

CLIJ



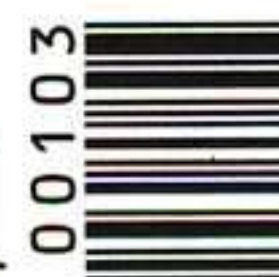
AÑO 11
NÚMERO 103
MARZO 1998
750 PTAS.

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



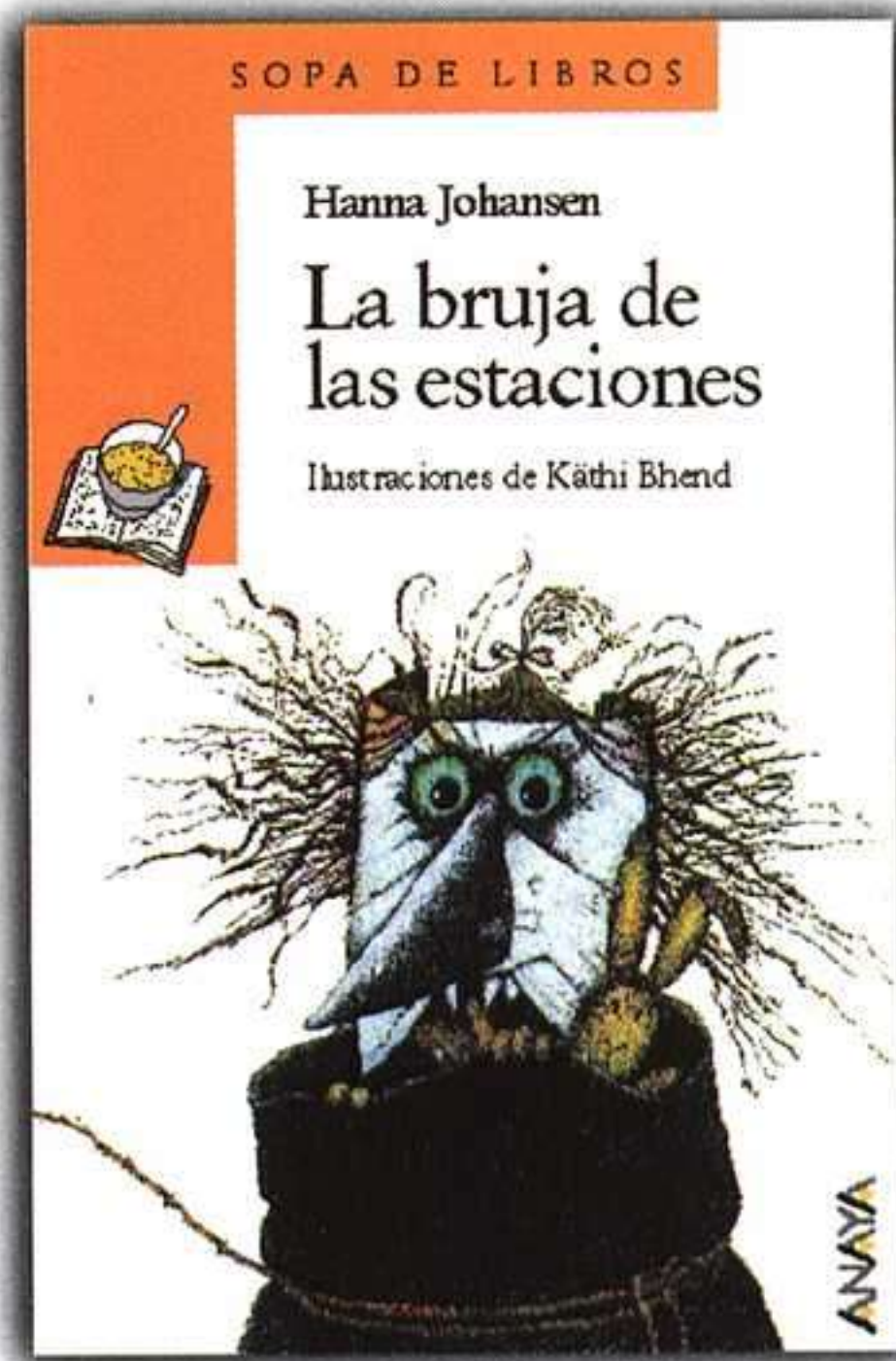
Las mil caras del dragón

Metáforas sobre la lectura
Guillermo y las virtudes victorianas

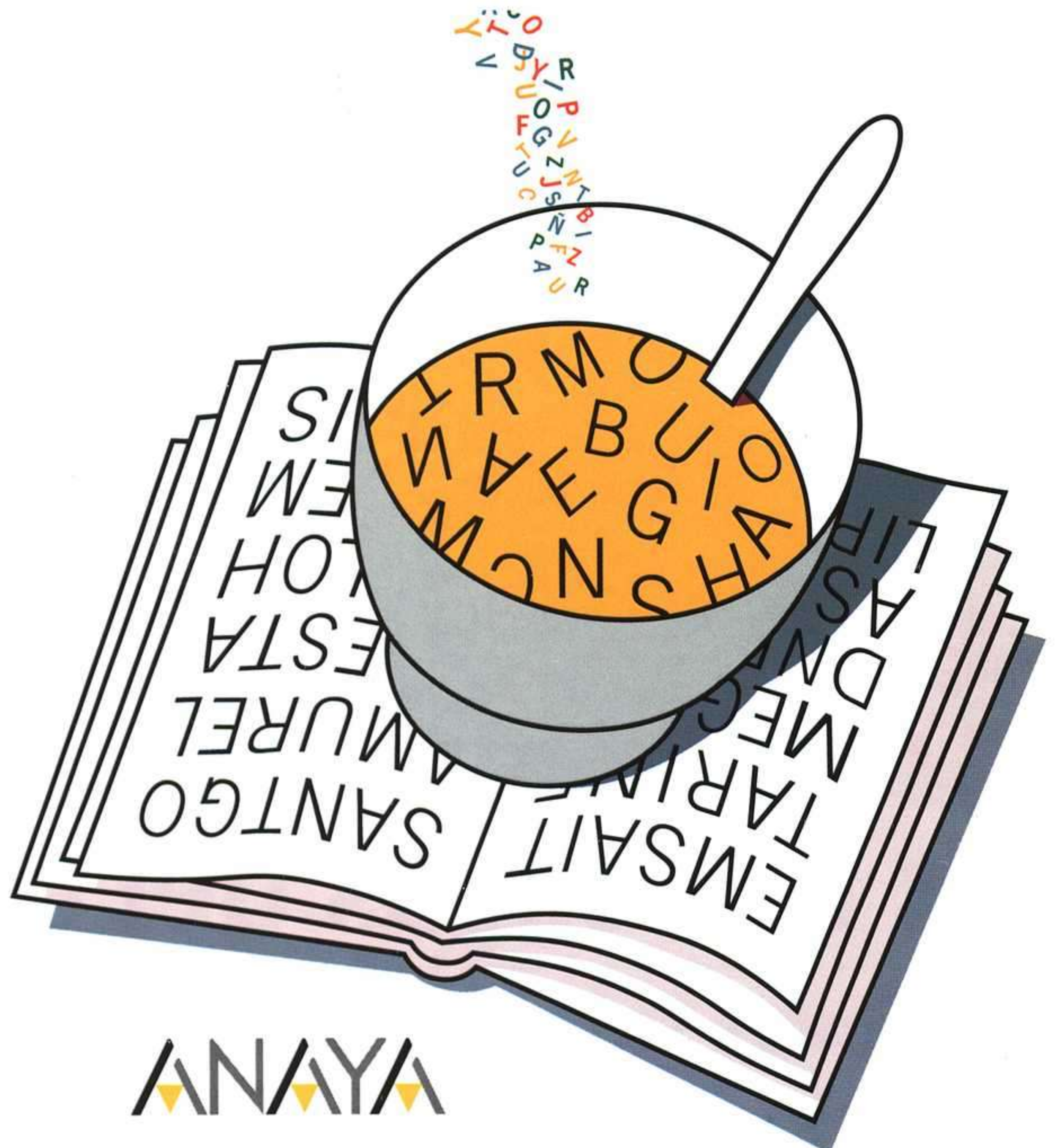
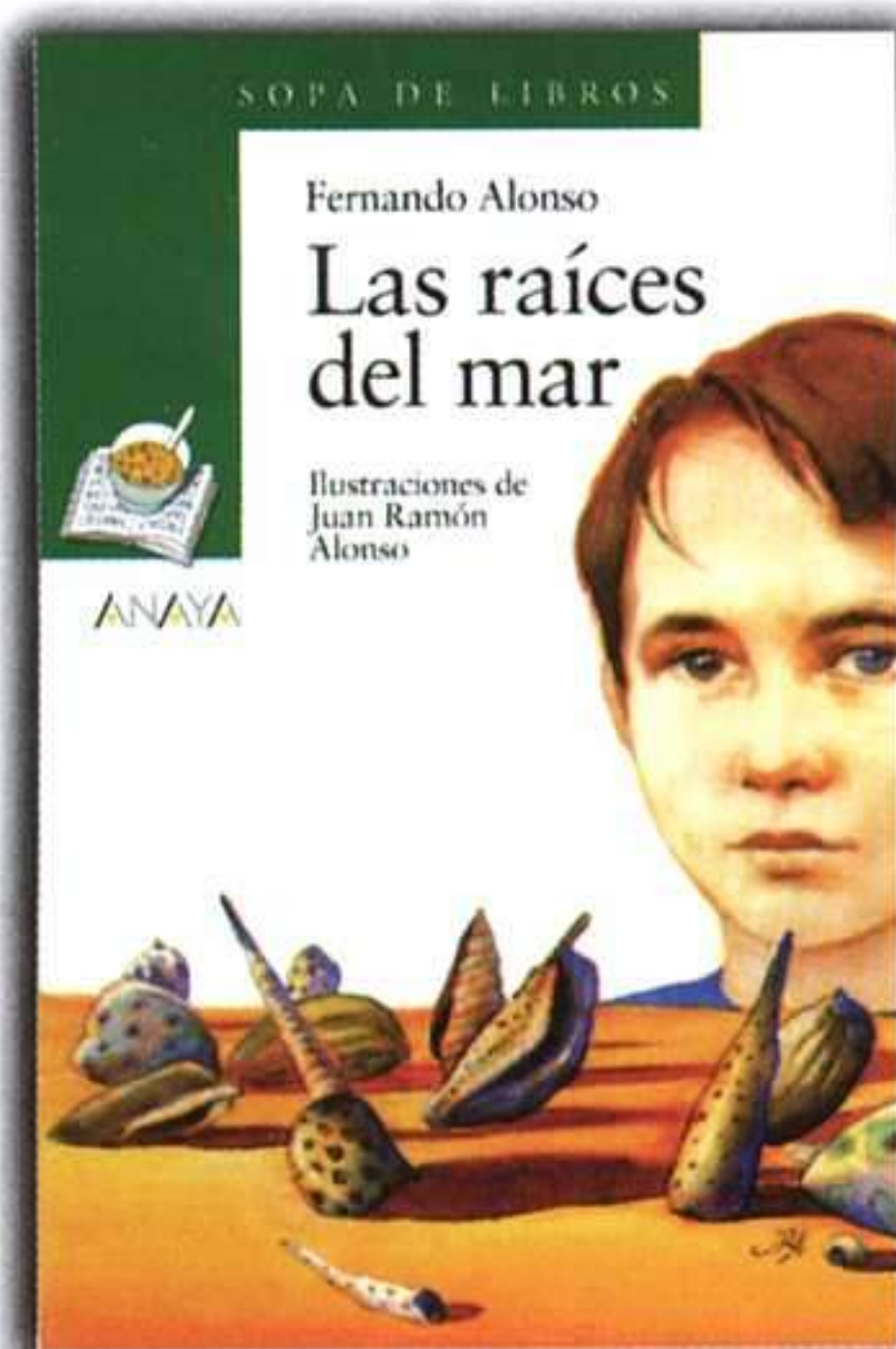
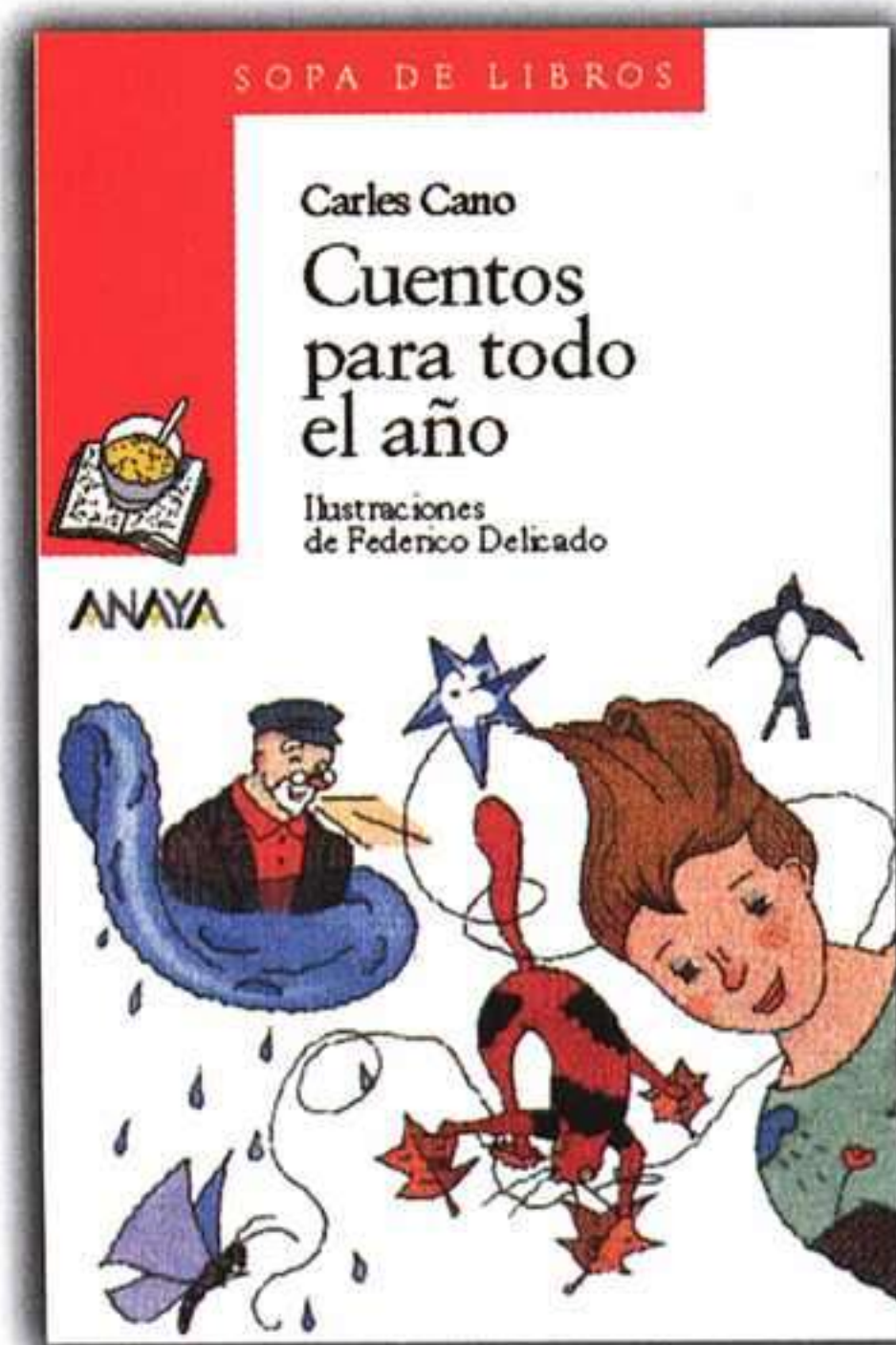
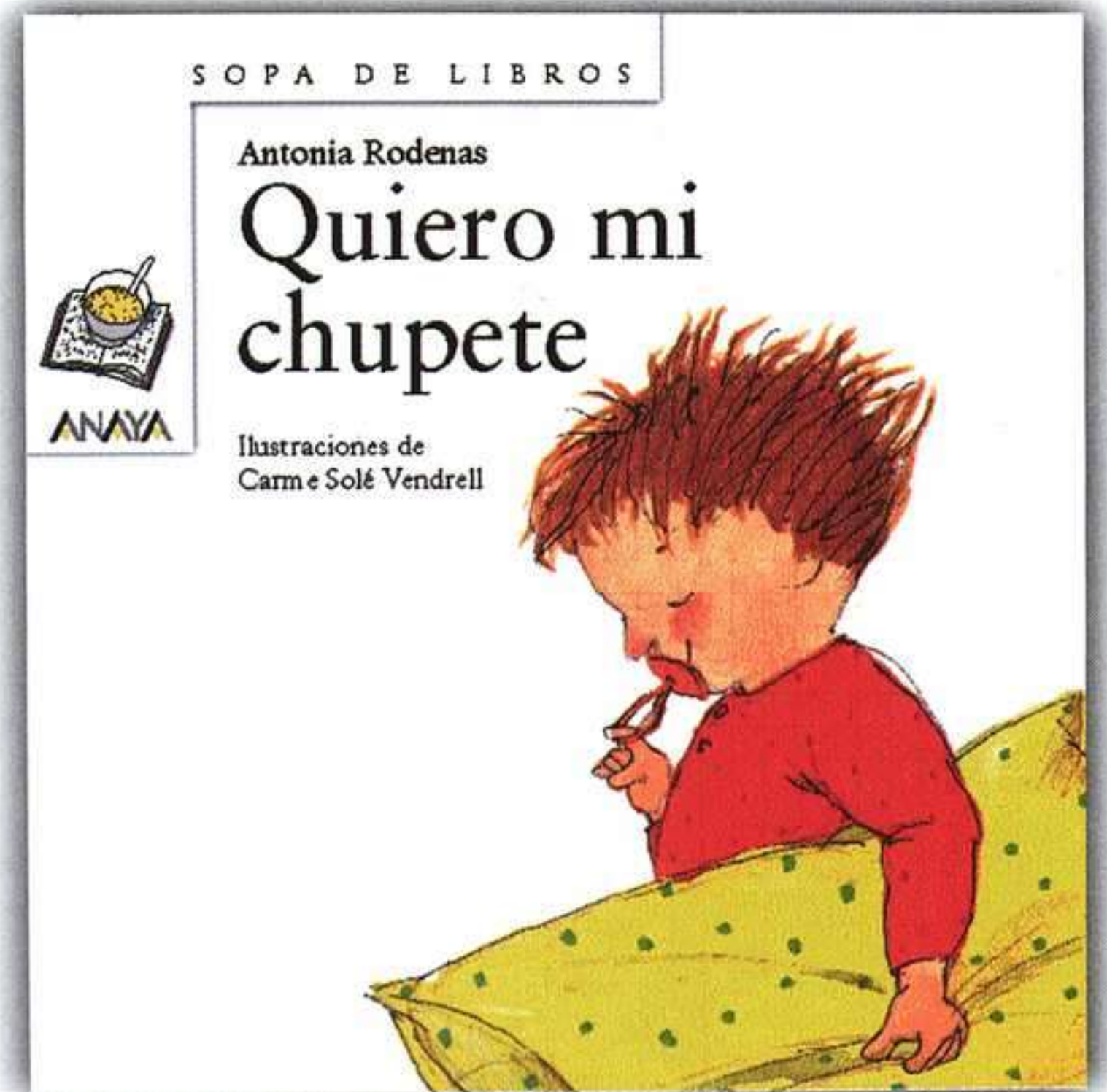


8 480002 035132

SOPA DE LIBROS



Últimas novedades
en una colección
que abre
las ganas
de leer



ANAYA

CLIJ



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Letras en saco roto

7

ESTUDIO

Las mil caras del dragón

Lourdes Sánchez Vera

16

COLABORACIONES

Contra la invisibilidad

Agustín Fernández Paz

20

LA PRÁCTICA

La botica de los cuentos

Rosa Luengo

24

COLABORACIONES

Más de 400 Orejas Verdes

Paco Abril

28

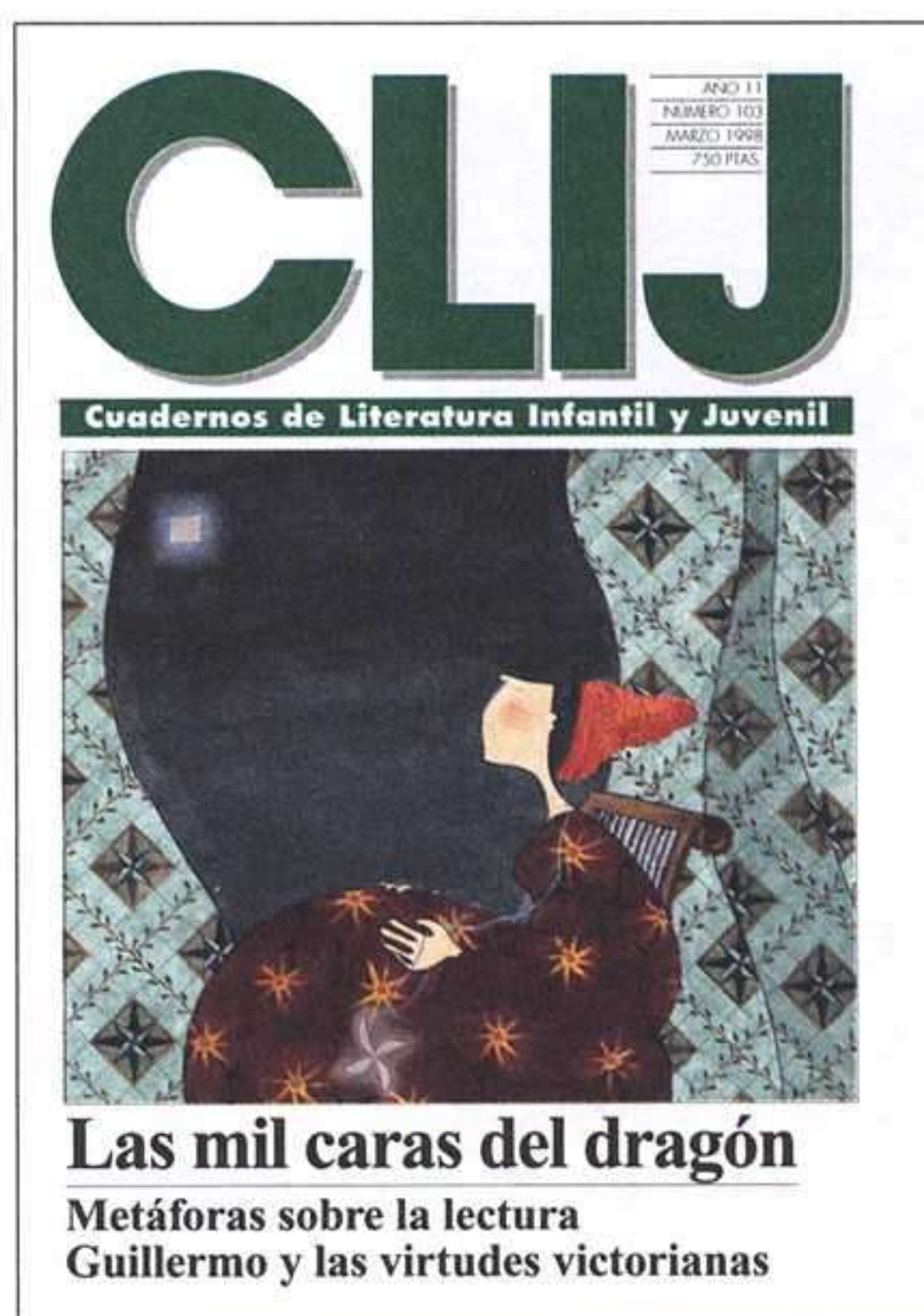
ESTUDIO

Guillermo Brown y las virtudes victorianas

Ana Fernández Mosquera

103

SUMARIO



Las mil caras del dragón

Metáforas sobre la lectura
Guillermo y las virtudes victorianas

NUESTRA PORTADA

Elena Odriozola (San Sebastián, 1967) es una joven ilustradora vasca que está en este negocio de la LIJ desde 1992. Antes, según propia confesión, había trabajado en publicidad. En total, fueron siete años de «demasiadas prisas, demasiados productos horribles y demasiados clientes sin razón». Que ella recuerde, siempre le ha gustado dibujar. Su abuelo y su padre, ambos pintores, seguro que tuvieron algo que ver en este asunto. Luego, estudió Arte y Decoración y, finalmente, después del paréntesis publicitario, está haciendo lo que realmente le gusta: dibujar. Y dibujos suyos los podemos encontrar no sólo en libros de LIJ, sino también en folletos, catálogos, anuncios de prensa y, últimamente, en páginas web.

37

TINTA FRESCA

Estimat Baltasar

Eva Piquer

41

AUTORRETRATO

Elena Odriozola

44

COLABORACIONES

*La aventura de leer
Metáforas sobre la lectura I*

Víctor Moreno

51

LA PRÁCTICA

Estrategias de animación a la lectura

Equipo FIRA

55

LIBROS

76

AGENDA

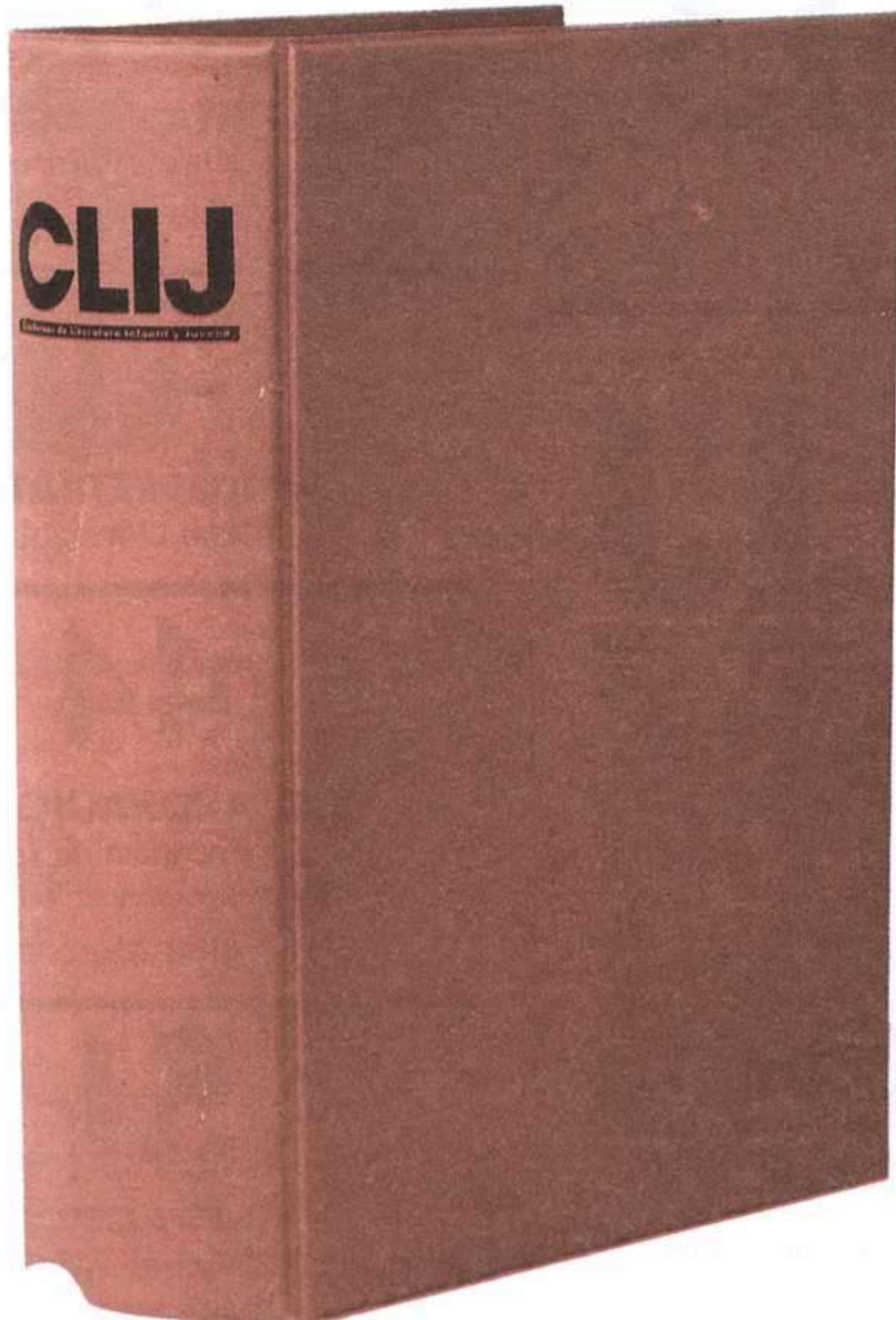
82

EL ENANO SALTARÍN

Woody Allen en la universidad

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar usted mismo.

Mantenga en orden y debidamente protegida su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª
08021 Barcelona (España)

Deseo que me envíen:
 las TAPAS 1.100 ptas.*

Efectuaré el pago mediante:
 contrarrembolso, más 450 ptas. gastos de envío.

talón adjunto.

Nombre

Profesión Tel.

Domicilio

Población C.P.

Provincia

Firma

*Precio válido sólo para España

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora
Victoria Fernández

Coordinador
Fabricio Caivano

Redactora
Maite Ricart

Diseño gráfico
Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada
Elena Odriozola

Han colaborado en este número:
Gabriel Abril, Paco Abril, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Equipo FIRA, Xabier Etxaniz, M^a Jesús Fernández, Ana Fernández Mosquera, Agustín Fernández Paz, Rosa Luengo, Víctor Moreno, Núria Obiols, Eva Piquer, Lourdes Sánchez Vera, Patxi Zubizarreta.

Edita
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª
08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax. (93) 414 46 65

Administración y suscripciones
Susana Sanz
Gabriel Abril

Informática
Manuel López Naval

Impresión
Grafimarc, S.L.
Carretera del Mig 193-Nave 10
L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996.
Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de ARCE. Asociación de Revistas Culturales de España.

EDITORIAL

Letras en saco roto

Está muy bien el debate sobre las Humanidades, pero apenas se oyen voces que hablen de las carencias de un sistema educativo que ya comienza a fallar, muy a menudo, desde la primaria. Uno de los grandes problemas de la enseñanza es el analfabetismo funcional de muchos estudiantes cuando acaban la ESO. Se ha dicho que llegan al bachiller con el nivel lector de un niño de 10 años. Y que a partir de ahí apenas avanzan. El empeño de los profesores llega tarde. Los de Lengua y Literatura, por ejemplo, se encuentran con que sus alumnos a duras penas dominan la lecto-escritura y que, a la dificultad lógica del estudio de las materias, se les añade la dificultad, a veces insuperable, de «entender» los textos que estudian. Entonces da igual que se consiga establecer unos buenos planes de

enseñanza de la literatura, por seguir con el mismo ejemplo, si los alumnos casi no saben leer, y sólo con gran esfuerzo consiguen «descifrar» los textos.

Habría que empezar por el principio, con un preescolar y una pri-

maria dedicados exclusivamente a aprender a leer, escribir, hablar, pensar... Llenar ese saco sin fondo que son los niños pequeños con letras, palabras, historias, imágenes, ideas, y enseñarles a jugar con ellas, a hacerlas propias, a incorporarlas a su vida cotidiana como algo útil, significativo y estimulante. Dominada la herramienta, el aprendiz no ha de tener mayores problemas para acceder a todo tipo de saberes. Sin ese dominio básico, aprendices y maestros no harán más que echar en un saco, ya roto por el aburrimiento de los unos y el desaliento de los otros, años de trabajo, esfuerzos y oportunidades. La plena escolarización que se ha conseguido es, desde luego, una conquista irrenunciable. Pero ¿qué clase de conquista es esa que condena a tantos al fracaso escolar y a la exclusión social?

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

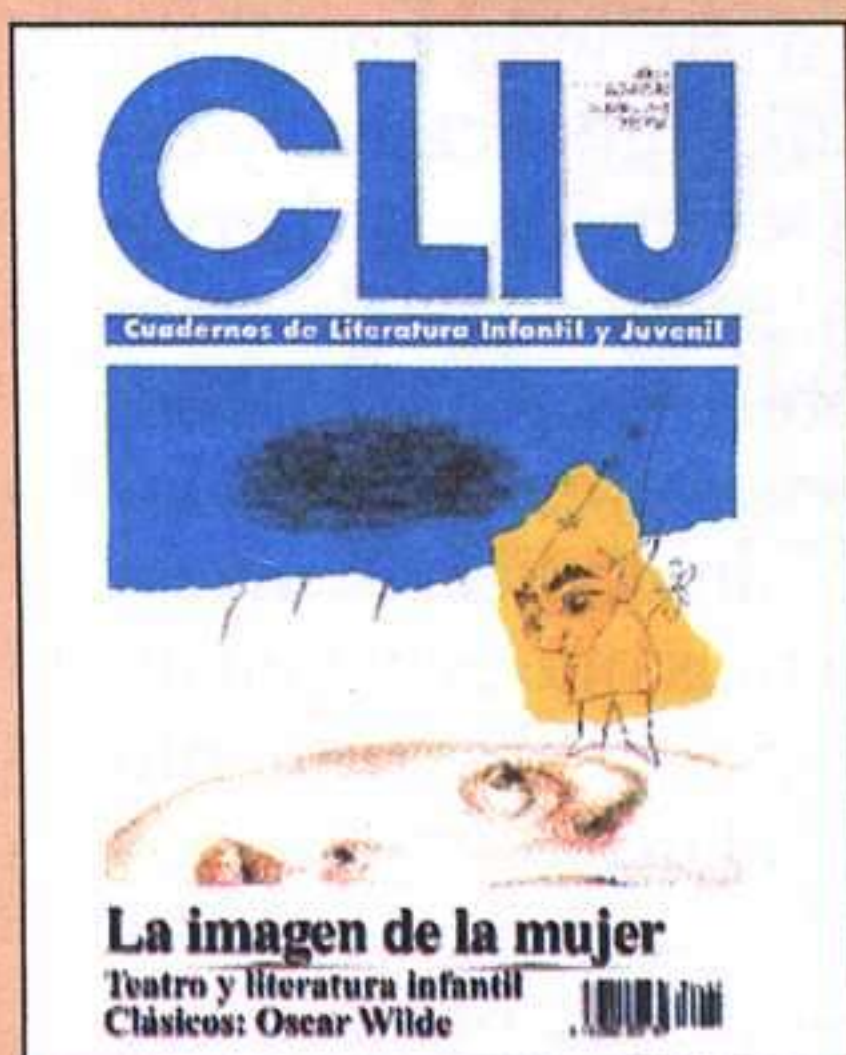
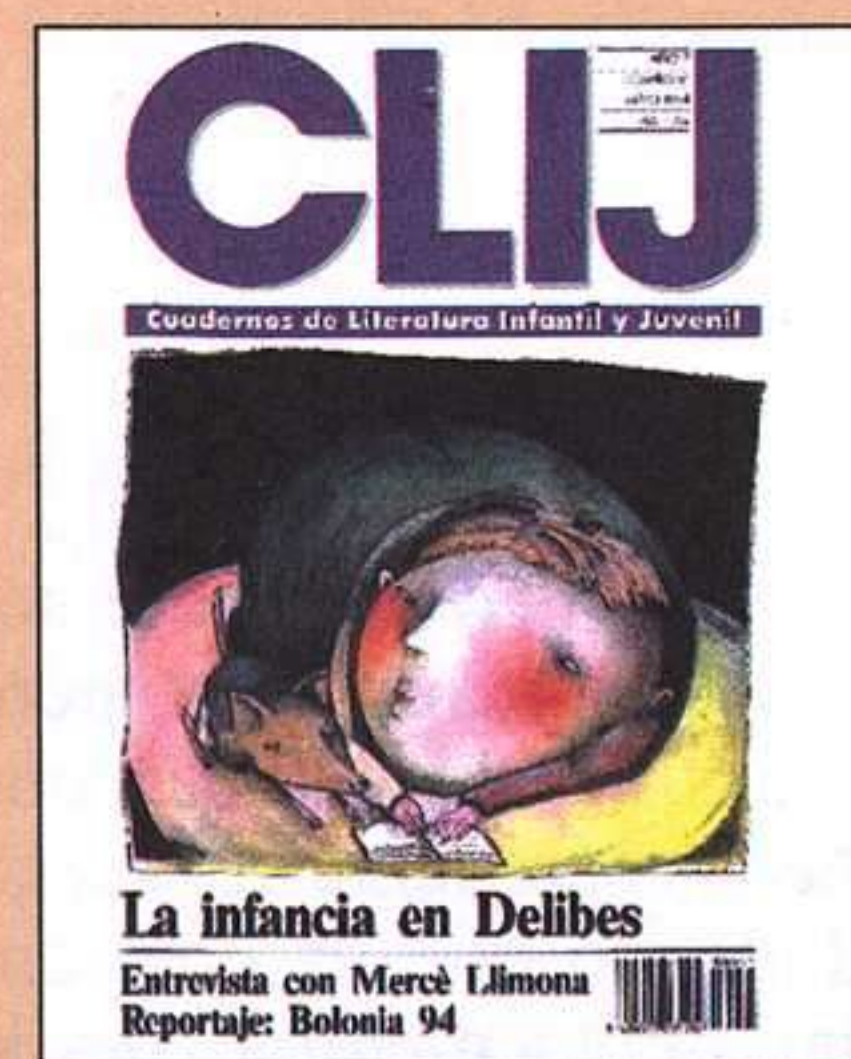
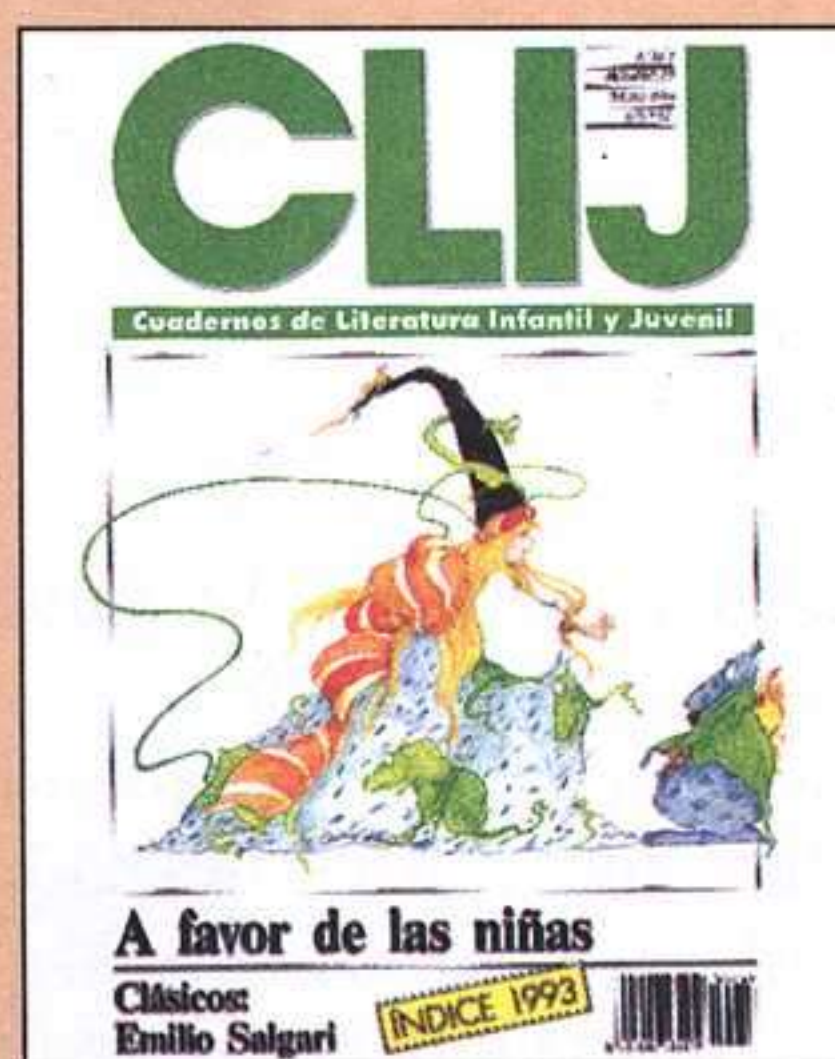
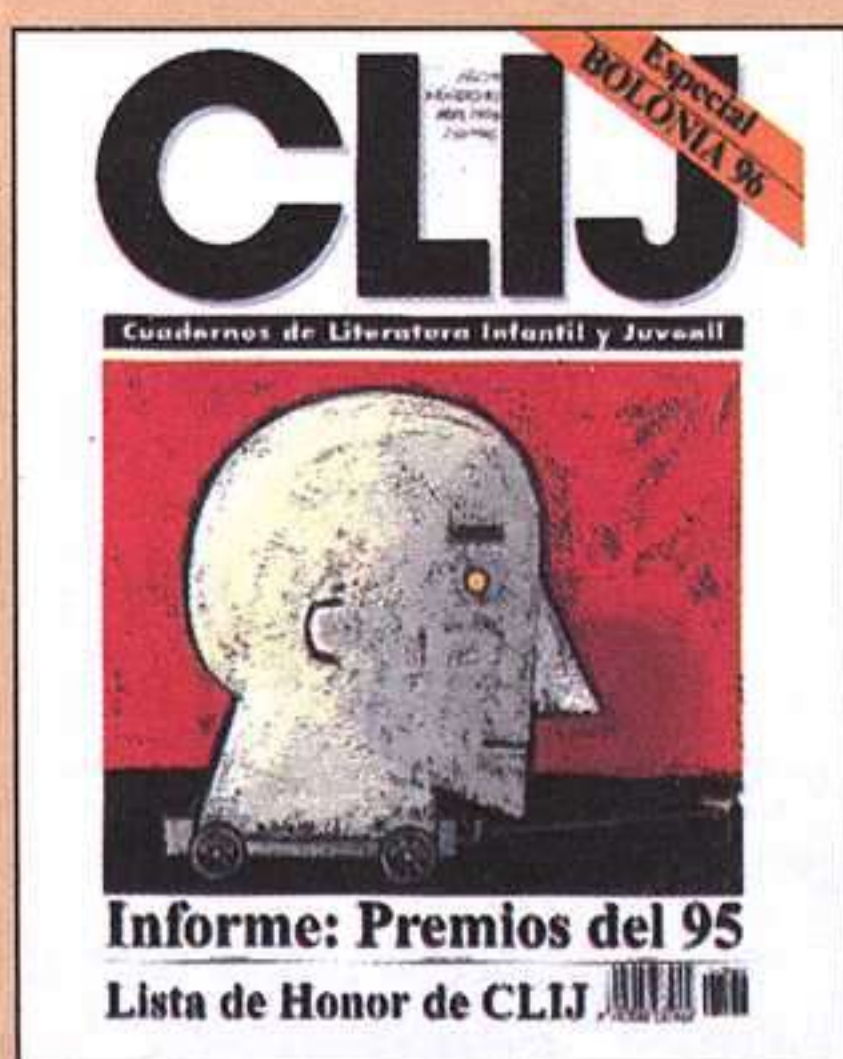
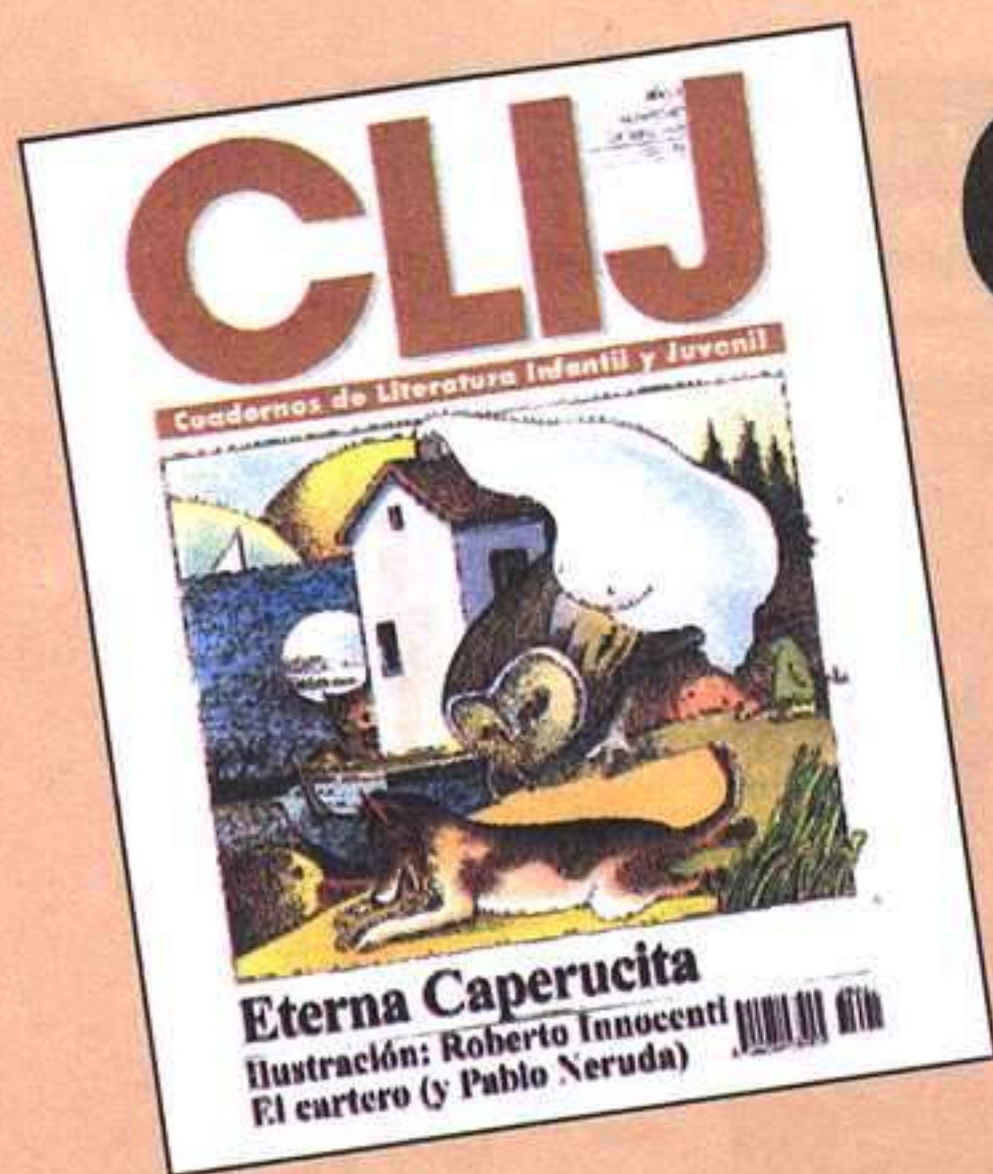
Victoria Fernández

CLIJ

Cuadernos de Literatura infantil y Juvenil

OFERTA ESPECIAL
ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN
POR SÓLO 4.500 PTAS.
NÚMEROS SUELTOS: 500 PTAS.*
CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)



Copie o recorte este
 cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel
 Amigó 38, 1º 1ª
 08021 Barcelona (España)

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
 Números atrasados
 (Del 1 al 56 sólo disponibles: 23,
 31, 32, 34, 35, 36, 37, 39, 42, 47
 y 48)

- Panorama del año
 Premios del año

Nombre

Domicilio Tel.

Población C:P.

Provincia

Forma de pago:

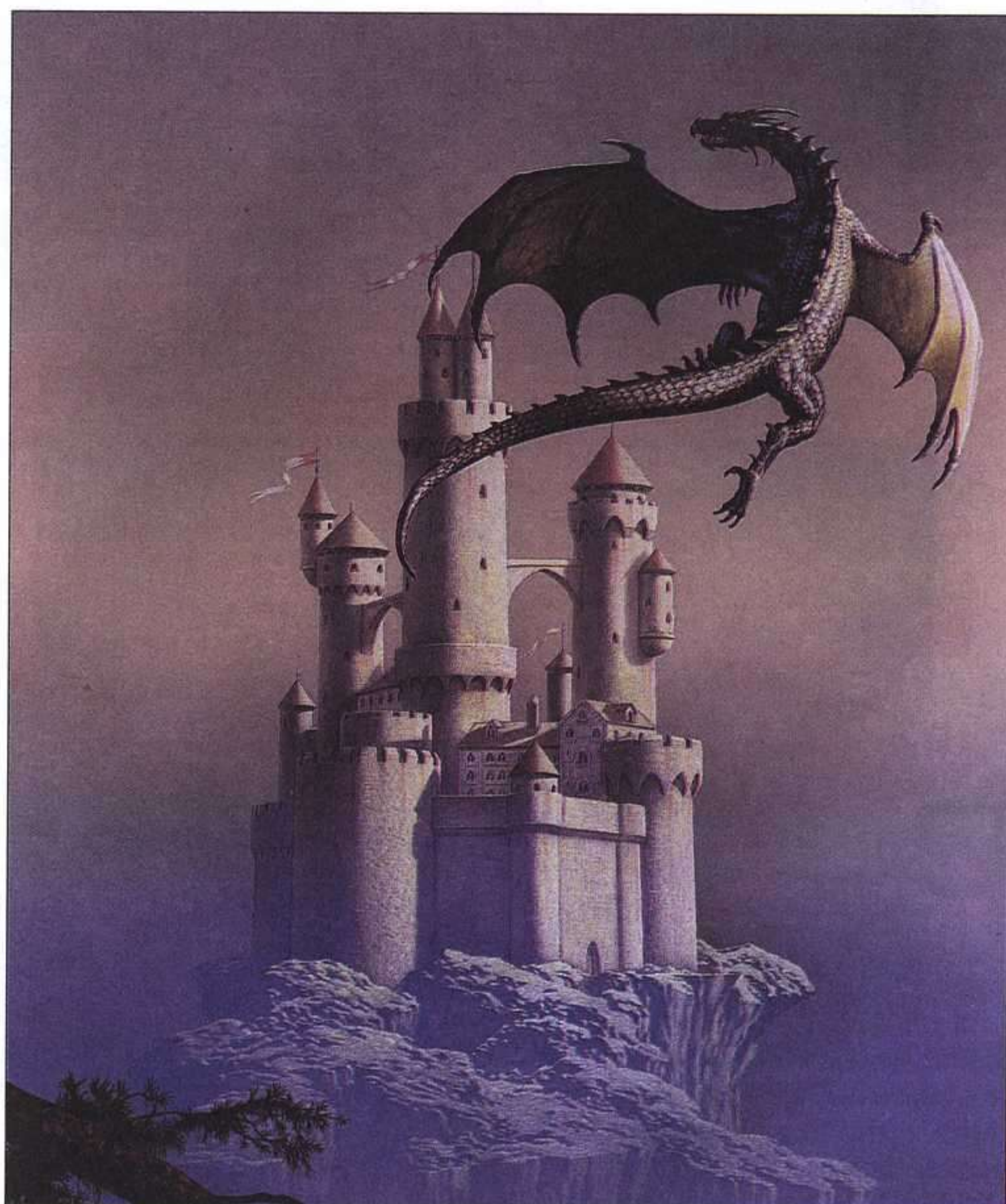
- Talón adjunto
 Contrarrembolso
 (más 450 ptas. de gastos de envío)

ESTUDIO

Las mil caras del dragón

por Lourdes Sánchez Vera*

Los dragones modernos, aunque presentan un aspecto muy semejante a los tradicionales, tienen un comportamiento muy distinto. Así lo afirma la autora del artículo, que nos presenta, para afianzar su razonamiento sobre la evolución de esta especie literaria, tres ejemplos, tres dragones protagonistas de tres obras de teatro infantil: La cabeza de dragón de Valle Inclán, La verdadera y singular historia de la princesa y el dragón de José Luis Alonso de Santos, y Edelmiro II y el dragón Gutiérrez de Fernando Lalana. Al contrario que sus ancestros de los cuentos populares, estos dragones modernos no sólo no son bestias asesinas, sino que tienen sentimientos y habilidades sorprendentes (saben cantar, bordar....).



CIRUELO, EL GRAN LIBRO DEL DRAGÓN, TIMUN MAS, 1991.



ROSA M. PRADO, CUENTOS POPULARES BRITÁNICOS, GAVIOTA, 1991.

En la literatura infantil hay personajes que cuentan con una larga tradición pues han surgido una y otra vez de entre las páginas de los libros infantiles o han cobrado vida, noche tras noche, en narraciones orales. Esta continuidad en el tiempo les ha otorgado unas características muy definidas a cada uno de ellos y un cierto carácter monolítico,

así pues, estos personajes despiertan en el lector o en el oidor unas expectativas acerca de cómo deben ser físicamente y de cómo deben comportarse: la bruja será vieja, fea y perversa; el príncipe joven y valiente; la princesa hermosa y llena de virtudes, etc.

Estas expectativas pueden confirmarse, con lo que estaremos ante un trata-

miento tradicional del personaje, o no, con lo que nos encontraremos ante la renovación del mismo, que se va a enriquecer con nuevos matices y va a presentar nuevas caras. Esta es la línea en la que se mueve hoy la literatura infantil: hay brujas jóvenes y hermosas, despistadas, deportistas y bonachonas; príncipes cobardes y princesas valerosas. Los personajes tradicionales, que antes sólo nos mostraban una cara, se llenan ahora de matices recuperándose así el efecto sorpresa.

Uno de los personajes que cuenta con una larga tradición es el dragón. Pero este ser no ha sido siempre un personaje literario, los antiguos creían en su existencia real, tanto es así que incluso en el siglo XVI es registrado como un animal más en la *Historia Animalium* de Conrad Gesner.¹

Como seres inmortales, la mitología atribuía a los dragones diferentes misiones, entre ellas, la de producir los vientos y las lluvias, determinar el curso de arroyos y ríos o custodiar los tesoros vedados a los hombres. Además, a diversas partes de su cuerpo se les otorgaban propiedades medicinales o mágicas, así, «sus ojos, secados y batidos con miel, forman un linimento eficaz contra las pesadillas. La grasa del corazón del dragón guardada en la piel de una gacela y atada al brazo con los tendones de un ciervo asegura el éxito en los litigios; los dientes, asimismo, atados al cuerpo, hacen que los amos sean indulgentes y los reyes graciosos».²

Al leer o al oír la palabra dragón³ viene a nuestra imaginación la figura de un ser fabuloso, posiblemente para todos tenga un aspecto similar: un lagarto con una gran cola y alas de murciélago, cuerpo escamoso, afiladas garras y capaz de echar fuego por su boca. Ésta es la expectativa que nos han creado los relatos tradicionales.

El modelo tradicional: el dragón asesino

El dragón tradicional no presenta siempre el mismo aspecto, puede aparecer ante nosotros con distintas caras: la de serpiente, la de lagarto o la de dragón. Con idénticas apariencias lo encontramos en otras tradiciones europeas, en realidad «es

una figura simbólica universal, que se encuentra en la mayoría de los pueblos del mundo, tanto en las culturas primitivas y orientales como en las clásicas». ⁴

Las distintas apariencias que puede presentar tienen que ver con la procedencia del modelo: por un lado, está el dragón celta que es un largo gusano escamoso, sin patas y sin alas (aunque ocasionalmente puede tenerlas) y con un aliento venenoso más que de fuego; por otro, está el dragón escandinavo que tiene forma de lagarto, carece de alas (aunque puede tenerlas) y escupe fuego por su boca; en tercer lugar, tenemos al dragón de la mitología clásica, que toma la forma de una serpiente con varias cabezas; por último, el dragón de la tradición cristiana al que, al asociarse con la figura del diablo, se le atribuyen numerosos cuernos y una cola en forma de tridente o con aguijón, además de alas de murciélago (modelo ampliamente difundido por la iconografía religiosa). Estos dragones occidentales son fundamentalmente terrestres; en otras culturas, como en la oriental, en la que es considerado un elemento positivo, o en la semítica aparecen otros tipos cuyo hábitat natural es acuático o aéreo.

En los cuentos de tradición oral nos encontramos con el tipo 300 del catálogo de Antti Aarne y Stith Thompson ⁵: *The Dragon-Slayer* (el dragón asesino) que, en nuestros textos orales, aparece preferentemente como serpiente.

La serpiente suele representarse con siete cabezas y dos pares de patas con garras como de león. Dentro del relato tradicional, es un personaje que, aunque goza de cualidades humanas como, por ejemplo, la posibilidad de hablar, resulta en realidad un animal más, un ser inferior frente al hombre (y frente a algunos animales que lo sustituyen) y así la encontramos en los cuentos *La princesa encantada*⁶, *Los animales agradecidos*, y *El Castillo de Irás y No Volverás*.⁷

En los cuentos literarios o artísticos para la infancia, la humanización de la serpiente es más sutil y más inclinada a mostrar su habilidad y malas artes, a veces en la más pura tradición bíblica.

Frente a la serpiente, aparece también el lagarto ⁸, coincidiendo y casi confundiendo con un indefinido *monstruo* o *fiera* que atemoriza, rapta o se apodera con artimañas de doncellas. La visión popular de esta *fiera*, se reduce a una especie de serpiente a la que bien le han crecido patas o bien no se ha visto maldita y desprovista de ellas, lo que explica el rango superior que suele ocupar como personaje. Puede, además, tratarse de un humano sometido a lo sobrenatural (hay que distinguirlo del estúpido sapo) por lo que puede considerarse más evolucionado que la serpiente, quedando emparentado con el tipo 425 A, *Beauty and the Best* (*La Bella*

y la Bestia) como vemos en los cuentos conocidos como *El príncipe encantado* ⁹ o *La fiera del jardín* ¹⁰, por ejemplo.

El dragón, quizá por influencias europeas, parece ser el aspecto preferido en las narraciones literarias, aunque también lo encontramos en las narraciones folclóricas.¹¹ Más semejante a la serpiente que al lagarto-fiera, se trata generalmente de un animal mítico y violento, cuyo papel en el relato no está por tanto humanizado.

A pesar de los diferentes aspectos que puede presentar este ser fabuloso (dragón, serpiente o lagarto), es coincidente su naturaleza maléfica. Según el esquema funcional de Propp, pertenece a la esfera de acción del agresor; según el esquema actancial de Greimas, es un oponente. Esta categoría de antagonista hace que su papel en el cuento tradicional sea secunda-



ETTORE MAIOTTI, GUÍA DE MONSTRUOS, ANAYA, 1994.



VIVI ESCRIVÁ, LA CABEZA DEL DRAGÓN, ESPASA CALPE, 1997.

rio, sólo está ahí para poner de relieve la valentía o la astucia del protagonista.

El dragón en el drama infantil: la evolución de la especie

La evolución de las especies es una teoría afianzada en la Biología tras su postulación por dos grandes biólogos: el casi desconocido naturalista francés Jean

Baptiste M. de Lamarck y el conocidísimo naturalista británico Charles R. Darwin. Esta teoría, que nace en el seno de las Ciencias Naturales y puede resumirse en el «renovarse o morir», tiene también validez en el ámbito de la literatura infantil. Decíamos al principio de este trabajo que los personajes tradicionales creaban una serie de expectativas relativas a su aspecto y comportamiento, la confirmación de esas expectativas pue-

de privar a cualquier obra de uno de sus principales elementos de atracción: la capacidad de sorpresa. Esta capacidad de sorpresa está muy presente en la actual literatura infantil, gracias a ella los viejos personajes son siempre nuevos.

Podemos afirmar que el dragón es un ser en evolución. Pero ¿hacia dónde le lleva esa evolución? Si en la escala evolutiva natural el hombre ocupa el lugar superior, en el ámbito de la literatura infantil el dragón camina, en su evolución, hacia ese estadio superior, así va perdiendo sus características animales para adquirir otras más humanas.

Dentro de la dramaturgia infantil hemos encontrado tres momentos de su evolución o, lo que es lo mismo, tres caras de un mismo dragón, que en realidad no son tres caras, sino la cabeza del dragón, su corazón y su panza.

La cabeza del dragón

Esta pieza ya clásica de Ramón del Valle-Inclán¹², estrenada el 5 de marzo de 1910 con el nombre de *farsa* y que obtuvo gran éxito de público y crítica, está basada en un cuento tradicional «para la destrucción del tópico y de la historia» nos dice Juan Cervera¹³, pues «si Valle-Inclán se hubiera querido limitar a escenificar un cuento para niños, fuera de propia invención, fuera calcado de los modelos tradicionales, habría prescindido de toda la carga irónica».

A pesar de lo avanzado y novedoso de la intención dramática frente al cuento tradicional, ésta se realiza dentro de la obra a través de otros personajes, quedando el dragón reducido casi a un elemento de *atrezzo*, para plasmar la demostración de amor y valor del príncipe Verdemar. Esta naturaleza de personaje secundario nos la confirma el hecho de que el dragón no tiene nombre, es simplemente una fiera, «el soberano del bosque». No aparece hasta bien entrada la obra (aunque se ha tenido noticia de él mucho antes) y antes de que el lector o espectador se de cuenta, ya ha muerto.

En escena aparece como una simple cabeza brillante, enorme. Es el dragón de papel, tal vez importado o envidiado de las coloristas y, ¿por qué no?, dramáticas fiestas orientales: «Es un monstruo que tiene herencia de la serpiente y del caballo, con las alas del murciélago» —dice

el dramaturgo en las acotaciones correspondientes—. «La boca del monstruo descubre siete hileras de dientes» y además tiene «ojos abrasadores» y «lengua venenosa».

Le reserva Valle-Inclán un papel mínimo, irracional dentro de lo que cabe, sin habla, animal cruce de animales. Y en la simpleza de su lengua, callada, casi oculta entre tantos dientes, como en el relato tradicional, se esconde la llave dramática del éxito del príncipe Verdemar.

Al igual que en los relatos tradicionales, reclama como tributo a una princesa y es prácticamente inmortal, pues «salieron a combatirle los mejores caballeros, y a todos ha vencido y dado muerte» y «sólo con una espada de diamantes podría dársele muerte». Para acabar con tan terrible plaga, se pone precio a su cabeza con un pregón: «aquel que diese muerte al dragón, salvando la vida de la señora Infantina, será con ella desposado. El poderoso Rey Micomicón dará en dote la mitad de su reino a la señora Infantina».

Dentro de la nueva estirpe de dragones, éste de Valle-Inclán es un espécimen sin evolucionar.

El corazón del dragón

En este segundo ejemplo dramático, *La verdadera y singular historia de la princesa y el dragón* de José Luis Alonso de Santos¹⁴, el dragón ha evolucionado pues no se trata ni del animal de los cuentos literarios o de *La cabeza del dragón*, ni del dragón animado de los cuentos tradicionales. Por el contrario, se ha convertido en un personaje con sentimientos, desmitificado, atractivo ahora no por su peligrosidad sino por su tozudez, la de un enamorado por su dama, la de Romeo y Julieta por sus respectivas amadas, Julieta y María. Peladilla y Regaliz, la princesa y el dragón, llegan a ser pues continuación de sus múltiples predecesores dramáticos, ya fueran del altísimo Shakespeare o del musical americano, aunque la diferencia radical —en la línea pues de las narraciones tradicional o literaria del tema de *La Bella y la Bestia*— estriba en que al comienzo de la obra Peladilla no soporta al dragón, que, despechado, no encuentra más solución que el rapto de la princesa, asemejándose más en esta acción a King-Kong que a los amantes antes citados:

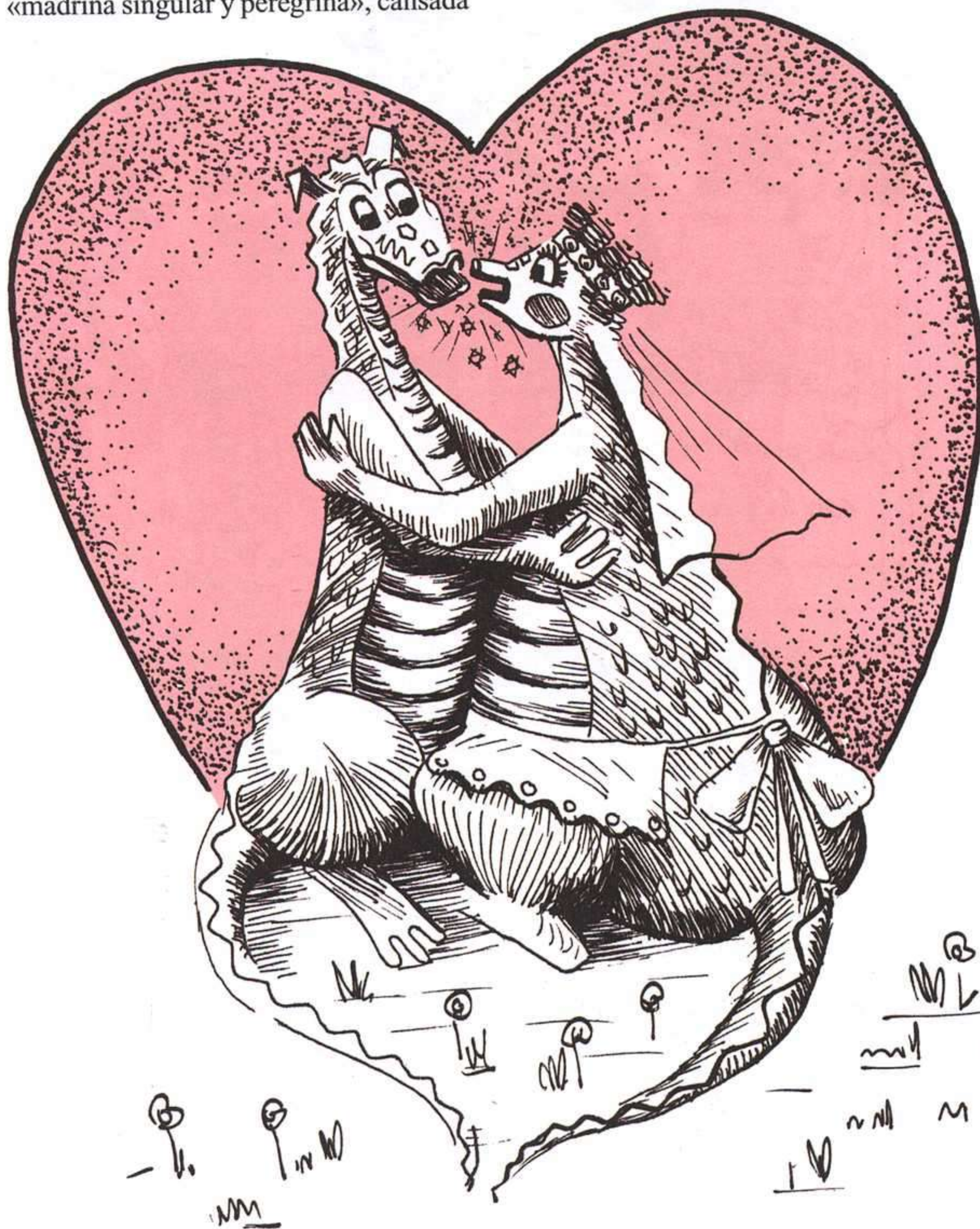
«Princesa Peladilla, por ti padezco y muero,
por ti no crezco, por ti miro al cielo
y cuento las estrellas en las noches de luna,
y sueño con un niño de escamas en la cuna.
Sé que este amor es loco, no tiene solución,
pero todo mi cuerpo es sólo corazón».

El autor, lógicamente, sí encuentra la solución a este drama de amor imposible y no será trágica —para evitar el rechazo, la desilusión o la tristeza de los jóvenes espectadores—, sino que el hada, «madrina singular y peregrina», cansada

de tener errores (ya ha provocado unos cuantos desaguisados) arrojará violentamente su varita mágica y, como si de un verdadero *deus ex machina* se hubiera tratado, causa una transformación maravillosa, como en *La Bella y la Bestia*, pero no como cabría esperar del monstruo en apuesto príncipe, sino de la princesa en bella dragona:

«¡Cáspita!, pues si que funcionó, ésta era sin duda la mejor solución».

«Y fue que Peladilla un Dragón se volvió».





JOSÉ M. FERNÁNDEZ MONTES, LA VERDADERA Y SINGULAR HISTORIA DE LA PRINCESA Y EL DRAGÓN, MIÑÓN, 1981.

Un Dragón no, ¡Dragona!, y a todos asustó».

Visto Regaliz con ojos de «dragona», cambia mucho:

«¿Cómo era el sol cuando no estabas tú?,

¿cómo la luna cada noche salía?,
¿cómo comía, reía y vivía?,
¿cómo latir mi corazón podía?
Había estrellas y yo no las veía,
había amor, y yo no lo sentía,
vivías tú, y yo no lo sabía...
¿Cómo latir mi corazón podía?».

Ambos son ahora tal para cual, amantes como los de Teruel, todo corazón, pero «dragonianos».

El aspecto físico de este dragón es el que cabría esperar: tiene una larga cola y echa fuego por la boca, está «todo lleno de escamas, la piel en tecnicolor», es «más grande que una montaña, / y más fiero que cien osos». Sin embargo, en las descripciones que de él se hace a lo largo de la obra aparecen tres elementos que lo delatan como un ser evolucionado: en primer lugar, tiene nombre; posee sentimientos; y, en tercer lugar, es un *draco habilis*.

A diferencia del dragón de Valle-Inclán, el dragón protagonista de la obra de Alonso de Santos tiene nombre propio: se llama Regaliz (nombre bastante sabroso). Que el autor haya bautizado al protagonista con un nombre, le confiere un *status* muy diferente al de «fiera»: es-

tamos ante un individuo social, ya sea mascota o persona.

En cuanto a los sentimientos, el primero y más importante (ya que es, al fin y al cabo, el que mueve la acción dramática) es el amor. Por él, Regaliz es capaz de todo, menos de renunciar a su naturaleza de dragón:

«Y quiero que ella me quiera,
pero en mi cueva ha de ser.
Como ella así no me quiere
sólo quiero perecer».

Además del amor, nuestro protagonista presenta a lo largo de la obra una amplia gama de sentimientos y emociones: se asusta, se ofusca, se desconcierta y se entristece. Y posee además diversas cualidades morales: es generoso y valiente, y no rehuye el combate, como en cambio hace el caballero Pelón.

El dragón Regaliz posee, como rasgo diferenciador, ciertas habilidades impropias de una naturaleza primitiva: sabe cantar bellas tonadas; es todo un manitas; e, incluso, y esto es lo que resulta más sorprendente, sabe bordar.

Además de estos cambios en la caracterización del personaje, se producen en esta obra transformaciones que afectan a tres elementos básicos de la historia tradicional: el cautiverio de una princesa, el pregón y el combate entre el dragón y un caballero.

El cautiverio de una princesa. Aunque el protagonista se apodera de la princesa, lo hace por amor, no por saciar su apetito o responder a sus instintos primitivos.

El pregón. Aunque el móvil del rapto ha cambiado, la respuesta a esta acción sigue siendo la tradicional, ya que se pone precio a su cabeza por medio de un pregón: «que aquel que la rescatara / con ella se casará / como mandan las costumbres, / y en Rey se convertirá».

El combate entre el dragón y un caballero. Un caballero, Pelón de Ardilla, va a enfrentarse al dragón pero no en un enfrentamiento abierto sino en un torneo, con lo que este tiene de escenificación. Además, el dragón no es un elemento secundario para mostrar la valentía de un caballero, al contrario que en los relatos tradicionales, toma el papel que corresponde al héroe, es el protagonista de la historia y su valor se ve realzado ante

la zafiedad de la artimaña empleada por su oponente para vencerle.

El *locus draconis*, el hábitat del dragón, ha sufrido una remodelación. Ya no se trata de la inhóspita cueva en medio del bosque en la que sólo hay humedad y oscuridad. Vive en una cueva, si, pero grande y espaciosa, en la que el bricolaje parece haber irrumpido con fuerza:

« (...) dentro todo está muy lindo y coquetón: hay flores, hay olores y hasta hay un cortinón con gran primor bordado, que lo bordó el dragón. Todo es muy modernista y alegra la vista, no de oropeles palaciegos lleno, o de electrodoméstico asqueroso, no, que sólo está adornado del trabajo manual y personal que se hace con esmero, que se hace con cuidado».

Por último, en esta obra se realiza una reivindicación, a cargo del hada madrina, de la figura del dragón:

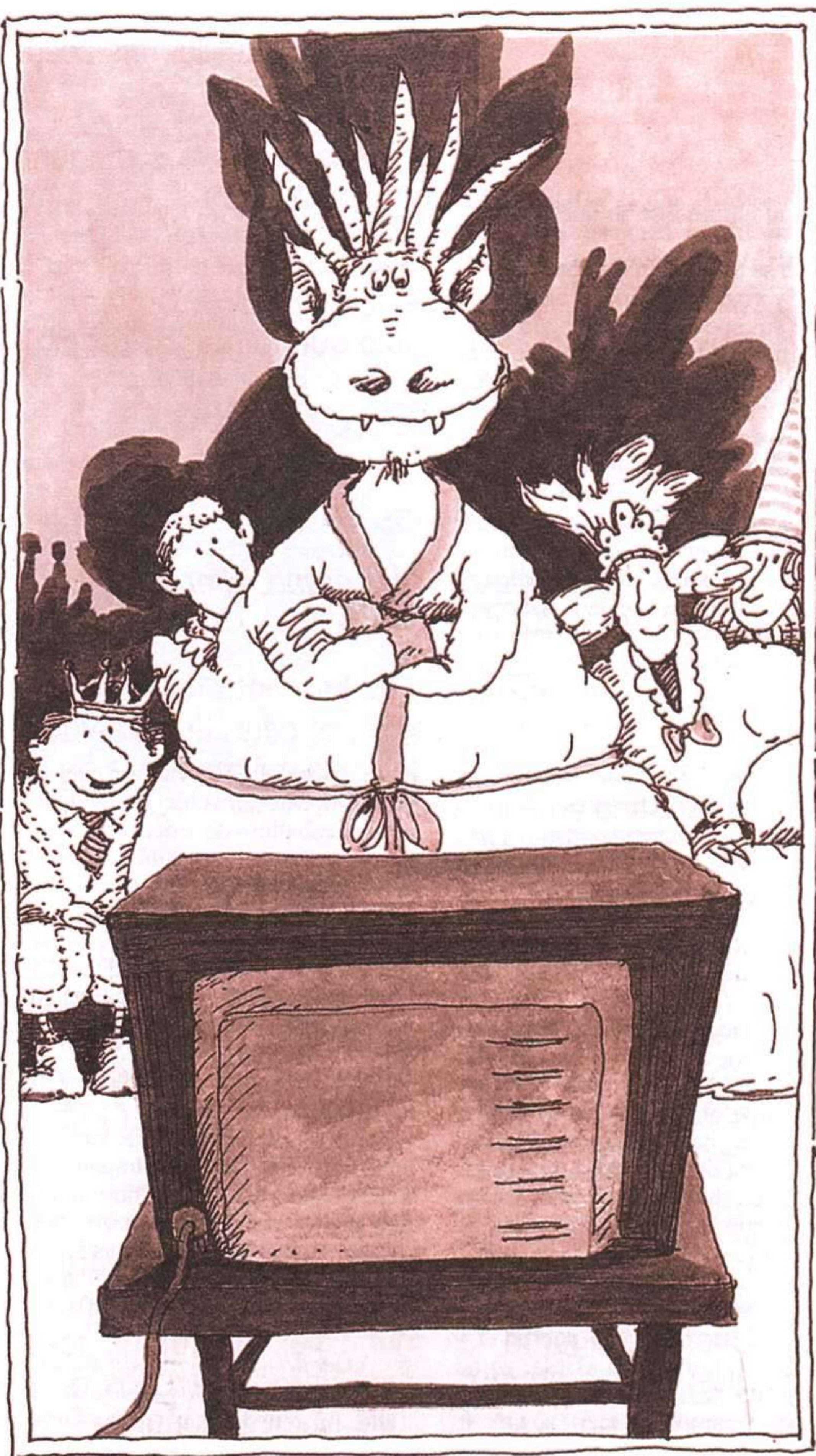
«Justicia pa los dragones,
que ya está bien de matallos,
cogellos y encarcelallos,
y ponellos en los cuentos,
como si fueran bribones!».

Bastante lejos queda, como hemos visto, este dragón Regaliz del modelo tradicional. Es, en efecto, un dragón en evolución. Ha dejado de ser un personaje secundario y plano para convertirse en protagonista y llenarse de matices, pero quizá sigue siendo un poco animal...

La panza del dragón

Por último, analizaremos *Edelmiro II y el dragón Gutiérrez*, de Fernando Lalana¹⁵. En este caso, la evolución del dragón ha llegado a su grado más humano y moderno. En apariencia es similar a cualquier otro dragón: tiene al menos 111 años, pesa 7.000 kilos, posee cola y ocho cuernos, amén de echar fuego por la boca. Además, gracias a la foto tomada por un turista, sabemos que tiene escamas y la piel *verdusca*; también sabemos de él que mide 5,30 metros de alto. El aspecto es, sin duda, de monstruo, pero el autor nos advierte que «aunque tiene un aspecto horripilante, debe inspirar cierta ternura».

En su descripción se introduce un nue-



JOSÉ M. LAVARELO, EDELMIRO II Y EL DRAGÓN GUTIÉRREZ, BRUÑO, 1991.

vo elemento que contribuye a alejarlo del primitivismo en la especie del dragón, pues el protagonista de esta obra va vestido y calzado: «viste bata de estar por casa y zapatillas de felpa». Este detalle, que puede parecer insignificante, no lo es, pues supone un paso más en la humanización del dragón, de hecho en la misma evolución del hombre llega un momento en que éste siente la necesidad de cubrir su cuerpo para protegerse de

las inclemencias del tiempo. En la obra que analizábamos anteriormente, la princesa Peladilla se quejaba de que el dragón Regaliz no usara ropa: «¡oh qué susto, desnudo y sin pijama!», esto lo situaba en un estadio inferior de evolución.

El dragón protagonista de esta obra, al igual que el de Alonso de Santos, tiene nombre propio, se llama Gutiérrez. Este nombre, sin duda, resulta bastante familiar porque ¿quién no tiene un primo, un

vecino o un amigo que se apellide Gutiérrez?

También se trata de un dragón con sentimientos y costumbres poco habituales en uno de su especie. Es un dragón pacífico y buen ciudadano que, como se verá más adelante, nunca ha levantado la mano contra nadie: amante de su país —Fofa, el mismo de todos los *fofanos* personajes—, como lo demuestra muy gráficamente el eslogan *I love Fofa* de la enorme camiseta que está colgando para que se seque; «amo de casa», pues no tiene ningún inconveniente en realizar tareas domésticas y, así, además de hacer la colada, sabe preparar una estupenda limonada, receta de su abuela; y que reacciona como podría hacerlo cualquiera de nosotros si encontráramos un intruso en nuestra casa:

«El dragón.- (*Se asoma, temeroso*). ¿Quién anda ahí? ¿Quién es usted?

Edelmiro II.- (*Sin asomar ni la punta de la oreja*). ¡Nadie! ¡No soy nadie! Soy... ¡Soy el cobrador del gas!

El dragón.- ¡Mentira! Yo no tengo gas en casa.(...) O me dice quién es inmediatamente o llamo al 091».

En este episodio, Gutiérrez muestra, además, cierta desconfianza, cuando Edelmiro II se identifica como el rey de Fofa y le pide que le enseñe la corona para asegurarse de que es quien dice ser. A pesar de esta desconfianza inicial, estamos ante un dragón hospitalario. Una vez que se convence de la identidad de Edelmiro II le dice: «Pero no se quede ahí, tras esa roca. Pase, pase. Como si estuviera en su casa».

Pero Gutiérrez tiene una debilidad y es que, como él mismo confiesa, ya no anda muy bien de la vista. La utilización del adverbio parece indicarnos que se trata, por lo menos, de un dragón maduro. Los 111 años de Gutiérrez no parecen, en principio, nada si consideramos que los dragones han sido tenidos por inmortales. Sin embargo, parece que, al evolucionar, lo que han ganado en humanidad lo han perdido en longevidad.

En los elementos que conforman la estructura clásica de una historia de dragones también hay novedades. En primer lugar, no hay ninguna princesa, consecuentemente tampoco hay raptos; se pierde así una de las acciones que hacía

actuar al héroe de los cuentos tradicionales. Ahora no hay una verdadera causa para combatir al dragón, pero se hace porque es la costumbre. En segundo lugar, la naturaleza del pregón cambia. Ya no se puede prometer la mano de una princesa ni la mitad de un reino, y lo que se ofrece es dinero:

«Edelmiro II.- Pregona ahora mismo a los cuatro vientos que aquél que sea capaz de acabar con el temible dragón Gutiérrez, será recompensado con la suma de mil monedas de oro. Envía telegramas a los reinos cercanos para que también allí se conozca nuestra oferta».

En cuanto al combate entre un caballero y el dragón, éste no se realiza tampoco como manda la tradición, si bien se presentan varios voluntarios para la empresa (un exterminador oficial de dragones, un caballero de «metro cincuenta de alto y metro setenta y cinco de ancho» y la bruja Matilde). Éstos pretenden llevar a cabo la tarea de forma poco ortodoxa o se arrepienten de su ofrecimiento al ver la foto del dragón, así que, al final, es el rey quien, de mala gana, va a tener que solucionar la papeleta. El rey lucha contra el dragón como lucha el hombre contra la naturaleza, por desconocimiento de su realidad.

El *locus draconis* de Gutiérrez presenta un aspecto similar al del dragón Regaliz: «Tiene usted una cueva muy agradable. Está puesta con mucho gusto». La cueva no está situada en el lugar más ignoto del bosque sino a las afueras de la ciudad, y a ella se llega con gran facilidad:

«Benito.- (*Conteniendo a duras penas la risa ante los rípios de Tiburcio*). Es muy fácil: el dragón Gutiérrez vive en una cueva de las afueras, cerca del molino. Si cogéis el carruaje de la línea treinta y dos, os dejará casi en la puerta».

Es una cueva en la que ha entrado el progreso en forma de electrodomésticos. Debemos suponer que tiene lavadora, sabemos que tiene un estupendo televisor en color (al parecer el único del reino) y un vídeo en el que puede ver las películas de Walt Disney, a las que es muy aficionado.



Finalmente, encontramos en esta obra, como en la anterior, una reivindicación de la figura del dragón a cargo, esta vez, del rey de Fofa:

«Edelmiro II.-(*Algo enfadado*). Oiga, Benito. ¿De dónde rábanos se han sacado ustedes que este dragón es malo y cruel?

(...)Él no tiene la culpa de ser así, igual que Benito no tiene la culpa de tener la nariz torcida. Pero decidme: ¿se ha comido alguna vez a alguien?

Todos.- Nooo...

Edelmiro II.- ¿Le ha prendido fuego a la casa de alguno de vosotros?

Todos.- Noooo...

Edelmiro II.- ¿Os ha mordido? ¿Os ha pisado? ¿Os ha arañado?

Todos.- Nooo...

Edelmiro II.- ¡Entonces! ¿Por qué queréis acabar con el pobre Gutiérrez?

Un fofano.- En todas las historias, los dragones son malvados y hay que matarlos.

Edelmiro II.- Pues mientras yo sea el rey de Fofa, al que me diga que hay que matar a Gutiérrez, le doy una patada en el culo que lo mando fuera del país. ¿Está claro?».

Lejos de la vida ajetreada de otros congéneres, que se pasan la vida persiguiendo doncellas y arrasando cuanto



CIRUELO, EL GRAN LIBRO DEL DRAGÓN, TIMUN MAS, 1991.

encuentran a su paso, Gutiérrez prefiere una vida más casera, sus costumbres sedentarias y sus muchos kilos nos hacen pensar que se trata de un dragón barrigudo y con algún que otro michelin.

En el largo camino de la evolución, Gutiérrez se muestra más humano que el dragón de Alonso de Santos y, por supuesto, que del de Valle-Inclán, incluso el rey Edelmiro II confunde, en un momento, ambas naturalezas y dice «Hom-bre... digo, dragón».

En conclusión, no sabemos exactamente si los dragones tienen siete o mil caras, aunque, en el caso que presentamos, ser-

pientes, lagartos y dragones forman un mismo grupo de personajes presentes por igual en la narración, tradicional o no, y el drama infantil. No es posible afirmar que la presencia de estos personajes sea diferente según el género, sino que resulta diferente según la intención del autor —colectivo o individual, anónimo o conocido— al mostrar el personaje como un ser primitivo o evolucionado.

Mientras que el modelo tradicional tiene distintas apariencias y una misma forma de actuar, los dragones modernos presentan un aspecto muy semejante, pero un comportamiento muy distinto. Gemma

Lluch¹⁶ defiende que el aspecto de lo que ella llama «señores del miedo» ha cambiado un poco. Esta afirmación que para otro tipo de personajes puede ser válida, no lo es para el dragón. Su aspecto físico apenas ha variado, lo que sí ha sufrido un profundo cambio es su forma de comportarse, sus hábitos y sus aficiones. ■

* **Lourdes Sánchez Vera** es profesora del Dpto. de Didáctica de Lengua y Literatura de la Universidad de Cádiz.

Notas

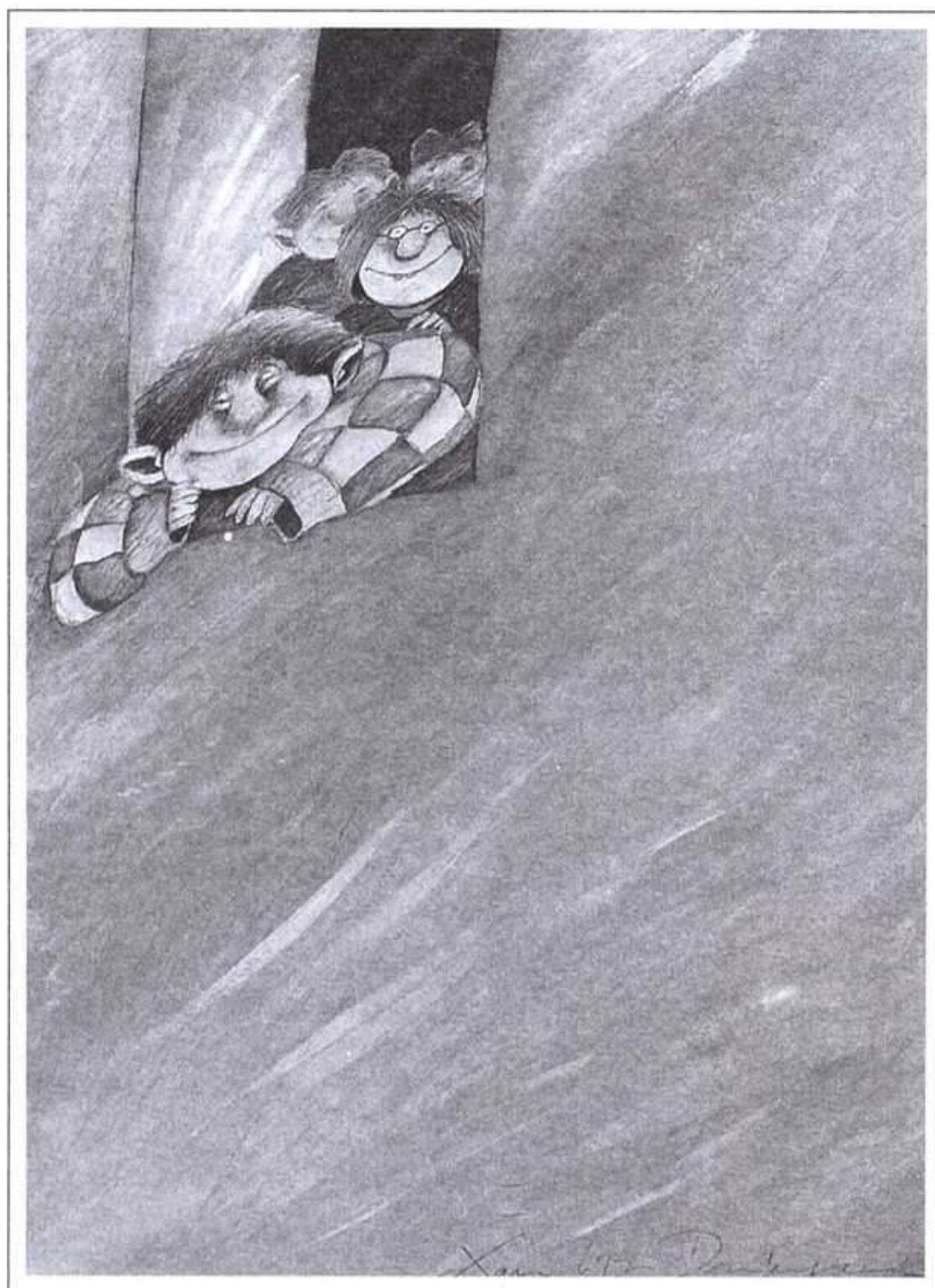
1. Jorge Luis Borges, *El libro de los seres imaginarios*, Barcelona: Bruguera, 1981.
2. Ob. cit.
3. El término, según Corominas, aparece a finales del siglo XIII y procede del latín *draco-onis* y este del griego *drákon*, *-ontos* que, a su vez, deriva de *dérkomai*, que significa mirar con fijeza.
4. Revista *CLIJ* 2, 1989, pág. 57.
5. Antti Aarne y Stith Thompson, «The Types of the Folktale» en *FF Communications* 184, Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1961.
6. Aurelio M. Espinosa, «La princesa encantada» en *Cuentos populares españoles*, Madrid: CSIC, 1946.
7. A.M. Espinosa Hijo, «Los animales agradecidos», «La serpiente de siete cabezas» o «El castillo de Irás y No Volverás» en *Cuentos populares de Castilla y León*, Madrid: CSIC, 1987. También Antonio Rodríguez Almodóvar presenta versiones de estos cuentos en *Cuentos maravillosos españoles*, Barcelona: Crítica, 1982, que por su estado *atradicional* casi podemos considerarlos como *literarios* o de autor. Por último, encontramos «El castillo de Irás y No Volverás» en *Cuentos tradicionales recogidos en la provincia de Ciudad Real* (Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos, 1984) de Julio Camarena Laucirica, donde la serpiente de las anteriores versiones se nombra sólo como «una fiera». Y hay una serpiente de siete cabezas en «Entrarás y te matarás», un cuento de M. Curiel Merchán recogido en *Cuentos extremeños*, Jerez: Editora Regional de Extremadura, 1987.
8. El cuento nº 67 de la colección de Curiel Merchán (Ob. Cit.) titulado *El lagarto*, tiene como protagonista a un «lagarto mu grande».
9. Rodríguez Almodóvar ofrece una versión de este cuento en *Cuentos maravillosos españoles*, donde el *lagarto* aparece como *dragón*.
10. El cuento está incluido en *Cuentos populares de Castilla y León* de Espinosa (Ob. Cit.).
11. Curiel Merchán (Ob. Cit.) recoge el cuento titulado *El dragón*. El animal en cuestión tiene siete cabezas.
12. Ramón del Valle Inclán, *La cabeza del dragón*, Madrid: Espasa-Calpe, 1990.
13. Juan Cervera, *Historia crítica del teatro infantil español*, Madrid: Editora Nacional, 1982.
14. José Luis Alonso de Santos, *La verdadera y singular historia de la princesa y el dragón*, Madrid: Susaeta, 1991.
15. Fernando Lalana, *Edelmiro II y el dragón Gutiérrez*, Madrid: Bruño, 1990.
16. Gemma Lluch, «Fantasmas, vampiros y otros monstruos literarios» en *CLIJ* 2, 1989.

Bibliografía

- Barcia Mendo, Enrique y Rasero Machacón, José, «Análisis de *El Dragón*, cuento popular extremeño recogido por M. Curiel Merchán» en García Surrallés-Moreno Verdulla, Eds: *Actas de las 1ª Jornadas de Didáctica de la Lengua y la Literatura: Literatura Infantil y Juvenil*, Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad (en prensa)
- Briggs, Katharine, *Diccionario de las hadas*, Palma de Mallorca: J.J. de Olañeta, 1992.
- Butiña Jiménez, Julia, *Guía de teatro infantil y juvenil español*, Madrid: Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1992.
- Díaz, Joaquín, «Los personajes del miedo» en *CLIJ* 2, 1989.
- Grimal, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona: Paidós, 1984.

Contra la invisibilidad

por Agustín Fernández Paz*



XAN LÓPEZ DOMÍNGUEZ, GALICIA SOLIDARIEDADE, GÁLIJ-XUNTA DE GALICIA, 1994.



MAIFE QUESADA, GALICIA SOLIDARIEDADE, GÁLIJ-XUNTA DE GALICIA, 1994.

El conocido autor gallego reclama para la literatura infantil y juvenil el derecho a existir, a ser visible, a dejar de vivir en el reino de las sombras. Y el primer paso para lograr este reconocimiento es disponer de una crítica literaria, de una «mirada externa» que ilumine de algún modo el trabajo de los escritores y escritoras de LIJ. Una crítica que no debe ser en modo alguno paternalista, sino que debe trascender los lugares comunes, las aproximaciones superficiales a los textos, para penetrar en las obras, y así ayurdarnos a distinguir entre los libros llenos de vida y los que «están vacíos».

Siempre me ha fascinado, desde que lo leí por primera vez (en los grises años 50, cuando los libros eran un bien escaso), el arranque de la historia contenida en *Los hijos del capitán Grant*, la novela de Jules Verne. Los tripulantes del yate de lord Glenarvan encuentran una vieja botella en el vientre de un gran pez y, sorprendidos, descubren dentro de ella un mensaje escrito en tres idiomas, parcialmente borrado por la humedad del mar. Ese inconveniente les obligará a reunir y combinar los fragmentos que todavía se pueden leer en cada una de las tres versiones, como si fueran piezas de un *puzzle*, para acabar así reconstruyendo el mensaje original, que será el punto de partida de toda la historia posterior.

La imagen del mensaje en la botella, quizás por lo que tiene de azar, de indeterminación, pero también de intenso deseo de que alguien lo encuentre y lea las palabras que contiene, es una de las que siempre ronda por mi cabeza cuando escribo. Quizá porque cuando lo hago, solitario, en la madrugada, mientras los demás duermen, me veo a mi mismo como el naufrago de la isla que escribe el mensaje que luego arrojará al mar, encerrado en esa peculiar botella que son los libros.

En mi caso, y supongo que le ocurrirá lo mismo a otras personas que también pasan horas inventando vidas en el papel, sé que esta sensación no tiene una correspondencia real. Nuestros mensajes llegan a muchas manos, hay lectoras y lectores que abren nuestros libros y leen las historias que escribimos. Lo sé porque, en bastantes ocasiones, esos lectores dan señales de vida, nos escriben, y llegan a nosotros cartas en las que nos cuentan, entre otras cosas, su opinión sobre el libro que acaban de leer. Puedo decir que algunas de esas cartas las releo una y otra vez, porque soy consciente de que quizá esas sean las únicas críticas que leeré de mis libros, las únicas miradas externas que llegaré a conocer.

Entre el olvido y la marginación

¿Las únicas miradas externas? Pues sí, porque para la crítica, entendiendo por crítica la plasmación pública, casi siem-



FRAN JARABA, GALICIA SOLIDARIEDADE, GALIXXUNTA DE GALICIA, 1994.

pre por escrito, de una mirada externa privilegiada, los que escribimos para un público infantil no existimos, somos invisibles. La dimensión social de nuestro trabajo está eliminada, es inexistente. Al contrario que Agilulfo, el caballero de Calvino, que no existía pero tenía un reconocimiento social, la literatura infantil está olvidada (o arrinconada, en el mejor de los casos), su presencia es marginal en los espacios —que tampoco son muchos, que también son escasos— ocupados por la crítica literaria.

Quisiera poner dos ejemplos, uno individual y otro colectivo, que pueden servirme para ilustrar esta invisibilidad. Los dos enmarcados en el ámbito gallego en el que me muevo, aunque podrían ser fácilmente extrapolables a otros ámbitos culturales; y los dos de hace ya algunos años, porque, aunque sea muy lentamente, algunas cosas están empezando a cambiar.

A principios de los 90 —y este es el primer ejemplo—, uno de los críticos que siguen sistemáticamente la evolución de la literatura gallega, siempre desde una posición independiente y original, saludaba con alborozo la aparición de *Dende a muralla*, un libro de relatos de Paco Martín, y comenzaba su crítica con estas palabras: «Después de un silencio narrativo de nueve años, Paco

Martín...». Efectivamente, habían transcurrido nueve años desde la publicación de *E agora cun ceo de lama*, el anterior libro de Paco Martín dirigido a un público adulto. Pero, en esos nueve años, este autor había publicado *Das cousas de Ramón Lamote* (1986) y *Lembranza nova de vellos mestres* (1988), dos excelentes libros, el primero de ellos merecedor del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, que se encuadraban dentro del ámbito de la literatura infantil. Esos libros, aparentemente, no existían. Eran invisibles.

Y vayamos con el segundo ejemplo. Hace algunos años, comenzó a publicarse el *Anuario de estudios literarios gallegos*, una rigurosa e interesantísima revisión anual de la producción literaria en gallego. Al final de cada volumen, en un «Compendio bibliográfico anual», se recogía una relación exhaustiva de los trabajos de creación y teóricos aparecidos durante el año. Pues bien, en ese apartado, en el que se referenciaba hasta el opúsculo más humilde, la literatura infantil no comenzó a aparecer hasta el año 1994; antes de esa fecha, no existíamos. Daba igual que los libros infantiles representasen un elevado porcentaje de la producción total, daba igual que fueran un motor imprescindible en la industria del libro. La invisibilidad, al me-

nos en este caso, quedó totalmente corregida a partir de 1996; ahora la LIJ no sólo aparece referenciada en el compendio, sino que también se incluye un estudio crítico específico, como si fuera un género más.

Los ejemplos podrían multiplicarse: la ausencia en las reseñas críticas de periódicos y revistas (con la excepción de algunas fechas señaladas, en las que la LIJ sale del gueto) o el tono paternalista y amable empleado en esas ocasiones son algunos de los que podemos constatar una y otra vez.

Las mujeres tienen, por fuerza, que sentirse más identificadas con esta situación. Hasta hace unos años, aunque representasen a la mitad de la población, socialmente eran invisibles. Vivían una situación parecida a la de la literatura infantil, que también es como un río subterráneo —¿una literatura sumergida?—, como una poderosa corriente invisible. Algo que está ahí, que tiene una importancia decisiva desde la perspectiva editorial, pero que no aparece reflejado en el espejo de la crítica.

Por eso, a estas alturas, ya puedo proclamar el título que encabeza estas reflexiones sin peligro de que se confunda su sentido: *Contra la invisibilidad*. Contra una situación que hace que no existamos para esa mirada externa que es la crítica, que hace que no nos veamos reflejados en su espejo.

Además, en mi caso, y en el de todas las personas que escribimos en gallego, la invisibilidad es más profunda, tiene dos capas. Porque la lengua gallega (hablada mayoritariamente, pero con escasa presencia en los medios de comunicación y en los ámbitos sociales prestigiosos) puede calificarse de minorizada, de socialmente invisible. En consecuencia, los que escribimos en gallego para un público infantil participamos de una doble minorización: una literatura invisible escrita en una lengua invisible. Pero, como se suele decir, ésa es otra historia, que habrá de ser contada en otro lugar.

La mirada externa: la crítica

Así que, volviendo a la idea inicial, el primer paso en nuestra lucha contra la invisibilidad tiene que ser el de conseguir



MANOLO UÑA, GALICIA SOLIDARIDADE, GAIX-XUNTA DE GALICIA, 1994.

que nuestra imagen se vea reflejada en el espejo. Los vampiros no se reflejan en los espejos, como todo el mundo sabe, y quizás ellos se encuentren cómodos en esa situación, pero nosotros no queremos vivir en el territorio de las sombras. Y por eso nuestra primera reivindicación quizás tenga que ser el reconocimiento, la simple constatación de que existimos, de que estamos aquí, de que nuestro trabajo tiene una dimensión social.

¿Y en qué se traduce la imagen en el espejo? Pues en algo tan sencillo como las reseñas que recogen la existencia de los libros (o de ciertos libros, porque ya hay una valoración importante a la hora de decidir las presencias y las ausencias), aunque sólo sea para citar título, autoría y poco más. O en esa relación de libros en la que apareces, en la que se constata

que tu botella navega también por los mares de lo publicado. A veces, las reseñas contienen además un breve resumen de la historia y una apretada calificación del libro (porque no pueden recoger más, porque el espacio del que se dispone para la crítica de libros infantiles también es precario y escaso), y eso ya es un triunfo, porque supone reconocer que existen esos libros y las personas que los escribieron.

Pero, aunque sea ése un primer paso muy importante, no nos puede dejar satisfechos. Es muy fácil explicar el porqué de esta insatisfacción. Supongo que lo que a mí me pasa no es nada raro, seguramente es una sensación compartida por muchas de las personas que escriben: siempre tengo muchas dudas acerca de la validez de lo que hago, sobre la

distancia que hay entre las intenciones iniciales y lo que finalmente se acaba consiguiendo. Y siento que necesito una mirada externa que actúe no ya como un espejo, sino como un escáner; una mirada que penetre en el libro, que lo lea desde la posición privilegiada del crítico y acabe elaborando unos comentarios que sirvan para iluminar de algún modo el trabajo que he hecho.

Podríamos pensar que esa mirada siempre existe en el entorno de la persona que escribe, pero pocas veces es así; porque, naturalmente, las palabras del editor siempre son amables, las de las personas queridas, también. Y las noticias que te llegan de los lectores —muchas veces, de forma directa; otras, a través de voces interpuestas— tampoco te sirven de mucho, por la propia peculiaridad de la recepción en la literatura infantil.

Al afirmar esto, me aparece un aspecto que tal vez ya tendría que haber citado antes, como es la singularidad de la literatura infantil; una singularidad que nos afecta a todas las personas relacionadas con ella, pero que afecta de un modo especial a la crítica. Una singularidad que hay que concretar ahora en dos aspectos; el primero tiene que ver con los lectores y lectoras a quienes van dirigidas nuestras obras, unas personas condicionadas por el proceso de maduración y formación que están viviendo. El segundo, en el que me detendré algo más, tiene que ver con el hecho de que entre las personas que escribimos y las que nos leen, además de todo el imprescindible entramado editorial, aparece en la literatura infantil un elemento nuevo, como es el mediador. En efecto, el público al que van dirigidas nuestras obras no tiene un poder adquisitivo ni una autonomía que le permita ir al encuentro de los libros, decidir entre la amplísima oferta y, finalmente, comprar los títulos que prefiera. Se precisan unos canales que hagan posible el encuentro entre los niños y niñas y los libros. Unos canales que necesitan de la presencia de esos mediadores o intermediarios: el padre y la madre, en el ámbito familiar; los maestros y maestras, en el ámbito escolar; las personas encargadas de las bibliotecas, en el ámbito social. Sin la existencia de esos mediadores (a ellos se dirige todo el mundo de lo que llamamos «animación

a la lectura») el encuentro entre los niños y los libros sería mucho más complicado y, en muchos casos, imposible.

Pues bien, igual que la crítica de la literatura para adultos le habla directamente al posible lector, la crítica de la literatura infantil, sin olvidar que en ciertos casos también puede ser leída por los destinatarios de los libros, se dirige en gran medida a esos intermediarios. Así que esa mirada privilegiada que es la crítica habla sabiendo que no va a llegar a los destinatarios inmediatos del texto, sino a los imprescindibles mediadores, con todas las ventajas e inconvenientes que esto supone.

Salir del gueto

Pero, al margen de estas precisiones, y muchas otras que se podrían hacer, trato ahora de retomar el hilo inicial. Dije antes que la primera batalla contra la invisibilidad es la que está representada por el espejo, por la simple constatación de que existimos. Dije también que hay una segunda batalla, un segundo paso, que es el representado por la imagen del escáner. Como autor, y esa es la perspectiva desde la que intento hablar, me parece imprescindible. Pero también me parece imprescindible como lector.

En este sentido, creo que precisamos de una crítica que trascienda los lugares comunes, las aproximaciones superficiales al texto y que penetre más adentro. Una crítica que se fije en la historia que se cuenta (¡cómo no se va a fijar!, en esa historia está la raíz y la fuerza que impulsó a escribir el libro) pero que se ocupe también de cómo está contada, de las estrategias narrativas utilizadas. Unas estrategias en las que quizá no reparan los lectores, pero que son decisivas para dar forma a la historia que se quiere contar. Una crítica que señale cuándo los caminos recorridos están ya muy andados y cuándo significan algo nuevo. Una crítica que ahonde en los temas y en las obsesiones que el autor conscientemente introdujo en el libro, y en los que, de un modo inconsciente, pero inevitable, también se colaron dentro. Una crítica que, en un panorama como el actual, nos ayude, también a los que escribimos, a distinguir entre los libros llenos de vida, éstos que nos emocionan al leerlos, que nos ayu-

dan a ver la realidad de un modo diferente, y los libros que, aunque bien escritos, pulcros y correctos, sentimos que están vacíos.

Escribo «están vacíos» e inmediatamente me viene a la cabeza una escena de mi infancia, que creía olvidada. Cuando era niño, a los rapaces de mi barrio nos gustaba coleccionar huevos de pájaro; ya sé que desde la perspectiva de hoy es una costumbre bárbara, pero en aquellos años la vivíamos como algo natural. Para conservar los huevos, los depositábamos en una caja de cartón, de las de los zapatos, llena de salvado o de serrín. Pero antes, para que no se pudrieran, con una aguja les hacíamos a los huevos dos diminutos agujeros, uno por cada extremo; después, soplábamos por uno de ellos y todo el contenido del huevo iba cayendo por el otro, hasta quedar completamente vacío. Así, aquellos huevos tan frágiles y hermosos, de diferentes tamaños y colores, que guardábamos en nuestras cajas, no eran más que cáscaras, envoltorios brillantes y atractivos que sólo guardaban el vacío interior. Una metáfora de los libros que, más allá del envoltorio externo, contienen en sus páginas menos vida que la que podemos encontrar en la superficie de la luna.

Necesitamos, en fin, una mirada iluminadora que dialogue con nosotros, desde una perspectiva nueva, que en gran medida está por construir. Y es así porque a nadie se le escapa que esa crítica, que yo he querido valorar desde la subjetividad de mi perspectiva de autor, aun siendo consciente de las limitaciones de dicha valoración, tampoco puede caer en el error de reproducir sin más los esquemas propios de la crítica de la literatura adulta. Porque muchos de ellos serán válidos, pero además habrán de tenerse en cuenta, necesariamente, las especificidades de la literatura infantil. Decidir cuáles son esas especificidades, entre las que las referidas a la recepción van a aparecer de un modo inevitable, es algo que sobrepasa las intenciones de este breve trabajo. Sin embargo, la conclusión es que necesitamos de esa mirada iluminadora que combata nuestra invisibilidad, que nos ayude a salir del gueto y nos haga definitivamente visibles. ■

*Agustín Fernández Paz es escritor.

La botica de los cuentos

por Rosa Luengo*



O mundo das fadas (El mundo de las hadas).

Siguiendo los dictados de la medicina tradicional hindú, una joven decidió abrir por unos días una botica en Orense, en la que se recetaban cuentos, historias, poesías para curar los males.

Los alumnos de los centros escolares de la ciudad fueron los principales clientes de

esta singular farmacia, ubicada en el Museo Municipal, en cuya trastienda encontraron todo un mundo de actividades orquestadas alrededor del libro, e incluídas dentro de la VIII Campaña de Animación a la Lectura que el Ayuntamiento organizó para ellos.

Los escolares de Orense y demás ciudadanos volvieron a ser los auténticos protagonistas de la Campaña de Animación a la Lectura que, en su octava edición, organizó el Área de Universidad, Educación y Juventud, dependiente del Ayuntamiento, durante el pasado curso escolar.

En el CLIJ 94, correspondiente al mes de mayo, ya anticipamos lo que podía ser el trabajo a desarrollar durante esta VIII Campaña y prometimos volver a estas páginas para contarlo.

Cuentos para todo

Si durante las dos últimas ediciones tuvimos la preocupación e inquietud de fomentar las bibliotecas personales de los alumnos y alumnas de las aulas adscritas a las Campañas, durante esta edición volvimos a interesarnos por dotar a las bibliotecas de centro y aula con el objetivo de actualizar sus fondos con las últimas novedades aparecidas en el mercado, tanto de libro en gallego como en castellano. Así, los distintos centros participantes recibieron unos lotes bibliográficos seleccionados según los actuales niveles educativos.

Dentro del apartado de información bibliográfica, se distribuyeron en todos los centros escolares y bibliotecas dos guías de lectura dirigidas al alumnado. Los meses elegidos para hacer llegar estas guías a sus destinatarios fueron noviembre y mayo. La primera se presentó bajo el título de «Un libro por Nadal es as estrelas acadarás» («Un libro por Navidad y las estrellas alcanzarás»); «Tempo de lecer, tempo para ler» («Tiempo de ocio, tiempo para leer») fue el de la segunda guía.

«Contos para todo» («Cuentos para todo»), en cambio, fue el lema general de esta VIII Campaña de Animación a la Lectura, y es que el motor fue la fuerza de la palabra, el cuento narrado. Dentro de las propuestas que se realizaron, destacar la aceptación que tuvo «A traxinante dos contos» («La trajinante de los cuentos»). Esta organizadora, un buen día cogió su vieja maleta de mimbre, recuerdo familiar, llena de historias, y comenzó a recorrer las aulas de los centros orensanos. Este acercamiento de los ni-



O mundo da risa (El mundo de la risa).

YOLANDA MUÑOZ FERNÁNDEZ.



O mundo do futuro (El mundo del futuro).

YOLANDA MUÑOZ FERNÁNDEZ.

ños y niñas a las historias narradas estuvo lleno de emotividad y ternura. Lo que en un primer momento era percibido con

la alegría que supone saltarse parte de las clases de matemáticas o lenguaje, se convertía a los pocos minutos en algo



YOLANDA MUÑOZ FERNÁNDEZ

O mundo dos acertixos (El mundo de los acertijos).

heim, *Psicoanálisis de los cuentos de hada*, y en uno de sus párrafos decía: «Esta es la razón por la que en la medicina tradicional hindú se ofrecía un cuento, que diera forma a un determinado problema, a la persona psíquicamente desorientada, para que ésta meditara sobre él». Me pareció una buena idea el actualizar esa terapia tradicional y trasladarla a una ciudad como Orense. Así que la propuesta fue: una joven decide abrir una botica en la que se receten cuentos, historias, poesías para curar los males de las personas.

Las visitas concertadas a la *botica*, de hora y media de duración, se realizaron dentro del horario escolar. Cada grupo/aula era recibido por la boticaria que les abría la puerta del nuevo establecimiento. Y esto era lo que les contaba: «Hace tiempo, leyendo un libro de hablaba de tribus lejanas y escondidas, me enteré que algunos hechiceros recetaban historias a las personas que se encontraban enfermas. Así, si alguien de la tribu visitaba al brujo con dolor de tristeza en el corazón, el hechicero le entregaba un cuento de risa. Si una mujer tenía sensación de mareos olas de mar, le entregaba una dulce y tranquila poesía».

«Los enfermos tenían que repetir una y otra vez el cuento, historia o poesía recomendada hasta que, al cabo de un tiempo, se sentían mejor recuperando la salud. Me pareció muy interesante esta noticia así que, un buen día hice la maleta, dejé comida para mi gato, le di las llaves de mi buzón a la vecina y partí hacia las tierras donde todo lo curan con historias...».

Después de contar sus peripecias durante el tiempo que pasó como ayudante de uno de esos hechiceros, esta singular boticaria invitaba a los chicos a pasar a la rebotica para que comprobasen como «después de bañaros en cuentos e historias os encontrareis mucho mejor». El grupo-aula se dividía formando cuatro grupos más pequeños y realizaban un recorrido por una serie de espacios en los que les aguardaban otros tantos personajes para contarles otras historias igualmente apasionantes.

• *O mundo dos acertixos (El mundo de los acertijos)*

Este espacio estaba decorado con siluetas de animales y objetos como, por

mágico, en algo especial. Poco a poco, las palabras iban captando la atención e interés de los niños y niñas, que se dejaban embrujar por el encanto de los personajes, y que acabaron sufriendo y riendo con ellos. El final, triste como todas las despedidas, dejaba en el aire la idea de la importancia de comunicarse oralmente.

Curar con historias

La gran exposición que se realiza dentro de las Campañas de Animación a la lectura supone el colofón y cierre de oro de todo un curso de trabajo en las aulas. La ilusión que ponen todas las personas implicadas en estas actividades es la razón por la que se acaban olvidando los nervios, el cansancio. Quiero, pues, agradecer desde estas páginas a los carpinteros del Ayuntamiento y al personal del Museo Municipal, encabezado por su director, su trabajo y dedicación que hicieron posible que esta exposición tuviera lugar.

Muchas de las personas que ven el trabajo realizado me preguntan cómo es posible todo eso. Mi respuesta siempre es la misma: por la buenísima relación que se establece con la persona encargada del diseño, César Taboada, y con su equipo. Después de unas conversaciones en las que se habla de la idea central, de lo que se va a realizar en los distintos espacios, del ambiente que es necesario darles, etc., César se pone manos a la obra y comienza a trabajar sobre unos bocetos que se van perfeccionando hasta llegar al resultado definitivo, bajo la atenta mirada de M^a Luz Añel, pedagoga del Ayuntamiento y *alma mater* del proyecto.

La sensación que siempre tenemos ante la nueva Campaña es la del reto permanente que incita a superarse. Para esta octava edición, el Museo tenía que convertirse en una farmacia. Este iba a ser el elemento aglutinante, el hilo conductor de todo lo que se iba a desarrollar en los distintos espacios a crear.

¿Cómo nació esta idea? Hacía tiempo que había leído el libro de Bruno Bettel-

ejemplo, un avión, una vaca, una estrella, una jirafa, la luna, etc. El interior de cada una de estas siluetas contenía un dibujo que nada tenía que ver con su soporte: la luna tenía dibujado un fondo de mar lleno de peces: el gallo un paisaje de tejados, etc. La idea era jugar a las cosas no son lo que parecen.

En el centro de este espacio se podía ver un baúl y, custodiándolo, una especie de paje que propuso al grupo una serie de acertijos y adivinanzas. Comenzó a narrar el cuento sobre cómo en el país de Tchang Khû, el emperador Ting planteó un enigma para elegir al gran chambelán. Después de contar esta historia, el paje invitaba a algunos de los visitantes a dramatizar la historia y a resolver el enigma.

A continuación, se abría el baúl que contenía una serie de acertijos que los visitantes tenían que adivinar, así como crear otros nuevos que entrarían a formar parte del repertorio del baúl.

• *O mundo das fadas (El mundo de las hadas)*

Un gran estanque central, con flores blancas colocadas alrededor y una bandada de aves revoloteando sobre el lugar, constituía la ambientación de este espacio destinado a las hadas.

Cuando los niños y niñas entraban en este tranquilo lugar, eran recibidos por un hada que les invita a sentarse alrededor del estanque para contarles la historia de Narciso y Eco: «Narciso era un joven asombradamente hermoso. Estaba muy satisfecho de su propia belleza y todo el mundo coincidía en que jamás se vio un hombre así (...) Narciso murió a la orilla del agua, sin abandonar su reflejo. Fue transformado en una flor blanca y delicada que lleva su nombre y que crece muy cerca de las frescas fuentes».

Después de oír la historia, y tras contemplarse en el fondo del estanque, los niños realizaban una serie de actividades según su edad: juegos de ecos, juego a través del espejo, etc.

• *O mundo da risa (El mundo de la risa)*

En este espacio, los visitantes se encontraron con unos grandes murales que representaban diferentes escenas de estilo oriental. Y es que en un lugar donde los males se curan con historias, no po-



O mundo das fadas (El mundo de las hadas).

YOLANDA MUÑOZ FERNÁNDEZ.

día faltar la gran narradora: Sherezade.

Ella se encargó de provocar la sonrisa de los niños y niñas a través de la historia que cuenta lo que le sucedió un día a Nasreddin Hodja y a su mujer. Todo por ver quién se encargaría de dar de comer al asno.

La silueta de un gran burro se podía ver en uno de los laterales y es que, después de escuchar y disfrutar con el cuento de Sherézade, los niños y niñas pudieron jugar a ¿Quién le pone la cola al burro? La diversión estaba asegurada.

• *O mundo do futuro (El mundo del futuro)*

Parecía conveniente mostrar los nuevos soportes del libro. No podemos dar la espalda a los avances tecnológicos, así que una nave del espacio con sus equipos informáticos y unas grandes cajas que en su interior guardaban imágenes del espacio fueron los elementos que configuraban este ámbito.

Aquí los niños y niñas pudieron jugar

y crear sus propias historias con esos nuevos instrumentos.

Reencuentro con el libro

En la planta superior del Museo, los visitantes podían reencontrarse con el libro. En ese momento, cada niño y niña podía coger, oler, tocar... aquel que más le interesara. Era el momento del contacto directo con las historias que ellos encerraban y que, en el momento de leerlas, pasaban a ser de su dominio.

Y es que nada de lo vivido tendría sentido, sino tuviera al libro como punto de partida y final. Somos totalmente conscientes de que ese es, precisamente, el objetivo de cualquier actuación dentro de esto que se viene a llamar animación a la lectura. Nuestro trabajo no tendría sentido si no estuviera presidido por el libro y la lectura solitaria e individual. ■

***Rosa Luengo** es coordinadora y diseñadora de la Campaña de Animación a la Lectura de Ayuntamiento de Orense y miembro de Gáliz.

Más de 400 Orejas Verdes

por Paco Abril*



El pasado 29 de noviembre, se publicaba en el periódico La Nueva España de Oviedo el número 400 del suplemento infantil La Oreja Verde. Su creador y director, Paco Abril, aprovecha la efemérides para recordar cómo y por qué nació esta singular y única experiencia en la prensa española, y para hacer un poco de

historia. Son casi nueve años sin faltar a la cita con los niños y niñas asturianos que, gracias a estas páginas, pueden contar cómo ven el mundo que les rodea, expresar sus opiniones, sus sentimientos etc. y, cómo no, enterarse de qué libros vale la pena leer. La Oreja Verde se ha convertido, sin duda, en su auténtico portavoz.

Asombro. Esa es la palabra exacta que define mi estado de ánimo al llegar al número 400 de *La Oreja Verde*, suplemento infantil editado por el periódico asturiano *La Nueva España*.

Igual que cuando consigues llevar a feliz término algo que no creías poder realizar, y al lograrlo gritas estupefacto: «¡Me parece imposible haberlo conseguido!», así de incrédulo y sorprendido me siento yo, a pesar de tener delante de mis ojos ese 400 impreso en efímero papel de periódico.

Siento asombro, pero también una gran satisfacción. La misma satisfacción de quien ha llegado a lo alto de una cumbre tras arduos esfuerzos. He dicho una cumbre, no la cumbre. Bien sé que esta es una altura pequeña, casi minúscula, comparada con las elevadas cúspides que diviso a mi alrededor.

Miro hacia abajo, al principio del sendero que inicié con los versos de Machado: «Caminante no hay camino, se hace camino al andar». Recuerdo el día en que empecé la andadura en solitario. Fue el 9 de abril de 1989. Iba con paso indeciso, inseguro, sin saber si acertaría a tomar la ruta adecuada. Me temblaban las piernas. Tenía miedo, es cierto, pero también mucho entusiasmo.

Ahora, después de estos 400 números, cuando parecía que había alcanzado alguna altura, compruebo que persisten el miedo y la inseguridad, pero eso sí, también el entusiasmo, o lo que es lo mismo, la energía y el coraje para seguir adelante.

Han pasado casi nueve años desde aquel primer número de *La Oreja Verde*. Un niño que escribió entonces con 11 años, cumplió ya los 19. Una niña que ahora tiene 7 años pertenece a una nueva generación de lectores y colaboradores de este suplemento. A partir de este número 400 se acaba un ciclo y da comienzo otro nuevo.

Dejar hablar a los niños

En un mundo donde apenas se tiene en cuenta a los niños y a las niñas, donde se les pretende dar todo hecho, donde sólo son «menores», «escolares», «enanos», «cuota de mercado» (como oí decir un día a un presentador de televisión que

hablaba a un grupo de niños), pero jamás niños y niñas con un presente que tienen derecho a disfrutar y una vida que ellos tienen que construir, es realmente difícil mantener un suplemento como *La Oreja Verde* en el que son activos protagonistas.

Esa ha sido la apuesta: dejar hablar a los niños. Permitirles dar su propia visión del mundo. Hacerles propuestas sugestivas para que contaran, sin cortapisas de ninguna índole, todo ese mundo infantil que queda fuera del ámbito escolar, el único sobre el que se pretende hacer girar el mundo de la infancia. Se les ha pedido que hablaran de lo que ca-



Dibujo de la bruja Pumaruja realizado por Edgar González (8 años).

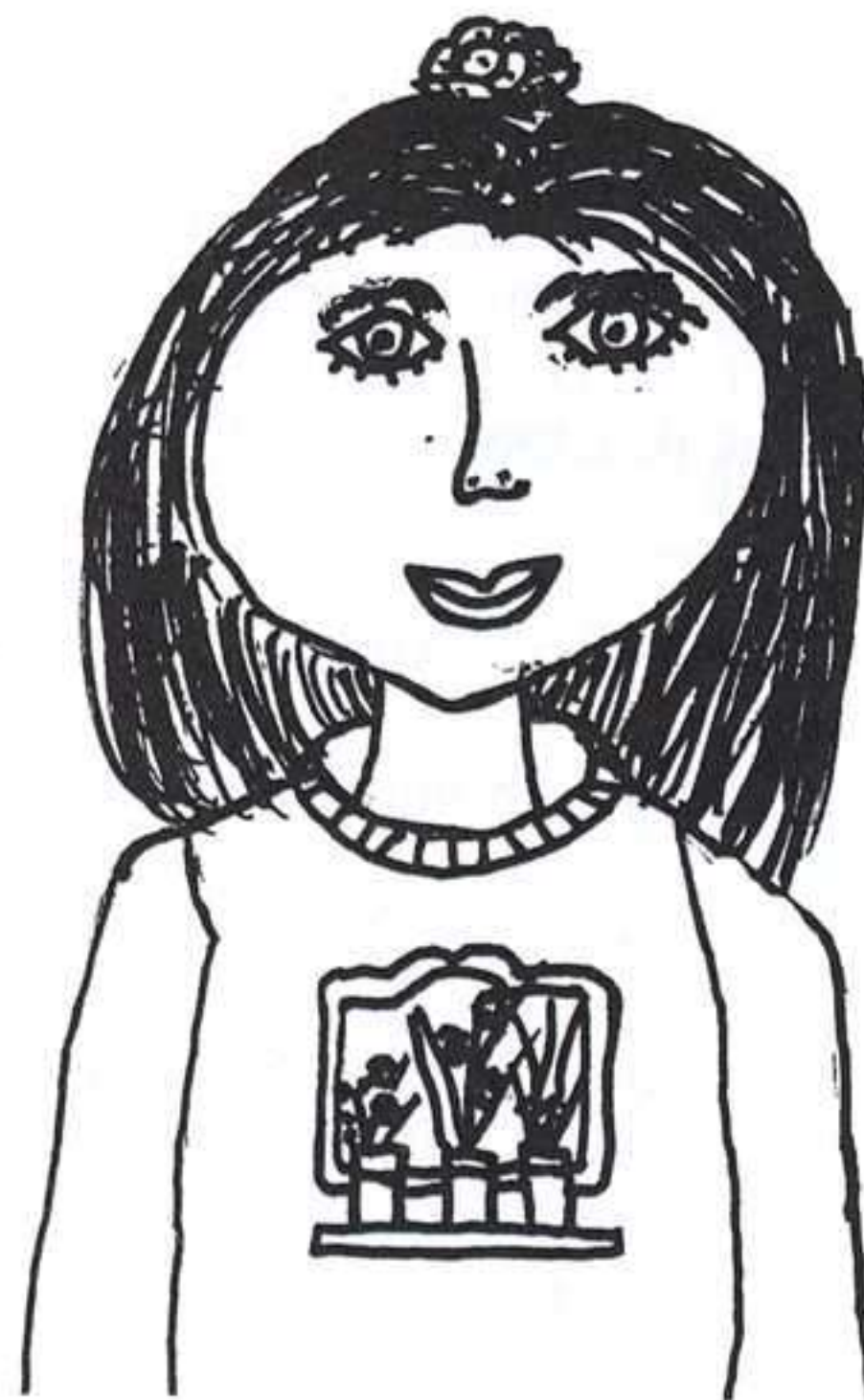
si nunca se les pide que hablen: deseos, miedos, descubrimientos, relaciones familiares, amistades, sentimientos, concepto de sí mismos, vivencias personales, creencias, concepto del bien y del mal... Este suplemento, en resumen, se ha empeñado en recoger en sus páginas, con todo afecto y respeto, lo que los niños y niñas piensan sobre esas cuestiones en las que los mayores piensan que no piensan.

Ha sido, y es, una experiencia un tanto insólita y atípica, y no sólo porque esté dirigida a un público infantil, cosa, por otra parte, totalmente infrecuente en la prensa de todo el mundo, sino porque el motor que impulsa estas páginas y le

otorgan energía, como se ha dicho, son sobre todo las colaboraciones de sus lectores.

Niñas y niños han tenido, y siguen teniendo aquí, cuatro páginas abiertas de par en par para su libre expresión. Como a escribir se aprende escribiendo, y a dibujar dibujando este suplemento ha sido una pista de entrenamiento para ejercitarse en estas formas de comunicación.

El compromiso de sacar a la calle semanalmente tan singular suplemento no ha sido, precisamente, una tarea fácil. Muy al contrario. En muchos momentos supuso un enorme esfuerzo, un vivir con ansiedad constante, con el alma en vilo,



Autorretrato de Alba López Martínez (9 años).

pendiente siempre de los apremiantes plazos de entrega para su publicación.

En varias ocasiones peligró su continuidad. Esa necedad del cuerpo llamada enfermedad, anuló mi posibilidad de trabajar durante largas temporadas. Por eso es inexcusable agradecer la colaboración de Ana López Chicano que, en los momentos difíciles, asumió la realización de este proyecto. En la actualidad ya no podría publicarse todas las semanas sin su imprescindible colaboración.

Deseaba hacer un suplemento que hiciera honor a su nombre: *La Oreja Verde*. Supe después que este título que les propuse a los responsables del periódico

co, les sonó raro, extravagante. Y no sólo a ellos. Fueron también muchísimas las personas que se preguntaron por el significado de tan extraña, inusual denominación.

El suplemento nacía con un compromiso muy claro: escuchar a la infancia, oír lo que los niños y niñas decían, ser su modesto portavoz. El nombre de *La Oreja Verde*, extraído de un poema de Gianni Rodari, no era un apelativo caprichoso para sorprender, indicaba con exacta precisión lo que se pretendía.

El significado de este nombre lo he contado muchas veces. Pero no me canso de repetirlo. Tener una oreja verde es una facultad. Una facultad que se aprende, como se aprende a tocar la guitarra, a construir puentes, a cocinar, a bailar, a leer o a escribir. Quien tiene una oreja verde posee la insólita capacidad de escuchar de una manera diferente. Bien, ya es hora de recordar aquel poema de Rodari que da título y sentido a este suplemento:

«Un día, en el expreso Italia-Costa Verde,
ví subir a un hombre con una oreja verde.
Ya joven no era, sino maduro parecía,
salvo la oreja que verde tenía.
Me cambié de sitio para estar a su lado,
y observar el fenómeno bien, bien mirado.

Le dije: “Perdón, señor, usted ya tiene cierta edad;
dígame, esa oreja verde, ¿le es de alguna utilidad?”.

Me contestó amablemente: “Yo ya soy persona vieja,
pues de joven sólo tengo esta oreja”.

“Es una oreja de niño que me sirve para oír
aquello que los adultos nunca se paran a sentir:

oigo lo que los árboles dicen, los pájaros que cantan,



Paco Abril.

las piedras, los ríos, y las nubes que viajan;

pero oigo sobre todo a los niños y a las niñas

cuando cuentan cosas que a una oreja madura parecerían misteriosas”».

Su manera de ver el mundo

Consecuente con esta capacidad de escuchar que tienen los niños, la primera propuesta que se les sugirió fue que contaran cómo se veían a sí mismos. ¿Qué habrá sido de ese niño de ocho años que con sinceridad apabullante escribió: «Yo me veo ridículo»? Sólo esto. Así de escueto y de contundente.

Y a esta primera propuesta se le fueron añadiendo muchas otras. Opinaron sobre cómo veían a sus mayores, que no salieron demasiado bien parados de esta confrontación. Hicieron el perfil ideal de sus enseñantes, para el caso de que se pudieran pedir maestros a la carta. Los querían amables, respetuosos, que les gustaran los niños y las niñas, que explicaran bien... El ministro de Educación de entonces se hizo eco de estas peticio-



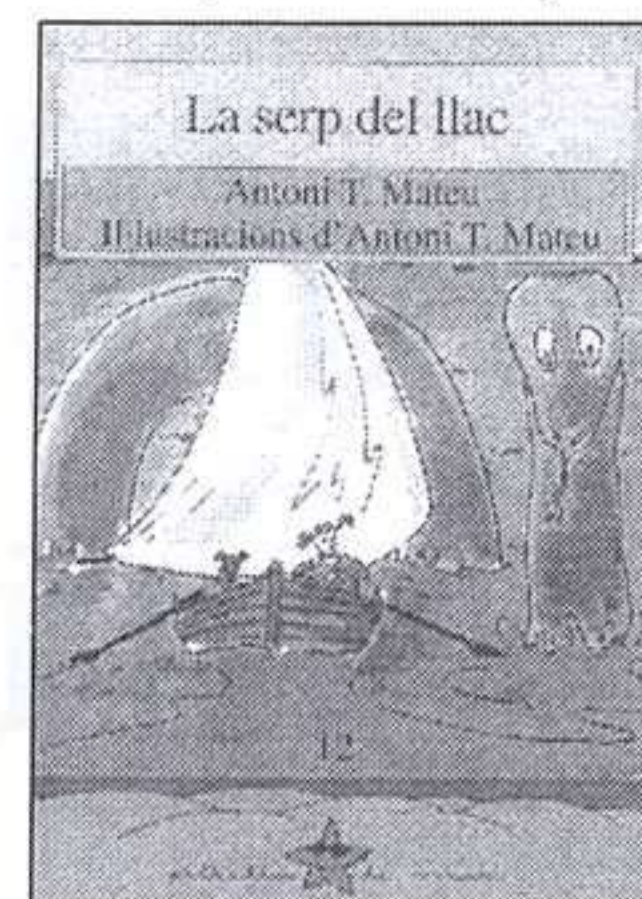
Paula (6 años) envió a La Oreja Verde este dibujo de su familia.



La bruja Pumaruja.



Edicions del Bullent



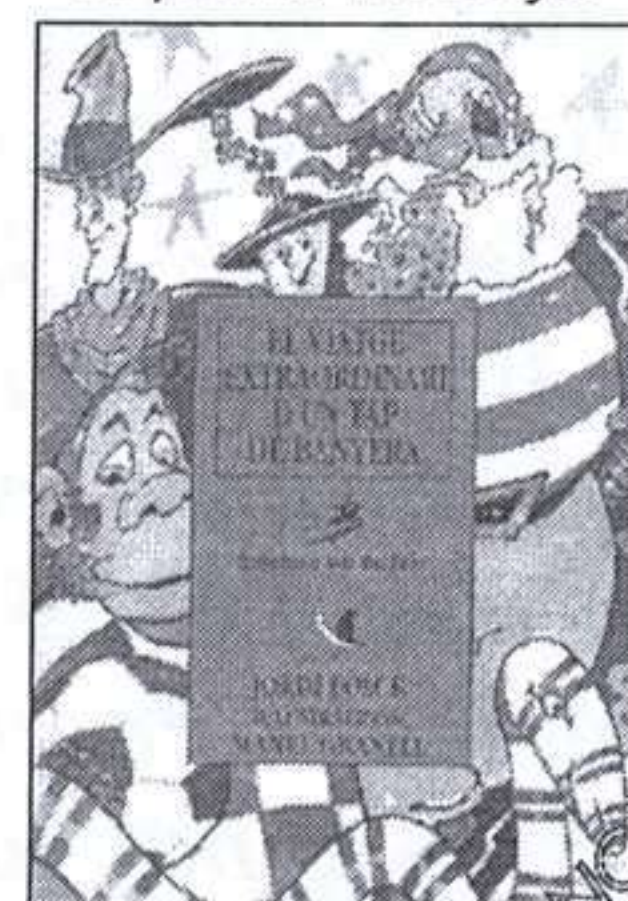
La serp del llac, d'Antoni T. Mateu
Finalista Premi Carmesina

És que la Carlota no tenia res millor a fer que investigar una terrible i enorme serp vinguda de mar endins?!?

Bé, gràcies a ella coneixem la teoria menys científica del naixement de l'albufera.



A partir 10 anys



El viatge extraordinari d'un tap de banyera, de Jordi Folck
Premi Carmesina

Un tap de cine! tot un professional disposat a acceptar el repte de la fantasia dels xiquets del cinema Reggio aquell diumenge a la tarda. I dels que llegiran àvidament aquest llibre també!

carrer de la taronja, 16
46210 Picanya
telèfon (96) 156 08 83



Patricia Castrillón López, 11 años. Gijón

Así es como ve a su maestro Patricia Castrillón (11 años)

nes y escribió una carta a *La Oreja Verde* diciendo que haría todo lo posible para que los maestros fueran como los niños y las niñas los pedían.

Explicaron lo que deseaban ser de mayores. ¿Cuál fue la profesión mayoritariamente elegida de entre las más de mil cartas enviadas? Pues la de maestra, así, en femenino. Elección que dice mucho en favor de estas tantas veces incomprendidas profesionales de la enseñanza. Sin ningún miedo, contaron lo que les daba más miedo, que resultó ser la oscuridad, la noche, la soledad, las culebras, los malos sueños... He aquí un hermoso (o tenebroso) campo abierto a la investigación de los especialistas.

Igual que hicieron con los maestros, pidieron padres a la carta. Se pusieron en la piel de un niño o una niña que estuviera viviendo una situación terrible, como una guerra; hablaron de sus mascotas; del origen de su nombre; contaron si estaban satisfechos con ser niño o niña; miraron en su interior y nos dijeron lo que no les gustaba de sus amigos, de su casa, del colegio; hablaron de esos objetos sin importancia que para ellos son de gran importancia (almohaditas, peluches, sábanas, pañuelos); pidieron deseos con siete palabras; definieron conceptos como la inteligencia, la amis-

tad, la genialidad; hablaron de sus monstruos interiores; escribieron entrañables y emocionantes cartas a una bruja amiga de los niños y las niñas llamada Pumaruja, y un largísimo etcétera.

Además de estas colaboraciones infantiles, se dedicó un amplio espacio a recoger cartas de seres y cosas que es imposible que escriban cartas, como el pantalón vaquero, la bombilla, el dedo pulgar... Ellos, como no sabían que era imposible, lo hicieron.

Conseguí entrevistar, en exclusiva mundial, a personajes sorprendentes. Hablaron para este suplemento Cenicienta, Mamá Osa, Don Quijote, el conde Drácula, el hada Gitana y el señor de la Oreja Verde, entre otros muchos. Las fotografías que acompañaron cada entrevista certifican su autenticidad.

En estos 400 números, *La Oreja Verde* dedicó una parte importante de su

espacio a dar noticia destacada de los libros más relevantes de la literatura infantil actual. Desde el año 1989, se han recomendado más de 500 libros de esos que abren el apetito por la lectura. Los libros han sido siempre un referente constante en las diferentes propuestas que desde estas páginas se les hizo a los lectores y colaboradores.

Acabo esta apretada síntesis de lo que han sido las mil seiscientas páginas dedicadas a escuchar a los niños y a las niñas cuando cuentan cosas que a las orejas maduras parecerían misteriosas, con las emocionantes palabras de María Torano, de 12 años:

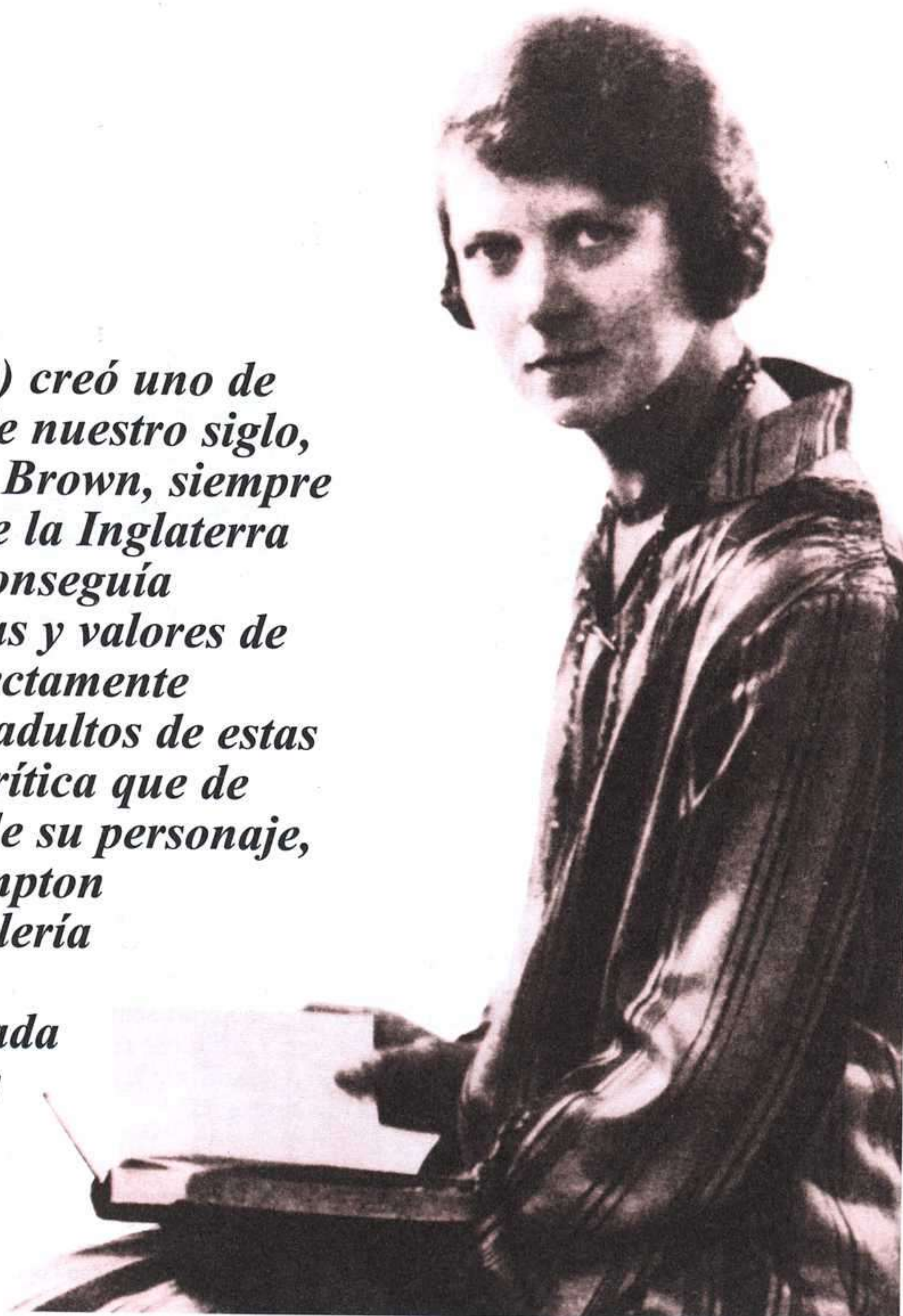
«He crecido contigo, Oreja Verde, con la Bruja Pumaruja, y con todos los que escriben cada semana. Dirijo esta carta a tí y a todos los que comienzan a leer este suplemento y a los que te leen cada semana, para que no te olviden, y que siempre, cuando sean mayores, recuerden con cariño ese rinconcito de un periódico donde puedes escribir tus deseos e ilusiones». ■

*Paco Abril es cuentacuentos; creador y director del suplemento infantil *La Oreja Verde*; y Director de Programas de la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón.

Guillermo Brown y las virtudes victorianas

por Ana Fernández Mosquera*

Richmal Crompton (1890-1969) creó uno de los mitos populares de la LIJ de nuestro siglo, el travieso y rebelde Guillermo Brown, siempre en lucha con un mundo —el de la Inglaterra posvictoriana— en el que no conseguía integrarse. De las características y valores de esa sociedad encorsetada, perfectamente encarnados por los personajes adultos de estas novelas de Guillermo, y de la crítica que de ellos hacía la autora a través de su personaje, trata el siguiente artículo. Crompton presta especial atención a la galería de personajes femeninos que retrató, en un momento, la década de los 20, de grandes y notables cambios para la mujer.



Guillermo es el protagonista de 39 libros publicados entre 1922 y 1970. *Just William* fue el primero y, aunque se ha convertido casi en un símbolo para los niños, la intención de la autora, Richmal Crompton, no fue en un principio escribir para ellos, sino para adultos. Este primer volumen contiene un total de 12 historias que antes la autora había publicado en *The Happy Magazine*, una revista familiar, dirigida básicamente a los adultos pero leída también por niños.

La vida en la campiña inglesa

Las historias de Guillermo se desarrollan en un típico pueblo inglés de los años 20. No se trata de ningún pueblo en concreto, es imaginario y, por lo tanto, podría ser un pequeño pueblo de Kent, Surrey o Sussex, a no mucha distancia de Londres. Aunque la autora si se inspira en los días de su infancia en Bury, en el condado de Lancashire, para ambientar las aventuras de su personaje. En este pueblo *imaginario* donde vive la familia Brown existe una casona señorial, un salón de actos de la Iglesia, tiendas de caramelos, un cine, casas de trabajadores etc.; es un pueblo rodeado de granjas, campos y bosques. Existe una atmósfera muy inglesa, aunque en cierto modo intemporal y universal.

Los escenarios domésticos que se describen son confortables y acogedores; el hogar es importante como refugio de bienestar y vida familiar. En esta época embellecían las casas con piezas de finales del siglo XVIII y XIX, lo cual les proporcionaba un carácter digno, algo lujoso y confortable. Gustaban mucho los grabados de edificios victorianos, los cuadros de escenas alegóricas, los platos de cerámica y toques exóticos como cuencos y cajas chinas, paños bordados...

La de Guillermo es una casa de clase media con reminiscencias de antiguo esplendor. Es espaciosa, posee un salón de mañana, comedor, otro salón donde Mr. Brown lee el periódico y Mrs. Brown zurce calcetines, un estudio, biblioteca, dormitorios, baño, una especie de fregadero, despensa y cobertizo. Sin olvidar el pequeño jardín, parte ligada esen-

cialmente a la casa que se convierte a menudo en el centro de atención y lugar que se muestra a las visitas con verdadero orgullo. En esta época, la jardinería estaba considerada como una terapia, un método de relajación y una manera de hacer ejercicio físico, y el padre de Guillermo se dedica los sábados por la tarde al cuidado del jardín pero, en contra probablemente de lo que él piensa, es el jardinero quien lleva la responsabilidad de su cuidado. A menudo, al leer los relatos de Guillermo nos vemos envueltos en el olor de las rosas rojas, blancas, rosas de té..

La devoción que sienten los miembros del pueblo por sus jardines es muy curiosa. Éstos se exponen como un signo de distinción de clase; todo el mundo parece estar muy interesado por la jardinería y el ser un entendido en esta materia es considerado como una virtud digna de elogio. Guillermo, en su deseo de huir hacia un mundo que a menudo construye con su imaginación para alejarse de una realidad llena de convencionalismos, prefiere la naturaleza en estado más salvaje, no esta naturaleza ordenada, trazada y domada que constituyen los jardines de su entorno. Sus pa-

sos le llevan hacia los confines del pueblo, allí donde la naturaleza se encuentra en su estado más puro y hay zanjas, campos y barro.

En la década de los 20, era normal que las familias que se lo podían permitir tuvieran criados a jornada completa, que vivían en la propia casa. Richmal Crompton tenía una criada y se encargaba de su jardín personalmente, mientras que los Brown contaban con la ayuda de una cocinera, una criada y un jardinero que vestían uniforme y debían utilizar la puerta de servicio, ya que la principal estaba destinada a la clase gentil. La criada es la encargada de anunciar a las visitas y llevarlas a la biblioteca, de servir el té a las cuatro y «ni un minuto más tarde». Se considera de mal gusto que las visitas no acudan puntuales y, si es necesario, se empieza a tomar el té sin ellas. El té es una ceremonia muy importante; fue una de las primeros pro-



El padre de Guillermo encarna la autoridad adulta. El señor Brown es cruel, se avergüenza de su hijo y lo considera un loco.

ductos que los ingleses trajeron de las colonias. Al principio, solo tomaba té la clase alta, pero luego el hábito se extendió y en cualquier hogar que se preciase se tomaba el brebaje y el rechazar una taza podía ser considerado como un acto propio de un bárbaro, desde luego no de una persona que perteneciese a una sociedad civilizada.

La vida parecía consistir en una rutina que se repetía semana a semana, en la que no había lugar para la improvisación. El señor Brown siempre llegaba a casa a la hora de la cena, siete de la tarde; el sábado por la tarde arreglaba el jardín; el domingo la cocinera y la criada salían; la señora Brown visitaba a una amiga, mientras que su marido pasaba la tarde echado en el sofá.

En el pueblo habitan una serie de personajes arquetipo: padres, madres, ex-militares, solteronas, artistas, chicas solteras a la espera de que aparezca el

hombre ideal, el hombre proveedor, marido perfecto; niñas tipo querubín; señoras de alta sociedad que dedican el tiempo libre a tomar el té en casa de los demás, honrándolos con su presencia, y a hacer obras de caridad; comerciantes...

Un personaje rompedor

En este mundo apacible irrumpe Guillermo, el iconoclasta, el anti-héroe, el abanderado de la suciedad, la glotonería, la mala educación, el inconformista, terco, obstinado, obstruccionista, el curioso, el metomentodo, el salvaje, destructivo, la vergüenza de sus padres, el provocador del caos. Se libera de la imagen de niño con aspecto angelical, que era muy popular en las revistas de 1910 y 1920, y tampoco se parece a Christopher Robin, protagonista de *Winnie-the-Pooh* y representante del encanto

niño infantil del que Richmal se burla en sus entregas posteriores de las aventuras de Guillermo.

También podemos decir que el personaje es solícito, bien intencionado, generoso, con gran sentido de la justicia, lleno de coraje e iniciativa.

Richmal Crompton es la antítesis de Guillermo en gustos, intereses, ambiciones, etc. A esta le gustaba leer y sus autores favoritos eran Edith Nesbit, Lewis Carroll, Alfred Tennyson, Jane Austen, Charles Dickens, Thomas Hardy, Anthony Trollope...; estuvo plenamente integrada en la vida escolar, fue una gran deportista, jugadora de jockey, muy religiosa, conservadora en algunos aspectos, equilibrada, una intelectual

asociada por la Antigua Roma, especialista en Latín y Griego, profesora dedicada a sus alumnos, divertida, imaginativa y viajera.

Crompton se basa sucesivamente en su hermano Jack, en su sobrino y en su sobrino nieto para crear el personaje, aunque Guillermo tiene su personalidad propia y diferente. Para la autora, Guillermo era su «monstruo de Frankenstein» particular. Al principio, ella solo tenía la intención de escribir unas cuantas historias, pero no pudo dejarlo; aunque sus gustos literarios eran más serios y exquisitos, este niño que todos llevamos dentro pujaba por seguir existiendo.

Guillermo no es la representación de su hombre ideal. La escritora nunca se casó ni mostró demasiado interés por hacerlo. Su familia, sus sobrinos, el fracaso matrimonial de su hermana, su cojera, producida por una poliomielitis, y su actividad intensa como escritora llenó su vida y la apartó de la senda del matrimonio. Guillermo tampoco es el sustituto del niño que nunca tuvo, ya que la autora tenía a sus sobrinos y le encantaba ejercer de tía.

A través del personaje, Crompton se cuestionan una serie de valores y actitudes, y lo utiliza como abogado del diablo. Descubrimos en la autora una capacidad en cierto modo asombrosa para satirizar causas e instituciones que eran valiosas para ella. Y lo hacía desde un punto de vista antifeminista que ella no compartía. Todo ello superando, además, las limitaciones y restricciones de la época mediante una observación incisiva y comentarios divertidos e ingeniosos.

Just William, la primera entrega de las aventuras de Guillermo (publicado en castellano por Molino en dos libros *Travesuras de Guillermo* y *Los apuros de Guillermo*), es un libro de ficción para adultos sobre niños. Los adultos apreciaron en él su estilo satírico, mientras que para los niños supuso algo nuevo en la literatura infantil. Representó un alivio que, después de tantos personajes de niños y niñas de lo más honorable y sentimental, apareciera Guillermo con su franqueza aplastante y su espíritu práctico. En apariencia, Guillermo tiene muchas cualidades que a los niños les pare-



THOMAS HENRY, TRAVESURAS DE GUILLERMO, MOLINO, 1979.

Guillermo con Dorita, su prima, su alma gemela.



THOMAS HENRY, GUILLERMO, EL PROSCRITO, MOLINO, 1979.

Guillermo tiene muchas cualidades que a los niños les parecen atractivas o divertidas: tiene imaginación, rechaza las normas impuestas por los adultos, los buenos modales, etc.

cen atractivas o divertidas: es el líder de la pandilla, tiene mucha imaginación, rechaza las normas impuestas por los adultos, los buenos modales, la etiqueta, la limpieza y el aseo en el vestir, aunque también es víctima de su inmadurez. Las cosas no salen como él quiere sino más bien al revés, y en esto se diferencian sus historias de las de Enid Blyton, en las que todo sale bien. Guillermo es el anti-héroe que no entiende porque todo le sale mal y quizá a los niños que lo leen, esto les hace sentirse superiores.

Rebelde con causa

Uno de los temas que más interesa a Richmal Crompton es la rebelión contra la autoridad paterna y la actitud retrógrada que en la época tenían los adultos respecto a los niños. Este tema ya le atrae antes de escribir las historias de Guillermo y, de hecho, había escrito an-

teriormente otros textos con diferente protagonista en los que estos eran los temas centrales. A través de Guillermo la autora parece mostrar un rechazo a las normas y convenciones severas y, según su opinión, si los adultos se liberasen del excesivo racionalismo, el niño dejaría de ser víctima de la autoridad.

Guillermo es un niño de 11 años que tiene buenas intenciones pero al que, como hemos comentado, todo le sale torcido. Su padre es la encarnación de la autoridad adulta: confisca sus juguetes favoritos, le prohíbe hacer ruidos y muecas. Ninguno de los dos parece esperar nada del otro y, aunque Guillermo no atenta contra su padre directamente, las desgracias que le suceden a éste se deben a la mano de su hijo. Es un progenitor que insulta sin motivo; es cruel; jamás le habla con cariño; se avergüenza de él delante de sus amistades; lo considera un loco, un lunático que necesita atención médica; el salir a cenar, aunque

sea para él algo tedioso y no le apetezca, le compensa por el hecho de perderle de vista; teme que alguien le juzgue por su hijo y prefiere que la gente no le conozca y que no les relacione; o se irrita frecuentemente y queda de manifiesto su hipocresía cuando recompensa al niño por haber provocado la marcha de una pariente pelmaza que se había casi instalado en la casa.

De hecho, el señor Brown es muy distinto al padre de la autora, un pastor anglicano, personificación de los últimos valores victorianos que hacían hincapié en la limpieza, la férrea responsabilidad paterna. Pero, al mismo tiempo, era afectuoso, un trabajador incansable, y un intelectual que contagió a su hija la pasión por aprender.

Por otro lado, la relación de Guillermo con su madre no es tan difícil y aunque ella tampoco entiende al niño, confía un poco más en él. La filosofía de Mrs. Brown respecto a los niños se puede re-

sumir en la frase «Boys are such funny things» («Los niños son unas cosas tan curiosas»). En la época victoriana y eduardiana los niños no eran realmente considerados como tales, sino que se esperaba de ellos que se comportasen como adultos; la gente consideraba que debían ser «respectful and reposeful» (respetuosos y reposados); tenían que estar a menudo sin hacer nada, cuando esto va en contra de su naturaleza; y algunos opinaban que lo único que sabían hacer estas criaturas era comer, ensuciarse y destrozarse su ropa.

Frente a este panorama, Guillermo incluso se extraña de que haya comunicación y cierta complicidad con un adulto, en este caso una bella señorita que, cuando acude a tomar el té a casa de los Brown, se para a jugar con él a «los pieles rojas» perdiendo la noción del tiempo, con lo que casi llega tarde a la cita.

Richmal Crompton opinaba que había que entender la naturaleza de un niño de 11 años. A esta edad, las criaturas pasan por una etapa que la autora denomina *salvaje*. Son leales a su tribu, a su pandilla; son despiadados con sus enemigos; sus actos están gobernados por unos tabúes misteriosos; son enemigos de la civilización y de sus convencionalismos; los adultos constituyen una amenaza a su libertad, porque no son capaces de ver el mundo como ellos, aunque deberían intentarlo.

Esto enlaza con el tema de las barreras generacionales. Guillermo no se comunica con su padre, ni con sus hermanos mayores, Robert y Ethel. Para nuestro héroe, los adultos son como una piedra, un obstáculo en el camino que el destino ha colocado. Las aspiraciones de unos y otros no tienen nada que ver. Esta es una época donde estas barreras generacionales entre los jóvenes y sus padres son más acusadas. Se trata de unos padres que se han criado en los últimos treinta o cuarenta años del siglo XIX, en una sociedad muy victoriana para la que la familia es el núcleo fundamental donde residen los valores más puros. El señor Brown afirma que *posee* un niño que para él es un castigo y, realmente, nos damos cuenta de que en su casa no encuentra un sitio adecuado en el que encajar esta pieza —Guillermo— que se

le ha concedido en propiedad, e incluso sabemos que le avergüenza que le relacionen con su hijo.

La gente joven de la época está en cierto modo desilusionada con los ideales de sus mayores y sus resultados e intenta descubrir un estilo de vida nuevo, aunque esto sucede progresivamente ya que los valores tradicionales siguen en auge, y vive en un ambiente donde los padres son respetados, los abuelos con-

siderados sabios y los niños deben ser obedientes, felices y gozar de un hogar seguro.

Salvaje y misógino

Para Guillermo, la esencia de su vida es la aventura y, de hecho, posee algunos valores comunes a los héroes de la Inglaterra imperialista, como la valentía,



Para Joan, la vecina, Guillermo es su héroe y la pandilla la acepta porque siempre está dispuesta a plegarse a sus órdenes.

THOMAS HENRY, LOS APUROS DE GUILLERMO, MOLINO, 1979.

el arrojo, el desafío a lo desconocido y peligroso. En este sentido, el hermano de la autora, Jack, uno de los modelos inspiradores de su personaje, encarnaba al prototipo de inglés de ultramar que Guillermo probablemente envidiaría. Viaja por China, India, pertenece a la policía montada de Rhodesia, y de sus viajes traía objetos de esos lugares exóticos que a los ingleses tanto les gustaba exponer en sus casas. Pero Guillermo, lejos de sentir el orgullo de pertenecer a una sociedad civilizada y civilizadora, prefiere ser un salvaje, un piel roja, un pirata o un ladrón. Los salvajes son, en su opinión, más libres que la encorsetada sociedad inglesa que se presenta como la abanderada de la libertad, cuando en realidad no es capaz de liberarse a sí misma de esos convencionalismos y tabúes que la ahogan.

Guillermo no comparte la idea de que la civilización es la que proporciona la libertad propugnando sus valores, sino que más bien piensa que es al revés, es decir, que es la sociedad la que atenta contra la libertad de los demás. En esa dicotomía de lo salvaje y lo civilizado coloca Guillermo a las mujeres, a esas mujeres y niñas que aceptan en su mayoría un rol pasivo, y que quedan así retratadas en los libros de Guillermo. Porque lo cierto es que en la década de los 20, las mujeres inteligentes no gozaban del favor de los hombres, y la autora opinaba, según su biógrafa Mary Cadogan, que el resultar atractivas a los ojos de los hombres pasaba por aceptar el rol de la pasividad. En este sentido, las mujeres de carácter fuerte, equilibradas y seguras de sí mismas tenían bastantes posibilidades de fracasar en su matrimonio.

Las mujeres al acecho de encontrar marido perfecto procuraban no aburrirse e iban de compras, asistían a las matines del cine y nunca mostraban la intención de buscar un trabajo como Ethel, la hermana del protagonista. Guillermo encarna el espíritu de la misoginia, es el eterno despreciador de todo lo afeminado; considera a las niñas como seres de un orden inferior y aliadas de esa civilización que amenaza su libertad. El comportamiento revoltoso en una chica en esta sociedad victoriana era visto como algo disoluto. La propia autora, de niña no pudo hacer muchas cosas de las que



Richmal Crompton a mediados de la década de los 40.

hacía su hermano Jack. Fue considerada casi como una inválida y sus padres temían que una niña con aspecto tan delicado sufriera una curvatura en su columna vertebral, con lo le obligaban a hacer reposo, no le permitían correr, y así ella pasaba el tiempo descansando, leyendo y soñando con sus propias historias. Crompton opinaba que los victorianos amaban a los inválidos, que tenían una cierta predilección por ellos y que en realidad ambicionaban convertirse en inválidos crónicos.

En *Just William* se describen varios prototipos femeninos. Ahí tenemos a Mrs. Brown, una mujer casada, tranquila, que no se altera jamás por nada, muy sufrida, siempre de acuerdo con las opiniones de su marido, con el «Yes, dear»

en los labios y, a menudo, se entregada con devoción absoluta a lo que parece ser una de las actividades más importantes de su vida: zurcir calcetines, ajena siempre a cualquier tipo de crisis nacional que pudiera anunciar el periódico, patrimonio exclusivo de Mr. Brown. Además, la madre de Guillermo lleva la economía familiar y se encarga de dar las órdenes pertinentes a los criados.

Otra mujer es la vecina de Guillermo, Joan (Juanita en la versión castellana) que encarnaría a la niña, a la futura joven soltera, adorable, no excesivamente atractiva sino más bien anodina. Guillermo era su héroe y la pandilla la aceptaba porque siempre estaba dispuesta a adoptar papeles pasivos en sus juegos; era fácil de manejar y no causaba problemas. Es el prototipo de mujer que no muestra tener ninguna visión moderna respecto del sistema de igualdad entre los sexos y acepta que Guillermo es el que dirige y ella la que le sigue. Quizá por ello, Guillermo se siente atraído por ella.

Un tercer modelo de mujer es el que representa Ethel, la hermana del protagonista. También es soltera, pero muy presumida, segura de sí misma, superficial, siempre buscando el hombre perfecto, aunque ninguno parece servirle.

Guillermo es un individuo complejo al igual que muchos hombres y, a pesar de que le gusta la mujer pasiva que es Joan, se siente inmediatamente atraído por Dorita, su prima de 11 años, que es el alma gemela del protagonista. A ella le gustan los ratones, habla en un estilo que no es propio en una niña, y los dos aborrecen que les vistan de pajes para asistir a una boda. Guillermo expresa su deseo de casarse con Dorita, la cual enseña y comparte con Guillermo el «lado salvaje de la vida».

Miss Cannon es una joven muy guapa que acude a tomar el té a casa de Guillermo, pero en cuanto le ve en el jardín se para y se enfrasca en un juego de pieles rojas ideado por el niño. La joven encuentra a Guillermo interesante, divertido y, desde luego, no presta ninguna atención a las llamadas de amor que le dispensa Robert. En mi opinión, este prototipo de mujer podía ser la propia autora, mas interesada en las propuestas e iniciativas de un niño con el que se di-

vierte jugando que con el coqueteo, la palabrería y la adulación del joven soltero, Robert, el hermano de Guillermo.

Y aun encontramos en *Just William* dos retratos más de mujer completamente diferentes a los mencionados. Uno está representado por la tía solterona que acude a casa de Guillermo de visita, y que odia a los niños, les ignora, le molestan y, realmente, no sabe exactamente qué función desempeñan en la familia a excepción de servir de recaderos a los que recompensar económicamente. Richmal Crompton, que siempre ejerció de tía ejemplar dedicada a sus sobrinos y a la que era frecuente ver tumbada en la hierba ideando juegos para ellos, ridiculiza a este tipo de mujer para la cual los niños son unas criaturas vulgares.

El otro aparece en el capítulo final de esta primera entrega de las aventuras de Guillermo y es Ninette, la hija de un artista bohemio que es nuevo en el pueblo. Se trata de una niña muy sofisticada, que habla francés, ha viajado por Europa, sabe bailar al ritmo de piezas de jazz que suenan en un gramófono, es admiradora de la bailarina rusa Pavlova, y no le importaría casarse con Guillermo y enseñarle todo lo que ella sabe. Guillermo se siente intimidado ante este nuevo prototipo de mujer de los años 20, que resulta amenazante y desconocida para un hombre. Además, en esta segunda década del siglo, la mujer cambia mucho su aspecto externo, aparecen nuevos tipos de peinados, vestidos más ligeros y cuerpos más estilizados. Esta nueva mujer que ya tiene derecho al voto, está deseosa de vivir nuevas experiencias en el trabajo fuera de casa, y en diversiones como el cine, el baile o el teatro.

Clases y convencionalismos sociales

La señora Brown, en su afán por conseguir que Willian se siente tranquilo y sin molestar, le sugiere que lea algún libro de Walter Scott. Richmal Crompton parodia en cierta manera esos libros de aventuras históricas que devoraban los niños de la era victoriana y eduardiana, y satiriza sus argumentos melodramáticos. Frente a estos protagonistas que se lanzan a la aventura empujados por un

hecho crucial en sus vidas, como la muerte de uno de sus progenitores o una infancia difícil, Guillermo decide irse por mar hacia un país lejano cuando, según él, está atravesando un momento de impopularidad y cuando, además, un profesor le arrebató un globo en forma de pato que era su última adquisición. Ante esta injusticia, que constituye un auténtico robo en opinión de Guillermo, éste huye, pero ni siquiera llega a abandonar el pueblo porque el hambre y el frío se apoderan de él y decide pedir por el camino recordando al héroe de un libro que le han prestado. Así, llama a la puerta de una casa donde le confunden con el nuevo limpia-

botas y él, aprovechando la confusión, les sigue el juego convencido de que pronto tendrá un gran cargamento de oro (posiblemente de las minas de Sudáfrica). Pero, al contrario que el héroe del libro, Guillermo repartirá el oro, dará algo a todos aquellos que se portan bien con él: el chico de la carnicería, el afilador del piano, el cartero, el deshollinador, y comprará una casa en donde pueda instalarse en su particular universo de la suciedad, un mundo donde no tenga que peinarse ni lavarse, y en el que los ratones y orugas campen sus anchas. Guillermo muestra cier-



La señorita Grant, la sobrina de la madre de Guillermo, quiere que éste sea paje en su boda. La idea horroriza a nuestro héroe.

THOMAS HENRY, TRAVESURAS DE GUILLERMO, MOLINO, 1979.

ta predilección por la clase trabajadora, no posee ningún tipo de prejuicio clasista y carece de cualquier signo de esnobismo que si afecta a su familia. En el libro también aparece una dama de la alta sociedad, la señora De Vere Carter, una de «las Randall de Hertfordshire» como la denomina la señora Brown. Esta mujer asume plenamente su rol en la clase a la que pertenece dirigiendo una asociación, The Band Of Hope, que se encarga de organizar reuniones a las que acuden niños de clase trabajadora y niños de «su» clase con el fin de que estos últimos, que representan los buenos modales, la limpieza, el orgullo del espíritu inglés, ejerzan su influencia sobre los otros, de modo que se conviertan también en parte de un sistema en el que los niños deben ser «respectful and reposed, happy and good». Esta señora le pide a la madre de Guillermo que le *preste* a su hijo para que tome parte en una de estas reuniones, y ella acepta encantada, ya que está muy honrada de que una dama como la señora De Vere Carter le pida su colaboración. Es, en realidad, un modo de aumir que también ella pertenece a una clase sino igual, muy próxima a esa llamada alta sociedad.

Por su parte, Guillermo que no está en absoluto familiarizado con las distinciones entre clases, cruza todas esas fronteras sociales para organizar un gran juego de «cocodrilos y domadores» en el que todos los niños participan, no importa a qué clase pertenezcan mientras sean buenos *cocodrilos* o un buenos *domadores*. Se trata, eso sí, de un juego excitante para los niños que los mayores se empeñan en prohibir; los adultos solo ven en él los resultados que produce: suciedad, magulladuras, ropas destrozadas..., pero no reparan en la felicidad que a ellos les reporta.

Este inconformismo de Guillermo adquiere más valor ya que él no pertenece a la clase trabajadora, sino a una clase media acomodada en la que no parece lógico que se produzca una rebelión contra los valores establecidos. De hecho, Guillermo parece representar esa parte primitiva, natural, aventurera y espontánea que todos llevamos dentro pero que reprimimos para encajar en una sociedad convencional. Guillermo, en contacto con el verdadero mundo exte-



Richmal Crompton tenía 28 años cuando creó a su personaje más famoso, Guillermo, protagonista de 39 libros inolvidables.

rior, en plena naturaleza, alejado de la autoridad de los adultos y en su mundo de aventuras y fantasías, ha conseguido en cierta medida liberarse de la sociedad encorsetada en la que vive.

Un mundo idílico

La literatura infantil inglesa ha creado en nuestra mente un tipo de estructura social, un estilo de vida que como españoles hemos asimilado lentamente hasta

convertirla en un modelo ideal de familia y de bienestar que consideramos como prototipo de una vida ideal donde pueden surgir pequeñas aventuras, o ser punto de partida de aventuras más ambiciosas que siempre tienen un final satisfactorio que se marca con el retorno al hogar. Ese hogar tan confortable donde el fuego siempre está encendido, la tetera preparada y en el que cualquier hora es buena para saborear unos pastelillos o unos sandwiches con una cerveza de jengibre.



THOMAS HENRY, TRAVESURAS DE GUILLERMO, MOLINO, 1979.

Miss Cannon, que acude a tomar el té a casa de los Brown, se para a jugar a los pieles rojas con Guillermo y, en cambio, no le hace caso al hermano, Robert, que la corteja.

Los españoles también aceptamos esa hipotética pirámide social cuya cúspide está ocupada por la clase social alta, la aristocracia, que asociamos con el refinamiento, la dignidad ancestral, que se convierte en el elemento educador de la sociedad y nos asesora en materia de elegancia y buen gusto.

En España, a comienzos del siglo XX, se denominaba a esta sociedad la *high life*. En los libros de Richmal Crompton y en la mayoría de las obras de la época, no se abordan casi nunca problemas de trabajo u económicos, con lo que se han convertido en un referente ideal del tipo de vida que todos desearíamos tener.

Asumimos, captamos que aquel que no dispone de una vida acomodada o no tiene demasiados medios, es diferente y tiene muchas posibilidades de ser el malo de los libros infantiles. A través de los

libros de Enyd Blyton, que nos parecen tan inofensivos y maravillosos, vemos como los malos siempre resultan antipáticos, se comportan y visten mal y suelen ser gitanos o *cockneys*. Inconscientemente, asociamos ese mundo idílico en el que viven Guillermo Brown o los Cinco y donde los personajes se comportan más o menos según el orden establecido, con la bondad. Y, los niños españoles se sienten identificados con unos personajes aventureros que ponen ligeramente en entredicho la moralidad y las buenas costumbres descritas en el libro, pero cuya actitud que no supone, al fin y al cabo, ningún cambio real respecto a lo establecido.

En este mundo de casas confortables, con criados, jardines que invitan a la aventura, animales, escenarios rurales donde la naturaleza es a menudo prota-

gonista, sabemos a que atenernos, hay una rutina establecida y por muchas cosas que sucedan, este mundo idílico, representado por la casa inglesa, siempre está ahí para acogernos. Nunca se producen cambios bruscos de fortuna, ni desgracias importantes, así que los personajes están incluso a salvo de guerras y de sus consecuencias.

Esta ausencia de intromisiones de la vida real, de aspectos deprimentes o crudos en las historias es lo que hace que a los niños les guste tanto la literatura inglesa y que este sentimiento de lo idílico haya influido en nuestros gustos. De hecho, los cuentos más deprimentes de Hans Christian Andersen no han tenido nunca mucha popularidad entre los niños. El pesimismo, la sátira desmesurada o el presentar una visión nihilista del mundo no agrada. Al contrario, lo que gusta es ese mundo ideal rural inglés donde la virtud triunfa sobre el vicio y los buenos siempre restablecen el orden moral del universo. ■

*Ana Fernández Mosquera es estudiante de 2º curso de Doctorado de la Universidad de Vigo y prepara su tesis sobre literatura juvenil del siglo XIX.

Bibliografía

- AA.VV., *Evolución de la literatura infantil y juvenil británica y alemana hasta el siglo XX*, Vigo: Cardeñoso, 1995.
- Cadogan, Mary, *The woman behind Guillermo*, Londres: MacMillan, 1986.
- Giddings, Robert, *Literature and Imperialism*, Londres: MacMillan, 1991.
- Mikes, George, *How to be an alien*, Londres: Penguin, 1946.
- Sanders, George, *Oxford History of English Literature*.
- Sandison, Alan, *The Wheel of Empire*, Londres: MacMillan, 1967.
- Towsend, John, *Written for children. An outline of English Language Children's Literature*, Londres: Penguin, 1987.

TINTA FRESCA

Eva Piquer



¿Que quién soy? Menuda pregunta. Me la ponen en un examen y suspendo, seguro. Me quedo en blanco, como el protagonista de mi cuento ante ciertos problemas de mates. ¿Por qué es tan difícil, tan sumamente embarazoso, hablar de uno mismo? ¿Acaso no nos conocemos más que a nadie en el mundo, en lo bueno y en lo malo? Quizá el drama sea que nos tenemos demasiado cerca para poder contemplarnos con perspectiva, desde la distancia justa.

En fin. Ahora mismo soy mujer, madre, periodista y aspirante a escritora. Digo aspirante porque sólo he publicado una novela y, aunque tengo otras guar-

dando cola en la memoria, todavía no ha llegado el momento de que vean la luz. Todo se andará, tarde o temprano. Más temprano que tarde, espero.

El periodismo es mi profesión. La literatura infantil y juvenil, algo así como mi vocación. Una vocación que descubrí hace escasamente un par de años, cuando me planteé el reto de escribir una novela para niños. La experiencia me gustó (miento: me encantó, disfruté muchísimo escribiéndola) y el resultado no debió estar mal del todo, pues *La noia del temps* ganó el premio Vaixell de Vapor de 1996. Toda una inyección de ánimo para una periodista metida a es-

critora que temía ser acusada (¿con fundamento?) de intrusismo profesional.

Si estuviera en mis manos, no haría nada más que escribir historias para niños y no tan niños. Tal vez peque de un exceso de optimismo, pero no descarto que en un futuro no muy lejano ésta pueda ser mi principal ocupación. Por ahora, sin embargo, tengo que compaginar las ganas de escribir ficción con las colaboraciones periodísticas, las clases a futuros periodistas y el doctorado (en periodismo, claro).

Tengo dos hijos, una niña de dos años y tres meses y un niño de ocho meses. Vivo robando horas al sueño, y me resulta imposible escribir novelas en mi tiempo libre por motivos obvios: carezco de tiempo libre. De todos modos, pienso que mis hijos serán un gran estímulo a la hora de inventar historias para niñas y niños.

Por cierto, mis hijos se llaman Aina y Nil, como los dos hermanos del cuento. Pero ahí termina todo parecido. Mis hijos todavía tienen que crecer, en centímetros y en desengaños, antes de empezar a formularse preguntas sin respuesta acerca de la generosa magia de los Reyes Magos.

Bibliografía

La noia del temps, Barcelona: Cruïlla, 1997.

Estimat Baltasar

por Eva Piquer

Barcelona, dos mesos després de Reis.

Estimat Baltasar:

T'escric ara, en ple mes de març, perquè suposo que a aquestes alçades de l'any no deus anar gaire enfeinat. No sé a què et dediques de gener a novembre (és un ofici que ocupa matí i tarda, ser Rei d'Orient?), però vull creure que trobaràs un moment per llegir aquesta carta. Oi que ho faràs?

Et confesso que fins ara em tenies ben atabalat. No acabava d'entendre com us ho fèieu, els tres reis, per anar a tantes cases en una sola nit. Ja sé que sou mags, però la màgia sempre té un truc. I, per més voltes que hi donava, em veia incapaç de descobrir el vostre.

Però ja està. Ara ho entenc tot. Qui anava a dir que la solució me la donaria una ovella! Dolly, crec que es diu. És un nom anglès que s'escriu amb dues eles i una «i» grega al final. Ja són ganes de complicar-se la vida, tan fàcil que seria escriure Doli.

Com deus saber, estimat Baltasar, l'ovella Dolly és idèntica a una altra ovella. És cert que totes les ovelles s'assemblen, però és que la Dolly és calcada a la seva companya. Com una fotocòpia. Com la imatge d'un mirall. Com una germana bessona. I es veu que uns senyors molt savis poden fabricar tantes ovelles idèntiques com vulguin. Una, i una altra, i una altra, i una altra fins a l'infinit.

Diuen que la Dolly és una ovella clònica. O sigui: és el doble d'una altra ovella. Una vegada vaig veure per la tele un concurs de dobles de famosos. Doncs la Dolly s'hauria pogut endur el primer

premi. O no. Perquè, ara que hi penso, per participar-hi hauria calgut que la primera ovella fos famosa. I jo no conec cap ovella famosa, excepte la Dolly.

Crec que m'estic embolicant. El que et volia dir és que per fi he descobert el vostre truc. Gràcies a l'ovella Dolly. Ella m'ha obert els ulls. I, ara que ho veig clar, no entenc per què no se m'havia acudit abans. Si hi ha ovelles clòniques, a sant de què no hi poden haver Reis Mags clònics?

Estimat Baltasar, a mi no m'enganyareu més. No sou només tres reis. Sou tres reis, i tres reis, i tres reis, i tres reis... multiplicats fins més enllà d'on arriba la taula de multiplicar. Entre tots us repartiu la feina. Així podeu desfilar per moltes ciutats al mateix temps, la nit del 5 de gener. I podeu deixar regals a totes les cases del món abans que surti el sol.

M'he tret un gran pes de sobre en descobrir la veritat. Però encara em queden dubtes. Per exemple: ¿Què feu amb els vostres dobles quan ja no els necessiteu? ¿Els teniu tancats en un armari fins al pròxim 5 de gener? ¿Com t'ho fas per distingir el Melcior i el Gaspar autèntics dels seus clons? ¿No et fa por que hi hagi tanta gent amb la teva mateixa cara? ¿Com puc saber si el Baltasar que ve a casa cada nit de Reis ets realment tu?

M'imagino que els tres reis originals visiteu els nens que s'han portat millor, i envieu les vostres fotocòpies a repartir carbó. És el que faria jo: em quedaria la feina més agraïda. En aquest cas, és possible que et toqui venir a casa meva, perquè encara ha d'arribar l'any que em porteu un bocí de carbó. Deu ser que sóc bon minyó.

Estigues tranquil, que no penso explicar a ningú el vostre truc. Ni tan sols a

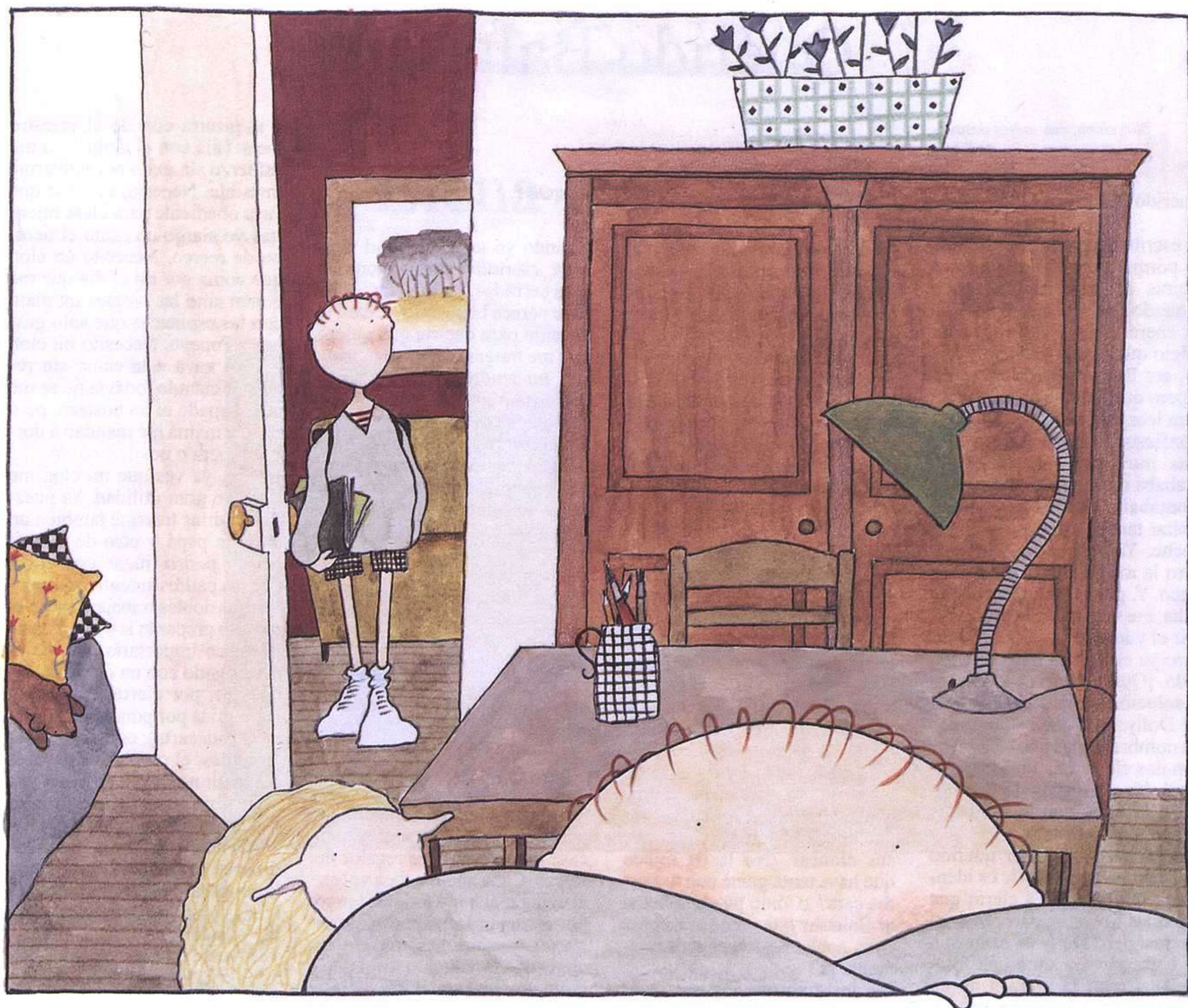
l'Oriol, el meu millor amic. Serà un secret entre tu i jo, estimat Baltasar. Bé, també ho sabrà l'Aina, la meva germana gran: l'hi he hagut d'explicar a canvi que m'ajudés a escriure aquestes línies. Perquè a vegades tinc clar què vull dir però no sé com dir-ho. Ella hi té la mà trencada, a escriure cartes. És normal, em porta uns quants anys d'avantatge. Quan jo tingui la seva edat també escriuré cartes amb els ulls tancats. I tant que sí.

Si et sembla bé, aprofitaré l'ocasió per dir-te què vull que em portis l'any que ve. Així no hauré d'improvisar una llista a última hora, amb els catàlegs de joguines i els anuncis de la tele. D'aquesta manera et dono temps per preparar els meus regals, i ja t'avanço que no t'ho posaré fàcil. Per una vegada, no et demanaré joguines de les que pots comprar a qualsevol hipermercat.

Vaig al gra, que es fa tard. Com que aquest any faré més bondat que mai, m'atreveixo a demanar-te que el pròxim 6 de gener em regalis un clon meu. Sí, sí, ho has entès bé: et demano un altre nen com jo. Idèntic, si pot ser. Clavat a mi.

Potser et preguntars per què el vull, un clon. D'entrada, per enviar-lo a l'escola el 8 de gener mentre jo em quedo a casa, jugant amb els regals de Reis. Cada any em toca tornar a l'escola quan encara haig d'estrenar moltes de les joguines que m'has portat. Un clon seria la solució ideal. Durant una setmana ell aniria a classe en lloc meu, i després jo agafaria el relleu. Perquè ja m'agrada, anar a l'escola, no et pensis, però em sap greu haver-hi d'anar precisament quan tinc més jocs que mai per descobrir.

Tu, estimat Baltasar, utilitzes els teus dobles perquè t'ajudin a enllestir la feina la nit de Reis. Doncs, ves per on, jo



ELENA ODRIOZOLA

també necessito un doble que m'ajudi a fer els deures de mates. Per cert, estaria bé (ep, si no és demanar massa) que el meu clon fos una mica més ràpid que jo amb els problemes de multiplicacions i divisions. A vegades m'encallo i no sé com sortir-me'n, em quedo en blanc.

Necessito un clon que es llevi cada matí tan bon punt sona el despertador, mentre jo atrapo somnis al vol encongit dins el llit. Necessito un clon que surti a la pissarra quan el mestre m'assenyala amb el dit i jo m'esforço sense èxit per tornar-me invisible. Necessito un clon que entri obedient cap a classe mentre jo allargo una estoneta el temps d'esbarjo. Necessito un clon que mengi per mi el dia que em posen davant el nas un plat ple dels espinacs que només agraden al Popeye. Necessito un clon que se'n vagi al llit sense protestar quan jo encara no

he fet ni un badall però els pares em fan anar a dormir tant sí com no.

En fi, ja veus que el meu clon em seria de molta utilitat. Posats a fer, també podries portar-me un clon del pare i un altre de la mare: així jo podria jugar amb ells, amb els pares autèntics, mentre els seus dobles treballen, treuen la pols o preparen el sopar. I tampoc no em faria res que vinguessis carregat amb un doble de l'Aina (que, per cert, comença a tenir ganes de posar el punt i final a aquesta carta): entre les classes d'anglès, la coral i els deures de l'institut, no té ni un minut lliure per dedicar-lo al seu germanet. Si enviés el seu clon a aprendre anglès o a fer els deures, li quedaria més temps lliure per jugar amb mi. Almenys ja no tindria excusa per no fer-ho.

Veig a venir que els clons seran uns regals perfectes. T'asseguro que no que-

darán arraconats al cap de pocs dies, com el pobre *tamagotxi* que em vas portar fa dos mesos.

Res més, per ara. Potser cap al desembre t'escriuré una segona carta demanant alguna joguina, per entretenir-m'hi fins a gastar-ne les piles la primera setmana després de Reis.

Com sempre, et deixaré quatre galetes i un got d'aigua per al camell. Dono per fet que vindràs tu personalment, i no pas un dels teus clons.

Fins aviat, estimat Baltasar. Un petó ben fort.

Nil.

Ah! Si mai coincideixes en algun racó de món amb l'ovella Dolly, dóna-li les gràcies de part meva.

Querido Baltasar

Barcelona, dos meses después
de Reyes

Querido Baltasar:

Te escribo en pleno mes de marzo porque supongo que a estas alturas del año andarás poco atareado. No sé a qué te dedicas de enero a noviembre (¿es un oficio que ocupa mañana y tarde, ser Rey de Oriente?), pero espero que tendrás un momento para leer esta carta. ¿Lo harás? Confieso que hasta ahora me tenías muy desconcertado. No acababa de entender cómo os lo montábais, los tres reyes, para visitar tantas casas en una sola noche. Ya sé que sois magos, pero la magia siempre tiene un truco. Y, por más vueltas que le daba, me veía incapaz de descubrir el vuestro.

Pero ya está. Ahora lo entiendo todo. ¡Quién me iba a decir que la solución me la daría una oveja! Dolly, creo que se llama. Es un nombre inglés que se escribe con dos *e*s y una «i» griega al final. Ya son ganas de complicarse la vida, con lo fácil que sería escribir Doli.

Como bien debes saber, querido Baltasar, la oveja Dolly es idéntica a otra oveja. Es cierto que todas las ovejas se parecen unas a otras, pero Dolly es calcada a su compañera. Como una fotocopia. Como la imagen de un espejo. Como una hermana gemela. Y, por lo que se ve, unos señores muy sabios pueden fabricar tantas ovejas idénticas como quieran. Una, y otra, y otra, y otra hasta el infinito.

Dicen que Dolly es una oveja clónica. O sea: es el doble de otra oveja. Una vez vi por la tele un concurso de dobles de famosos. Pues Dolly se podría haber llevado el primer premio. O no. Porque, ahora que lo pienso, para participar habría sido necesario que la primera oveja fuera famosa. Y yo no conozco ninguna oveja famosa, salvo la propia Dolly.

Creo que me estoy haciendo un lío. Lo que te quería decir es que por fin he descubierto vuestro truco. Gracias a la oveja Dolly. Ella me ha abierto los ojos. Y, ahora que lo veo claro,

no entiendo cómo no se me había ocurrido antes. Si existen ovejas clónicas, ¿quién dice que no pueden haber Reyes Magos clónicos?

Querido Baltasar, a mí ya no me engañaréis más. No sois sólo tres reyes. Sois tres reyes, y tres reyes, y tres reyes, y tres reyes... multiplicados hasta más allá de donde llega la tabla de multiplicar. Entre todos os repartís el trabajo. Así podéis desfilar por muchas ciudades al mismo tiempo, la noche del 5 de enero. Y podéis dejar regalos en todas las casas del mundo antes de que salga el sol.

Me he quitado un gran peso de encima al descubrir la verdad. Pero todavía me asaltan algunas dudas. Por ejemplo: ¿Qué hacéis con vuestros dobles cuando no los necesitáis? ¿Los guardáis encerrados en un armario hasta el próximo 5 de enero? ¿Cómo logras distinguir a los auténticos Melchor y Gaspar de sus clones? ¿No te da miedo que haya tanta gente con tu misma cara? ¿Cómo puedo saber si el Baltasar que viene a mi casa cada noche de Reyes eres realmente tú?

Me imagino que los tres reyes originales visitáis a los niños que se han portado mejor, y mandáis a vuestras fotocopias a repartir carbón. Es lo que haría yo: quedarme con la parte del trabajo más agradecida. En tal caso, es posible que te toque venir a mi casa, pues todavía está por llegar el año en que me llevéis una pizca de carbón. Señal que soy buen chico.

Puedes estar tranquilo, que no contaré a nadie vuestro truco. Ni siquiera a Oriol, mi mejor amigo. Será un secreto entre tú y yo, querido Baltasar. Bueno, también lo sabrá Aina, mi hermana mayor: se lo he tenido que contar a cambio de que me ayudara a escribir estas líneas. Porque a veces tengo claro lo que quiero decir pero no sé cómo hacerlo. Ella escribe cartas como si nada. Es normal, me lleva unos cuantos años de ventaja.

por Eva Piquer

Cuando yo tenga su edad también escribiré cartas con los ojos cerrados, ya lo verás.

Si te parece bien, aprovecharé la ocasión para decirte qué quiero que me traigas el año que viene. Así no tendré que improvisar una lista a última hora, con los catálogos de juguetes y los anuncios de la tele. De esta manera te doy tiempo para preparar mis regalos, y ya te advierto que no te lo pondré fácil. Por una vez, no te pediré juguetes de los que puedes comprar en cualquier hipermercado.

Voy al grano, que se hace tarde. Ya que este año me portaré mejor que nunca, me atrevo a pedirte que el próximo 6 de enero me regales un clon mío. Sí, sí, lo has leído bien: te pido otro niño como yo. Idéntico, a poder ser. Clavado a mí.

Quizá te preguntarás para qué quiero un clon. De entrada, para mandarlo a la escuela el 8 de enero mientras yo me quedo en casa jugando con los regalos de Reyes. Cada año me toca volver al colegio cuando todavía tengo por estrenar muchos de los juguetes que me has traído. Un clon sería la solución ideal. Durante una semana él iría a clase en mi lugar, y después yo tomaría el relevo. No es que no me guste, ir a la escuela, pero me sabe mal tener que ir a clase precisamente cuando tengo más juguetes que nunca por descubrir.

Tú, querido Baltasar, utilizas a tus dobles para que te ayuden con tu trabajo la noche de Reyes. Pues, mira por dónde, yo también necesito un doble que me ayude con los deberes de mates. Por cierto, estaría bien (si no es pedir demasiado) que mi clon fuera un poco más rápido que yo con los problemas de multiplicaciones y divisiones. A veces me quedo en blanco y no sé por dónde tirar.

Necesito un clon que se levante cada mañana en cuanto suena el despertador, mientras yo atrapo sueños al vuelo acurrucado en mi cama. Necesito un clon que salga

a la pizarra cuando el maestro me señala con el dedo y yo me esfuerzo sin éxito por volverme invisible. Necesito un clon que vaya obediente para clase mientras yo alargo un ratito el tiempo de recreo. Necesito un clon que coma por mí el día que me ponen ante las narices un plato con las espinacas que sólo gustan a Popeye. Necesito un clon que se vaya a la cama sin rechistar cuando todavía no se me ha escapado ni un bostezo, pero papá y mamá me mandan a dormir quiera o no.

En fin, ya ves que mi clon me sería de gran utilidad. Ya puestos, podrías traerme también un clon de papá y otro de mamá: así yo podría jugar con ellos, con los padres auténticos, mientras sus dobles trabajan, sacan el polvo o preparan la cena. Y tampoco me importaría que vinieras cargado con un doble de Aina (que, por cierto, empieza a tener prisa por poner punto y final a esta carta): entre las clases de inglés, el coro y los deberes del instituto, no tiene ni un minuto libre para dedicarlo a su hermanito. Si mandara a su clon a aprender inglés o a hacer los deberes, le quedaría más tiempo libre para jugar conmigo. Al menos ya no tendría excusa para no hacerlo.

Veo venir que los clones serán unos regalos perfectos. Te aseguro que no quedarán arrinconados a los pocos días, junto al pobre *tamagochi* que me trajiste hace dos meses.

Nada más, por ahora. Quizá en diciembre te escriba una segunda carta pidiendo algún juguete, para disfrutarlo hasta dejarlo sin pilas la primera semana después de Reyes.

Como siempre, prepararé cuatro galletas y un vaso de agua para el camello. Doy por hecho que vendrás tú personalmente, y no uno de tus clones.

Hasta pronto, querido Baltasar. Un besazo.

Nil.

¡Ah! Si alguna vez coincides en algún rincón del mundo con la oveja Dolly, dale las gracias de mi parte.

AUTORRETRATO

Elena Odrizola



Aunque ahora me parezca mentira, hubo un tiempo en que trabajé en publicidad. «¡Elena! Hay que hacer una página de prensa. A color. Sobre las nuevas hipotecas. No quieren fotos, tendrá que ser una ilustración. A ver si se te ocurre alguna cosa. Piensa en algo que sugiera confianza o calidad de vida o algo así, no sé, tú verás. Pero que sea algo bonito, ¡eh!, con gracia. Y date prisa. Es para mañana».

No puedo decir que lo eche de menos. Demasiadas prisas, demasiados productos horribles y demasiados clientes que no tienen razón. Sin embargo, creo que le debo mucho a los siete años que he pasado en una agencia. Porque, aparte de que me han ayudado a decidir qué era realmente lo que deseaba hacer, he podido conocer a unos cuantos buenos ilustradores y realizar ilustraciones sobre un millón de temas. Así que hay dibujos míos en folletos, catálogos, anuncios de prensa y, últimamente, en páginas *WEB*.

Pues eso, que andaba yo haciendo

anuncios como una loca, cuando un día me llaman y «hola, que nos gustan muchos tus dibujos y queremos que nos ilustres un libro». Y empecé, y seguí, y

en eso estoy ahora, espero que para mucho, mucho tiempo.

¡Ah! Y que no se me olvide. Que soy de San Sebastián, y que es aquí donde trabajo.

Bibliografía

- Euskara 1,2,3,4,5 y 6*, San Sebastián : Elkar-GIE, 1992.
- Simiri 1 y 2*, San Sebastián: Elkar-GIE, 1992.
- Haurtxoa bat-bi-hiru*, San Sebastián:Elkar-GIE, 1993.
- Irakurgaiak 4*, San Sebastián: Elkar-GIE, 1993.
- Lehen ziklokogidaliburua*, San Sebastián: Elkar-GIE, 1993.
- Gorputz hizkuntza gidaliburua*, San Sebastián: Elkar-GIE, 1994.
- Musika lan-koadernoak*, San Sebastián: Elkar-GIE, 1994.
- Agure jakagorria*, San Sebastián: Elkar, 1995.
- Eskola agenda*, San Sebastián: Elkar-GIE, 1995.
- Oporretako koadernoak 4*, San Sebastián: Elkar-GIE, 1995.
- Hizkuntza eta literatura 1 y 2*, Bilbao: Grupo Giltza-Edebé Taldea, 1997.
- Ahatetxea eta sahats negartia*, San Sebastián: Elkar, 1997.
- Zergatik ez du kantatzen txantxangorriak?*, San Sebastián: Elkar, 1997.
- Amona, zure iholdi*, Hendaya: Xirrista, 1998.
- Lecturas 1º E.P. Euskara*, Bilbao: Grupo Giltza-Edebé Taldea, 1998.

AUTORRETRATO



La aventura de leer

Metáforas sobre la lectura I

por Víctor Moreno*

Primero de una serie de cinco artículos, que publicaremos en sucesivos números de la revista, con un mismo punto de partida: analizar la eficacia de los discursos estéticamente impecables sobre los que se sustentan algunas apologías de la lectura. El autor de estos textos, Víctor Moreno, ha indagado mucho sobre el tema, ha buscado en montones de libros, ha meditado en profundidad sobre la cuestión y ha llegado a una conclusión: cuantas más metáforas y comparaciones se hacen sobre la lectura en un discurso apologético, menos se dice sobre ella.



«En la tranquila vida que nos ha tocado en suerte a la mayoría de nosotros, el espíritu de aventura es difícil de satisfacer de otra forma que leyendo»

(Somerset Maugham,
Cuadernos de un escritor).

Muchas de las apologías de la lectura suelen basarse en discursos estéticamente impecables. Reconozco que son páginas bellamente escritas y sólo por esta razón ya merecen leerse. Pero ¿qué pasa cuando apartamos su bello cendal metafórico y nos enfrentamos con sus desnudos significantes? Pues a veces sucede que ni por delante, ni por detrás, ni por arriba, ni por abajo, encontramos nada digno que nos haga reflexionar. En muchos casos, ese lenguaje, en lugar de aclarar, oscurece más la cuestión sobre la que se platica. En lugar de delimitar la sustancia que se desea perfilar, se hacen más difusos sus contornos. Es curioso: lo que se pierde en precisión, se gana en belleza. No deduzco por ello que la belleza estilística sea el escenario por excelencia de la oscuridad conceptual, aunque Nietzsche hablaba de los escritores que disimulan con la oscuridad su vacío. No, no es ésa mi postura. Porque acepto que en esa incertidumbre, en esa ambigüedad, en esa paradoja, puede cobijarse cierto y noble mérito: obligarme a pensar y a preguntarme qué hay detrás de ese conglomerado de significantes.

Sí es cierto que mi experiencia me muestra que cuantas más metáforas y comparaciones se hacen sobre la lectura en un discurso apologético, menos se dice sobre ella. La metáfora lo llena todo con su belleza. Lo llena y anula. Y, en un primer momento, anula hasta la reflexión. Es verdad que, si uno se lo toma con calma y con cierta higiene lingüístico-preventiva, la metáfora te conduce a preguntarte por el porqué de la misma, su pertinencia o su amable impertinencia. Las metáforas son peligrosas en la medida en que pueden anular el entendimiento, como tiene por costumbre hacer la belleza. Recuerden la imperecedera anécdota de la anciana del pueblo al sa-

lir de misa de doce: «No sé qué ha dicho, pero qué bien ha hablado el cura». Esa agrídulce sensación es la misma que yo experimento cuando leo ciertos artículos sobre la importancia y la necesidad de leer.

¿Qué hay detrás del lenguaje metafórico, cuando se utiliza para hacer la defensa de la lectura? La única manera de saberlo es recopilar dicho lenguaje y tamizarlo con el filtro del análisis. Así, pues, en este artículo como en los siguientes, me centraré en algunas expresiones que se han utilizado, y siguen utilizando para proclamar las bondades vitamínico- espirituales de la lectura.

¿ Es la lectura una aventura?

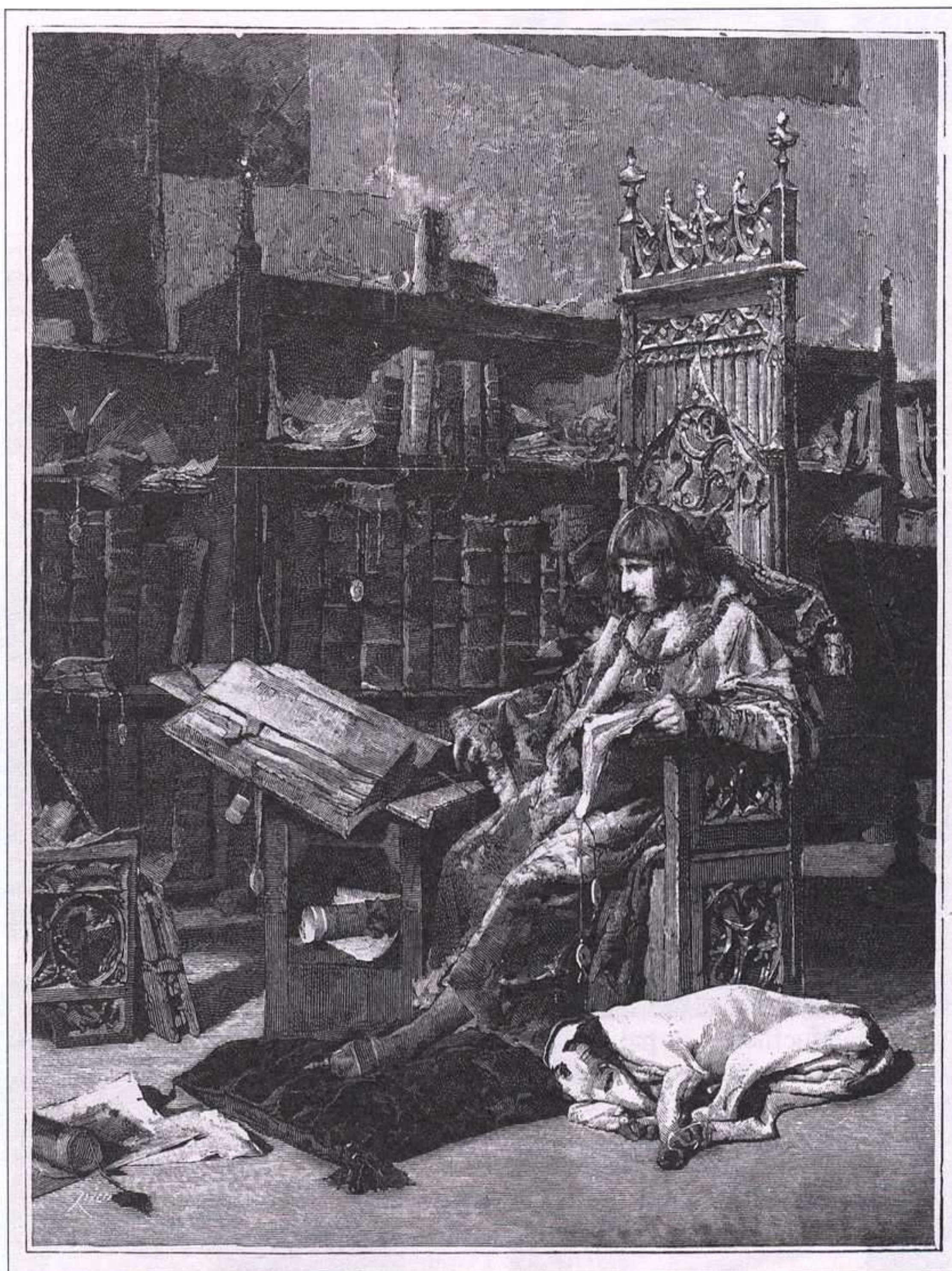
Veamos lo que dice el Diccionario de la RAE sobre la palabra *aventura*. Nada más y nada menos que recoge cuatro

acepciones: «Empresa de resultado incierto o que presenta riesgos»; «Acaecimiento, suceso o lance extraño»; «Casualidad, contingencia»; y «Relación amorosa ocasional». Asociemos, ahora, estas acepciones al concepto de lectura:

• *La lectura es una empresa de resultado incierto.*

No está mal para empezar. Es un buen aviso para navegantes. Rebaja los humos a quienes de manera harto dogmática y contundente sostienen los efectos *evidentes* del acto de leer. Y al hablar de efectos, nos referimos a consecuencias de todo orden: político, social, psicológico, pedagógico, ético y antropológico.

Nadie puede asegurar que por leer es más; tampoco menos, desde luego. Nadie puede afirmar categóricamente que después de leer a *Fortunata y Jacinta* ya no sigue siendo el mismo. El escritor Muñoz Molina, que es el fabricante de



esta enormidad metafísica, nunca ha concretado qué cambios ontológicos experimentó su personalidad después de haberse embaulado la obra de Galdós, no una, sino, con toda seguridad, dos y hasta tres veces. Mi opinión es que si la conformación cráneo-espiritual de un individuo estuviera en relación directa con las lecturas que hace, sería muy fácil, entonces, deducir los porqués de la conducta humana en general y la de los individuos en particular. Bastaría con indagar en sus lecturas. Bastaría con observar las huellas que los libros han dejado en las cisuras de su cerebro para determinar su manera de mirar, de oler y de sentir. Así como los arúspices de Roma adivinaban el futuro —o, para decirlo al estilo de hoy, formulaban hipótesis y presagios— mirando las entrañas de las víctimas, de igual modo podríamos adivinar el futuro comportamiento de los individuos con tan sólo constatar qué libros ha ido consumiendo a lo largo de su periplo vital. Demasiado fácil y, sobre todo, conductista. Lo que no quita que existan visionarios más o menos *cachondos* como el escritor José A. González Sáinz quien afirmaba que le bastaba con mirar a los ojos nacionalistas de Pujol y de Arzalluz para saber que no leen literatura (*El País*, «Babelia», 23.8.1997).

La idea no es nueva. El pensamiento clásico está plagado de estas sobrenaturales revelaciones. No es de extrañar, por tanto, que mentes más o menos escaldadas, como la de Somerset Maugham cayeran en semejante martingala mecanicista. Al autor de *Lluvia* le bastaba con saber lo que leía una persona para conjeturar acerca de su comportamiento (Maugham, *Cuadernos de un escritor*).

Yo tiendo a considerar que lo que siembra la lectura en esos surcos mentales y afectivos es difícilísimo de detectar y de precisar. ¿Somos lo que leemos? Algunos, por lo que puede deducirse de la frase de Muñoz Molina, no tienen más remedio. Son y sólo son lo que leen. Así resultan de apestosos, de moralistas y de magníficos trascendentalistas pelmas.

En cualquier caso, sería una delicia que tal mecanicismo psicológico fuese cierto. El mundo estaría a salvo de todo tipo de arteros y de terroristas. Con la lectura, toda la problemática mundial se



solucionaba echando obleas. La cosa sería sencillísima: en lugar de recetar medicinas y palos, penicilina y cárcel, ¡lean, por favor! Que usted padece de melancolía, lea novelas de humor y de risa. Que usted es un terrorista, ¡lea a Cernuda, lea a Keats, lea a Hölderlin! Al instante su corazón quedará inflamado de salutífera melancolía que le hará sentir hasta dolor intensísimo ante los pajarillos que mueren de asfixia todos los veranos. Que usted sufre ataques de vio-

lencia y de odio a la humanidad del vecino, lea los Evangelios.

¿Evangelios? Truman los leía y no le impidió dar la orden de arrojar la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki. ¿Era, como dice el filósofo Bilbeny, un idiota moral? Seguro. Y contra el idiotismo moral no parece que la lectura sea el fármaco curativo más adecuado. ¿O, sí? Más bien no. ¿Acaso no leen los torturadores poemas líricos? ¿Acaso los terroristas no leen versos de amor a la lu-



EDICIONES MORATA, S. L.
Mejía Lequerica, 12
Teléf. 448 09 26
e-mail: morata@infor.net.es
web: www.edmorata.es
28004 MADRID

NOVEDADES:

W. G. Secada, E. Fennema
y L. B. Adajian (comps.)
**Equidad y enseñanza de las
matemáticas: nuevas tendencias**
P.V.P.: 4.300 Ptas.



R. Stake
**Investigación con estudio
de casos**
P.V.P.: 2.600 Ptas.



S. Thornton
**La resolución infantil
de problemas**
P.V.P.: 1.700 Ptas.



J. W. Astington
**El descubrimiento infantil
de la mente**
P.V.P.: 1.700 Ptas.



na, al bosque y a la madre? Parece hasta mentira que un escritor tan lúcido y tan poco inclinado a perpetrar ingenuidades, como Javier Marías, se permita sostener semejante hipótesis: «Si todo el mundo escribiera no se cometerían asesinatos, porque lo que la literatura permite es asistir a las vidas, imaginarlas en su concreción y en su unicidad, explicárselas y no juzgarlas, y sobre todo impide considerarlas como una abstracción o un número vacíos de contenido, de biografía, de historia» (*El País*, «Todo es nuestro», 23.4.1996). ¡Como si no hubieran existido escritores asesinos, crápulas, malas personas, insidiosos e impresentables representantes de lo humano!

Pero no quiero extenderme inútilmente en algo que cada persona debe reflexionar: los efectos ciertos e inciertos que tiene la lectura en su vida. No en la vida de los demás, sino en la propia. Las cuestiones generales importan muy poco en este terreno. Lo que reclama nuestra atención es la dimensión individual. A mí me parece que una persona que reflexiona sobre sus lecturas, sobre lo que estas representan en su vida, difícilmente caerá en el falso como tentador empuje de dictar y de deducir cómo es la vida de los demás gracias a lo que leen. Afirmar, por ejemplo: «Dime qué lees y te diré cómo eres» es una cretinez. Pues, en particular, pensamos como vivimos; no vivimos como pensamos. Y la excepción ya sabemos para qué existen: para poner a prueba la regla, no para confirmarla como tan alegremente se sostiene.

•... Y que presenta riesgos.

Esto sí que nadie se lo esperaba, ¿eh? Se tiene una idea tan sublime de la lectura que, ni por asomo, íbamos a considerar el lado menos amable de la palabra con la que se asocia de manera consonante. Pero las aventuras, esas que hemos leído en los libros de tal nombre, siempre presentan riesgos. Una aventura sin riesgos no merece llamarse así. Pero ¿la lectura? ¿Qué riesgos presenta? La verdad es que apenas se piensa sobre este particular: los riesgos de la lectura. Todo son parabienes para la persona lectora. Antaño se hablaba de las malas lecturas y de la corrupción que conllevaban. Pero hoy día nadie se corrompe

leyendo (leer contratas sería la excepción).

Sin agotar el catálogo de riesgos que el acto de leer conlleva implícitos, podrían enumerarse estas posibilidades *riesgosas* que, de forma permanente, acechan al lector, especialmente si éste es compulsivo y con tendencia al fundamentalismo lector. Y, antes de enfrentarse a ellos, aconsejaría al lector de estas páginas lo que aconsejo a mis alumnos: que las siguientes afirmaciones las pongan en interrogación. Es una técnica preventivo mental muy buena, que aminora, al mismo tiempo, la ofuscación y los arrebatos de ira. En realidad, convendría utilizarla ante cualquier tipo de aserto contundente.

En cuanto a los riesgos, serían:

— Cuanto más leemos, más solos estamos. Nos volvemos más insociables, más orgullosos y más dogmáticos. La lectura desarrolla el individualismo, la afirmación desaforada del yo y la insociabilidad más crasa. La fatuidad no anda nunca lejos de los lectores voraces. La lectura cultiva la egolatría, el egocentrismo y la vanidad. La mayoría de los lectores compulsivos, cuando hablan de solidaridad, lo hacen de boquilla. Su solidaridad es de ficción. Es decir, darían todo por salvar a Julien Sorel, pero nada por el vecino que tienen al lado muriéndose de sida.

— Cuanto más leemos, menos ideas personales tenemos. Leer es pensar con el cerebelo de otro. Las ideas que supuestamente circulan por el personal cerebro no son nuestras; en su mayoría han sido tomadas prestadas de los libros. Que con el tiempo uno llegue a considerarlas como propias, no invalida la acusación de plagio. Siempre se nos valorará no en función de las ideas que tenemos, sino por la manera de decirlas. Lo cual no está mal. Piensen que muchos filósofos lo hacen peor: repiten lo que otros han dicho sin que se les entienda. Y otra cosa: las ideas valen no por lo que son, sino por quien las defiende. Si usted es un don nadie, no se apure en consecuencia. Nadie le tendrá en cuenta. Lo mismo harán con sus ideas, sean propias o plagiadas.

— Cuanto más leemos, más insensibles nos volvemos hacia los problemas y sufrimientos reales. Los personajes de



ficción, de papel, se nos presentan más reales que los de carne y hueso que nos encontramos en el ascensor. Leer nos hace fríos, calculadores, insensibles a la realidad. La ficción nos vuelve enfermos. La *presencia ficcional* (Vargas Llosa) es mucho más importante que la *presencia real* (G. Steiner).

— Cuanto más leemos, más crece en nosotros la esquizofrenia por no poder vivir e imitar aquellas vidas que tanto nos gustaría ser y vivir. La distancia inevitable que descubrimos entre lo que somos y lo que nos gustaría ser es fuente de neurosis. La lectura nos afianza en la ambigüedad, refuerza nuestras tendencias esquizoides y enturbia el principio de realidad.

— El riesgo de zambullirse en un libro cada vez que uno se encuentra solo y aburrido puede convertirse en costumbre, haciendo que nuestro carácter se vuelva irascible, misántropo y huraño.

El libro sería no un puente que levantamos para caminar hacia los demás, sino para huir de ellos. Más que puente sería una empalizada, un muro. Los libros se convertirían en los obstáculos más formidables para llevar una vida de relaciones sociales.

Yo no sé si estos son verdaderos riesgos y pueden compararse con los que acompañan a una aventura de verdad: trampas, secuestros, picaduras de víboras, persecuciones, pesadillas en la noche, hundimientos, terremotos, disparos, naufragios, insomnios, envenamientos, fiebres, pestes, soledad, horror, torturas y ambigüedad moral. Pero, puestos a elegir entre el riesgo de una verdadera aventura y un riesgo *lecturil*, no sé cuál de ellos sería, en verdad, mejor o peor para la salud personal. ¿Qué es peor, sufrir los vaivenes de los riesgos inmateriales, imaginativos, irreales de la ficción o padecer las consecuencias de un

riesgo real, perfectamente localizado, analizado y psicoanalizado?

• *La lectura es un acaecimiento, suceso o lance extraño.*

Y tan extraño. Según las estadísticas la mayor parte de la población no lo padece. Menos mal. La lectura sucede en pocas personas. Es verdad. En esto parece guardar cierta relación unívoca con la verdadera aventura. A muy pocas personas les pasan cosas que puedan calificarse como insólitas, extrañas, kafkianas o *cortazarianas*. Todo lo que nos sucede es lineal, homogéneo, común y vulgar. La rutina es bella. Y el tiempo, un gozo. ¡Para qué lamentarse de lo obvio! ¡Nos es tan difícil encontrar en el *continuum* temporal la verdadera gracia original de la vida! Y, sin embargo, ¿acaso tenemos otra cosa?

No es de extrañar que, en este sentido, existan personas que eleven a categoría

de lo extraño la anécdota banal de leer un libro. Las hay que llegan a condecorarse con la vitola de considerarse personas singulares y selectas. Hay quien habla, incluso, de la existencia de un club secreto, universal, formado por lectores anónimos cuyos ectoplasmas ilustrados se relacionan entre sí a través de lazos invisibles. Puro cuento. Lo mismo podrían decir los borrachos, los televidentes y los amantes del mus.

Es cierto que algunas personas no dejarán de preguntarse si la verdadera aventura, el lance extraño, no consistirá precisamente en ser fiel todos los días de una vida a una persona, a un oficio, a una verdad, a un destino que se vive sin altibajos aparentes. Es verdad que son pocas las personas lectoras de este mundo. Ello, sin embargo, no debería dar ocasión para pecar de singularismo y de elitismo. ¿Leemos tanto porque no sabemos hacer otra cosa? Es posible. Otra versión, un tanto sardónica, sería la de Charlie Brown: «Me encantan los libros. Cuando no sé qué hacer, leo».

Leer, en este sentido, no es un lance extraño. Es el lógico corolario a nuestro modo de estar y de ser en este mundo. Nada extraño tiene que leamos si no conocemos otras formas —además de ver televisión— de apagar las acuciantes intermitencias del tiempo arañándonos el bazo de inquietud. Lo extraño sería no leer, abandonarnos a la molición de no hacer absolutamente nada. Nada. El lector compulsivo nunca caerá en semejante embrujo. Goza de tan buena conciencia que todo el tiempo disponible le parece poco para leer. La aventura real y verdadera de esta persona sería, paradójicamente, dejar de leer por un tiempo indefinido. Y, a continuación, palpase el sistema nervioso y comprobar si en ese ayuno de letras y de historias cambió, fue mejor, fue peor, más tonta, menos tolerante y más racista. Lo extraño es tomarse a uno mismo como sujeto extraño. Es decir, extrañarse de lo que hace uno todos los días: cuestionar la propia extrañeza de no extrañarnos nunca.

• *La lectura es una casualidad o contingencia.*

El diccionario define la palabra contingencia como «posibilidad de que una cosa suceda o no».

¿Llegamos a ser lectores por pura casualidad? Empecemos diciendo que nadie nace sabiendo, ni queriendo leer, excepto García Márquez. El resto de la humanidad, no. El resto no lleva en el genoma su inclinación a los libros. Y su contrario, que yo sepa, tampoco. La afición por los libros y su correspondiente desazón provienen de causas muy diversas. Hay quien lee porque tuvo un abuelo o abuela que lo embelesó en la infancia con los cuentos de siempre y desde entonces siguió con esa afición. Recuerden el caso del nobel colombiano y su abuela. Hay quien no lee porque tuvo unos padres que no hacían más que leer olvidándose de que en casa había un niño a quien no le gustaban los libros, porque veía en ellos el signo de su abandono. O hay hijos tan rematadamente lúcidos que al observar en qué se han convertido sus padres gracias a los libros, los odian hasta morir; a los padres y a los libros. Hay quien lee porque a los siete años se cogió una pulmonía de campeonato o se rompió la crisma y para matar las horas de aburrimiento no tuvo mejor cosa que hacer que leer a Stevenson. Hasta hoy. Y hay quien lee porque un día se encontró con un maestro que le avivó el deseo de escribir y desde entonces no ha parado de leer y de escribir. Y hay quien se ha leído toda la última generación de escritores argentinos por amor, porque, sencillamente, un día se enamoró de un busto ambulante de Buenos Aires, ché.

Lo curioso del caso es que todas las personas, sean lectoras o no, podrían hablar de su genealogía como lectoras y no lectoras, siempre en clave de contingencia y de azar. La mayoría de ellas dependieron de otra persona. El acto de leer no nació casi nunca de un acto puro de la voluntad o de la *noluntad*. Fue siempre la respuesta a una situación. ¿Por qué unas personas dieron cobijo a que la casualidad se convirtiera en causalidad y otras no? Difícil respuesta. Cada persona lectora sabe cómo llegó a ser lo que es y lo que no; lo que debe a un encuentro, a una palabra, a una habitación, a una enfermedad, a una persona... Nunca se saben las razones profundas del hacer y, menos, del ser.

En este sentido, los tiempos no han cambiado de escenario. El deseo de leer

pacamat gràcies jarejef
merci terimah kasi
arama tatenda bantiox
obrigado
Gracias
Thank you jarejef
terimah kasi eskerrick asko
tatenda jaarama obrigado



... a todos los que
hacen posible que
el mundo cambie

Gracias
por colaborar con nosotros

Manos Unidas

Comité Ejecutivo:
Barquillo, 38-3º. 28004 Madrid.
Tel.: 308 20 20. Fax: 308 42 08



sigue dependiendo de la casualidad. Fundamentalmente, de tropezarte con unos profesores o bibliotecarios que te lo despierten y te lo alimenten. O de vivir en permanente relación con unos padres que leen. Pero bien sabemos que estas circunstancias tampoco son decisivas, en el sentido determinista o fatalista del término. La última palabra está siempre por pronunciarse en la bóveda personal de la voluntad y del talento.

• *La lectura es una relación amorosa ocasional.*

Siempre habrá personas que compa-

ren la lectura con una relación amorosa. Bueno. Allá cada uno y la manera que tiene de llenar sus orificios. Es posible que la única felicidad a la que algunos puedan acceder sea esa borgiana «felicidad gravitatoria de los libros». Pero está claro que suspiramos de amor, cuando no lo tenemos. Y que lo difícil es permanecer colgados en la misma percha del deseo, cuando éste se satisfizo. Enseguida volvemos a suspirar por el azar de la ocasionalidad. Así en el amor, ¿así en la lectura?

Convenzo en que, efectivamente, existe una cierta relación entre leer y

enamorarse. Cuando leemos un libro por primera vez, apenas si nos enteramos de lo que leemos. Así sucede en los primeros embates del enamoramiento. Cuanto más enamorados, menos nos enteramos del cenizo o ceniza que tenemos delante. El enamoramiento es un atontamiento general de los sentidos, excepto el del tacto. Hay que leer por segunda vez para enterarte de qué va la fiesta del sintagma. En una primera lectura se escapa casi todo. De igual modo hay que mirarse por segunda y tercera vez para conocer un poquito más con quien compartes la mirada. Cuanto más amamos, menos conocemos. Sólo conocemos a alguien cuando dejamos de amarlo. Cuanto más nos apasionamos por un libro, más fácilmente nos engañará. ¡Pero estamos deseando tanto que se nos engañe...! Suspirando que nos pase como al protagonista de la película *Johnny Guitar*: «Dime que me quieres, aunque sea mentira». ¡Es tan consoladora la mentira!

Es verdad o, al menos, a mí me lo parece: la lectura es una experiencia que nos invita a reconocernos en el otro y éste nos descubre aspectos desconocidos incluso para nosotros mismos (que ya es decir). Si es así, la lectura, como en el amor, puede ser una estupenda fuente de autoconocimiento. Un sistema excepcional para coleccionar aspectos de nuestra compleja psicología personal.

Coda fina paradójica

Es imposible, desde luego, escribir con lucidez absoluta. Lo mismo que leer. El recurso a la metáfora para expresar nuestro pensamiento, cuando éste no existe, es objetable. Y cuando existe, ¿para qué echar mano de ella? ¿Para hacernos reflexionar, para invitarnos a detenernos y contrastar lo que se dice con lo que se sugiere? Si es así, bienvenidas sean las metáforas, las comparaciones y los retruécanos más atrevidos. Al fin y al cabo, el afán exagerado por la precisión puede resultar insufrible. Y, hoy día, ser aburrido es una muestra de inhumanidad. ■

***Víctor Moreno** es escritor y profesor.

Estrategias de animación a la lectura

por **Equipo FIRA***



El escritor Juan Cruz Igerabide (a la izquierda) de visita en la ikastola de Barañain(Navarra).

El Equipo FIRA de Pamplona se dedica desde hace años al fomento de iniciativas recreativas y artísticas para escuelas, asociaciones y empresas. Uno de sus ámbitos de actuación es la animación a la lectura, y sus programas incluyen desde encuentros con escritores hasta sesiones de narración oral dirigidas, básicamente, a escolares. De su experiencia han surgido una serie de reflexiones sobre el tema que quieren compartir ahora con los lectores de nuestra revista.

En el año 1991 constituimos FIRA, un equipo de trabajo orientado al diseño, asesoramiento y organización de programas educativos y culturales para administraciones públicas, centros escolares, asociaciones (de padres de alumnos, maestros, ONGs...) y empresas. En la actualidad desarrollamos nuestra tarea fundamentalmente en cuatro ámbitos: animación a la lectura; educación ambiental; formación; y ocio.

A la hora de diseñar programas, prestamos especial atención a las relaciones entre educación y ambiente, no solo en la dimensión que vincula el *aprendizaje* con el *entorno próximo*, sino en cuanto a la interacción de los sistemas de conocimientos y actitudes que vertebran y estructuran los procesos de pensamiento y lenguaje, su expresión y comunicación.

Pensamos en una constante conexión entre el currículo educativo y las fuentes de vida social, cultural o económica. A este nivel, observamos una necesidad real

de intervenciones mediadoras que faciliten el acceso del mundo escolar a circuitos de información y, también, orientación. En ese espacio, desarrollamos nuestro trabajo.

Nuestra experiencia

En programas de animación a la lectura, hemos organizado 320 encuentros de escritores y lectores en horario lectivo y 140 sesiones de narración oral en colegios, institutos y casas de cultura.

Hemos impartido cursos y presentaciones didácticas para profesores y elaborado guías de animación didáctica para visitas de escolares a 11 exposiciones relacionadas con la literatura: imagen plástica, escultura, lenguajes, libros-objeto, etc.

Durante este curso 1997/98, nos encargamos del diseño y realización de actividades en esta área para nueve ayuntamientos y 91 centros educativos, que

comprenden 108 sesiones de narración oral y 123 encuentros de escritores y lectores, así como talleres de lenguaje y diversas modalidades formativas para educadores.

Desde la reflexión sobre esta experiencia, en este artículo queremos expresar algunas opiniones acerca de las actividades de animación lectora.

Narración oral

Hay quien no admite que contar cuentos tenga un efecto sobre los *filtros afectivos*¹ de niños y niñas ante el código escrito y, en consecuencia, nada tendría que ver con la animación a la lectura. Para nosotros no es así y, por eso, este tipo de actividades forma parte de los programas que diseñamos.

Los participantes en una sesión de narración oral —narrador y oyente— comparten una atmósfera de «diálogo de pensamientos» por medio de un lenguaje literario formalizado, capaz de despertar imágenes mentales y emociones, transmisor de valores.

La narración *actualiza* elementos de los códigos literarios en posesión de los interlocutores de la sesión y les involucra en un proceso interactivo de construcción *aquí y ahora* de una historia; un proceso *literario* siempre original, por más que haya factores conocidos de antemano. Las repeticiones formales, los estereotipos y roles de ciertos personajes...son elementos de un bagaje común que *edifica* la presencia del cuento a través de una corriente de empatía entre narrador y oyentes.

En una sesión de narración oral —entendiendo por tal aquella en la que lo narrado es lo principal, por delante de soportes escénicos o de acusadas dotes interpretativas—, los oyentes organizan mentalmente el texto que va llegando a continuación del «Pues, señor...» o del «Érase una vez...», lo interpretan o anticipan, infieren consecuencias, predisponen la secuencia de hechos... haciendo uso de la palabra y de los elementos de comunicación (entonación, ritmo, actitud) propuestos por el narrador o narradora en cada momento.

Creemos que la vivencia de este género de situaciones, ejerce influencia en la



Entre las actividades que organiza FIRA destacan las vinculadas a la animación a la lectura, como son los encuentros con escritores, las sesiones de narración oral o las visitas a exposiciones sobre LIJ.



Inongo Bi-Makome, en una sesión de cuentos en Burlada (Navarra), durante el curso 1996-1997.

estructuración de adquisiciones lingüísticas vinculadas a lo *narrativo*, que intervendrán en el empleo del código escrito, como lector y como escritor, reflejando una evolución cultural.²

Encuentros entre escritores y lectores

Desde este punto de vista, que subraya la importancia de las vivencias en el entorno de *lo literario*, una virtud pedagógica de la presencia de un escritor en el aula reside en las posibilidades de comunicación interpersonal que promueve, en las puertas que abre a la expresión y a la articulación de relaciones que permiten *saltar el muro*, sobrepasar los límites entre *lo libresco* y la vida.

De tal manera que la invitación a la lectura con esta actividad como motiva-

ción, constituye para nosotros una propuesta de intercambio vivencial entre el adulto y los más jóvenes: la opinión y la crítica; la representación; el comentario, las sugerencias y el debate; las recomendaciones prácticas sobre la escritura o sobre lecturas literarias; la correspondencia... son sólo algunas de las modalidades de uso funcional del lenguaje oral y escrito que tienen cabida en torno a esta oportunidad de aprendizaje significativo.

El adulto que visita la escuela, en este caso el escritor o la escritora, entabla una relación en la que ejerce un rol educativo: transmite valores; muestra o no actitudes de escucha y disponibilidad; expresa en mayor o menor medida intereses personales o recursos y dificultades para el ejercicio de su oficio; aporta o elude referencias a sus vivencias, lecturas y aprendizajes... Constituye, en

cualquier caso, un modelo de referencia.

Por su parte, los escolares apoyados y orientados por sus profesores, están en situación de hacer conocer a este adulto *significado* aspectos de su realidad individual y colectiva, de transmitirle sensaciones surgidas a lo largo de lecturas — bien de alguno de sus libros, bien de otros escritos por otros autores—. Pueden también valorar e interpretar esta experiencia concreta, produciendo textos como medio de compartirla con su entorno (familiar, escolar, local...) o debatiendo y elaborando criterios propios para el abordaje de nuevas situaciones de comunicación.

Libertad de lectura

Para el desarrollo de las potencialidades de esta actividad en cuanto recurso di-



El escritor Juan Farias (a la izquierda) en un encuentro con profesores en Pamplona.

dáctico, creemos necesario centrar la atención en sus participantes más que en la mera difusión de ejemplares de un libro.

Por ello, intentamos implementar el concepto de «libertad de lectura», articulado en base a sucesivas elecciones de profesores y alumnos/as de géneros, autores visitantes, de títulos para leer, de ritmos y modalidades de lectura... Se trata de una estrategia que induce la participación e implica a los *actores* en la planificación y desarrollo de actividades centradas en su afición, su inclinación hacia la lectura.

La *afición a leer* constituye un requisito previo a la adquisición del *hábito lector*; el fomento de aquélla no constriñe su animación a la correlación *lectura-texto escrito*, sino que la orienta hacia la promoción de vivencias satisfactorias que construyan una predisposición hacia este placer-diversión de carácter simbólico que significa leer.³

Otra idea es que la dimensión interdisciplinar de la lectura como *herramienta*, extiende su valor funcional a las diferentes prácticas concretas en las que interviene su manejo. Por ello, conviene que la animación lectora forme parte de un planteamiento global o transversal más amplio.

Para finalizar, de la misma manera que el concepto de escritor se contextualiza y se hace próximo a la realidad cuando tenemos presente que lo es no solo el autor de relatos, sino también quien elabora un informe o quien redacta una carta, pensamos que el umbral educativo de la animación a la lectura se enriquece introduciendo en él las actividades relacionadas con otros usos del código escrito. Nos parece así mismo recomendable integrar en él lenguajes narrativos —el del vídeo, por ejemplo—, abordando sus conexiones con la literatura escrita, en la convicción de que las

Las formas de la literatura

II Exposición comarcal de animación a la lectura



**Casa de Cultura de Barañain
7 al 25 de Noviembre de 1994**

propuestas de enseñanza/aprendizaje actualizadas no puede ignorar los *soportes* más familiares a los niños y jóvenes.

La continuidad de nuestras propuestas, nos ha hecho avanzar en este tipo de reflexiones que con gusto compartimos. La ilusión, preocupación y dedicación de educadores y educadoras nos han permitido dicha continuidad y son una referencia fundamental para nuestro trabajo. ■

* **El Equipo FIRA** para programas de animación a la lectura está formado por: Luis Arizaleta (gestión), Blas Campos (pedagogo), Lola Azparren (maestra), Mari Cruz Aquerreta (periodista) y Nanna Sánchez (psicóloga).

Notas

1. Daniel Cassany, *Describir el escribir*, Barcelona: Paidós, 1989.
2. Eric Havelock, *La musa aprende a escribir*, Barcelona: Paidós, 1986.
3. Fernando Savater, *La infancia recuperada*, Madrid: Taurus, 1994.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



El sombrero mágico

Marie Saint-Dizier.

Ilustraciones de Pierre-Marie Valat.

Traducción de Paz Barroso.

Colección Mundo

Maravilloso/Cuentos, 2.

Ediciones SM.

1.395 ptas.

Existe edición en catalán en Cruïlla.

Un conejo sale de su agujero y encuentra un sombrero de mago del que va sacando cosas: un mago, un lobo que persigue al mago, un garrote que pega al lobo, un gato que asusta al garrote... Se organiza así una loca persecución que acabará con un inesperado final.

Divertido cuento encadenado, en el que las escenas se enlazan con dinamismo gracias a unos textos sencillos y repetitivos y a unas ilustraciones muy descriptivas y bien secuenciadas. Fácil de leer, el libro (que pertenece a una nueva serie de la estupenda colección Mundo Mágico) ofrece además el aliciente del juego y la manipulación, con pegatinas, páginas con papel espejo, páginas transparentes, troquelados y ventanas.

Pequeño Cowboy

Sue Heap.

Ilustraciones de la autora.

Traducción de Esther Rubio.

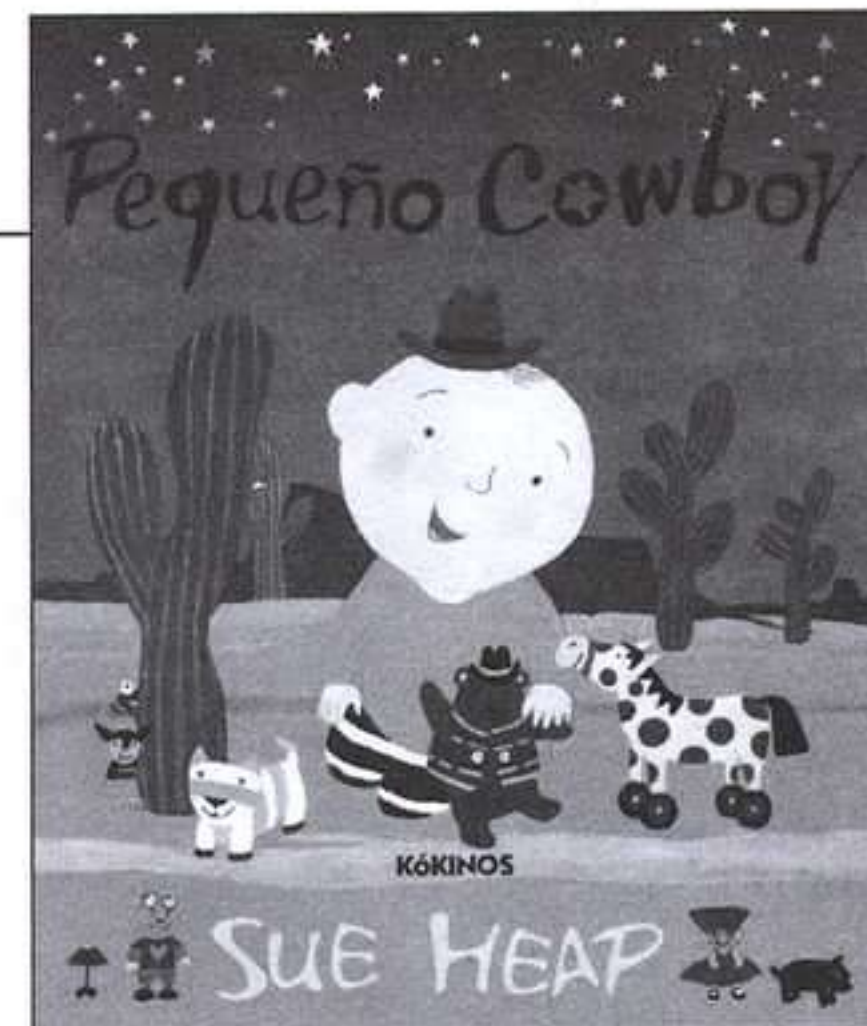
Editorial Kókinos.

Madrid, 1997.

2.000 ptas.

El pequeño Cowboy no tiene ningunas ganas de irse a la cama. Por eso, con la excusa de buscar a su osito Texas, al perrito Denver y al caballito Lunares, aprovecha para hacerse el remolón y esconderse de su paciente y comprensivo papá Sheriff.

Historia ambientada en el antiguo Oeste, en la que no faltan todos los detalles que lo hacen tan reconocible como entrañable, y con la que la autora consigue ofrecer un novedoso y original tratamiento de un tema muy familiar para los niños y, por lo demás, muy recurrente en la literatura infantil: la hora de irse a dormir. Aunque lo verdaderamente original de es-



te álbum es el derroche de color que desprenden sus imágenes. Con una presencia más bien discreta de blanco en las mezclas realizadas por la ilustradora, los matices de color se han aplicado en capas espesas que, a menudo, delatan el paseo del pincel. Ello conlleva una viveza en las imágenes que, amenizadas por unos simpáticos personajes y acompañadas de unos fondos sabiamente elaborados, así como de una tipografía extra-negra, invitan al lector-espectador a sumergirse en un llamativo lejano Oeste. Un libro muy atractivo. *Núria Obiols.*

En casa antes del anochecer

Ian Beck.

Ilustraciones del autor.

Traducción de Jordi Jané.

Editorial Juventud.

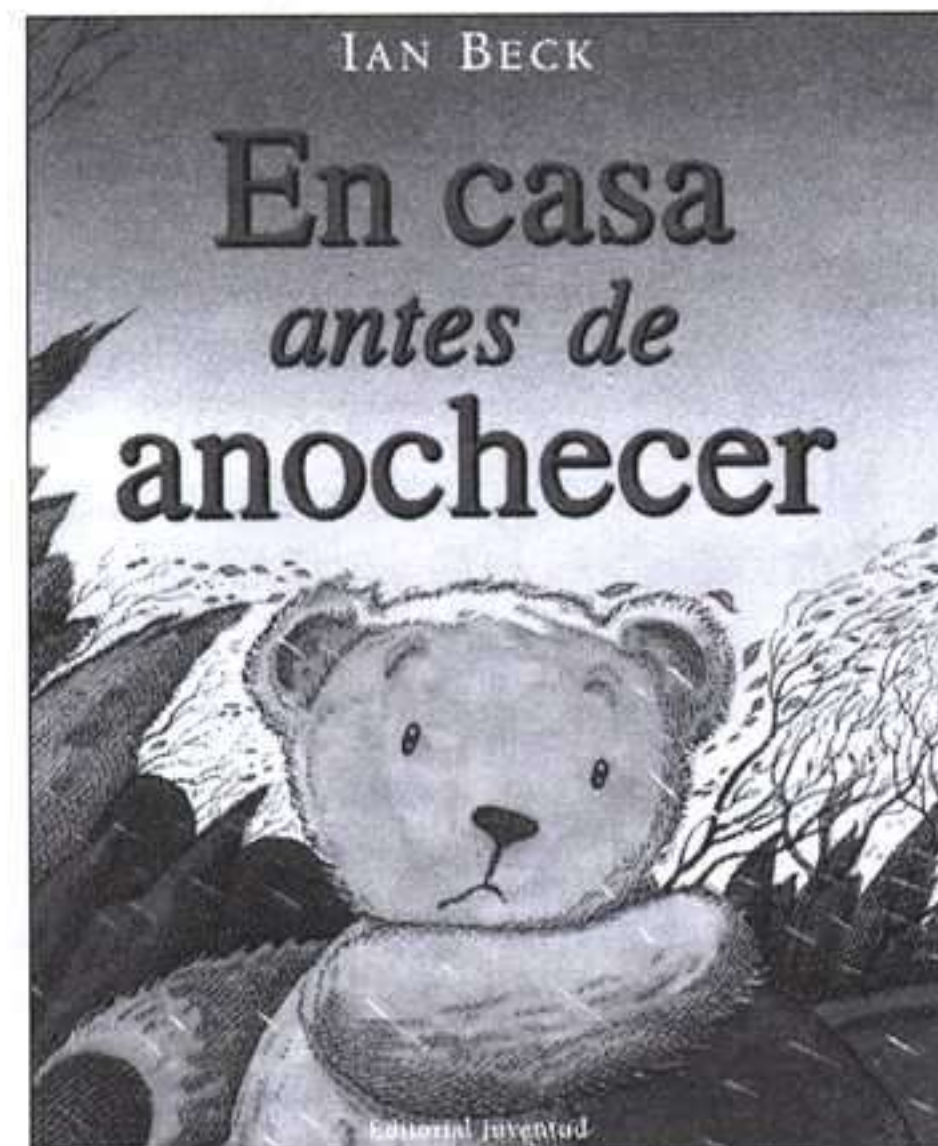
Barcelona, 1997.

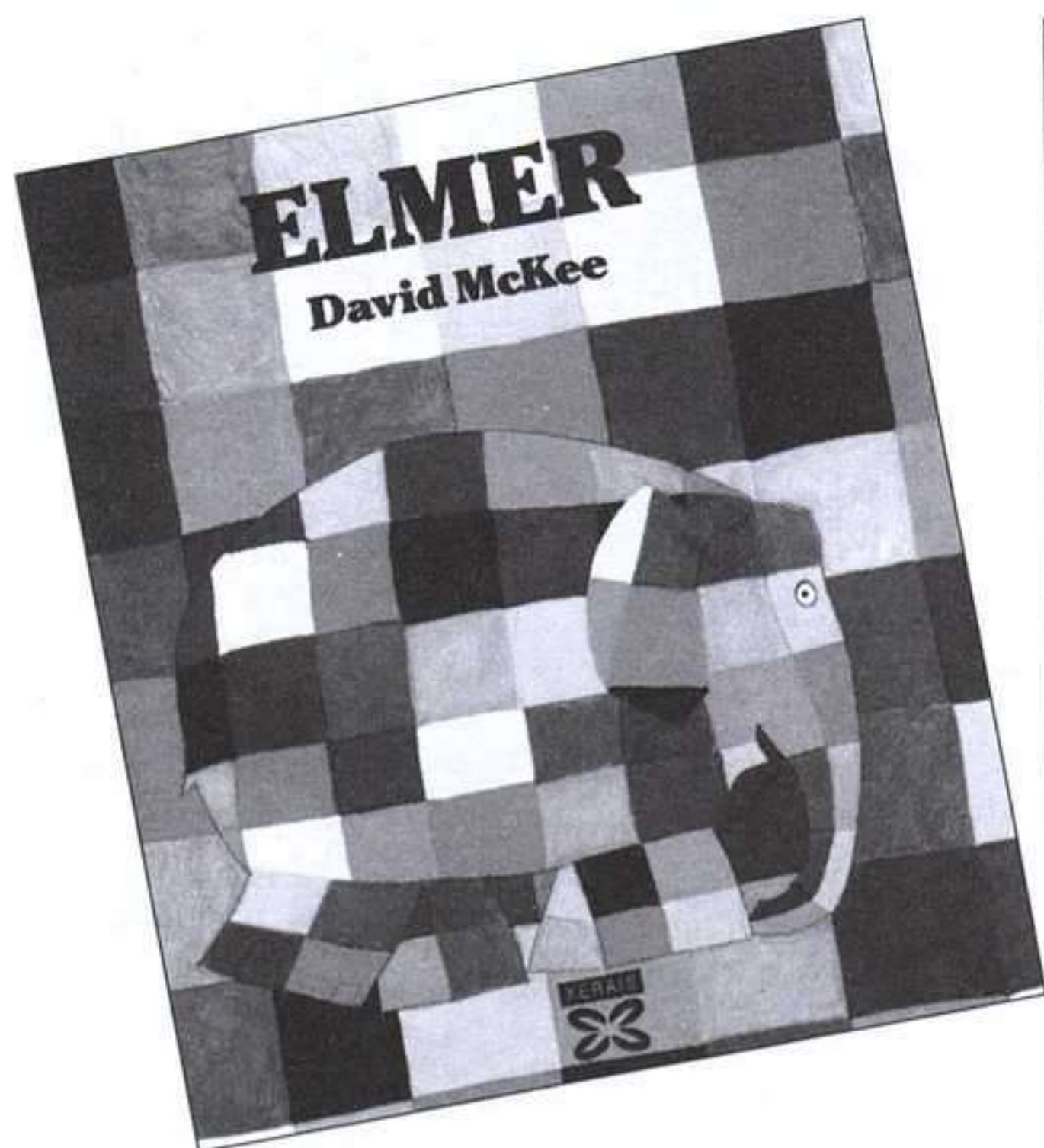
1.290 ptas.

Lily va con su mamá y su osito a pasear por el parque. Pero, por un desafortunado descuido, Osito se encuentra solo y perdido en una ciudad demasiado grande y hostil. Pero el protagonista resultará ser lo suficientemente habilidoso como para regresar a casa sano y salvo.

También Ian Beck demuestra ser sobradamente hábil como para hacer de una historia sencillísima un pequeño tesoro ilustrado, que esconde su misterio en el diseño de sus páginas. Al famoso ilustrador, antes un reconocido diseñador comercial, se le filtra su aparentemente antagónico pasado profesional en

sus cuentos. El uso seguro y eficaz de las angulaciones y unas tramas ubicadas con gran destreza son, entre otras virtudes, los recursos estilísticos que dan fuerza y atractivo a este excelente álbum, ambientado en un típico otoño inglés. Una joya más para la biblioteca de los pequeños... y de los mayores. *Núria Obiols.*





Elmer

David McKee.
Ilustraciones del autor.
Colección Pequeño Merlín.
Traducción de Montserrat Paz.
Editorial Xerais.
Vigo, 1997.
1.800 ptas.
Edición en gallego.

Nueva edición —en este caso, en gallego— de Elmer, el famoso y «colorista» elefante distinto a todos sus congéneres, que va por el mundo transmitiendo el aprecio por la diversidad. Pero todo lo que se pueda decir de Elmer a estas alturas, o ya está dicho o es difícil que supere los halagos recibidos.

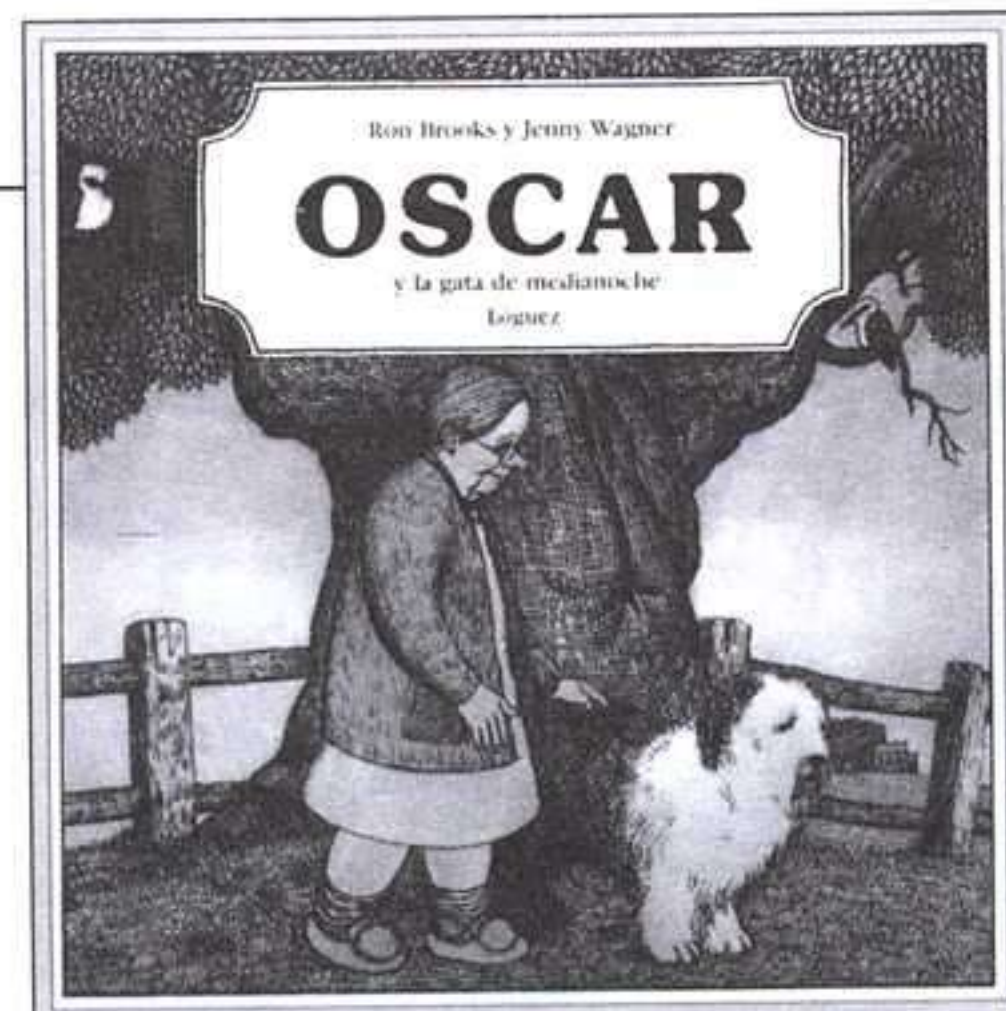
En esta edición se recoge la auténtica y genuina historia de Elmer, que afianzó definitivamente el éxito del genial David McKee. Los planos frontales utilizados en todas las ilustraciones, la composición de las páginas, el color y la chispa del autor, hacen de esta divertida historia una pieza obligada para niños y amantes de la ilustración. Por este elefante no pasan los años y, dado su prestigio, es fácil predecir que muchas generaciones más disfrutarán de este insólito animal. *Núria Obiols.*

Oscar y la gata de medianoche

Jenny Wagner.
Ilustraciones de Ron Brooks.
Traducción de Angel J. Martín.
Editorial Lóguez.
Salamanca, 1997.
1.700 ptas.

Rosa es una mujer viuda cuya vida transcurre plácidamente junto a su perro Óscar, un pastor inglés peludo y grandullón. Para él, todo iría de maravilla sino fuera por las inoportunas visitas nocturnas de una gata que logra enternecer a su ama. Pero como Óscar es un buenazo de mucho cuidado, acaba cediendo y pone las cosas fáciles para que la gata viva con ellos y así satisfacer el deseo de Rosa.

Hasta aquí lo que nos cuenta el texto, porque lo que nos explican las ilustraciones es otra cosa. Por ejemplo, que Óscar es un perro suave y mullido que conquistaría hasta al más



reticente de los animales. También que Rosa es una mujer muy tierna que vive en una cálida y confortable casa de madera en la que daría gusto pasar una velada con sus inquilinos, o que la gata es una figura nocturna, estilizada y misteriosa, que redondea el conjunto visual de las imágenes. Todo ello lo consigue Ron Brooks mediante unas tramas oscuras que provocan acariciar la página y que contrastan con el predominio de tonos cálidos que oscilan entre ocre, naranjas y malvas. En resumen, un buen libro ilustrado que, además, ejerce un efecto relajante. *Núria Obiols*

Juega al escondite con el cerdito Wibbly

Mick Inkpen.
Ilustraciones del autor.
Traducción de Gemma Pérez.
Editorial Grupo Ceac/Timun Mas.
Barcelona, 1997.
1.850 ptas.

El cerdito Wibbly y sus amigos juegan al escondite. Wibbly los va encontrando uno a uno: a Gordito detrás del sofá, a Sucio en la ducha, a Orejotas en el toallero, a los gemelos debajo de la cama, a Manchitas en la cesta de los perritos... pero el que no aparece es el cerdito Chiquitín.

Libro de búsquedas, más para jugar que para leer, que utiliza como factor sorpresa las solapas troqueladas, que los lectores han de manipular para en-

contrar a los diferentes protagonistas. Un libro lleno de cerditos alegres y encantadores, en el habitual estilo de Inkpen, que hará pasar un rato muy agradable a los pequeños.



DE 6 A 8 AÑOS

El lago de los cisnes

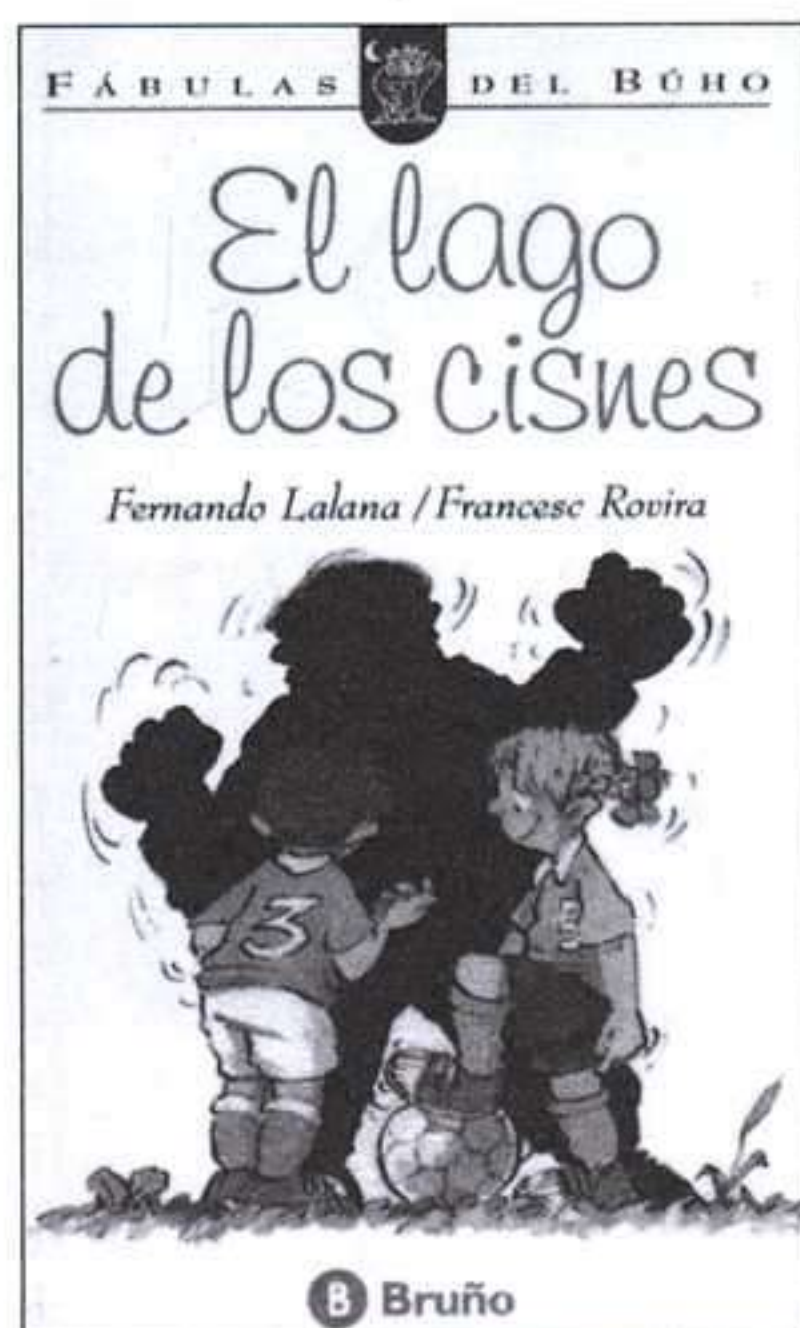
Fernando Lalana.

Ilustraciones de Francesc Rovira.
Colección Fábulas del Búho, 5.
Editorial Bruño.
Madrid, 1997.
495 ptas.

Para la fiesta de fin de curso, las niñas de 3º desafían a sus compañeros a disputar un partido de fútbol. El atrevimiento de las chicas crea gran expectación en el colegio, y su 5-1 supone una «humillación», sobre todo para el entrenador, padre de uno de los chicos, que no está dispuesto a admitir que un grupo de «nenas» juegue mejor al fútbol que su equipo. Pero los chicos sí que saben admitirlo, y deciden dedicarse a otra cosa. Y así, en el siguiente fin de curso, sorprenden a todos bailando, estupendamente, *El lago de los cisnes*.

Divertida fábula sobre la igualdad de los sexos, en la que Fernando Lalana, jugando con un humor directo y exagerando situaciones, pone de relieve lo absurdo de las actitudes machistas, con eficaz y rotunda claridad. La elección de escenario —la escuela— y de pretexto argumental —el fútbol—, hacen que la historia resulte muy cercana a los niños de estas edades, lo que sin duda despertará su interés inicial.

El libro forma parte de la nueva colección Fábulas del Búho, de Bruño, de cuentos ilustrados sobre temas como la adopción, la violencia, las minusvalías, la televisión y la tercera edad.



La abuela de Olivia se ha perdido

Elvira Lindo.

Ilustraciones de Emilio Urberuaga.
Colección Cuentos de Ahora, 17.
Ediciones SM.
695 ptas.
Existe edición en catalán en Cruïlla.

Se dice que entre niños y viejos no hay muchas diferencias y, entre Olivia y su abuela, lo dicho se constata. Las dos se pirran por los dulces y, a causa de ello, vivirán una pequeña aventura en el supermercado que terminará tan dulce como empezó.

Acompañan a esta preciosa historia unas ilustraciones en las que destaca el trazo rápido, enérgico y preciso tan



característico de Emilio Urberuaga. Tanto da que lo que nos muestre sea el supermercado, los pasteles, la abuela o la nieta: con una maestría que lo aproxima a los grandes Tony Ross y Tomi Ungerer, Urberuaga resuelve las ilustraciones de este cuento con una mezcla de caricatura y expresionismo muy particular o, si se prefiere, entre el chiste y la expresión de la emoción. Con tan peculiar cóctel, logra un perfecto equilibrio, otorgándole a la historia el grado justo de ternura, evitando que caiga en un tono excesivamente edulcorado que, sin duda, la estropearía y la alejaría de la intención de la autora. *Núria Obiols*.

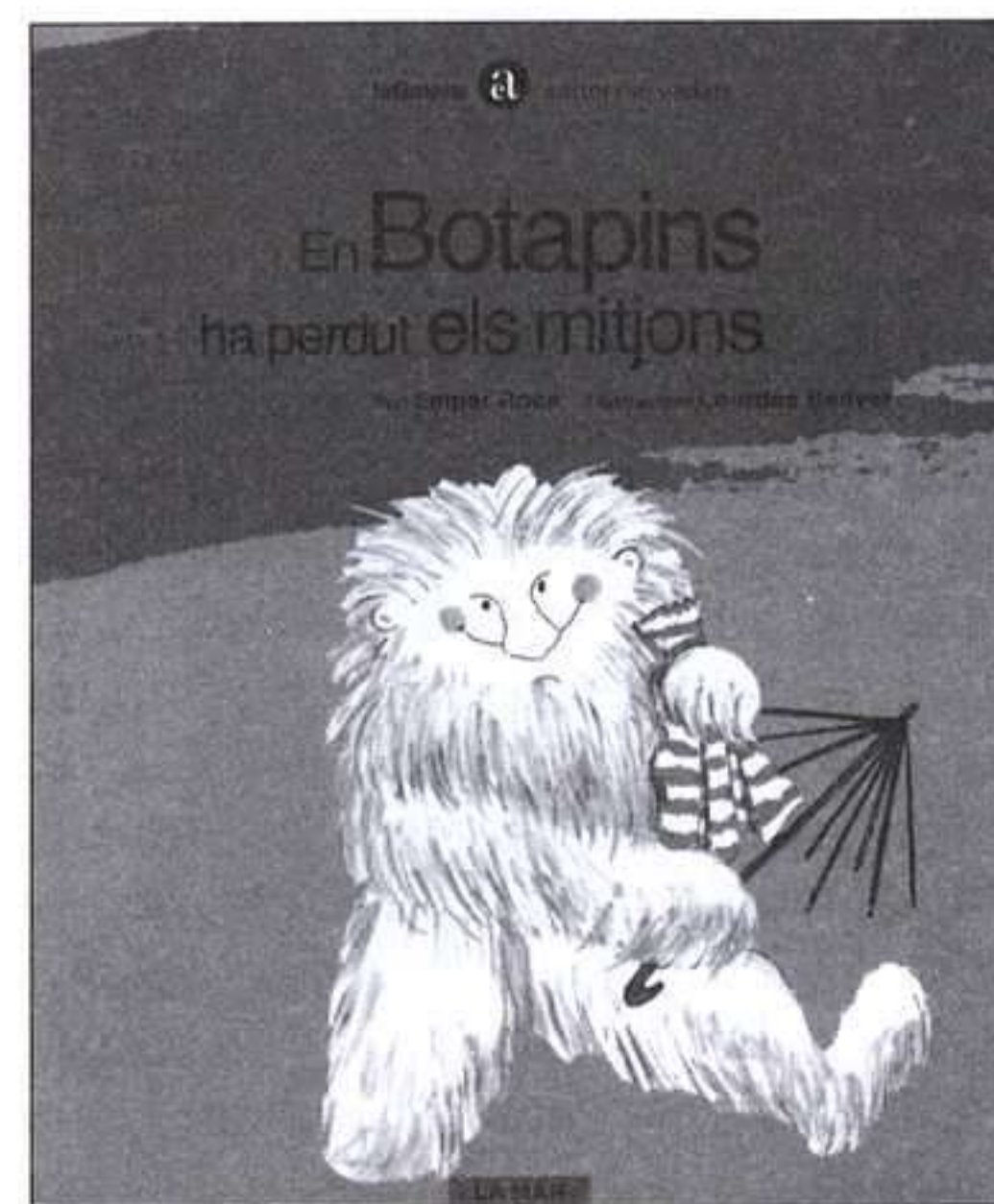
En Botapins ha perdut els mitjons

Empar Roca.

Ilustraciones de Lourdes Bellver.
Colección La Mar, 6.
Editorial La Galera/Editores Asociados.
Barcelona, 1997.
600 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano, gallego, vasco y asturiano.

El gigante Botapins (Saltapinos), que no sale en invierno porque se le enfrían los pies, encuentra un día un viejo jersey con el que se hace unos calcetines. Así, bien calentito y abrigado, decide explorar los alrededores y llega a una ciudad, de donde saldrá corriendo, muy asustado por el ruido, el humo y la curiosidad de la gente. En su huída, perderá los calcetines.

Imaginativa respuesta a una pregunta



inevitable cuando se viaja con niños por autopista: ahora ya sabemos que las mangas que miden la fuerza del viento son, en realidad, los calcetines del pacífico gigante Botapins. Pero para llegar a descubrirlo, los niños han de leer este cuento, sencillo y de tono ecologista, al que acompañan los eficaces dibujos de Lourdes Bellver.

BLANCANIEVES



Blancanieves

Eva Sykorova-Pekárková.
Ilustraciones de la autora.
Colección Cuéntame un Cuento.
Ediciones SM.
Madrid, 1997.
850 ptas.
Existe edición en catalán en Cruïlla.

Nueva y respetuosa versión de *Blancanieves* que, además de mantener los elementos que tanto aprecian los expertos en cuentos clásicos, ofrece unas excelentes ilustraciones. En algunas ocasiones se ha destacado la rica y diferenciada tradición de la ilustración en los países del Este. Dicha tradición, más o menos reforzada por las circunstancias políticas, no ha pasado últimamente por el mejor de los momentos, pero ello no ha impedido que alguna flor haya surgido en el desierto y que, de vez en cuando, nos lleguen algunas buenas obras. Este es el caso de esta ilustradora checa que ha sabido cómo dotar de un magnífico sabor medieval a tan familiar cuento. Motivos decorativos, elementos simbólicos y la simultaneidad de las escenas —mediante la que se puede participar de varios instantes en una sola ilustración—, consiguen distanciar al lector del cuento, transportándole a donde debería estar: hace muchos, muchísimos años, y en un lugar muy, pero que muy lejano. Una buena versión con muy gratas sorpresas en las ilustraciones. *El Gato con Botas*, *La Bella Durmiente* y *Caperucita Roja*, son los otros tres títulos de la colección. *Núria Obiols*.

La Princesa que se metía el dedo en la nariz

Geoffrey Planer.
Ilustraciones del autor.
Traducción de Milena Busquets.
Colección Cuentos para Dormir Ratonos, 1.
Editorial Lumen.
Barcelona, 1997.
280 ptas.

Era una vez una pequeña princesa preciosa, inteligente, simpatiquísima y cariñosa, que tenía un único defecto: no paraba de meterse el dedo en la nariz. Sus padres, los reyes, sus educadores y toda la corte intentaron inútilmente quitarle tan fea costumbre, y ni siquiera ella misma, cuando creció, consiguió corregir su defecto. Hasta que conoció a un príncipe... ¡que también se metía el dedo en la nariz!

Divertido cuento, de muy grata lec-

tura, en el que se muestra que, a pesar de sus defectos, las personas pueden ser felices. Este título forma parte de la colección de mini-libros ilustrados Cuentos para Dormir Ratonos (formada por doce volúmenes), en la que destaca el tono lúdico y tolerante de las historias, la sencillez de los textos y las dinámicas y expresivas ilustraciones.

Los doce títulos, de lectura independiente y con muy variados argumentos, tienen un nexo común: son las historias que el señor y la señora Bigotes cuentan a sus hijos (365 ratoncitos) antes de ir a dormir. Por ello cada cuento tiene un preámbulo y un epílogo, protagonizado por la familia de ratones, que de forma muy original y divertida predispone a los más pequeños a disfrutar de los cuentos, y ayuda a los mayores a crear ese ambiente confortable y prometedor que la ceremonia de «un cuento antes de dormir» necesita.

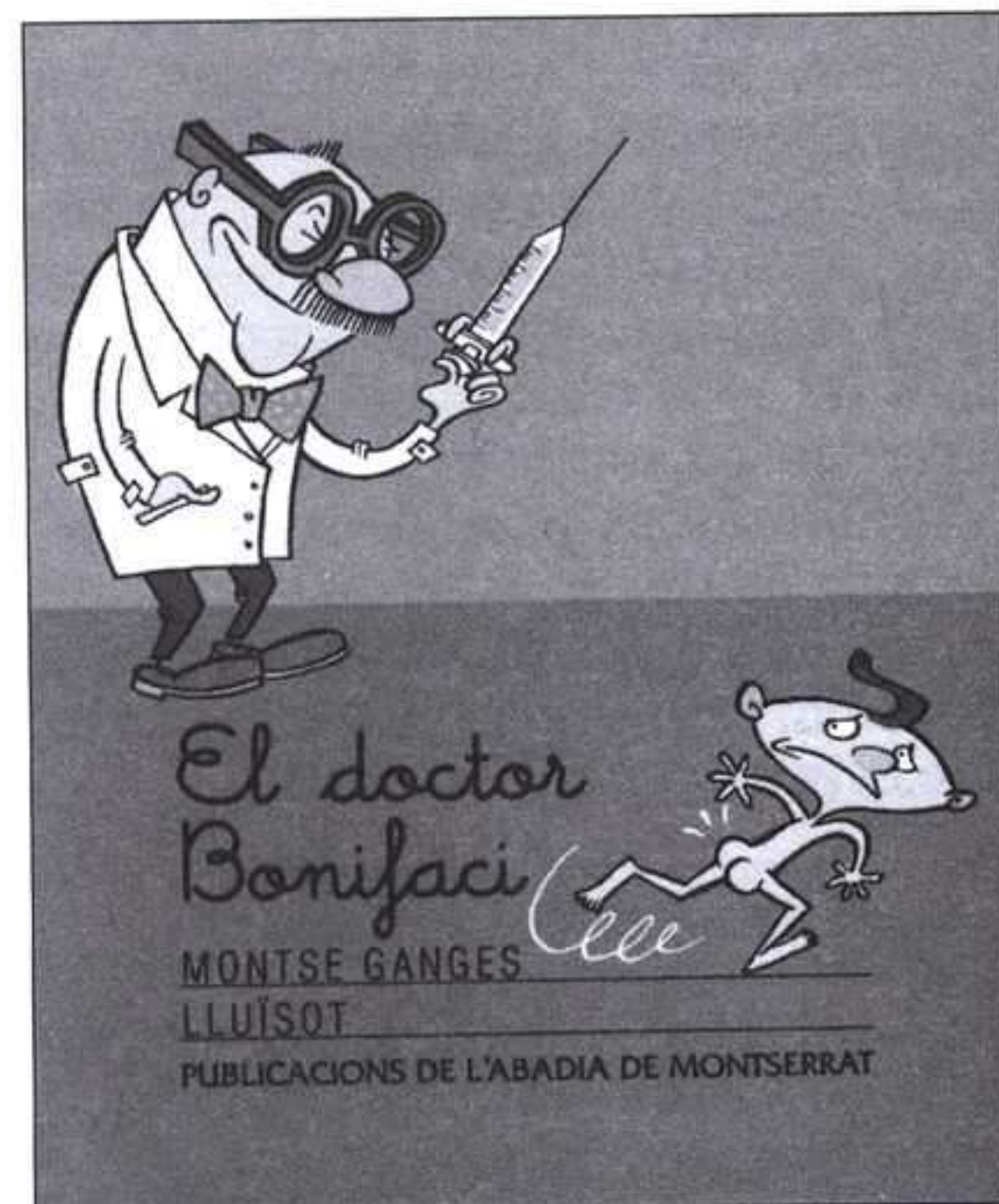


El doctor Bonifaci

Montse Ganges.
Ilustraciones de Lluïstot.
Colección La Porta.
Editorial Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
Barcelona, 1997.
700 ptas.
Edición en catalán.

La fiebre y el terror a las inyecciones son el desencadenante de los delirios de un niño pequeño, para quien el doctor tan pronto es un mosquito gigante, como un peligroso cactus, un erizo e incluso un toro de afilados cuernos, a los que se enfrentará con gran valor.

Divertido cuento sobre uno de los terrores infantiles más habituales, resuelto con imaginación y gracia, tanto por la autora como por el ilustrador. La primera, con un texto claro y sencillo, de fácil lectura, y el segundo con unos di-



bujos muy expresivos y de marcado tono humorístico que, bien secuenciados, apoyan y dan fuerza al texto. Un buen libro, de lectura entretenida y gratificante para niños de estas edades.

DE 8 A 10 AÑOS

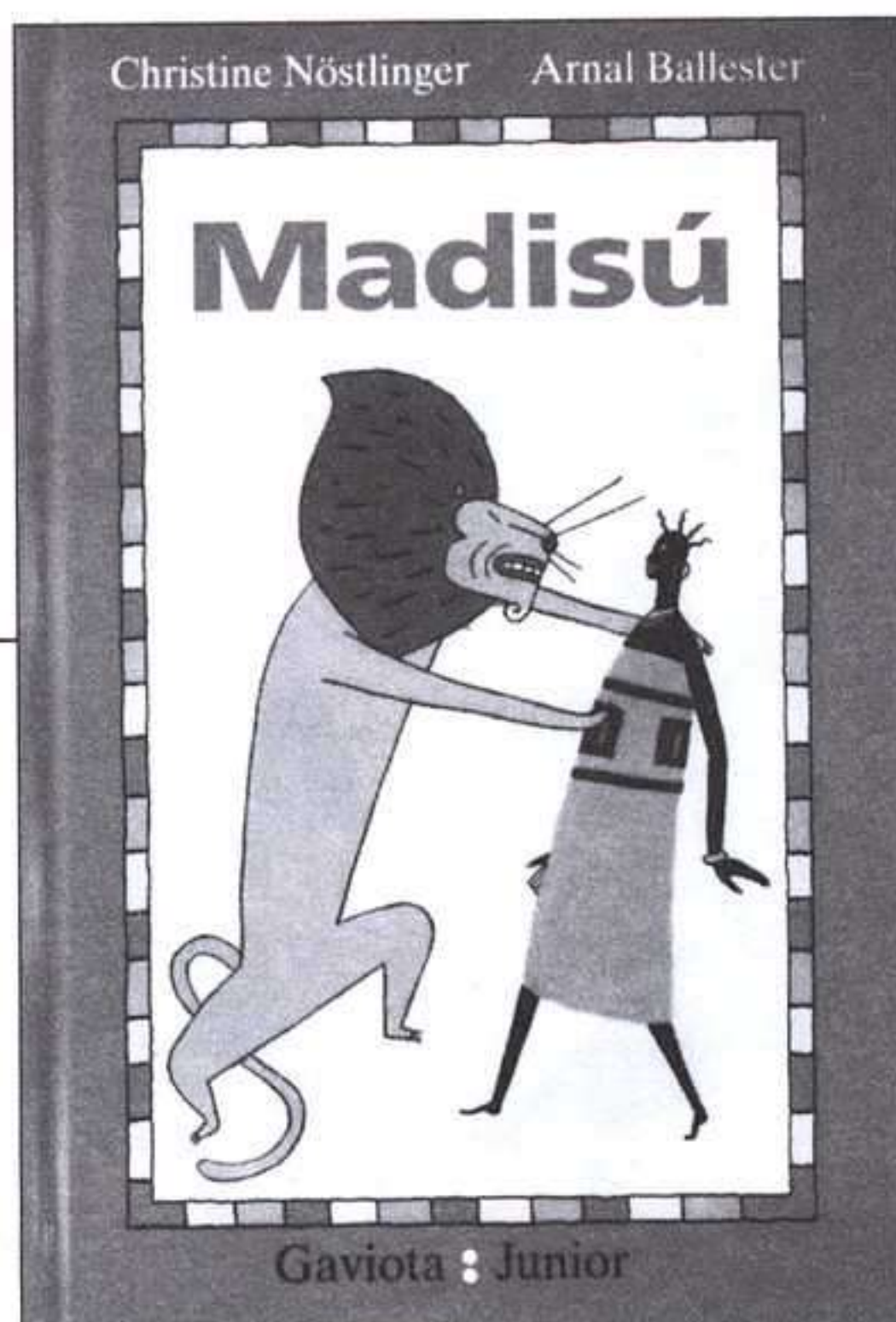
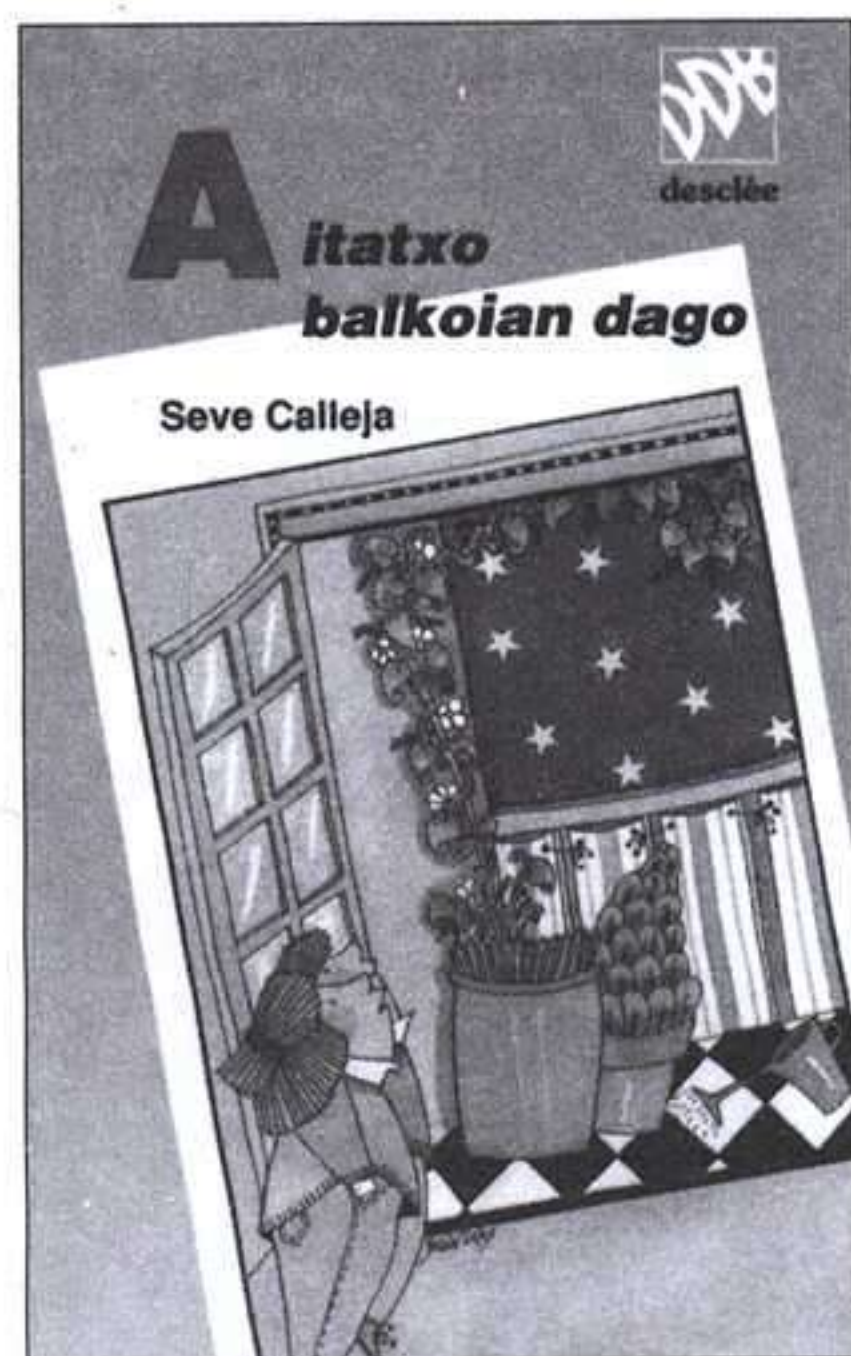
Aitatxo balkoian dago

Seve Calleja.

Ilustraciones de Belén Lucas.
Traducción de Jon Suarez.
Colección Epotxak eta Erraldoiak.
Editorial Desclée de Brouwer.
Bilbao, 1997.
660 ptas.
Edición en vasco.

En nuestra sociedad no nos gusta hablar de la muerte, parece que es un tema tabú. Y no digamos ya hablarles de ello a los niños. Seve Calleja habla de la muerte, de la pérdida de los seres queridos, en un cuento corto pero intenso, escrito con gran dulzura, y que trata de mostrar la enfermedad y posterior muerte de un padre a través de los ojos de sus hijos.

Aitatxo balkoian dago (Papá está en el balcón) es un cuento excelentemente narrado, con un ritmo y un estilo muy acertados para lograr el objetivo final. Una historia emocionante y tierna sobre una cuestión que se trata muy pocas veces en la literatura infantil. También las ilustraciones de Belén Lucas reflejan esa ternura y complementan el texto a la hora de transmitir emociones. *Xabier Etxaniz.*



Madisú

Christine Nöstlinger y Frank Abu Sidibé.

Ilustraciones de Arnal Ballester.
Colección Gaviota Junior.
Editorial Gaviota.
Madrid, 1997.
695 ptas.

Madisú vive en un poblado del Africa occidental con su padre, su

madrastra y la hija de ésta, que la odian. La víspera del día de la gran fiesta anual, es costumbre que las muchachas vayan al poblado vecino para que las peine el peluquero que hace las mejores trenzas del país. Pero la madrastra impide que Madisú vaya con las demás, y cuando la joven intenta reunirse con sus compañeras, se pierde en el bosque.

Preciosa historia de una cenicienta africana, basada en un cuento del escritor euroafricano Frank Abu Sidibé y recreada con el excelente oficio de Christine Nöstlinger. Las magníficas ilustraciones de Arnal Ballester, que utiliza los tonos cálidos y la estilización de los personajes para crear imágenes de gran impacto, plasman visualmente el exotismo de una historia que refleja el folclore y las costumbres de la lejana África, y que, como el lector descubrirá con sorpresa, tiene muchas similitudes con la cuentística tradicional europea.

La història de Vilafartera

Vicent Marçà.

Ilustraciones de Horacio Elena.
Colección El Micalet Galàctic, 53.
Editorial Bromera.
Alzira (Valencia), 1997.
700 ptas.
Edición en catalán.

Vilafartera es el paraíso de la comida. Todos los alimentos —frutas, verduras, carnes etc.— se dan en abundancia y los habitantes del pueblo los cocinan con gran habilidad y, además, mucha gente acude a Vilafartera para encontrar remedio a sus males a través de una dieta adecuada. Todo parece ir sobre ruedas, y así es durante mucho tiempo, hasta que le toca gobernar a Superpresumit III (Superpresumido III) que un día de lluvia, en el que el agua estropea su bella capa, decide prohibir que las nubes vuelvan a surcar el cielo de su pueblo. La sequía casi acabará con la vida en Vilafartera.



En tono muy desenfadado, con profusión de diálogos que agilizan la acción, con humor, el autor presenta este cuento tan *alimenticio*, deudor de las narraciones tradicionales, pero actualizado, en el que el lenguaje, los juegos con palabras de alimentos son un elemento importante. Como también lo es la moraleja que encierra la historia. El presumido monarca tendrá que expiar su culpa, rebajarse, ponerse en ridículo para salvar a su pueblo.



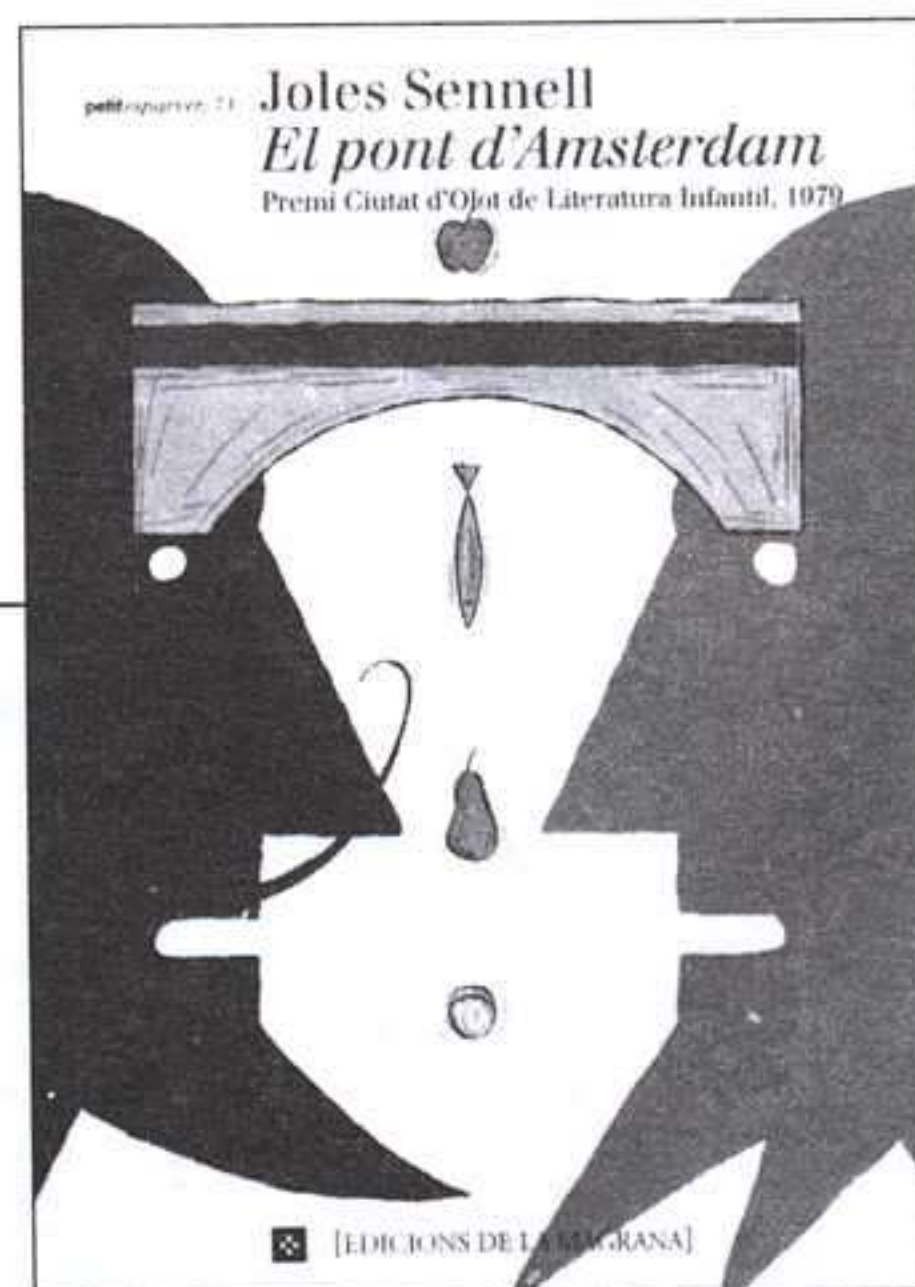
La cabrita revoltosa

Tessa Krailing.

Ilustraciones de Jan Lewis.
Traducción de Pedro González del Campo.
Colección El Club de las Mascotas, 1.
Editorial Serres.
Barcelona, 1997.
730 ptas.

Samanta, Juan, Mateo y Marta han formado el Club de las Mascotas, un servicio para cuidar a los animales de compañía de los vecinos del barrio que no siempre pueden atenderlos convenientemente. Uno de los primeros encargos que reciben es cuidar de una «cría» llamada Tina y, aunque creen que se trata de un error y se resignan a recibir a una niña, la tal Tina resulta ser una inquieta cabrita que les crea muchos problemas.

Entretenido relato, lleno de peripecias y humor, narrado con sencillez. Protagonizado por unos niños simpáticos y autosuficientes —en la línea *blytoniana*— y sin más pretensión que divertir, es un texto ágil y fácil de leer, a lo que contribuyen las abundantes ilustraciones (dibujos en blanco y negro) que lo acompañan resaltando sus aspectos más humorísticos. Los niños del Club continúan sus aventuras en *El ladrón de gatos*, segundo título de la colección.



El pont d'Amsterdam

Joles Sennell.

Ilustraciones de Sesé.
Colección Petit Esparver, 73.
Editorial La Magrana.
Barcelona, 1997.
700 ptas.
Edición en catalán.

La Magrana ha recuperado un relato de Joles Sennell con el que el autor ganó, en 1979, el premio Ciutat d'Olot de literatura infantil, que se había publicado con el título de *L'estranya*

història d'uns somnis estranys dentro del volumen *Ara us n'explicaré una...* (Juventud, 1980). Y el hecho es que nos alegramos de tal decisión, porque nos permite disfrutar de una ingeniosa historia, fiel al espíritu del cuento popular, en la que finalmente se hace justicia. Los sueños, la avaricia y los engaños son los elementos con los que el autor teje la extraña trama, de sugestivo título. Un zapatero miserable sueña que su fortuna se encuentra en un puente de Amsterdam. Allí se dirige y encuentra a un caballero zarrapastroso que, a su vez, ha soñado que hay un tesoro escondido en el huerto del zapatero. Convendrán en dividir el tesoro a partes iguales, pero el astuto caballero se las ingeniará para quedarse con todo. Pero, la intervención de un juez en el litigio dejará a ambos sin nada. Hasta que aparece otro zapatero, que también ha tenido un sueño.

Un cuento fantástico, escrito con humor y habilidad por este escritor imaginativo, que se preocupa tanto del argumento como del lenguaje.

Verdi

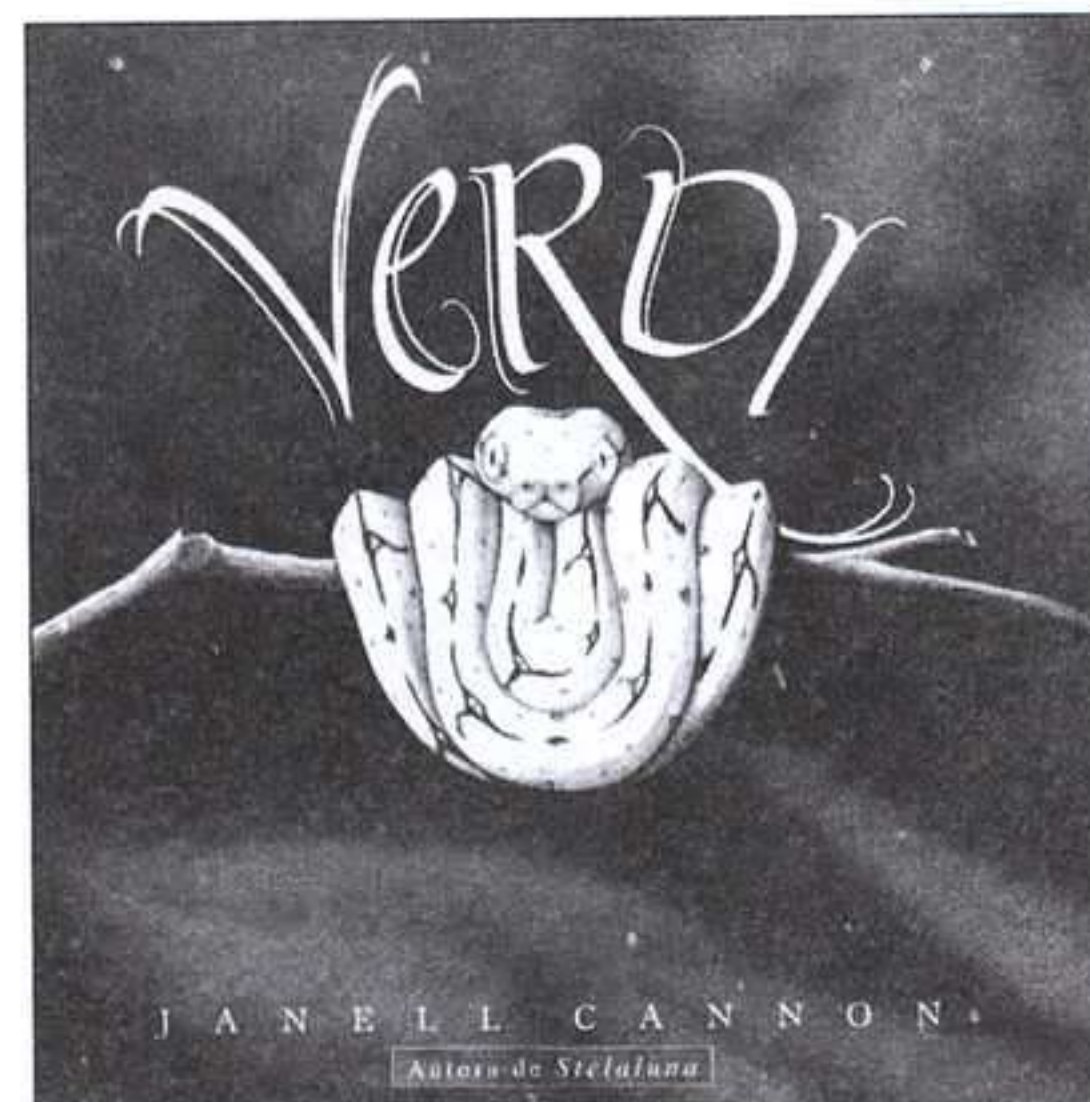
Janell Cannon.

Ilustraciones de la autora.
Traducción de Herminia Dauer.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1997.
1.500 ptas.
Existe edición en catalán.

La gran madre pitón envía a sus crías al bosque con esta recomendación: «¡Creced y haceos verdes!». La pequeña Verdi, orgullosa de su bonito color amarillo con manchas negras, no acaba de entender el consejo de su madre, y se adentra despreocupadamente en la selva. Allí, en contacto con otras serpientes de su especie, crecerá y aprenderá a sobrevivir.

Tras el gran éxito de *Stelaluna*, el murciélago, Juventud edita ahora un nuevo título de Janell Cannon, autora especializada en animales «poco simpá-

ticos» que, a través de sus libros cobran una nueva dimensión a los ojos de los lectores. Buena conocedora de la vida animal, mejor divulgadora y excelente ilustradora, Cannon narra en este original cuento, lleno de peripecias y humor, la vida de una inquieta y curiosa serpiente pitón. Al final, un breve y sencillo apéndice aporta datos científicos sobre esta especie.



DE 10 A 12 AÑOS

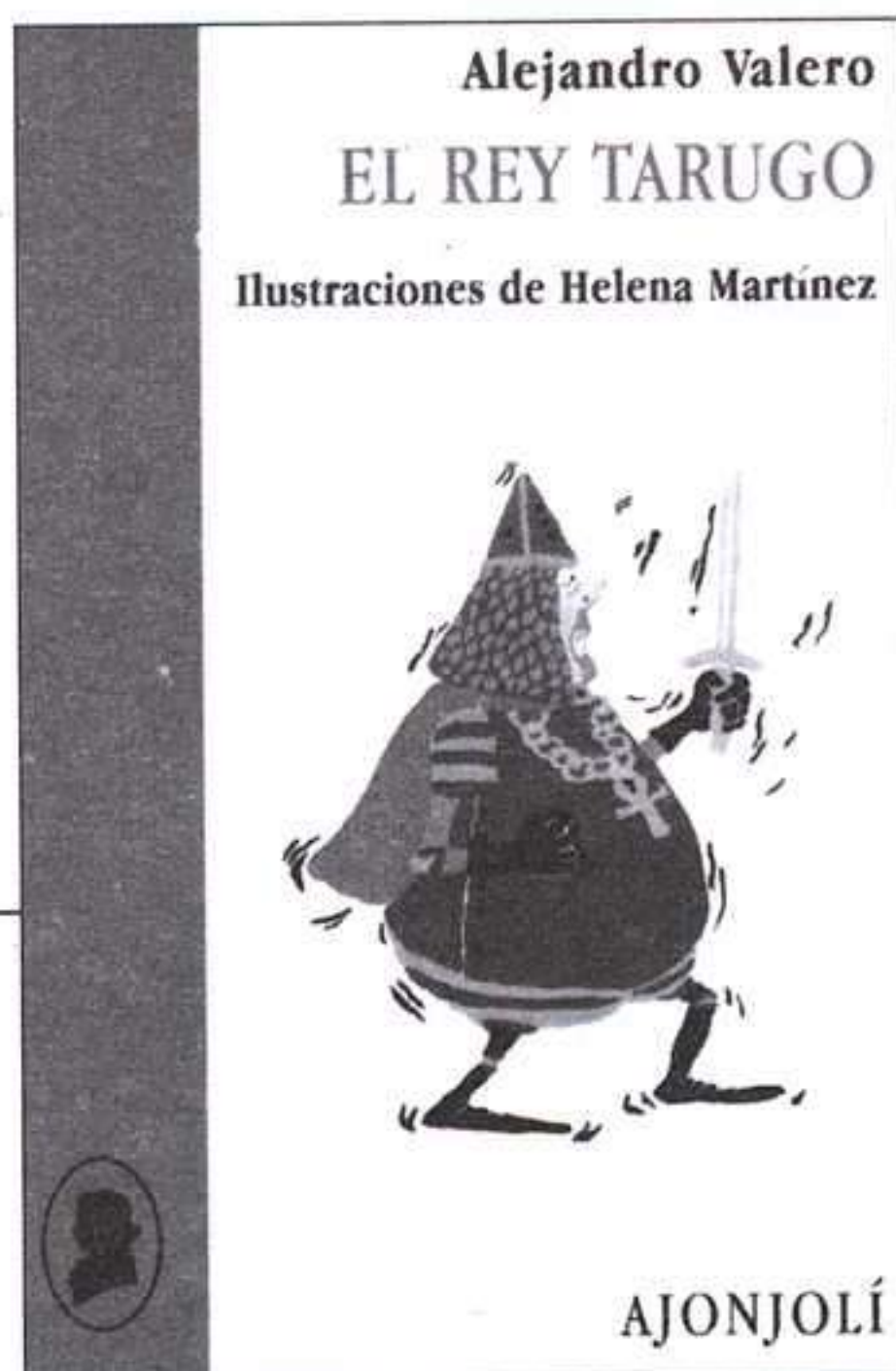
Katixa, Kroko eta Kokoroko

Txiliku.

Ilustraciones de Jon Zabaleta.
Colección Xaguxar, 80.
Editorial Elkar.
San Sebastián, 1997.
990 ptas.
Edición en vasco.

Katixa es una niña de siete años y medio que tiene en casa a Kroko, un cocodrilo de papel que hace mil travesuras, y en la escuela a Kokoroko, un pollito. Los tres personajes son, a la vez, protagonistas y narradores de este cuento que, dividido en tres partes, va mostrando la particular versión que cada uno de ellos ofrece de la historia.

Una nueva y bella narración de Txiliku, en la que las constantes aventuras no eclipsan las cuestiones de fondo del relato. El respeto a los demás, la amistad, el compañerismo, la labor en grupo, etc., se presentan aquí tanto desde el mundo de los humanos como de los animales. El humor, otro gran elemento de este cuento, ayuda a que la lectura de las aventuras de estos personajes sea aún más entretenida. Las ilustraciones de Jon Zabaleta van en ese mismo sentido, reforzando el humor del relato. *Xabier Etxaniz.*



El rey Tarugo

Alejandro Valero.
Ilustraciones de Helena Martínez.
Colección Ajonjolí, 11.
Editorial Hiperión.
Madrid, 1997.
900 ptas.

Un rey inútil, un mago que ha perdido sus facultades y se reconvierte en vidente, y un dragón viejo y torpe, son

los protagonistas de los tres cuentos en verso que reúne este nuevo título de la colección Ajonjolí de poesía para niños: *El rey Tarugo*, *Fermín el mago* y *El dragón Casimiro*. Aunque de lectura independiente, los tres forman una unidad, gracias a la presencia repetida del protagonista, Tarugo, que va encadenando las historias.

Unas historias muy divertidas y disparatadas que, disfrazadas de cuentos de otra época, ofrecen una perfecta caricatura de tipos y actitudes muy actuales, y que el autor ha tenido el acierto de narrar con unos hilarantes endecasílabos, de lenguaje fresco y desprejuiciado, realmente cómicos. Acompañan al texto las ilustraciones en blanco y negro de Helena Martínez, que refuerzan la intencionalidad y el tono humorístico de este libro lleno de ingenio.

Xocolovski

Angela Sommer-Bodenburg.
Ilustraciones de Mercé Canals.
Traducción de Esther Guiteras.
Colección El Vaixell de Vapor, 84.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 1997.
795 ptas.
Edición en catalán.

Angela Sommer-Bodenburg ha aparcado momentáneamente las historias de miedo y a su personaje más famoso, el Pequeño Vampiro, para contarnos, la peculiar historia de Tobi, un niño con nombre de perro, y Xocolovski, un San Bernardo con nombre de músico ruso, al que le pirra el chocolate. El caso es que Tobi, en su décimo aniversario, insiste en pedir a sus padres el regalo que más ilusión le hace: un perro. Y, como siempre, queda decepcionado. Sin embargo, al regresar de la escuela se encuentra con un enorme perro sin amo que, ¡oh, sorpresa!, habla. Eso es, sin embargo, lo de menos, porque lo que realmente distingue al chucho es su enorme capacidad a la hora de engullir trufas y pasteles de chocolate. A Tobi le costará convencer a sus padres para que le de-

jen quedarse con Xocolovski, pero un acto de heroicidad protagonizado por el can, decantará la balanza en su favor.

En clave de humor, la autora desarrolla esta simpática historia, en la que incluye un elemento fantástico —un perro que habla—, sobre un tema ya muy explotado en la LIJ, pero que en este caso tiene un tratamiento algo distinto, debido a la peculiaridad del animal y su fuerte personalidad. Sin embargo, echamos de menos que, al final, la autora nos aclare algunos puntos oscuros en el pasado de Xocolovski, que nos hagan comprender alguna de sus actitudes.





El viaje de Ramón Cáster a La isla del tesoro

José Francisco Ventura.
Ilustraciones de Carmen García Iglesias.
Colección Ala Delta, 220.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1997.
780 ptas.

Ramón despierta de un extraño sueño metido en un barril de manzanas y a bordo de un barco pirata. Por algún motivo, aquel ambiente le resulta familiar y, cuando es descubierto por la tripulación y llevado ante el capitán, el niño va atando cabos: está en el escenario de una novela recientemente leída, *La isla del tesoro*, con sus personajes —aunque ahora el grumete Jim Hawkins es capitán—, y a bordo de la *Hispaniola*.

Así comienza esta novela, ganadora del Premio Ala Delta 1997, que recrea la genial obra de Stevenson, situándola años después, cuando Jim Hawkins, ya adulto y acuciado por problemas económicos, decide volver a la isla en busca de los lingotes de plata que habían quedado enterrados allí. Recreación muy «pegada» al original, del que reproduce fielmente ambientación y lenguaje, la mejor aportación de la novela es una entretenida y graciosa primera parte, en la que el autor utiliza con acierto el recurso del personaje que aparece en un tiempo y un lugar que no le corresponden, creando situaciones chocantes y divertidas. La segunda parte, la aventura en la isla y el encuentro con el feroz John Silver *El Largo*, mantienen el tono de intriga y suspense stevensoniano, y culminan en un final que, sin duda, dejará satisfechos a los lectores.

¡Casi medio año!

Mónica Beltrán Brozon.
Ilustraciones de Rapi Diego.
Colección El Barco de Vapor, 108.
Ediciones SM.
Madrid, 1997
795ptas.

Diario de Santiago, un niño mexicano de diez años, en el que se va mostrando la vida cotidiana, el pensamiento, los gustos y las peripecias de un niño de esa edad, muy normal, pero inteligente y activo, que además ocupa el puesto de «hombre de la casa» desde la muerte de su padre. Santiago tiene ideas propias y muy claras sobre las mujeres, la amistad, el amor, la educación y el futuro, pero la vida le va enseñando que, a veces, las cosas no son tan claras como parecen.



La actitud del niño ante la complejidad es, precisamente, el núcleo y el acierto del relato, que entronca de esta manera con la mejor tradición de los protagonistas de la literatura para niños que retratan críticamente el mundo desde la perspectiva infantil, como el pequeño Nicolás, de Sempé o, más recientemente, el Manolito Gafotas de Elvira Lindo.

Un relato limpio y fluido, lleno de humor y sensibilidad, y muy entretenido, que ha sido la obra ganadora de la primera edición del Premio Barco de Vapor-México (1996), que otorgan Ediciones SM y el Consejo Mexicano para la Cultura y las Artes.

Gure poesia

Antología de Juan Kruz Igerabide.
Ilustraciones de Jokin Mitxelena.
Colección Liburu Zopa, 1.
Editorial Anaya-Haritz.
Bilbao, 1997.
825 ptas.
Edición en vasco.

Este primer número de la colección Liburu Zopa (Sopa de Libros) es una antología de poesía para niños, que reúne algunos de los principales poetas vascos del siglo xx. Poetas clásicos como Lauaxeta, Lizardi, Oxobi, Orixe, o más modernos como N. Etxaniz, Aresti, Mirande o Minaberri, cuyas obras aportan a esta antología una gran variedad de estilos y temas.

Una obra rica y muy interesante, que servirá para potenciar la poesía infantil en *euskera* que, en los últimos años —gracias en parte al autor de esta antología—, está produciendo obras de gran calidad.

Las ilustraciones de Jokin Mitxele-



na, realizadas con una gran libertad, según sus propias palabras, son el complemento ideal a esta obra poética. *Xabier Etxaniz*.

DE 12 A 14 AÑOS

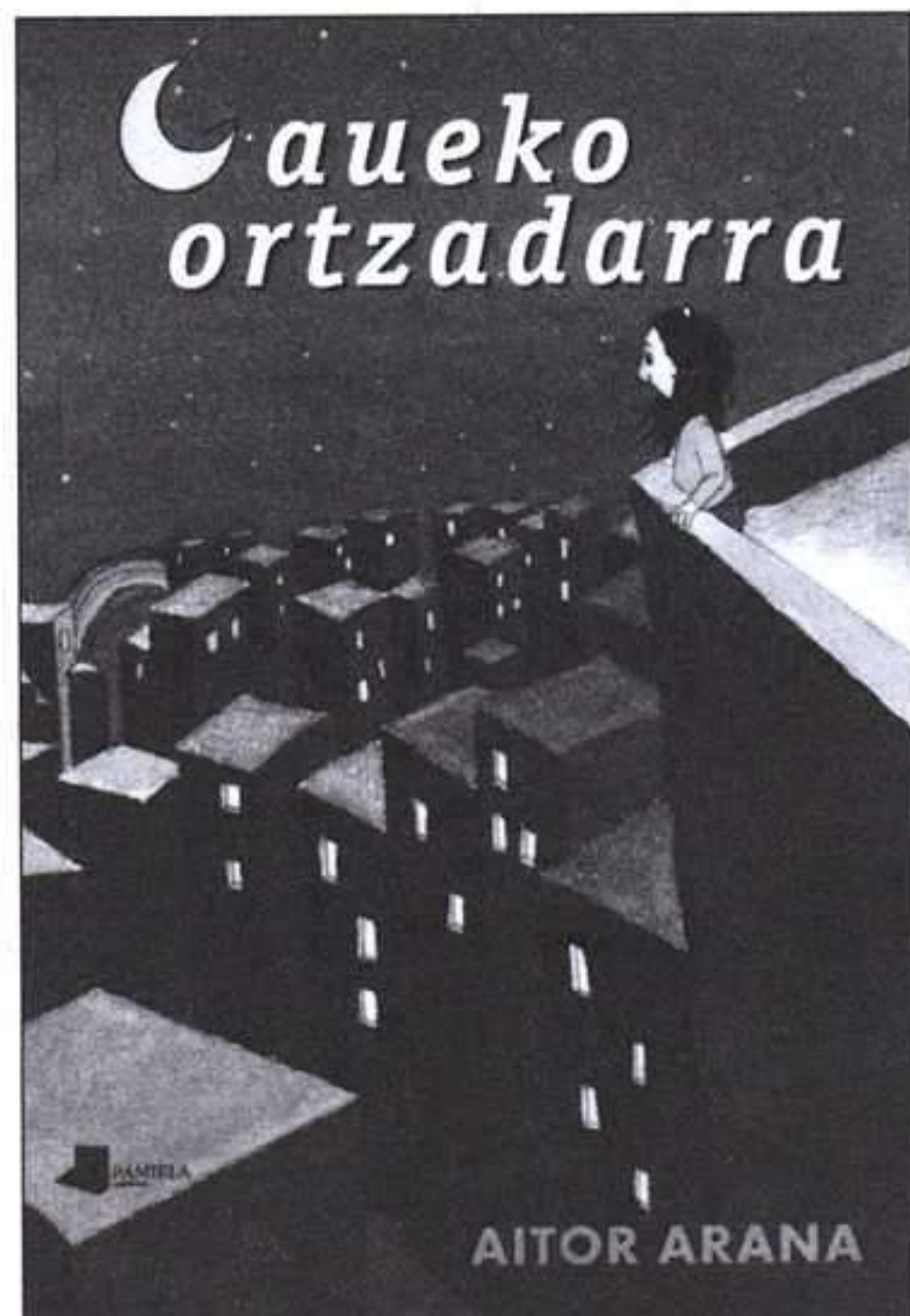
Gaueko ortzadarra

Aitor Arana.

Ilustraciones de Amaia Vallejo.
Colección Tamaina Ttikia, 32.
Editorial Pamiela.
Pamplona, 1997.
750 ptas.
Edición en vasco.

Partiendo de la base de que sólo una vez cada doscientos años el arco iris se alza en la noche, y que esa noche mágica pueden cumplirse nuestros deseos, Leire, la protagonista de esta historia, intentará cruzar como pueda ese arco oscuro para que su sueño se haga realidad, para que su padre vuelva a la vida. En su afán por llegar hasta ese peculiar arco iris, Leire se encontrará un mundo tan inesperado como real, que contrasta con el de su fantasía: son los noctámbulos, las prostitutas, los ladrones... Necesitada de apoyo, lo encontrará en uno de esos personajes, y también en Irene, su hermana menor, un pequeño ratón de biblioteca que contribuirá a que el desenlace sea no tan bueno como Leire esperaba, pero sí mejor que el que podría haber sido.

Con un estilo cuidado y ágil, una intriga galopante y las atractivas ilustraciones de Amaia Vallejo, es seguro que el lector disfrutará con este libro. *Patxi Zubizarreta.*



¡Sireno, Sireno!

An Alfaya.

Ilustraciones de Xulia Barros.
Colección Merlín.
Editorial Xerais.
Vigo, 1997.
1.000 ptas.
Edición en gallego.

En esta ocasión, el prestigioso Premio Merlín ha recaído en un hermoso libro con unas características poco frecuentes en la literatura gallega para niños. La autora nos introduce en la intimidad del niño protagonista y, a través de sus vivencias, nos presenta un mundo infantil que se ha visto profundamente conmocionado por unas circunstancias trágicas. Ante el dolor de la pérdida irreparable que suponen la muerte del padre y el ensimismamiento de la madre, el niño se refugia en un universo particular, en una especie de autismo exterior que busca evadirse



de la realidad. Así, el niño encuentra consuelo en una peculiar ensoñación que le hace ver, en la imagen de una estatua —el sireno que da título al libro y que existe realmente en la ciudad de Vigo—, un alma gemela que imagina atormentada como la suya.

Todo el relato está presentado como un monólogo interior, impregnado de poesía y sensibilidad, en el que la voz que le llega al lector es la voz íntima del pensamiento que todavía no ha sido formulado con palabras. Junto a los protagonistas principales —el niño, la madre y el sireno evocado—, otros personajes como el de la abuela, tan animosa a pesar de las circunstancias, y el de la profesora de dibujo, que redescubre para el niño un mundo con colores, ayudan a conformar esta historia que es el reflejo de un alma infantil. *M^a Jesús Fernández.*

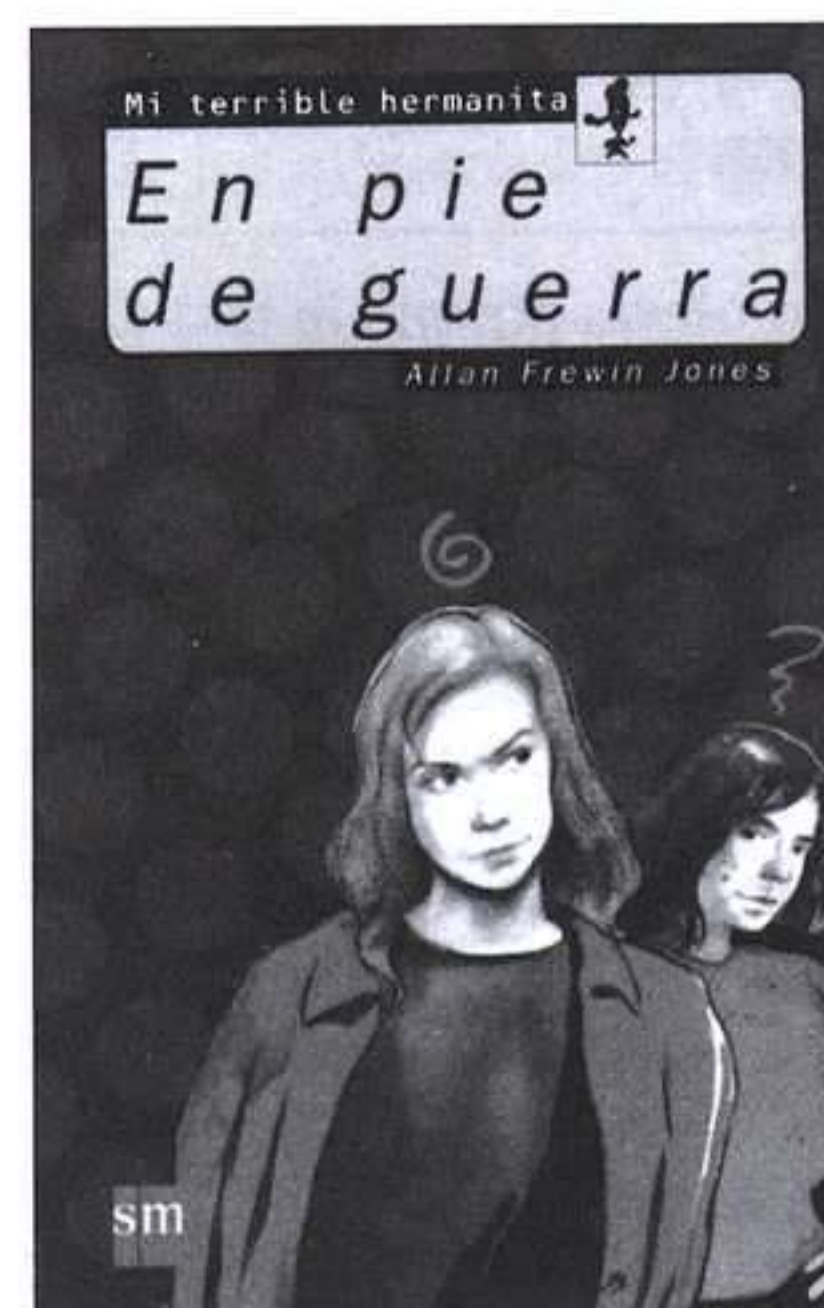
En pie de guerra

Allan Frewin Jones.

Traducción de Emilio Ortega.
Colección Mi Terrible Hermanita, 1.
Ediciones SM.
Madrid, 1997.
795 ptas.

Stacy Allen, la narradora de esta historia, tiene 10 años, una familia estupeficiente y un gran problema: su hermana Amanda, que está a punto de cumplir 13 años, es guapísima y popular, y sólo piensa en chicos y en «trapos». Un día Stacy comete un error: se prueba, a escondidas, el conjunto que Amanda ha comprado para estrenar el día de su cumpleaños, y se lo ensucia. Cuando ésta lo descubre decide vengarse, a lo que Stacy responde con otra venganza, y así hasta que llegan a la guerra total.

Entretenida novela, narrada con gracia y desparpajo, en la que se desgranán los problemas cotidianos de dos hermanas, nada problemáticas individualmen-



te (se trata de dos niñas muy normales), pero que, por edad y por carácter, no son capaces de convivir pacíficamente. Una lectura ligera, que interesará sobre todo a las niñas. La colección consta de cuatro títulos: *Mi hermana, mi esclava; Operación casamentera; Mono de repetición*, y el que encabeza estas líneas.



Kris y el verano del piano

Enriqueta Antolín.
Ilustraciones de Ángeles Peinador.
Colección Alfaguay.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1997.
1.300 ptas.

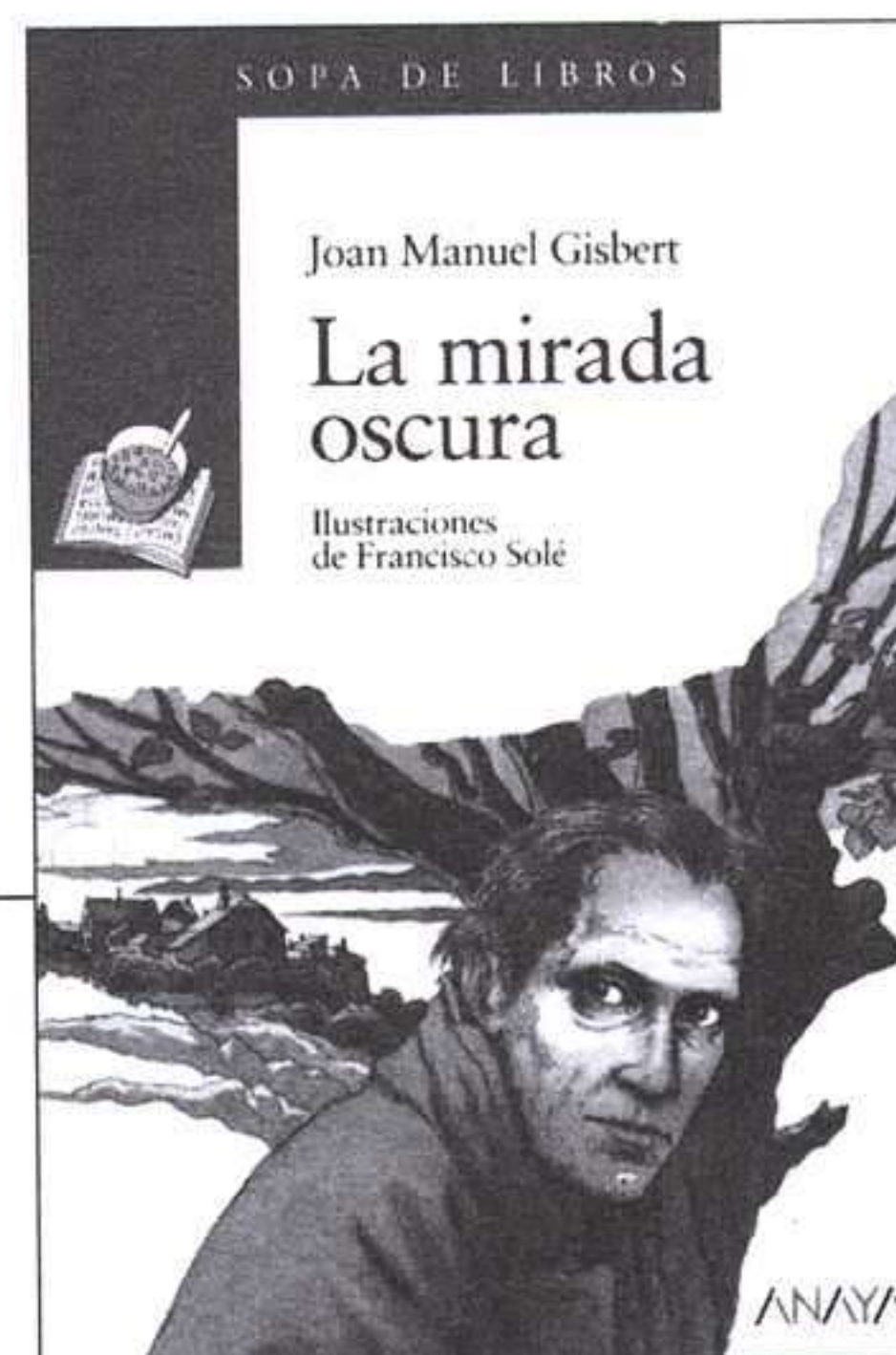
Muy molesta porque le han cambiado sus planes de vacaciones, Kris llega a casa de sus tíos-abuelos valencianos, a los que apenas conoce. Sin amigos, con la aburrida compañía de aquellos dos «vejstorios», y dispuesta a ver sólo la parte negativa de su situación, el único consuelo de Kris es escribir cada día en el diario que le regaló su amiga Bárbara. Un diario que, poco a poco, se va llenando de amigos y descubrimientos.

Entretenido relato, escrito en primera persona por la protagonista, que muestra la maduración de una niña que está a punto de convertirse en adolescente. Lejos de su ambiente, Kris descubrirá otro mundo y otras gentes; la camaradería y el primer amor, y aprenderá a enfrentarse a las nuevas situaciones con confianza y espíritu abierto. Primera obra para niños de la periodista y escritora Enriqueta Antolín (*La gata con alas*, *Regiones devastadas*), es un relato sencillo y ameno, fácil de leer.

La mirada oscura

Joan Manuel Gisbert.
Ilustraciones de Francisco Solé.
Colección Sopa de Libros, 6.
Editorial Anaya.
Madrid, 1997.
825 ptas.

Elías llega a un pequeño pueblo, con su mujer y su hija Regina de 11 años, para hacerse cargo de una granja abandonada. Su propietario, un hombre extraño y solitario, que había abandonado el pueblo al ser relacionado con el crimen nunca resuelto de dos niñas, ha decidido volver a ponerla en marcha. Sin embargo, los vecinos no están dispuestos a permitirlo y presionan a Elías para que deje el trabajo. Regina no entiende muy bien qué pasa, pero algo le dice que están en peligro y comienza a obsesionarse por la presencia de aquel hombre de



quien se dicen cosas terribles. Una obsesión que se convierte en auténtico terror.

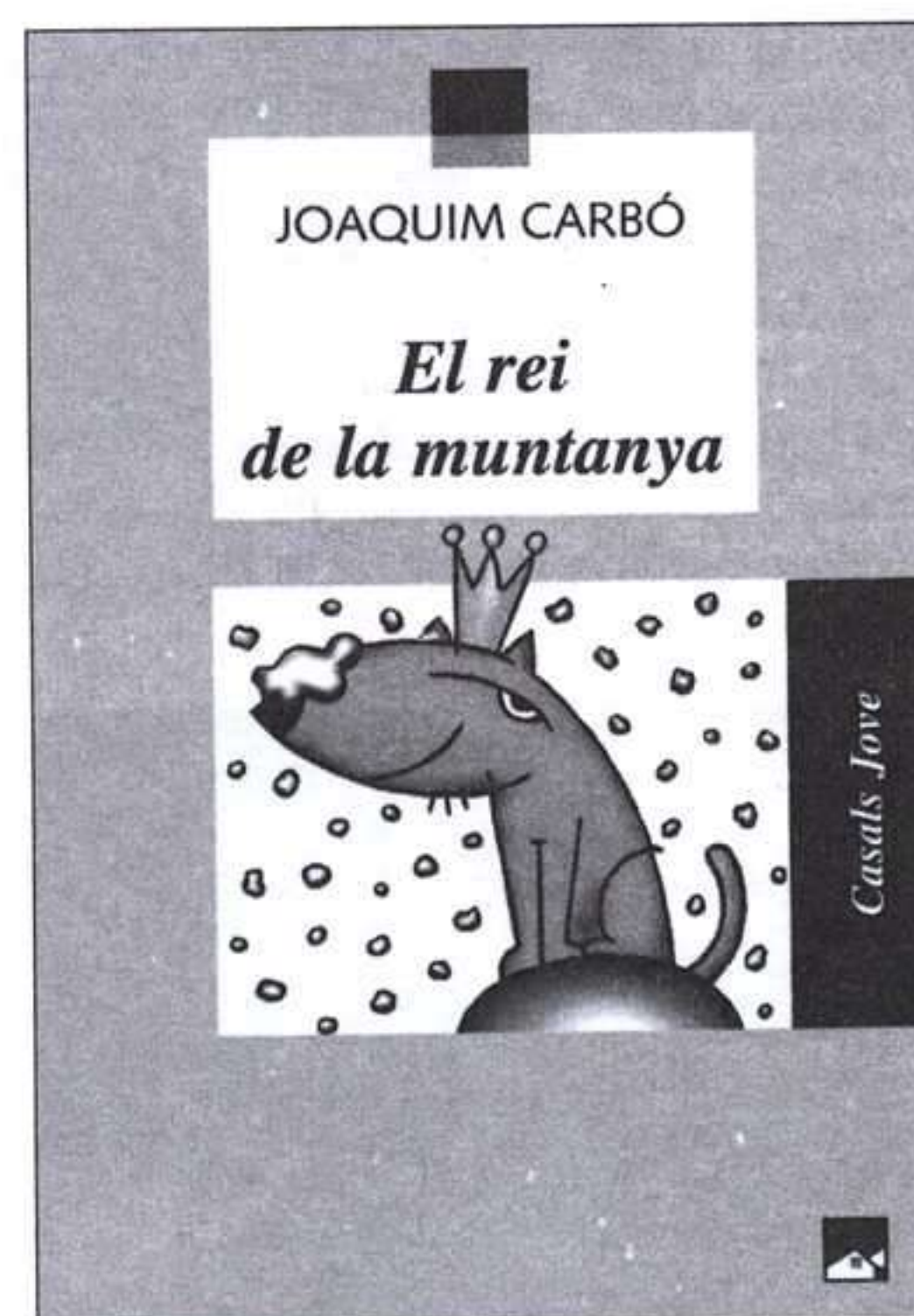
Estupendo relato de misterio en el que Gisbert, maestro en estas lides, atrapa al lector desde el primer capítulo, planteando de entrada una situación inquietante y llena de oscuros presagios: la mujer de Elías, muy angustiada, sale en plena noche a la búsqueda de su marido, que no ha vuelto a casa a la hora habitual. A partir de ahí, el relato no hace más que crecer en intensidad, desarrollando una historia opresiva y amenazante que avanza sin respiro hacia un final irremediamente trágico. Una lectura muy interesante y entretenida.

El rei de la muntanya

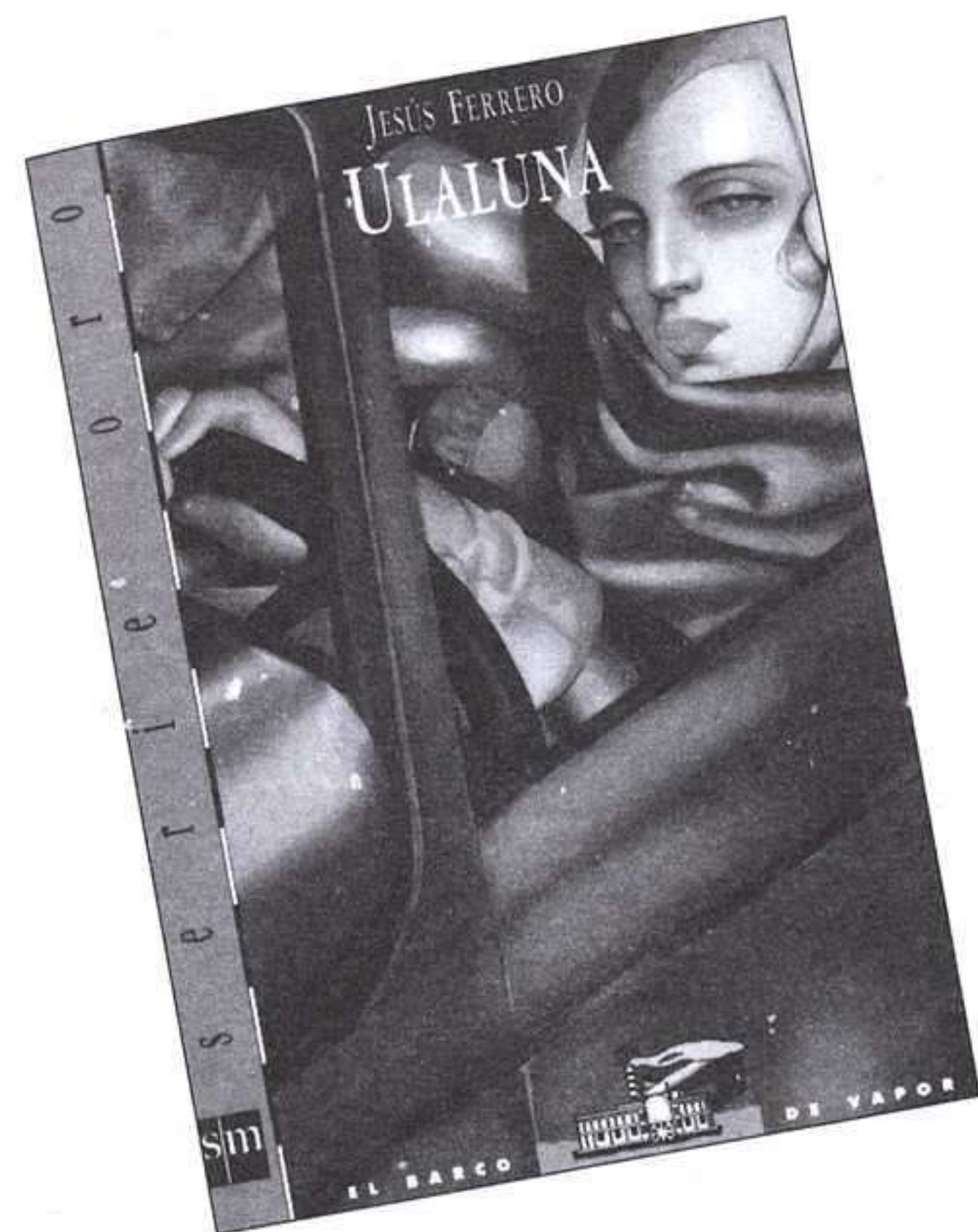
Joaquim Carbó.
Ilustraciones de Lluís Cadafalch.
Colección Casals Jove, 35.
Editorial Casals.
Barcelona, 1997.
845 ptas.
Edición en catalán.

Conjunto de dieciocho cuentos del prestigioso autor catalán Joaquim Carbó. De ellos, algunos han sido publicados en las revistas *Cavall Fort* y *Tretzevents*, pero la mayoría son inéditos. De argumentos y enfoques muy variados —dos recreaciones de cuentos populares, una historia de amor, otra de ciencia-ficción, historias cotidianas con un punto de humor y misterio— son cuentos narrados con el estilo limpio y trabajado de Carbó, bien estructurados y medidos para conseguir el necesario efecto sorpresa en el lector.

Muy diferentes entre sí, casi todos los cuentos tienen, sin embargo, algo en co-



mún: la visión crítica —vehiculada por una feliz combinación de ingenio, ironía y ternura— de un mundo que desprecia la paz, la solidaridad, el respeto y el sentido común. Una lectura muy interesante.



Ulaluna

Jesús Ferrero.

Colección El Barco de Vapor,
Serie Oro, 10.
Ediciones SM.
Madrid, 1997.
1.485 ptas.

Ulaluna, una niña bosquimana alejada de su pueblo por un golpe de mar, inicia un largo camino de vuelta a casa que, sin embargo, le lleva al otro extremo del mundo. En su viaje, Ulaluna se encontrará con todo tipo de gentes y lugares desconocidos, y tendrá que aprender a sobrevivir por sus medios. La experiencia la hará crecer y convertirse en una adulta.

Interesante novela iniciática, ambientada en un mundo lejano y fantástico, muy sugerente, en la que, Jesús Ferrero muestra el proceso de maduración de la protagonista —una chica inteligente y con enorme fuerza interior— a través de un sinfín de emocionantes aventuras, que no son sino un pretexto para reflexionar sobre temas como el racismo, la solidaridad, la deshumanización, el amor, la muerte... Un relato muy original, de lectura muy recomendable.

Una mano de santos

Ana Rossetti.

Colección Las Tres Edades, 55.
Editorial Siruela.
Madrid, 1997.
1.750 ptas.

San Cristóbal, Santa Bárbara, San Jorge, Santa Casilda y el Ángel de la Guarda, son los insólitos protagonistas —más bien inspiradores— de los cinco relatos que componen este volumen de cuentos para niños de la escritora y poeta Ana Rossetti. Despojados por la autora de toda santidad y de sus rancias virtudes, estos personajes se convierten en gigantes, príncipes y princesas de cuento de hadas, que van tejiendo historias maravillosas en las que se defienden valores universales como la libertad, la igualdad, la honestidad, la lealtad.



Son, en definitiva, vidas ejemplares, cosa que la autora se encarga de remarcar en los breves y jugosos epílogos que rematan cada cuento, pero puestas al día con ingenio, humor e inteligencia, y plenamente vigentes para niños de hoy. Entre los cinco cuentos destacan *La cueva de la doncella*, una genial y divertida recreación de la historia de San Jorge y el dragón, y *Más allá no hay monstruos*, una preciosa historia inspirada en Santa Casilda y protagonizada por la Princesa Poema, que es, según la propia autora, la mejor explicación que nunca ha hecho de lo que significa para ella la literatura.

El dado de fuego

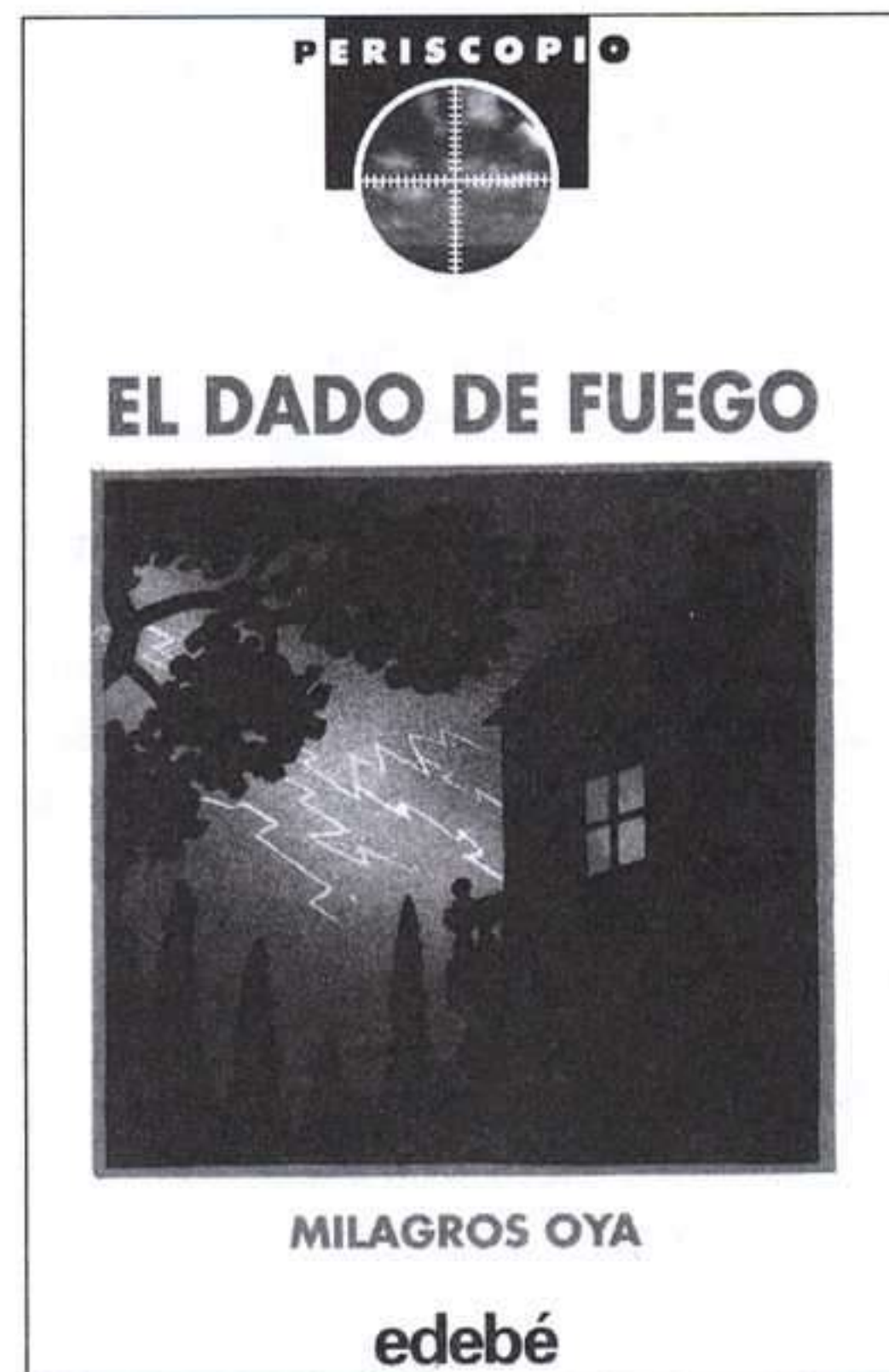
Milagros Oya.

Ilustraciones de Francisco Bueno.
Colección Periscopio, 58.
Editorial Edebé.
Barcelona, 1997.
885 ptas.
Existe edición en gallego.

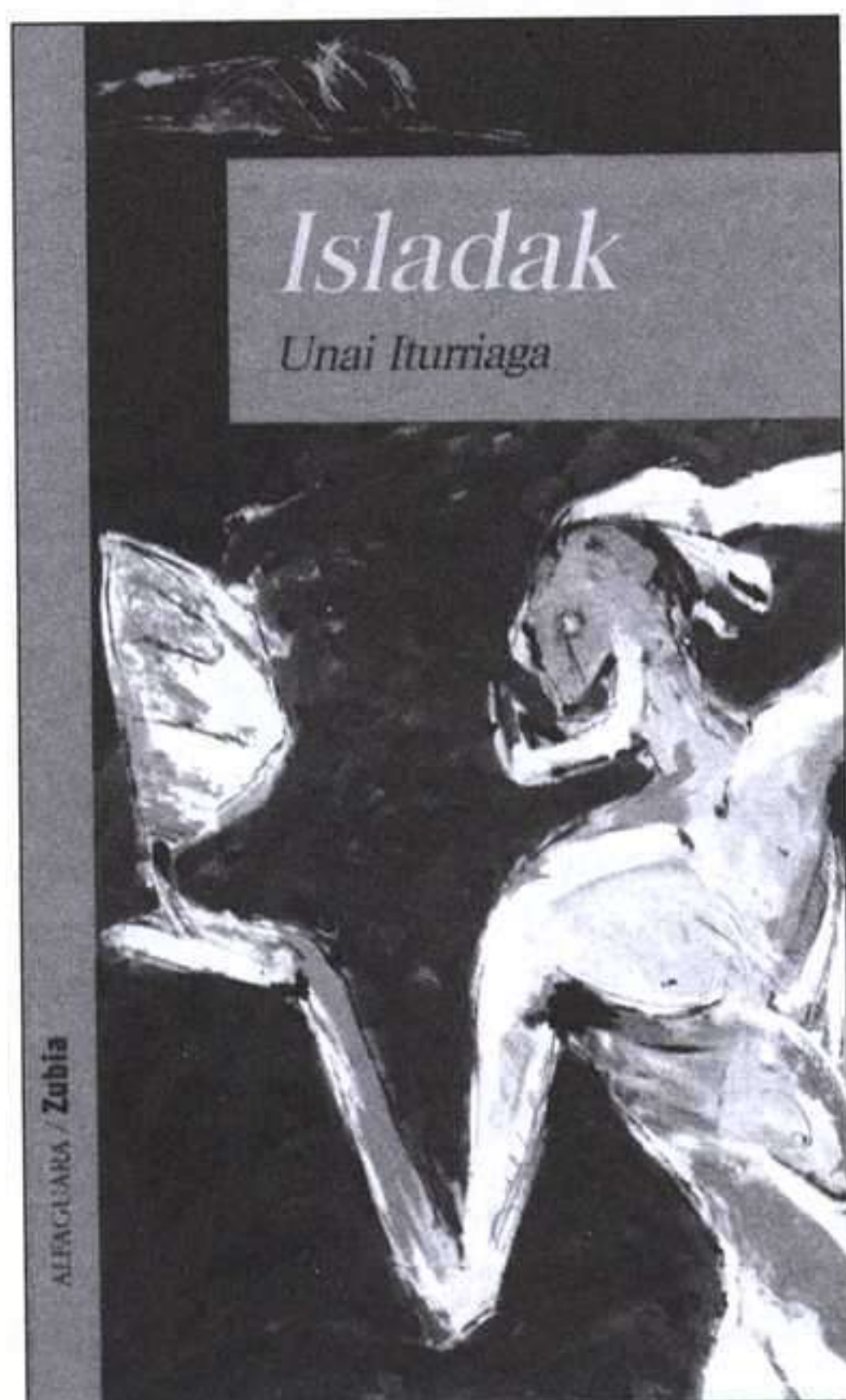
Un grupo de jóvenes —tres chicos y tres chicas— se reúne cada año en Galicia para cumplir un rito que no se perderían por nada del mundo: pasar juntos la noche de San Juan, contando cuentos de terror. Un dado va marcando el orden de intervención de los narradores, y cada uno de ellos, antes de empezar a contar su historia, ha de mostrar el objeto que simboliza el argumento. Así, van apareciendo una maceta con una fucsia, una dentadura, un cuadro, un pañuelo con una A bordada, un viejo caldero de metal y un libro antiguo, que van dando paso a seis relatos terroríficos en los que se entremezclan sangre, magia, misterio, locura, supersticiones...

Un libro de estructura muy sencilla

—entre cuento y cuento hay breves diálogos de los protagonistas—, escrito con soltura y fácil de leer, que hará las delicias de los aficionados al género de terror.



MÁS DE 14 AÑOS

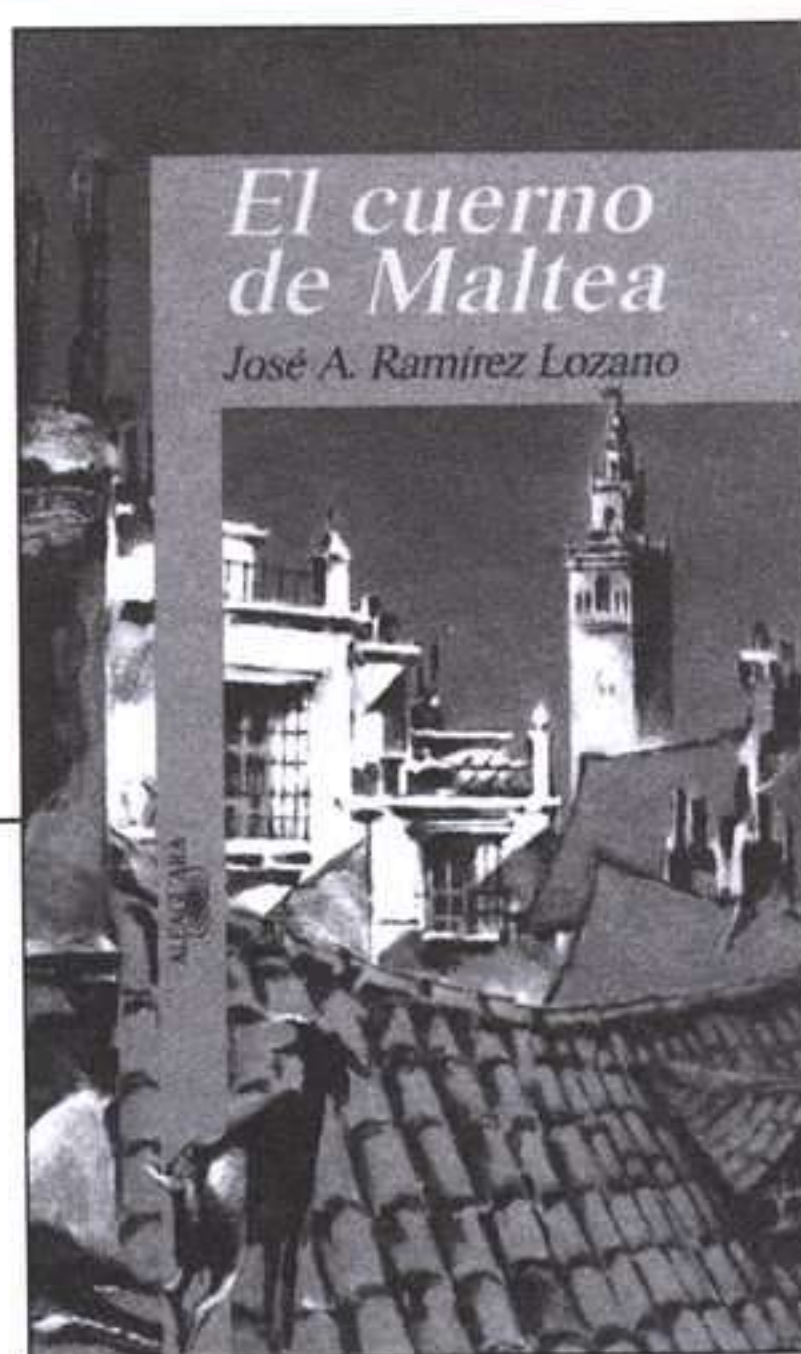


Isladak

Unai Iturriaga.
Ilustraciones de Iñigo Ordozgoiti.
Editorial Alfaguara/Zubia.
Madrid, 1997.
920 ptas.
Edición en vasco.

El autor de este libro nos muestra una recopilación de poemas de conocidos poetas y junto a ellos, como un reflejo, lo que le sugieren estos poemas. Así, junto a obras de Pessoa, Benedetti, Brecht, Cohen, Atxaga, Sarrionandia, Lete, Garzia... tenemos las reflexiones (nada que ver con un comentario literario) que dichos poemas le han sugerido a este joven autor.

Se trata de un libro de gran calidad literaria en el que, además de acercarnos a la poesía, se nos ofrece una muestra del buen hacer de este joven *bertsolari* en su primera incursión en el mundo de las letras. Poesía y narrativa van de la mano en un libro de cuidada edición y muy recomendable. *Xabier Etxaniz.*



El cuerno de Maltea

José A. Ramírez Lozano.
Colección Juvenil/Serie Roja.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1997.
960 ptas.

Lulino es un joven retrasado mental que vive en el campo. Inocente y bueno, su única fijación es la cabra Maltea, amiga y fiel compañera de la que no se separa ni un momento. Por eso, cuando la familia ha de trasladarse a Sevilla, Lulino consigue que Maltea

también vaya con ellos. Allí, en el pequeño piso de la capital, el muchacho y la cabra, que añoran la libertad del campo, no tardarán en descubrir las azoteas, escenario perfecto para sus correrías.

Novela ganadora del último Premio Jaén, es un fascinante relato, divertido y enternecedor, en el que el autor, ya desde las primeras páginas, sabe ganar las simpatías del lector para Lulino, entrañable personaje que vive en un peculiar universo hecho a partes iguales de realidad y fantasía. Con excelente oficio y una cuidada y brillante prosa, Ramírez Lozano retrata personajes geniales, plantea y resuelve situaciones imposibles, dosifica emociones y, siempre con un pie en lo cotidiano, compone un mundo fantástico muy original y sugerente. Una buena historia, de la que pueden disfrutar por igual jóvenes y adultos.

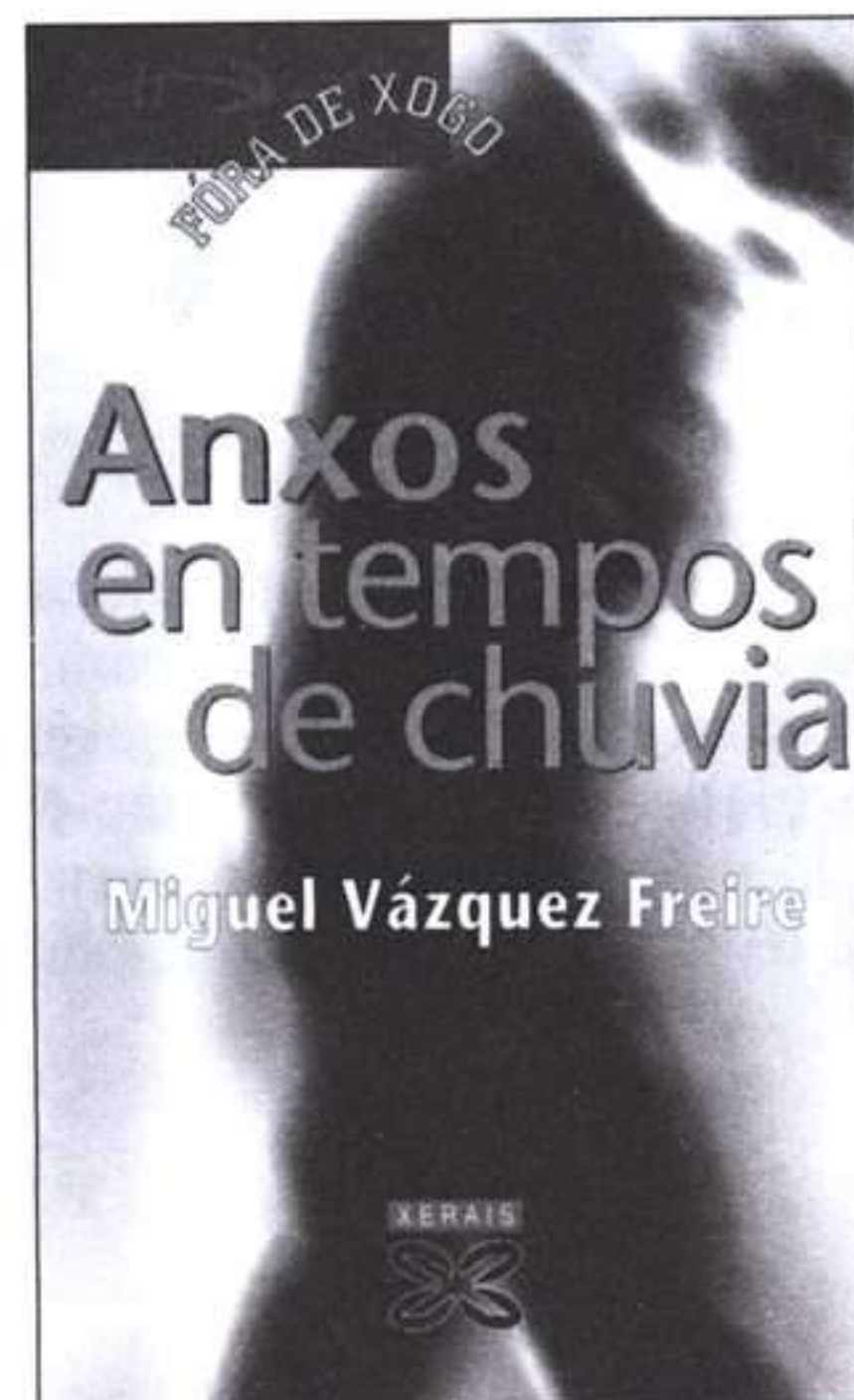
Anxos en tempos de chuvia

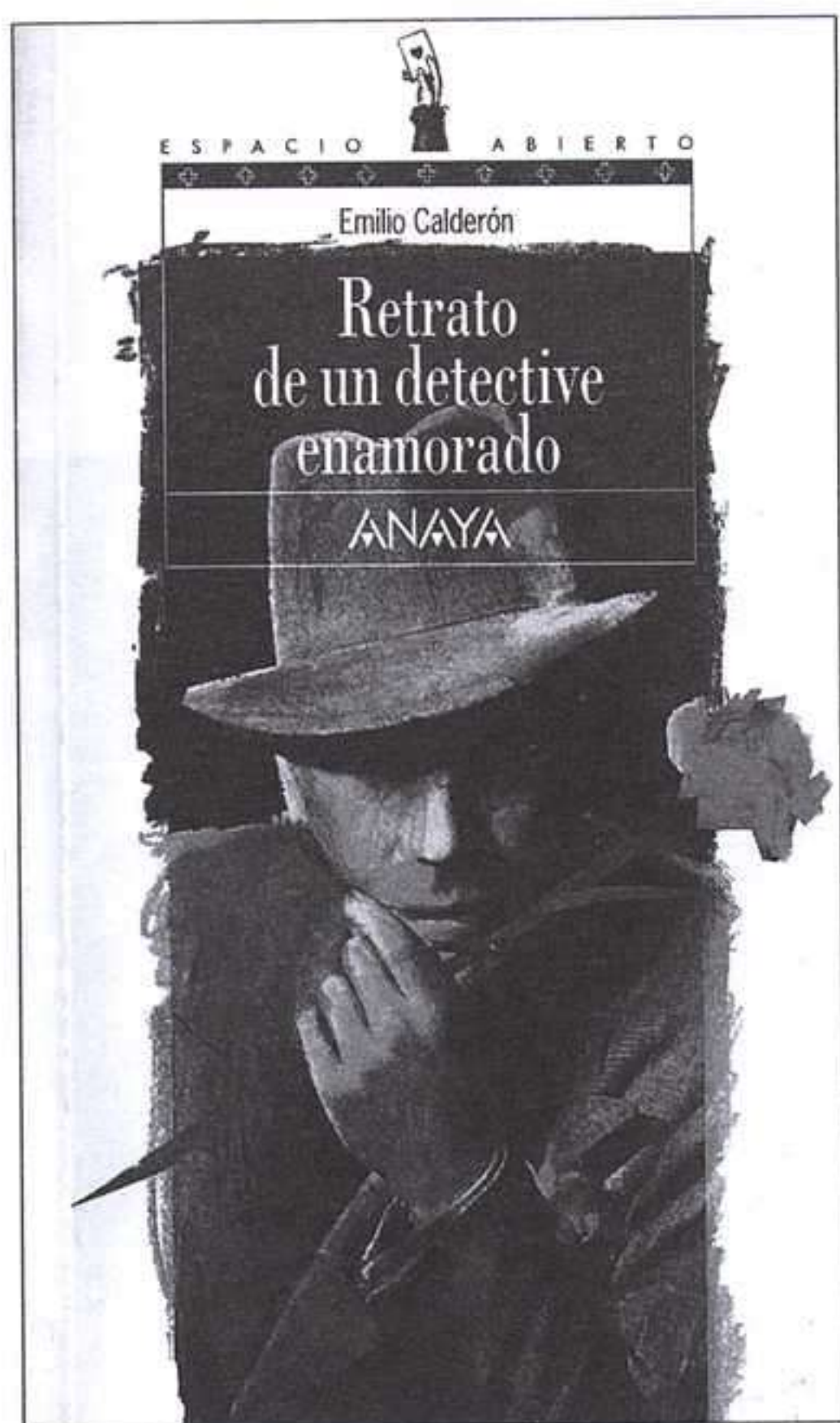
Miguel Vázquez Freire.
Colección Fóra de Xogo, 22.
Editorial Xerais.
Vigo, 1997.
1.100 ptas.
Edición en gallego.

Esta novela se abre con la muerte de cuatro jóvenes, una chica y tres chicos, en un desgraciado accidente de fin de semana. A partir de este hecho, y a través de la investigación que inician Moncho y Sandra, hermanos de dos de los muchachos muertos, se va reconstruyendo como en un *puzzle* la personalidad de los fallecidos, que se nos muestra desde distintas perspectivas a medida que descubrimos cómo han transcurrido sus últimos días.

Es muy notable la estructura del relato que, a pesar de su complejidad, nunca resulta artificiosa y es, en realidad, el principal recurso con el que se mantienen el interés y la agilidad de la historia. Hay un narrador en segunda persona;

hay fragmentos del diario personal de Anxos, la muchacha fallecida; otros capítulos son pasajes oníricos en forma de monólogo interior deliberadamente confuso... Todo ello es manejado hábilmente por el autor para hacer el retrato de determinados tipos juveniles y para plantear con rigor y amenidad temas universales como el compromiso personal, la política, los valores éticos, el sexo, la lealtad, el amor, la muerte, la búsqueda de la propia identidad... incluso en sus aspectos más duros y comprometidos. Y con algo que es muy de agradecer: en ningún momento se dejan traslucir juicios morales expresos. *Mª Jesús Fernández.*





Retrato de un detective enamorado

Emilio Calderón.
Colección Espacio Abierto, 54.
Editorial Anaya.
Madrid, 1997.
925 ptas.

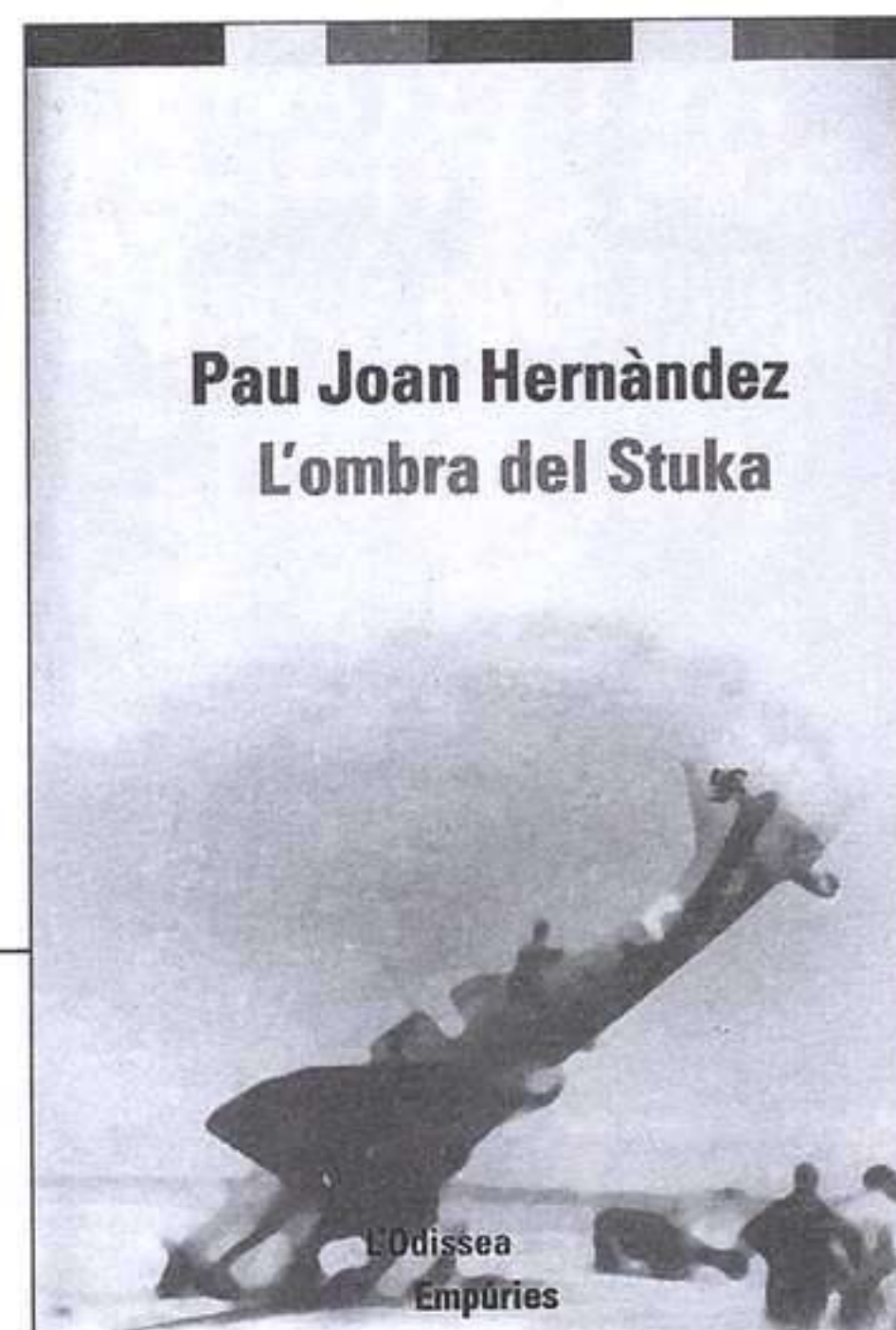
Segunda entrega de las aventuras de Nicolás (la primera fue *Con los animales no hay quien pueda*), un adolescente con un padre que tiene una agencia de detectives especializada en la búsqueda de animales extraviados. En ausencia del progenitor, que está en viaje de luna de miel, nuestro joven héroe tiene que resolver el extraño caso del rapto de un gato pintor, cuyas telas están cotizadísimas en el mercado del arte. En esta ocasión, Nicolás no sólo tiene que lidiar con una trama hartamente descabellada, sino que se enamora de la hija del dueño del gato, Valeria. En fin, que estará muy ocupado entre unas cosas y otras.

Aunque esta historia, como la anterior, sigue apoyándose en una serie de divertidos despropósitos, en verdaderas *animaladas*, resulta menos redonda, aunque no le falte ingenio y buenas dosis de humor. Es evidente, es que se lee con interés hasta el final, y la galería de personajes sigue siendo cuando menos estrambótica y repleta de hallazgos. Además, este primer enamoramiento de Nicolás tiene un tratamiento realmente original, y acaba compitiendo en importancia con la trama detectivesca.

L'ombra del Stuka

Pau Joan Hernández.
Colección L'Odissea, 98.
Editorial Empúries.
Barcelona, 1998.
1.200 ptas.
Edición en catalán.

Magnífica novela de intriga, entre otras cosas, que tiene como telón de fondo la guerra civil española y como escenario un pequeño pueblo de la ribera del Ebro, que, en 1938, se encontraba en pleno frente bélico, donde fue abatido un bombardero Stuka de la legión Cóndor de Alemania. La acción transcurre en nuestros días. Al pueblo acude un joven alemán, David, de origen judío, que busca el rastro de una parte de su familia que desapareció sin dejar rastro en esa zona de nuestro país. Dos jóvenes del pueblo, Roger y Elvira le ayudarán a descubrir un misterio que pesa como una



losa sobre la conciencia del padre de Roger y de otros habitantes de la zona.

Con una maestría increíble, el autor ha sabido mezclar en la novela desde aspectos históricos, hasta el relato de un primer amor, sin olvidar la trama misteriosa, con fantasmas, *golems* y, sobre todo, con la sombra de lo que fue el horror que provocaron las dos contiendas —la guerra civil española y la segunda guerra mundial—, que obligaron a mucha gente a actuar de manera criminal para sobrevivir. Las piezas del rompecabezas van encajando poco a poco, dando tiempo al lector para llegar a las mismas conclusiones que los protagonistas, mientras la tensión va creciendo. Las últimas páginas, aunque uno ya sepa por dónde van los tiros, se devoran.

El escondite inglés

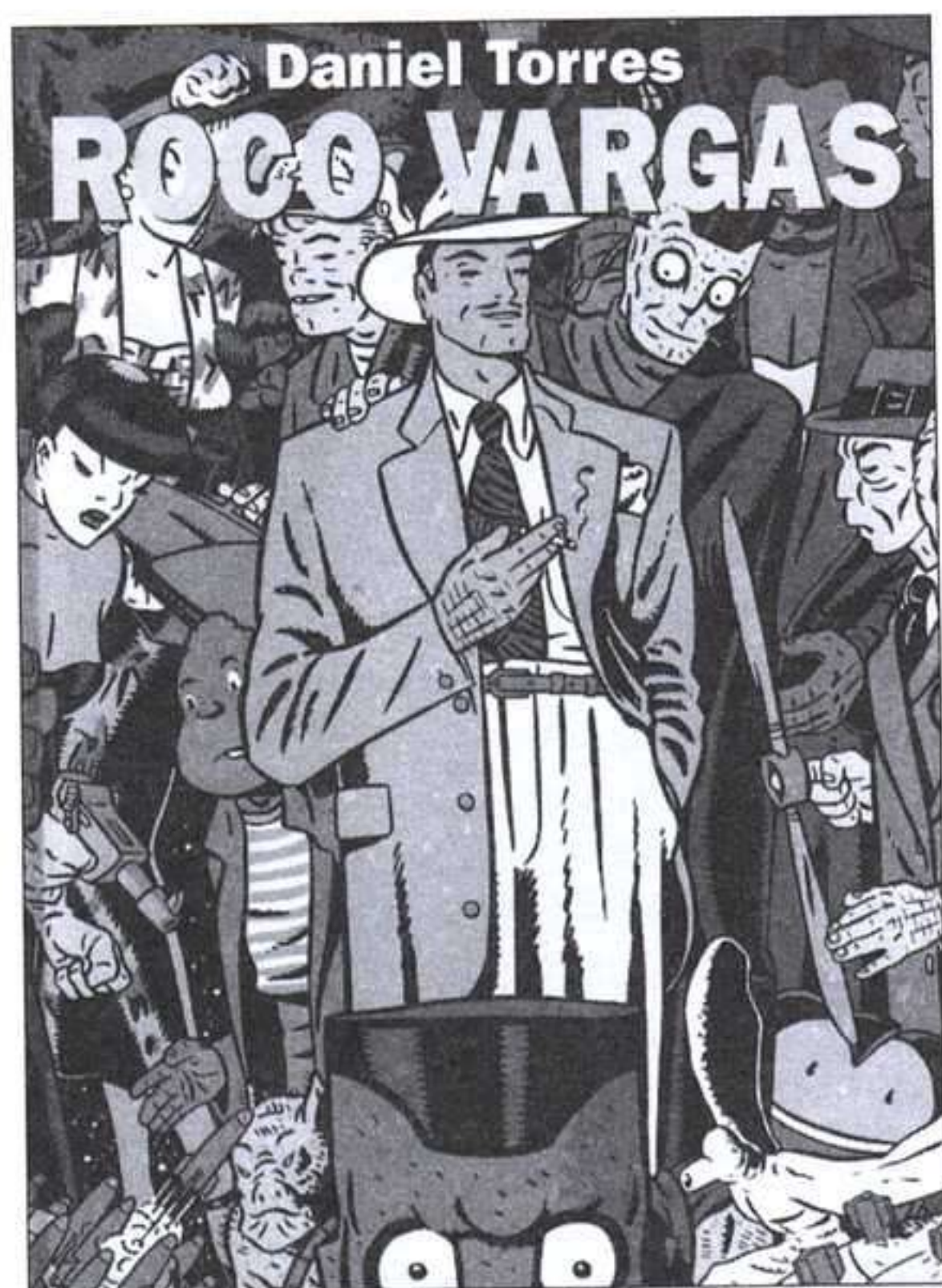
Miguel Mena.
Colección Alba Joven, 10.
Editorial Alba.
Barcelona, 1997.
1.500 ptas.

Nuria, una chica española que llega a Londres para perfeccionar su inglés, pierde la maleta nada más llegar. Tras algún intento infructuoso para recuperarla, y cuando ya se ha olvidado de ella, una casualidad —una foto en la prensa de la inauguración de la exposición sobre Goya que organiza la Embajada española— le da una pista para localizarla. Siguiendo esa pista, Nuria y sus amigos ingleses acabarán descubriendo el robo de un *goya*.

Entretenida y muy divertida novela policiaca, que tiene tanto del género negro como de película de enredo. Con una trama que se complica hasta límites insospechados, con más de una docena de peculiares personajes que entran y



salen de escena, y narrada con un refrescante tono irónico, es una novela ágil y trepidante, que se lee de un tirón y con auténtico gusto.



Roco Vargas

Guión y dibujos de Daniel Torres.

Norma Editorial.
Barcelona, 1997.
3.800 ptas.

Las aventuras de Roco Vargas, un héroe del espacio retirado y convertido en Armando Mistral, escritor de relatos de ciencia ficción y dueño del café Monggo, es el pilar fundamental sobre el que Daniel Torres ha construido varias historias que beben de las fuentes de los héroes del cine y el tebeo más clásicos del género.

En este volumen, de impecable presentación, se recopilan las cuatro historias protagonizadas por Vargas, su inseparable sirviente Sansón, su secretaria Rubi y todos los personajes que los secundan. *Tritón*, *El misterio de susurro*, *Saxxon* y *La estrella lejana* son los cuatro títulos que, aunque independientes, tienen un mismo hilo conductor. Publicadas originalmente en las páginas de *Cairo*, las aventuras de Roco Vargas, repletas de guiños cinematográficos y de un constante sentido del humor, deben figurar en la biblioteca de cualquier aficionado al mundo del tebeo. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 14 años.

Fábula de Venecia

Guión y dibujos de Hugo Pratt.

Norma Editorial.
Barcelona, 1998.
2.950 ptas.

Encontrarse de nuevo con las aventuras de Corto Maltés es siempre estimulante. El héroe romántico por excelencia, creado por el fallecido dibujante Hugo Pratt, se ve envuelto, en este lujoso volumen, en una misteriosa trama en la que la masonería y todo el misterio que la rodea juega un papel preponderante. Las calles de una Venecia oscura y siniestra son el escenario de este magnífico álbum, número seis de la colección que recoge la obra de uno de los más interesantes y reconocidos autores del cómic mundial.

Además, el libro incluye un completísimo prólogo en el que se recogen fotos familiares de Pratt y su familia en los mismos escenarios venecianos en los que luego se desarrolla la historia, así



como unas breves notas explicativas sobre el misterio que rodea a la Logia Masónica. Un viaje más de Corto Maltés. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

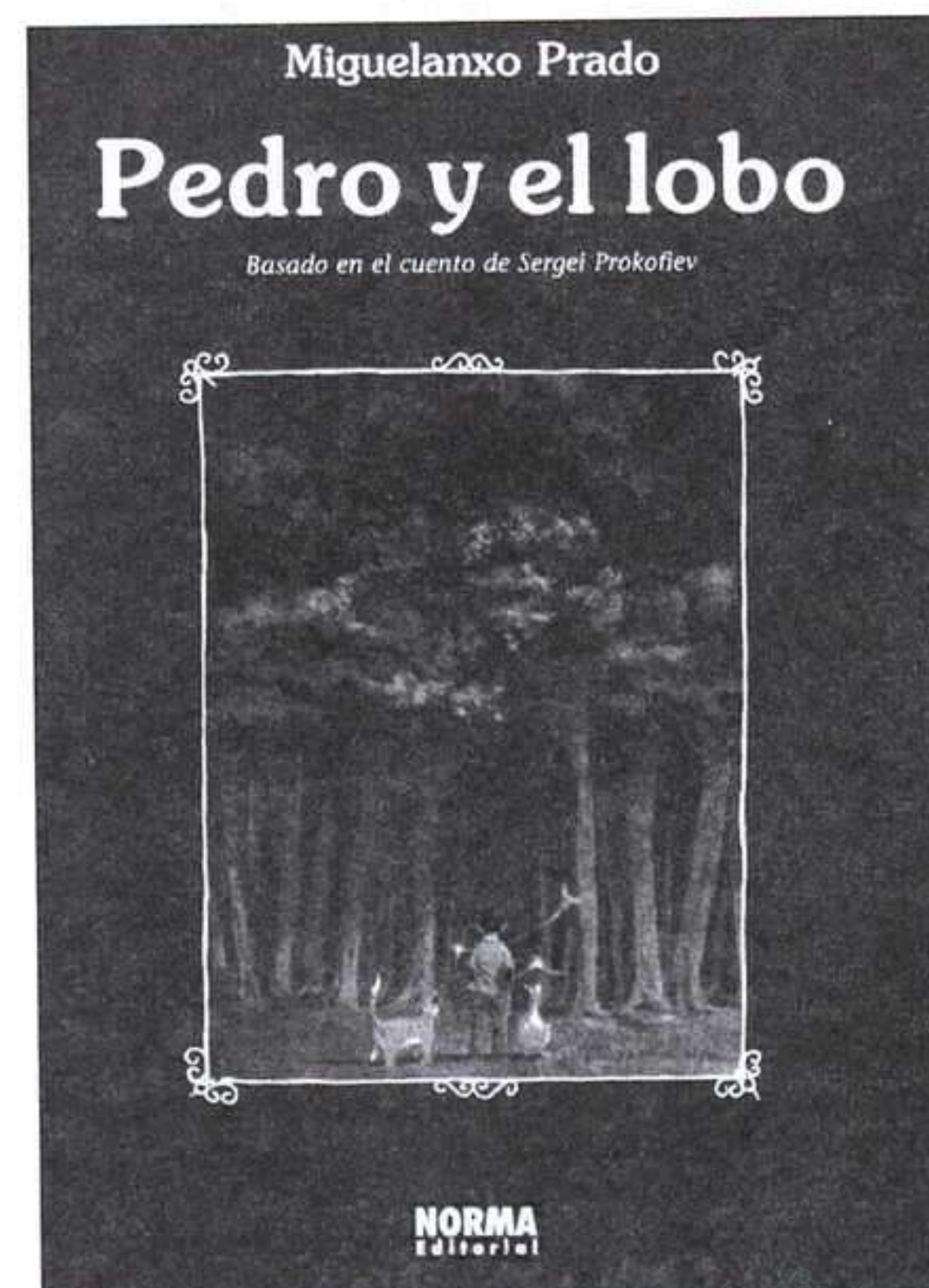
Pedro y el lobo

Guión y dibujos de Miguelanxo Prado.

Colección Miguelanxo Prado, 6.
Norma Editorial.
Barcelona, 1998.
1.250 ptas.

La calidad de Miguelanxo Prado como dibujante y guionista ha sido la tarjeta de presentación en todos y cada uno de sus trabajos. Y, por supuesto, *Pedro y el lobo* no desmerece en absoluto su magnífico currículum.

Entre las brumas de un paisaje gris y lluvioso vive Pedro con su abuelo. Fuera del cerco que rodea la casa está acechando el peligro: un enorme lobo que devora a cualquiera que se introduzca en el bosque. La curiosidad hace que Pedro investigue más allá del portón que limita con el exterior, dando lugar al desenlace del cuento. Basada en el relato original del compositor ruso Sergei Prokofiev, Prado ilustra una historia que



apasionará por igual a los aficionados al cómic y al público en general que se deleitará con este cuento. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 10 años.

SOCIALES

Abecé

M. Àngels Ollé.Fotografías de Carles Fargas.
Editorial Beascoa Internacional.
Barcelona, 1997.
1.290 ptas.

El libro nos propone que en vez de echar a la basura todas esas cosas, esos objetos que andan perdidos o que están semi abandonados en nuestra habitación, los recuperemos para hacer con ellos un curioso diccionario y descubrir así que no se trata de un montón de trastos, sino de una bonita colección de letras, es decir, de un precioso abecedario. En definitiva, la autora nos invita a que descubramos que las letras se parecen a los objetos de la vida cotidiana y que reconocer estas formas puede ser un juego divertido y una manera de iniciar a los más pequeños en la lectoescritura.

En este sentido, el diseño visual del libro es de lo más atractiva y sugerente. Sobre las fotos de cada uno de los objetos—la casita de muñecas, la zapatilla roja, el jugoso bastón de caramelo, la hebilla del cinturón— se puede colocar un acetato en el que hay el dibujo de la letra, de manera que quedan claras las correspondencias entre las formas de las letras y las de los objetos en cuestión. Y, precisamente, este peculiar diccionario está ordenado alfabéticamente según la forma del objeto. Así, se empieza por la casita de muñecas —A— y se caba por el camión de bomberos y su escalera en zigzag— Z—. Una obra diferente que hará las delicias de los más pequeños y estimulará su aprendizaje.

■ A partir de 4 años.



Misterios de las civilizaciones perdidas

Anne Millard.Ilustraciones de Autores Varios.
Traducción de Pilar León Fiz.
Colección SM Saber.
Ediciones SM.
Madrid, 1997.
595 ptas.

Bajo tan sugerente título, este libro, escrito por una destacada doctora en Egiptología, explica, por un lado, los métodos empleados por los arqueólogos modernos para localizar y fechar yacimientos históricos y, por otro, abunda en los numerosos misterios que quedan por desvelar a pesar de los continuos hallazgos. De manera muy clara y amena, el libro ofrece un panorama general, hace un repaso de algunos de estos enigmas que la historia no ha descifrado y tampoco ha resuelto la

El fascinante mundo de las pirámides

Anne Millard.Ilustraciones de Autores Varios.
Traducción de Magdalena Ferrer.
Ediciones B.
Barcelona, 1997.
2.300 ptas.

En el mundo se siguen construyendo pirámides. Ahí están, por ejemplo, la del Museo del Louvre, del arquitecto Ieoh Ming Pei, o el monumento dedicado a la memoria del presidente egipcio Sadat, una elegante versión de las que se construyeron en tiempos de los faraones. Y es que la forma de estas construcciones parece ejercer una extraña fascinación en el hombre, y son pocas las civilizaciones que a lo largo de la historia se han escapado a su influjo. De todo ello habla este libro de gran formato, profusamente ilustrado con dibujos, esquemas y fotografías, que recorre el largo camino de las pirámides, desde Egipto a la Gran Bretaña



ciencia. Generalmente, el problema es encontrar vestigios de algo que existió, pero que todavía no se ha encontrado, ya sean ciudades, o edificios, personas o cosas. Es el caso del complejo funerario del rey Amenemhet II de Egipto, de la gran capital azteca de Tenochtitlán, cuyos restos permanecen bajo México D.F., de la Papisa Juana o del Arca de Noé, que todavía buscan algunos.

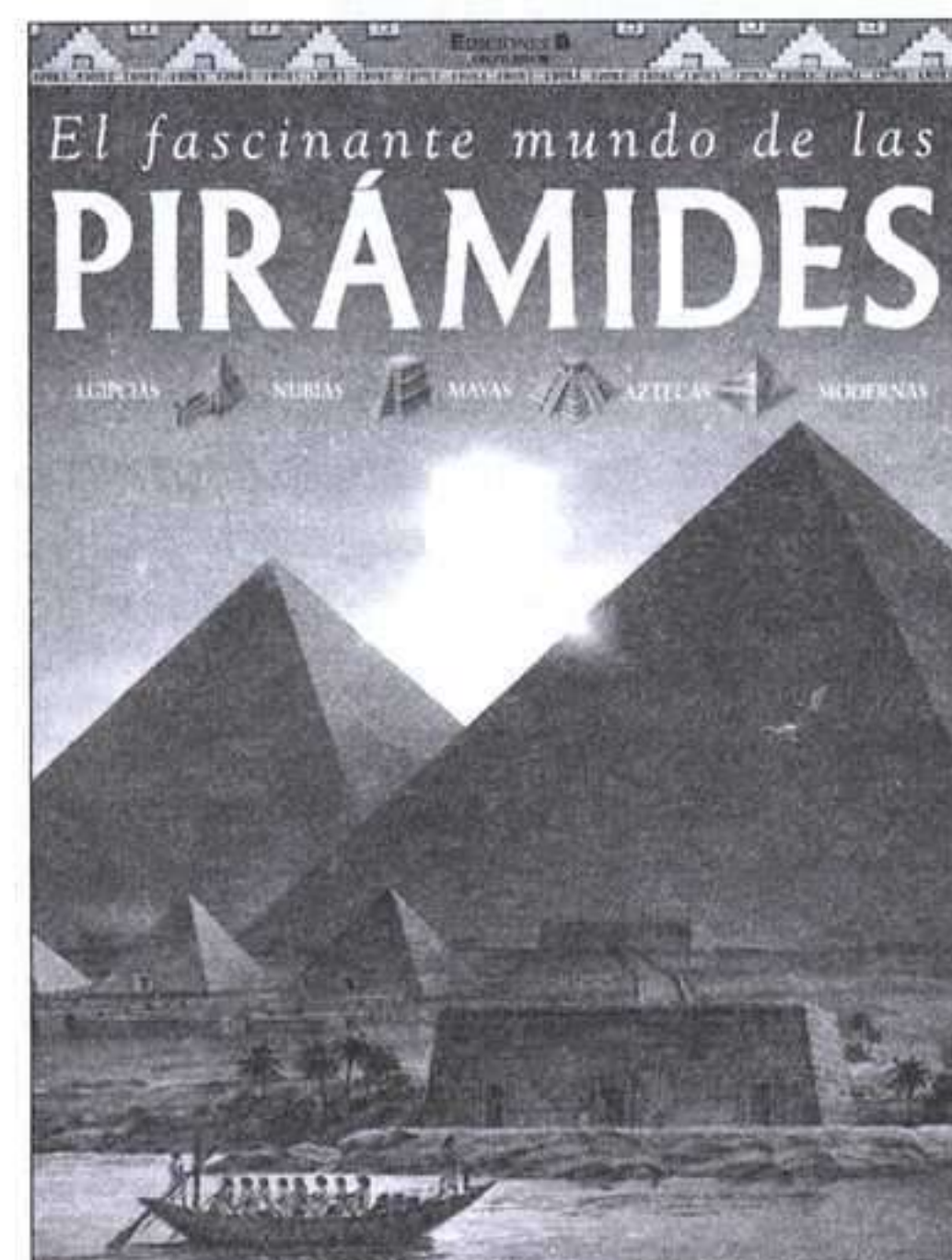
Una lectura fascinante, entretenida, en la que el planteamiento eminentemente visual ayuda a presentar unos contenidos sobre los que pesan tremendos interrogantes. El fondo negro es el preferido para presentarlos, mientras que el blanco se reserva para aquellos capítulos donde la información de la que se dispone sobre el tema es algo más concluyente. Otros títulos de la colección son: *Misterios de las pirámides*; *Misterios de los océanos*; *Misterios del universo*.

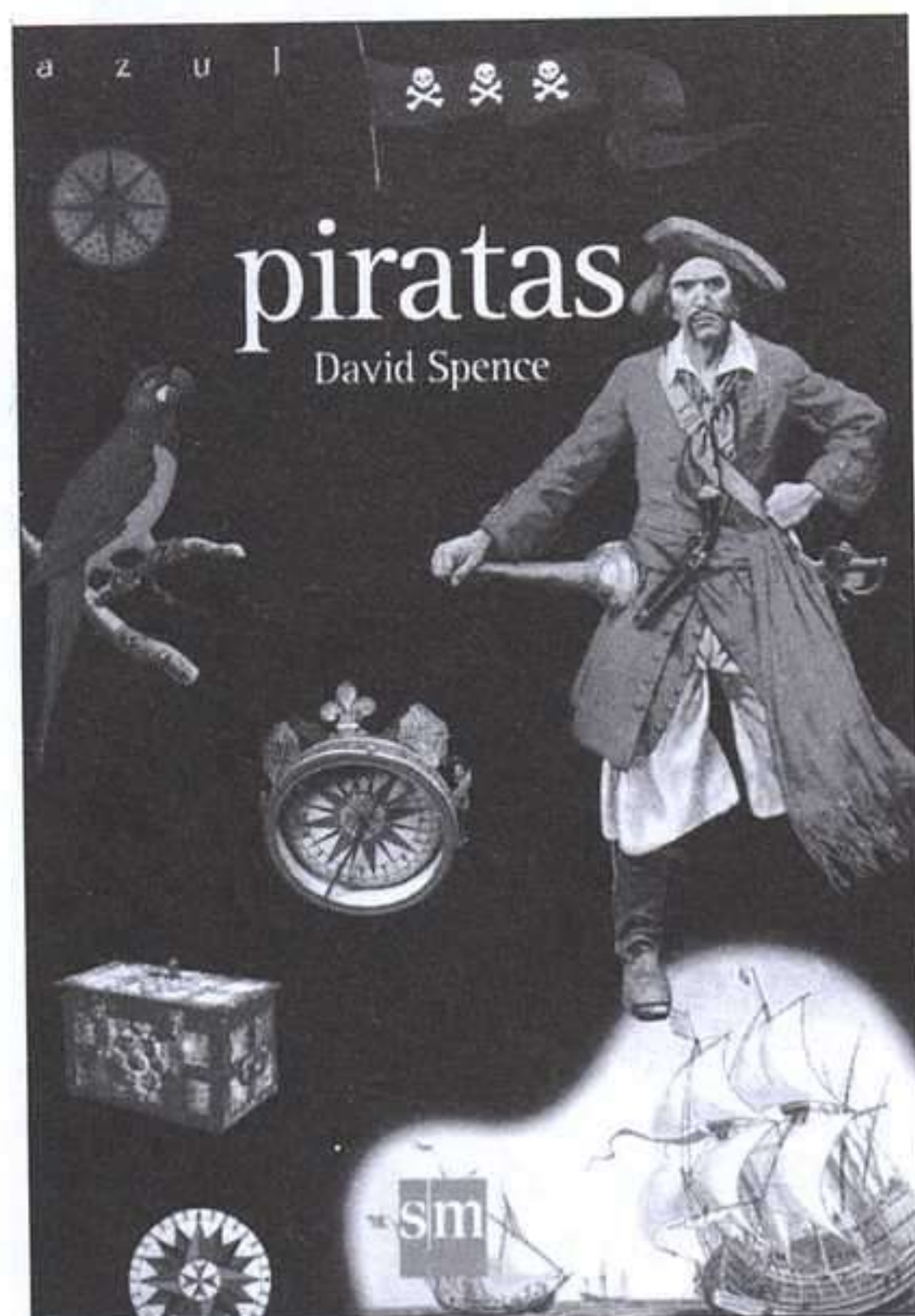
■ A partir de 12 años.

de nuestros días, con paradas obligadas en la antigua Mesopotamia, el país de los aztecas, o en la civilización maya.

Descubrir cómo los egipcios transportaban los enormes bloques de piedra, averiguar por qué estaban pintadas de rojo las pirámides mayas, o saber qué tipo de pirámides construyeron los moches son algunas de las cuestiones que desvela este libro fascinante y muy asequible a los no iniciados.

■ A partir de 12 años.





Piratas

David Spence.
Ilustraciones de Autores Varios.
Traducción de Marisa Rodríguez.
Colección Mundo Azul.
Ediciones SM.
Madrid, 1997.
1.495 ptas.

¿Qué diferencia hay entre un pirata, un bucanero y un corsario?, ¿cuál era su código de honor?, ¿hubo mujeres piratas?, ¿dónde escondían sus tesoros? o ¿cómo acabaron sus días? son algunas de las preguntas que quedan resueltas en este libro de atractivo diseño, que incorpora acetatos, ventanas, despleables y ruedas para presentar el tema de la manera más lúdica posible. Desde luego, los piratas se merecen este tratamiento casi de película, aunque como veremos cuando leamos los textos, muchos de los tópicos que el cine ha creado sobre ellos no se ajustan del todo a la realidad, aunque muchos otros sí.

La vida a bordo, con inclusión de un recetario de los alimentos favoritos de esta raza peculiar de marineros, los secretos del abordaje, la moda pirata, la literatura sobre piratas son aspectos que no se olvidan en estas páginas. Y mientras repasa su código de conducta, el lector puede, estirando de una lengüeta, azotar con un látigo a un bucanero desobediente. Un libro, en definitiva, tan osado como aquellos temibles moradores de los siete mares.

■ A partir de 12 años.

Las guerras olvidadas

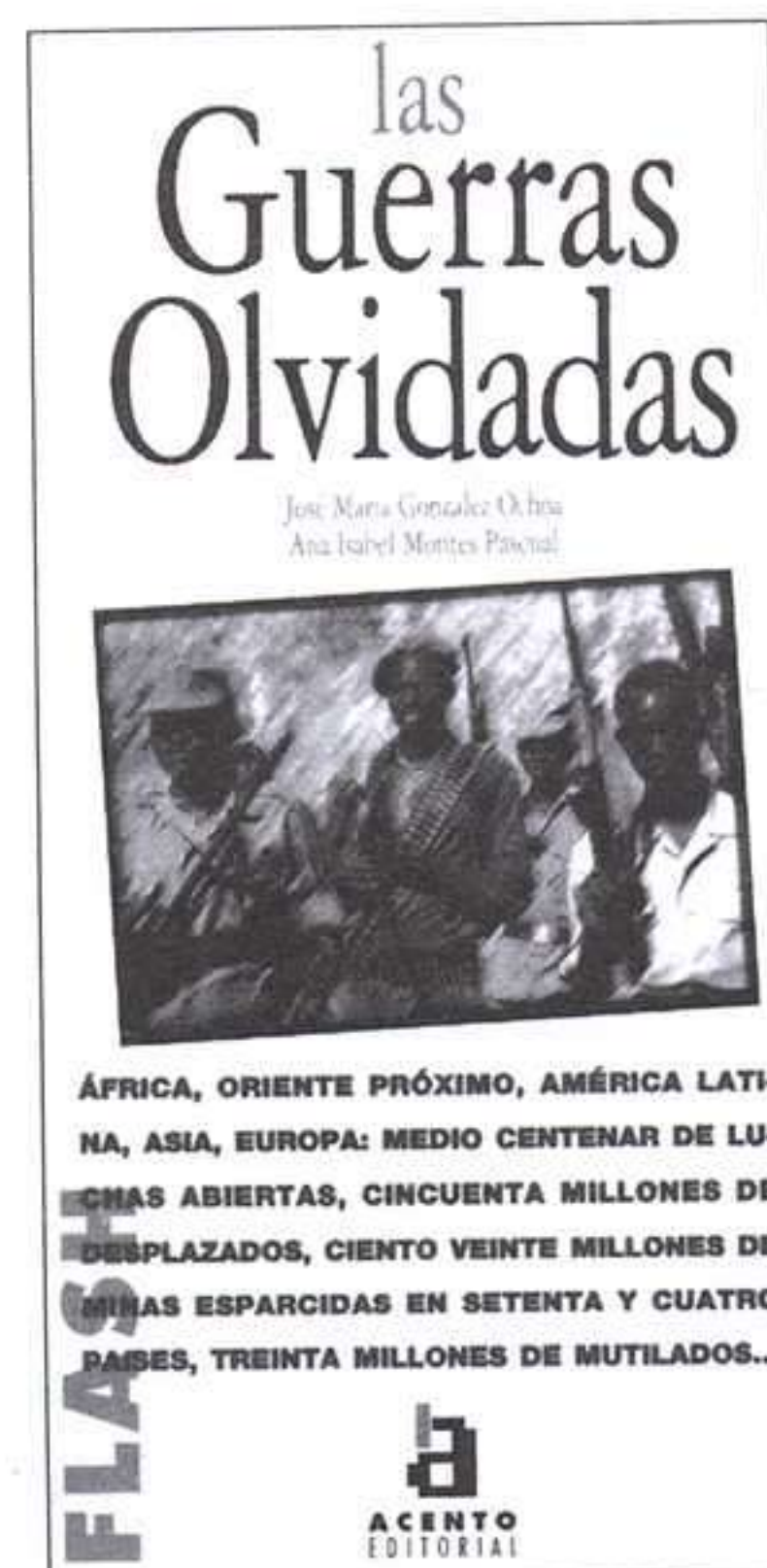
José María González Ochoa y Ana Isabel Montes Pascual.
Colección Flash, 66.
Editorial Acento.
Madrid, 1997.
500 ptas.

Como se señala en el prólogo de libro, «de los casi cincuenta conflictos armados que se mantienen hoy en el mundo, apenas diez tienen presencia continuada en los medios de comunicación». Sin embargo, en esta obra con vocación de guía se detallan brevemente todas y cada una de estas «guerras olvidadas», en un intento no sólo de mantenernos informados, sino de denunciar el caos que se vive en el planeta.

Dividido en capítulos, que se corresponden con las zonas geográficas de conflicto —África, Oriente Próximo, Améri-

ca Latina, Asia, los contornos ex soviéticos y Europa—, el libro explica los antecedentes y las fuentes del conflicto en cada caso, y la información incluye mapas que aclaran las complicadas causas de las guerras. Son textos rigurosos aún en su brevedad, e intentan ser objetivos y poco apasionados. En el recorrido por estos paisajes de batalla, faltan los de Chechenia, Argelia, Chiapas, Bosnia o los del conflicto árabe-israelí, por considerar que son guerras relativamente bien cubiertas en los medios de comunicación.

■ A partir de 16 años.



Descubramos nuestro mundo

Niegel Nelson.
Ilustraciones de Mary Lonsdale y Mike Walsh.
Editorial Beascoa Tres.
Barcelona, 1997.
1.500 ptas.

Una ventana, redonda en este caso, como la Tierra, para asomarse a la vida en nuestro planeta y para comprender lo que es el clima, cuáles son los distintos hábitats del hombre y de los animales, la importancia de algunas plantas que sirven curar o las características de los diferentes tipos de casas. Todo ello planteado como un juego, donde las ventanas troqueladas y con acetatos tienen un importante papel: el de permitirnos asomarnos a las distintas realidades.

El libro está dirigido a los más pequeños, y por ello es más importante la imagen que el texto que sirve de pauta



para que el adulto tenga un guión, al que añadirá sus propios conocimientos en el momento en que sus hijos, o sus estudiantes le hagan preguntas respecto de lo que sugieren las imágenes. Ideal, pues, para despertar el interés de los niños por el mundo que nos rodea.

■ A partir de 6 años.

DICCIONARIOS

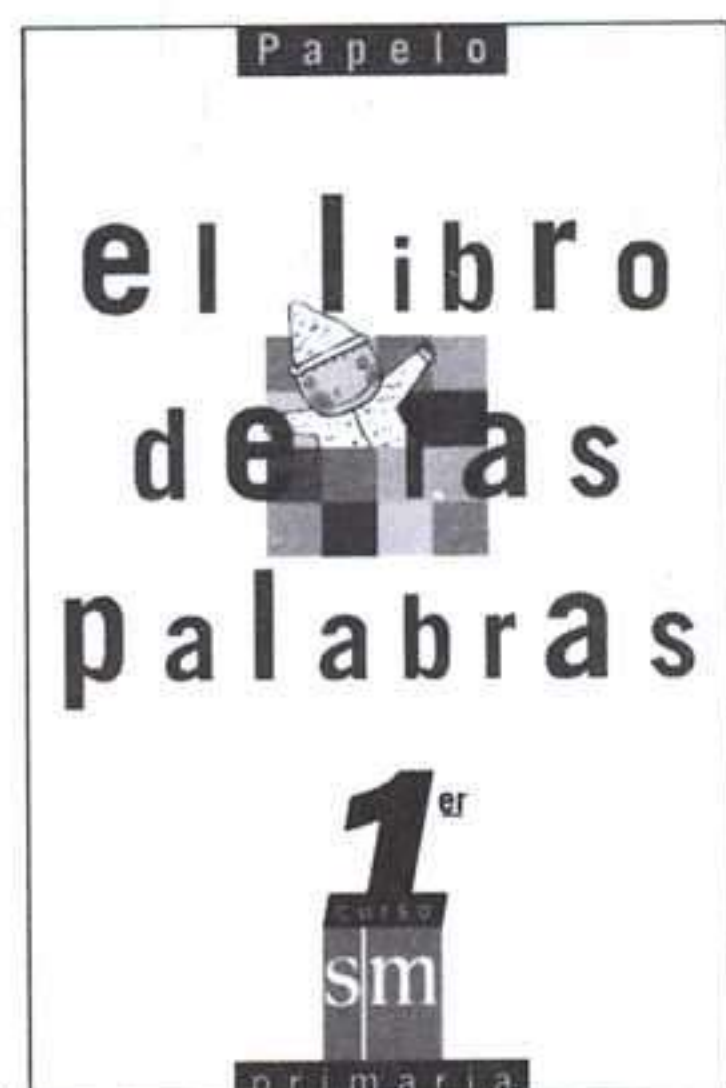
El libro de las palabras 1^{er} curso

María Josefa Pedro-Viejo García y Equipo Pedagógico de SM.
Ilustraciones de Maite Martínez.
Colección Papelo.
Ediciones SM.
Madrid, 1997.
985 ptas.

No es estrictamente un diccionario sino, como expresa el título, un libro que contiene unas 600 palabras ilustradas con el fin de que los alumnos del primer ciclo de Primaria afiancen su vocabulario básico reforzando la relación significado-significante.

Todas las letras y grupos consonánticos se presentan acompañados de una lámina ilustrada en la que aparecen muchas palabras que los contienen. A partir de ahí, la propuesta que se les hace a los lectores es que encuentren palabras que no estén luego escritas e ilustradas en las siguientes páginas. Otros juegos que se incluyen son el de dibujar en un recuadro una palabra escrita y viceversa, escribir el nombre de un objeto dibujado. En fin, que se trata de que el lector tenga una participación activa en su aprendizaje, poniendo a prueba sus dotes de observación, su pericia con los lápices y su nivel de lectoescritura.

Dado el atractivo planteamiento del libro, con unas páginas bien diseñadas, y los juegos que contiene, la obra puede ser igualmente utilizada fuera del aula, en esos momentos en que padres e hijos se disponen a compartir un tiempo de ocio.
■ A partir de 5 años.



Diccionario de sinónimos

Mariano Orta.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1997.
1.450 ptas.

En la vida cotidiana y aún en las páginas de los periódicos y de otros medios escritos se ignora una y otra vez el rico acervo de nuestra lengua. Nos hartamos de repetir las mismas palabras para decir las mismas cosas, cuando podríamos servirnos de infinidad de otros vocablos aunque fuera para seguir expresando idénticas ideas. Este diccionario manejable, nada pretencioso en su presentación, puede ser el acicate para que nos decidamos a renovar nuestro gastado léxico, para que nos animemos a disfrazar nuestras ideas, opiniones, pensamientos con nuevos ro-

Diccionario de personajes y escenarios de la literatura española

José Antonio Pérez-Rioja.
Editorial Península.
Barcelona, 1997.
1.950 ptas.

Por su título, uno imagina que se trata de una obra extensísima, de muchos volúmenes, difícil de manejar y, sin embargo, es todo lo contrario. Es un modesto diccionario, el primero sobre este tema que se publica en nuestro país, en el que el autor, con sentido realista y criterio selectivo, sólo ha dado entrada a lo más significativo de nuestra literatura, con no más de dos mil quinientas entradas. Es decir, que quedan recogidos unos dos mil personajes de las obras más destacadas de nuestra literatura de todos los tiempos, divididos en diez categorías —teológico-marianos, hagiográficos, bíblicos, históricos o reales, autores-personaje, de pura ficción, alegóricos, conceptuales o abstractos, mitológicos, legendarios o pro-

DICCIONARIO DE SINÓNIMOS

MARIANO ORTA

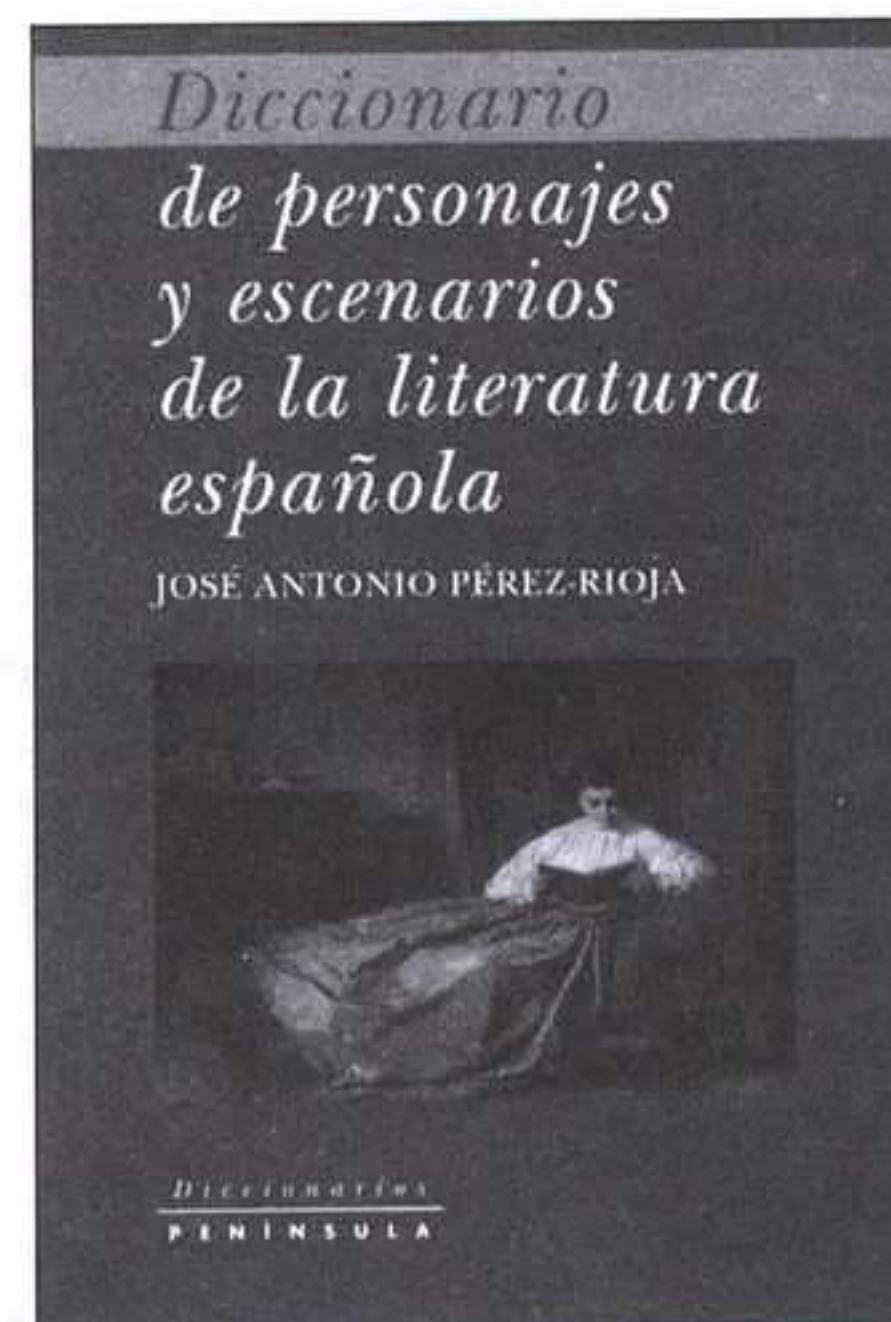
EDITORIAL JUVENTUD



pajes. Que sepamos que nuestra *apatía* puede ser también «abandono», «dejadez», «desgana», «desidia», «abulia»...

Para los más atrevidos, el autor ha incluido americanismos, no sólo para poner una nota de exotismo y color al diccionario, sino porque tanto por contactos personales, como por lecturas (importancia creciente de la literatura hispanoamericana) o por aficiones televisivas (léase *culebrones* o transmisiones vía satélite) son cada vez más las palabras de allí que utilizamos aquí. Al final, se incluye una lista de todas ellas, con su equivalencia castellana. En resumen, una obra de consulta diaria tanto para aquellos que se dedican a menesteres en los que la lengua, sea escrita o hablada, es primordial, como para el resto de los mortales.

■ A partir de 12 años.



verbiales y zoológicos, vegetales y físico-minerales—, y casi medio millar de escenarios, clasificados como naturales, urbanos, mixtos o diversos, itinerantes o fabulosos o imaginarios.

Es, pues, una obra de fácil consulta, y muy útil e interesante tanto para estudiantes, como para lectores empedernidos o, simplemente, para público en general que quiera o deba ampliar sus conocimientos o disipar dudas.

■ A partir de 14 años.



Ricardo Corazón de León y las Cruzadas

Thierry Colignon y Christine Monnet.

Ilustraciones de Autores Varios.
Traducción de María Durante.
Colección Revista de la Historia.
Editorial Anaya.
Madrid, 1997.
2.500 ptas.

El humor, la ironía son elementos que se echan en falta en la mayoría de obras de divulgación, y la cuestión es que el lector agradece el tono desenfadado, la broma, siempre y cuando no se falte a la verdad histórica, científica o la que corresponda en cada caso. Y en esta colección innovadora, que nos permite acercarnos ahora a la vida de este cruzado insigne que fue Ricardo Corazón de León, no sólo hay humor, sino que se utilizan sabiamente todos los recursos propios de los modernos medios de comunicación (síntesis de imágenes, flashes informativos, mensajes tipo publicitario, desenfadado en el planteamiento y el lenguaje) para atraer la atención de unos lectores que han nacido bajo el imperio de lo visual y lo inmediato.

Todo esto hace que la obra no se parezca en nada a un tratado de historia de viejo cuño y, en cambio, nos recuerda, en diseño, estructura e imagen, a una revista. En la portada, como en los magazines más osados, ya se anuncian los temas en atrevidos titulares: «Las cruzadas ¿para qué?», «¡Vaya vida ser mujer de cruzado!», o «Ricardo y Robin en Hollywood». Y hay más puntos en común: el contenido se estructura en dobles páginas, en cada una se desarrolla un aspecto, y se pueden leer de manera independiente, es decir, la lectura no es lineal.

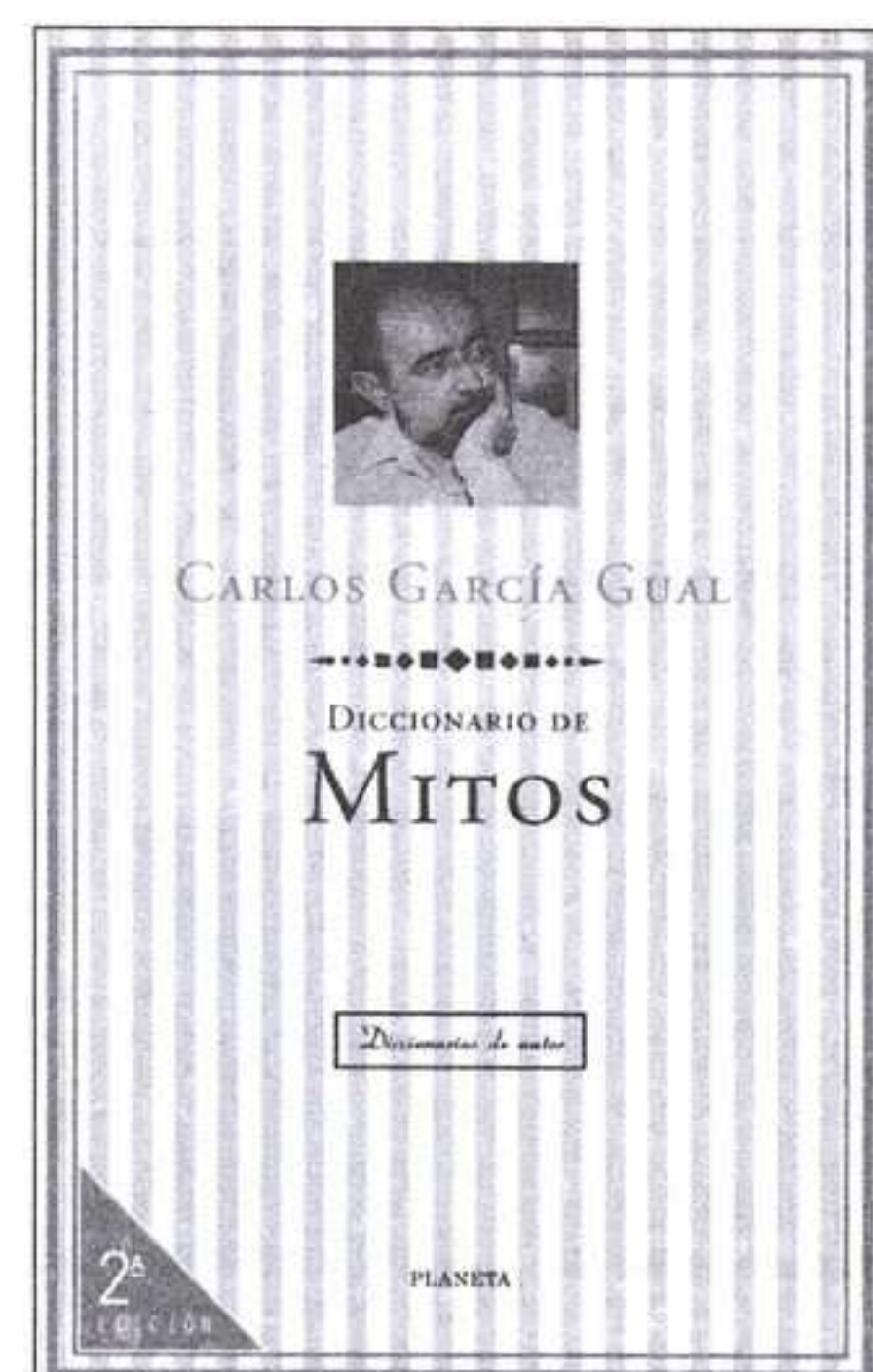
■ A partir de 14 años.

LIBROS/DE AULA

Diccionario de Mitos

Carlos García Gual.
Colección Diccionarios de Autor.
Editorial Planeta.
Barcelona, 1997.
2.700 ptas.

Esta obra podría llevar como subtítulo «De Adán a Zeus», y en ella se incluyen una serie de amenas, aunque también eruditas, reflexiones críticas acerca de los mitos más famosos y su reflejo en nuestra tradición literaria. El autor, especialista en aspectos literarios, filosóficos y mitológicos del mundo griego, se ha centrado en ofrecernos una galería de figuras de la mitología antigua, pero no ha desaprovechado la ocasión para incluir en ella mitos literarios posteriores como son Fausto, Frankenstein,



Carmen o, el más joven, Superman, una criatura mítica moderna de apenas 60 años de existencia.

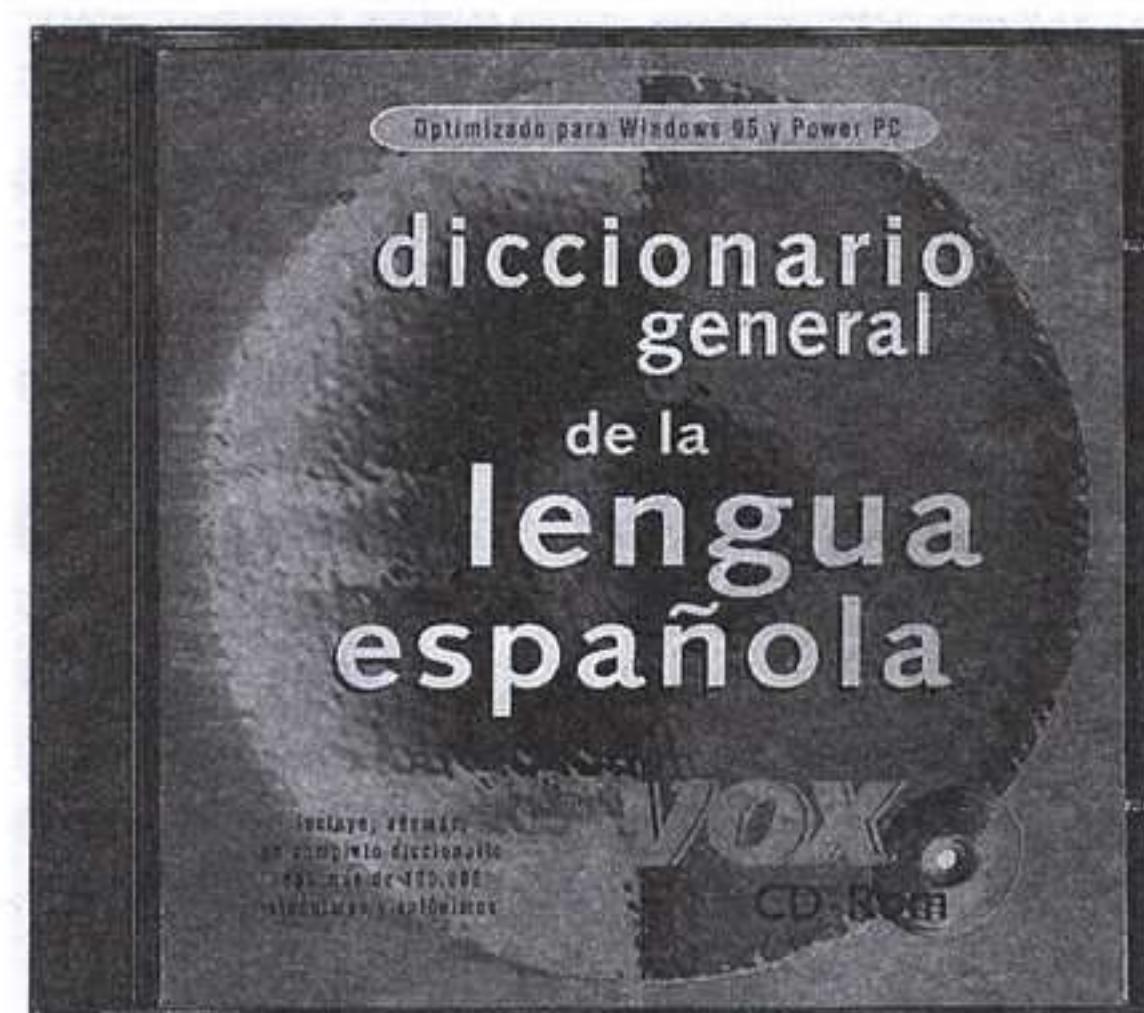
Como el propio autor reconoce, se trata de un diccionario de elaboración muy personal, «sin ninguna intención de competir con repertorios de mitología más didácticos y mejor ordenados y más serios y completos...», que simplemente gusta de rastrear la huella de estos mitos en la tradición literaria de Occidente. Sin más. La sobria edición, con tapa dura, es un elemento más a favor de esta obra curiosa para aficionados a la literatura de trasfondo clásico.

■ A partir de 16 años y adultos.

Diccionario General de la Lengua Española Vox

Autores Varios.
Editorial Bibliograf S.A.
Barcelona, 1997.
9.950 ptas.
CD-ROM para Mac y PC.

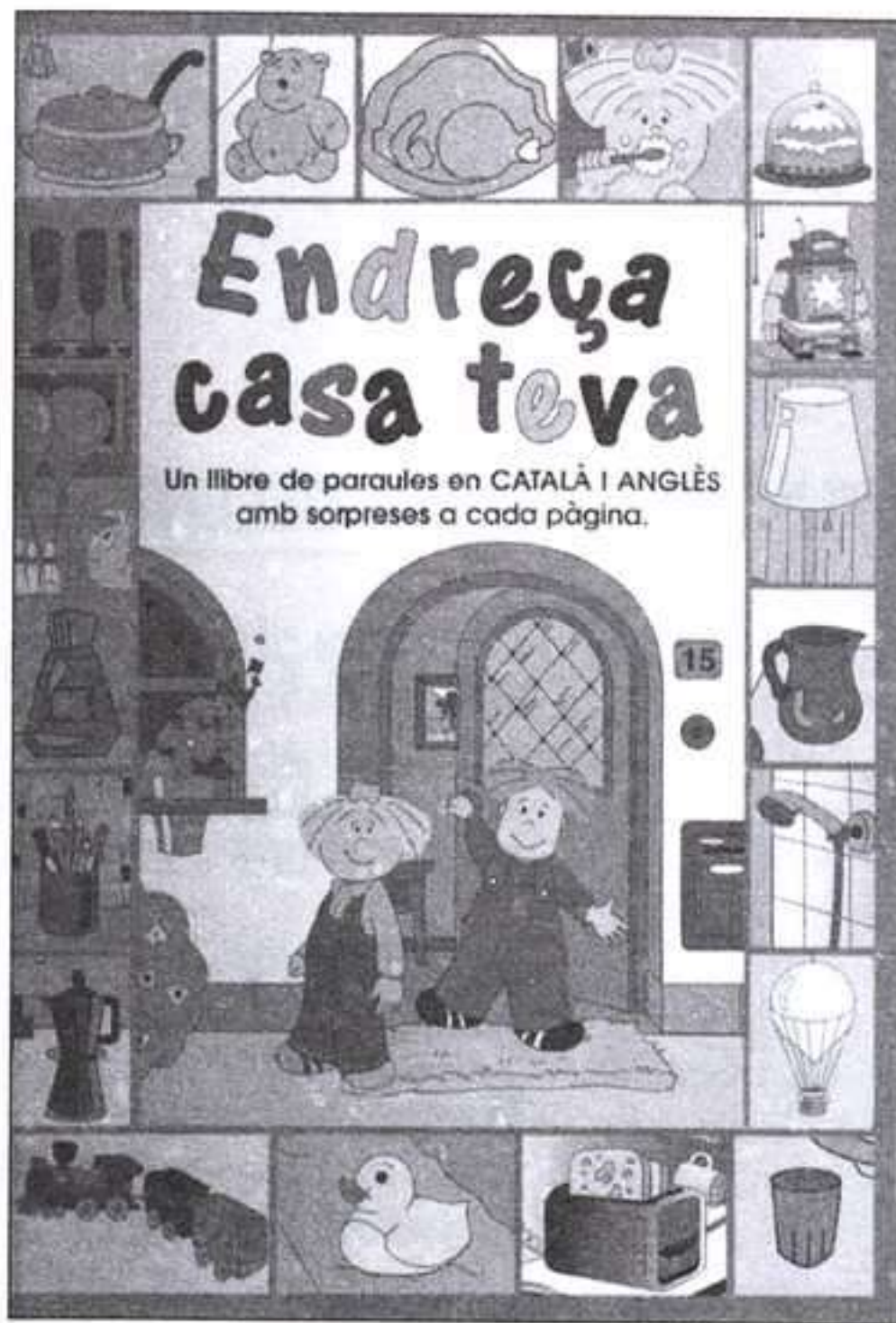
Bibliograf S. A., empresa del Grupo Anaya propietaria de la marca Vox, presenta este diccionario completísimo y actualizado en CD-ROM y también en Internet. La obra contiene exactamente 97.226 entradas, 172.321 acepciones y 96.028 sinónimos y antónimos, además de un léxico científico y tecnológico, y la conjugación de 92 verbos irregulares. La versión en CD-ROM (compatible para PC y Macintosh) incorpora avanzados sistemas de búsqueda (alfabética, múltiple, asistida, inversa e hipertextual) que facilitan la consulta rápida de cualquier vocablo. Además, el diccionario puede utilizarse de manera independiente o en combinación con un procesador de textos, dispone de un avanzado corrector ortográfico que permite la búsqueda de palabras aunque se hayan



escrito incorrectamente, y permite la copia e impresión de los textos. En cuanto a la consulta en Internet, la pueden realizar de manera gratuita todos los usuarios de la red accediendo a la página web de la compañía (www.vox.es).

Es, pues, una herramienta muy útil para estudiantes, profesores y público en general que trabajen normalmente con ordenador. Para los demás, existe, cómo no, la versión en papel que se editó, por primera vez, en 1945, y que ha sido revisada y ampliada a lo largo de los años, hasta convertirse en uno de las mejores obras de consulta a nuestro alcance.

■ A partir de 12 años.



Endreça casa teva

Ilustraciones de Aleix Baena.
 Editorial Beascoa Internacional.
 Barcelona, 1997.
 890 ptas.
 Edición en catalán.
 Existe edición en castellano.

Diccionario visual para que los más pequeños aprendan el nombre de las cosas en catalán e inglés. Ahora que los pedagogos se han puesto de acuerdo en la conveniencia del aprendizaje precoz de las lenguas, es posible que haya cada vez más obras que, como ésta, se propongan dicho objetivo y la hagan de manera amena y lúdica. En el caso que nos ocupa no se han escatimado medios para que el niño se divierta aprendiendo. En cada doble página —y hay 4, que se corresponden con los ámbitos principales de la casa (cocina, baño, dormitorio y sala de estar)— el lector se encuentra con una ilustración a todo color y con unos personajes, una simpática pareja de niños, que los conducirán a descubrir cómo se llaman los objetos típicos de estos espacios. Pero no todos los carteles con las palabras en catalán e inglés son visibles, y al lector le tocará destapar los que están ocultos dentro del frigorífico, del armario o debajo de los cojines del sillón. Estupendos troquelados permiten este juego.

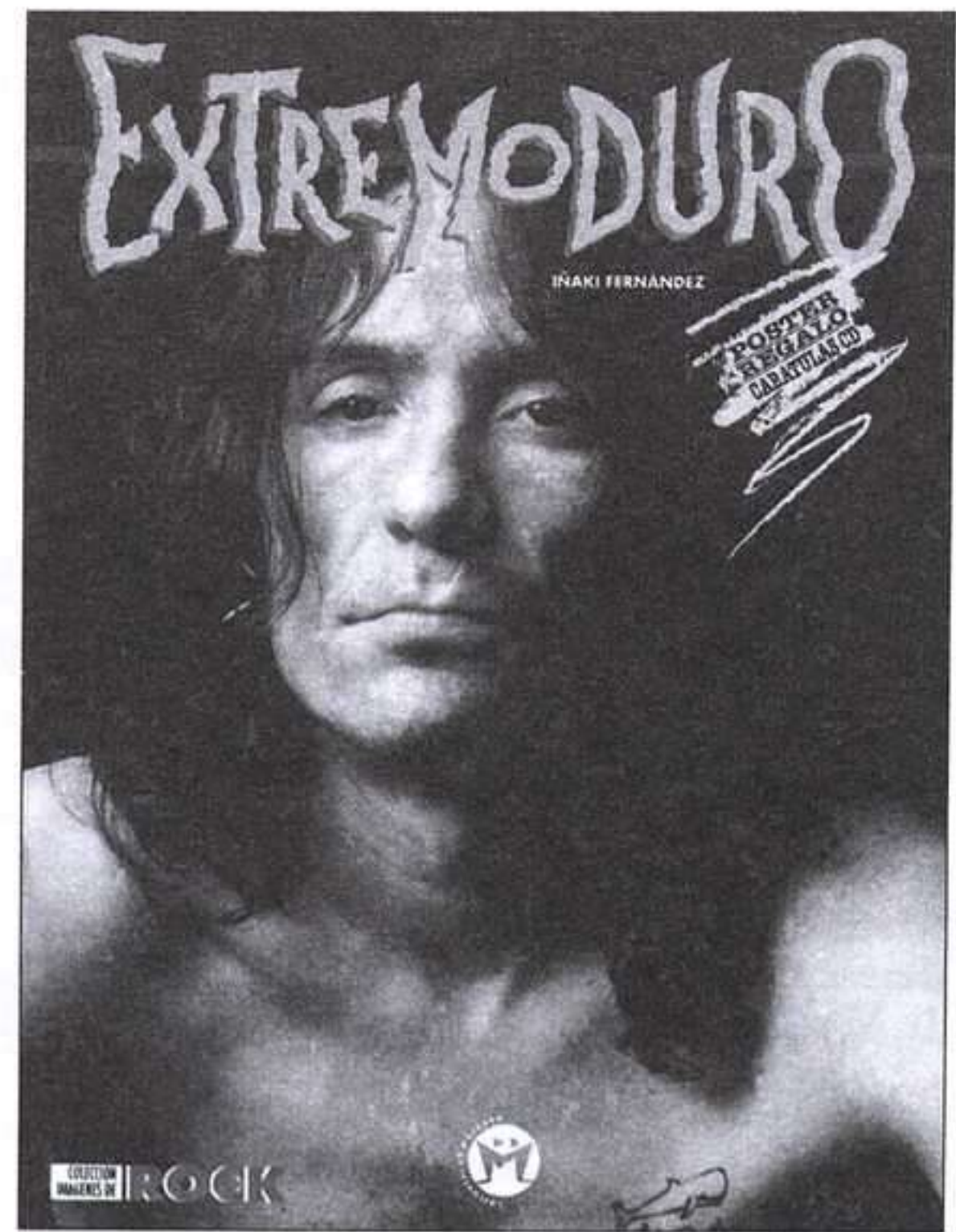
Por lo demás, la edición es a prueba de manos infantiles, con tapa dura y páginas de cartón más o menos rígido. Los prelectores también pueden disfrutar de esta obra, y aprender a pronunciar sus primeras palabras en inglés.

■ A partir de 4 años.

MÚSICA

Extremoduro

Inaki Fernández.
 Colección Imágenes del Rock, 73.
 Editorial La Máscara.
 Valencia, 1997.
 1.475 ptas.



El *rock* más radical hecho en España en la década de los 90 tiene un nombre propio: Robe Iniesta, el carismático líder del grupo Extremoduro. Controvertido poeta urbano, rebelde y transgresor, Robe se expresa en sus canciones con un lenguaje contundente recibido por sus fans como reflejo de sus propias vivencias cotidianas. Bañadas en un *rock* duro sin contemplaciones, las actuaciones de Extremoduro han conducido al grupo a la venta masiva de discos

y el reconocimiento por parte de los medios de comunicación. En este libro se narran todas las peripecias de Roberto Iniesta desde sus inicios como músico hasta el día de hoy. Inaki Hernández se ha encargado de recorrer paso a paso las anécdotas que han jalonado la carrera de este peculiar cantautor rockero. El libro se completa con abundantes fotografías de todas las épocas y un repaso a las letras de las canciones. *Gabriel Abril.*

Cierzo

Ángel Petisme.
 Colección Lcd, 10.
 Editorial El Europeo.
 Madrid, 1997
 3.200 ptas.

El nombre de Ángel Petisme será desconocido para muchos, pero no por ello su labor como escritor y músico es menos interesante. Petisme, aragonés afincado en Madrid, ha firmado cinco libros de poesía, de los cuales *Constelaciones al abrir la nevera* (Hiperión, 1996) ha vendido ya tres mil ejemplares; ha grabado cuatro discos en solitario y ha recorrido media España con su guitarra bajo el brazo. Lo que nos presenta ahora es un magnífico disco-libro en el que se agrupan sus últimas composiciones musicales y sus últimos poemas. Bajo el título de *Cierzo*, la obra de Petisme nos muestra una parte de su vida en trece canciones. Su infancia (*Donde muere la carretera*), recuerdos de amores perdidos y encontrados años más tarde (*El Oásis*), espeluznantes historias de amor (*Julieta*), la soledad frente a la

muerte (*Golpes de mar*) y un apoteósico final con *Cierzo*, quizá uno de los mejores temas del álbum que, con la colaboración de un buen puñado de músicos aragoneses, dan su particular versión de la tierra que les vio nacer. Acompañando al disco nos encontramos *El desierto avanza*, su último libro de poemas que, al igual que los textos de las canciones, nos conducen al universo particular de este artista cuyo trabajo no debería pasar desapercibido. *Gabriel Abril.*



ABADIA DE MONTSERRAT

Barcelona, 1997
Bunyols de vacances
 Teresa Duran
 Il. Max
Menús de festa i repicó
 Teresa Duran
 Il. Max

ALBA

Barcelona, 1997
Bendita calamidad
 Miguel Mena

ALTEA

Madrid, 1997
Terror en la casa de los Canon
 Martin Noble
 Il. Joanna Roberts
Amigo peligroso
 Barbara Topley-Hough
 Il. Joanna Roberts
Los muertos no mienten
 Ann Ruffell
 Il. Joanna Roberts

ANAYA

Madrid, 1997
El secreto de las fiestas
 Francisco Casavella
El accidente
 Adelaida García Morales

ANAYA-HARITZA

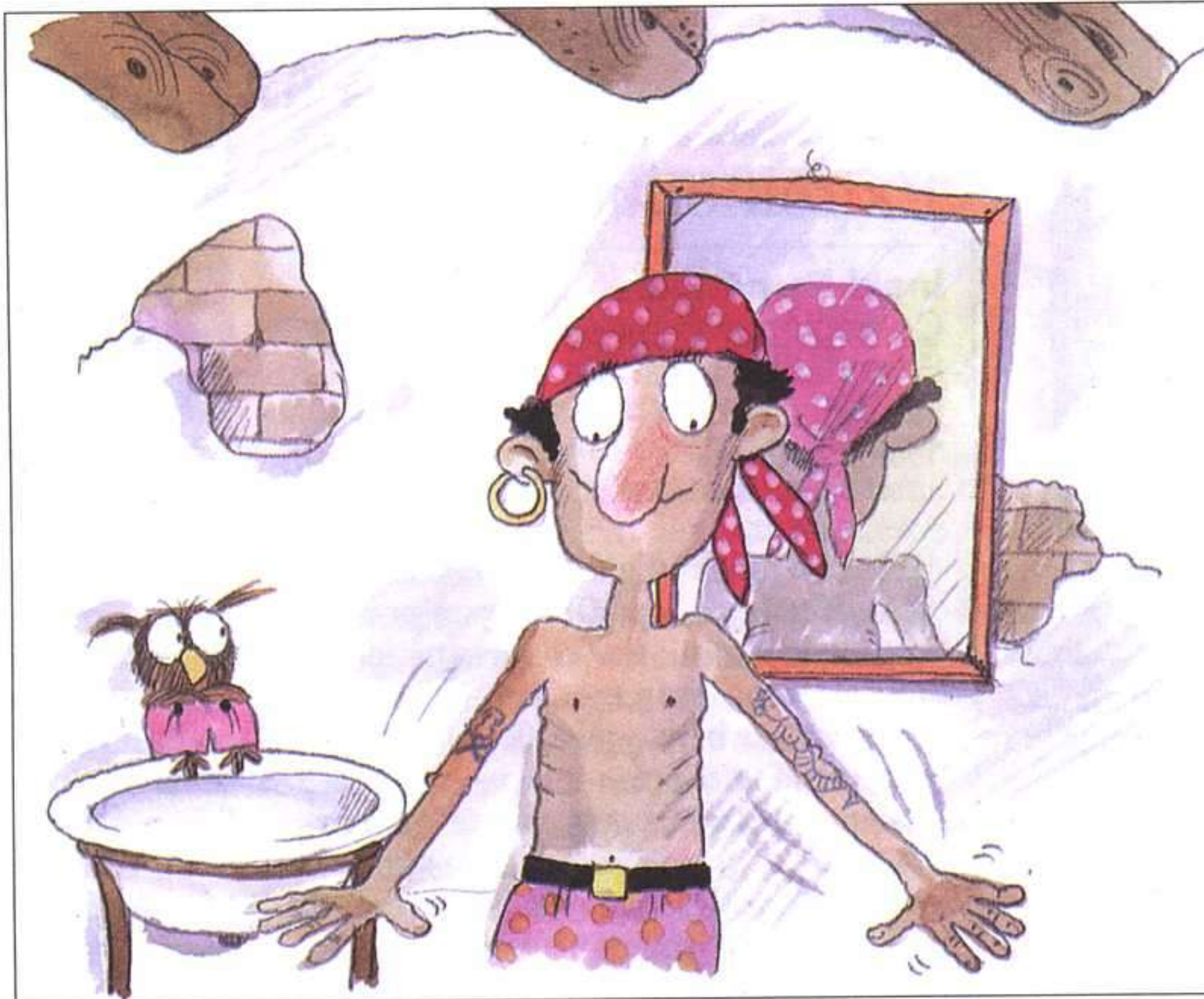
Bilbao, 1997
Jogurt eragiketa
 Juan Carlos Eguillor
 Il. Javier Uriarte
Sardina latakota sirena
 Gudrun Pausewang
 Il. Javier Uriarte

A-Z TALLER DE EDICIONES/ AYUNTAMIENTO DE ALCOBENDAS

Madrid, 1997
El Fungible
 Autores Varios

BEASCOA

Barcelona, 1997
Hércules
 Disney



ROSER CAPDEVILA, LOS TATUAJES DE SINBARBA, LA GALERA, 1997.

Hércules el fill servicial
 Disney
 Números 1, 2, 3
 Il. Mirna Masina

BRUÑO

Madrid, 1997
Congreso de lectura eficaz

BROMERA

Alzira, 1997
¡Jo també sóc una maniàtica!
 Ann McPherson/Aidan Macfarlane
 Il. John Astrop
Joel
 Isabel-Clara Simó

CADÍ

Barcelona, 1997
Així es van fer amics
 Ricardo Alcántara
 Il. Anne Decis
Aventura a la platja
 Ricardo Alcántara
 Il. Chiara Carrer
Mentre tots dormien
 Ricardo Alcántara
 Il. Anne Decis
Un viatge en tren
 Ricardo Alcántara
 Il. Chiara Carrer

Hércules
 Disney

CASALS

Barcelona, 1996
L'assassí de l'ombra
 Jesús Ballaz
 Il. Karin Schubert
La rebelión de Karen
 José María Hernández
 Il. Luis Sánchez Robles

COLUMNA

Barcelona, 1997
Tots els detectius es diuen Flanagan
 Andreu Martín/Jaume Ribera

CRUÏLLA

Barcelona, 1997
Tortilla Flat
 John Steinbeck
El temps feliç
 Daniel Palomeras
Les bèsties de la Vall del Clot
 Andrew Matthews
 Il. Mabel Piérola
Per què no m'ho deies?
 David Nel.lo
La bruixa i el gat
 Kate Banks
 Il. Paolo d'Altan

El colom Pau
 Maite Carranza
 Il. margarita Menéndez
L'Olívia està molt enfeïnada
 Elvira Lindo
 Il. Emilio Urberuaga
L'Olívia no sap perdre
 Elvira Lindo
 Il. Emilio Urberuaga
L'Olívia i el fantasma
 Elvira Lindo
 Il. Emilio Urberuaga
Un plat de blandiblub
 Maria Menéndez-Ponte
 Il. Gusti
L'helicópter del malson
 Thomas Brezina
 Il. Werner Heymann
Monstres invisibles
 Thomas Brezina
 Il. Werner Heymann
La maledicció del faraó
 Thomas Brezina
 Il. Werner Heymann
El temple del Tro
 Thomas Brezina
 Il. Werner Heymann
L'avió fantasma
 Thomas Brezina
 Il. Werner Heymann
Els robots cavallers
 Thomas Brezina
 Il. Werner Heymann
La Costa dels Esquelets
 Thomas Brezina
 Il. Werner Heymann
El misteri de l'hípica
 Thomas Brezina
 Il. Werner Heymann

DEL BULLENT

Picanya, 1995
Ombres en el riu
 Joaquim Espinós
69 poemes d'amor
 Vicent Andrés Estellés

DESTINO

Barcelona, 1997
Casa de nines
 Lothar Meggendorfer

EDEBÉ

Barcelona, 1997
La cova del roder
 Jaume Miquel Peidró
 Il. Jorge González
La cueva del bandolero
 Jaume Miquel Peidró
 Il. Jorge González
Un verano... faxcinante
 Germán díez Barrio
 Il. A. Porqueras Llopis
Un pie que hablaba inglés
 Elifio Feliz de Vargas
 Il. Xavier Carrasco
Una semana de brumas
 M. Carmen Roca
 Il. Consol Escarrà
Romería de desventuras
 Pepe carballude
 Il. iro López
El pulidor de escamas
 Manuel Mir Sabaté
 Il. Ramón Rosanas
De viaje
 Horacio Clemente
 Il. Huadi
La legión de las sombras
 Máximo Sancho
 Il. Pablo Schugurensky
Doble dama
 Manuel Quinto
 Il. Frank Jensen

EDICIONES B

Barcelona, 1997
El Jorobado de Notre Dame
 Disney
El Libro de la Selva
 Disney
El Rey León
 Disney
Diccionario de Sofía
 Otto A. Böhmer

EDICIONES DEL BRONCE

Barcelona, 1997

El retorno
Fred Uhlman

EDICIONES SM

Madrid, 1997
Juegos para viajes y días de lluvia

Ana Serna Vara

Doble o nada

Fernando Lalana/José

María Almárcegui

Pabellón psiquiátrico

Fernando Lalana/José

María Almárcegui

El ti vivo búlgaro

Fernando Lalana/José

María Almárcegui

Asesinato subjuntivo

Fernando Lalana/José

María Almárcegui

Hago gorros

Marta Ciurana/María

Serrat

Il. Carmen Lucini

Hago caretas y máscaras

Marta Ciurana/María

Serrat

Il. Carmen Lucini

Juegos de Otoño

Marta Ciurana/María

Serrat

Il. Teresa Novoa

Juegos de invierno

Marta Ciurana/María Serrat

Il. Ana López Escrivá

Olivia no quiere ir al colegio

Elvira Lindo

Il. Emilio Urberuaga

Nadie quiere jugar conmigo

Gabriela Keselman

Il. Pablo Echevarría

El concierto de flauta

Wolf Harrant

Il. Margarita Menéndez

EDITORES ASOCIADOS /GALAXIA

Vigo, 1997

María a choromicas

Elisabet Abeyà

Il. Pau Estrada

¿Por que a María Xosé lle chaman Xosé Mari?

Seve Calleja

Il. Cristina Losantos

EDITORES ASOCIADOS /LA GALERA

Barcelona, 1997

Rondina que rondinaràs

Elisabet Abeyà

Il. Pau Estrada

María la quejica

Elisabet Abeyà

Il. Pau Estrada

Per què a la Mari Jose li diuen Jose Mari?

Seve Calleja

Il. Cristina Losantos

¿Por qué a Mari Jose la llaman Jose Mari?

Seve Calleja

Il. Cristina Losantos

EVEREST

León, 1997

Hércules

Disney

FUNDACIÓN GERMÁN SÁNCHEZ RUIPÉREZ

Madrid, 1997

Historia ilustrada del libro escolar en España

Autores varios

GALAXIA

Vigo, 1997

Lili quiere un gatiño

Dominique de Saint Mars

Il. Serge Bloch

Os pais de Max e Lili discuten

Dominique de Saint Mars

Il. Serge Bloch

Max e Koffi son amigos

Dominique de Saint Mars

Il. Serge Bloch

Lili enfádase coa súa amiga

Dominique de Saint Mars

Il. Serge Bloch

A Max non lle gusta ler

Dominique de Saint Mars

Il. sege Bloch

Alguién segue a Lili

Dominique de Saint Mars

Il. Serge Bloch

GAVIOTA

Madrid, 1997

El duende y el robot

Fernando Alonso

Il. Emilio Urberuaga

Hércules

Disney

Películas. Tomo 11

Disney

Películas. Tomo 12
Disney

GENERALITAT VALENCIANA

Valencia, 1995

Jocs i estratègies d'animació a la lectura

Josep Antoni Fluixà

GERMANIA

Alzira, 1996

Bernat i els seus amics

Manel Alonso i Català

Il. Joan Escrivà i Avinyó

El gos que no sabia lladrar/L'aneguet lleig

Versión de Carme G.

Corberan/Empar

Claramunt

GRAÓ

Barcelona, 1997

La educación especial en la escuela integrada

Ignasi Puigdemívol

GRUPO CEAC-TIMUN MAS

Barcelona, 1997

Cómo hacer máscaras con papel

Jan Kobler/Wolfran

Zimmer

Nicky

Tony Ross/Zoë Ros
Cuando me levanto

Jo Lodge

HERDER

Barcelona, 1997

Y ahora Max...

Jutta Boeck

Il. Ilka Felsmann

I ara, en Max

Jutta Boeck

Il. Ilka Felsmann

La mare s'ha enamorat

Jutta Boeck

Il. Ilka Felsmann

Mamá se ha enamorado

Jutta Boeck

Il. Ilka Felsmann

I els nens qui els fa, mare?

Janosch

Mami, ¿quién hace a los niños?

Janosch

La magia de los cuentos

Eulàlia Serra i Formiga

La magia de la música

Eulàlia Serra i Formiga

La màgia dels contes

Eulàlia Serra i Formiga

La màgia de la música

Eulàlia Serra i Formiga

HUERGA & FIERRO

Madrid, 1997

Manual para Embusteros

José Manuel Ruiz

JUVENTUD

Barcelona, 1997

El aprendiz de brujo

Emily Rodda

El fantasma de Raven Hill

Emily Rodda

LA GALERA

Barcelona, 1997

Els tatuatges de Barbamec

Ricardo Alcántara

Il. Roser Capdevila

Los tatuajes de Sinbarba

Ricardo Alcántara

Il. Roser Capdevila

Les set fogueres de Sant Joan

Xavier Borràs

Il. Monse Fransoy

També et pots morir a la primavera

Else Breen

Il. Gabriel Salvadó

Pinotxo

Carlo Collodi

Il. Pau Santanach

L'accident

Nigel Hinton

Il. Albert Espona

Mister Majeika y la profesora de música

Humphrey Carpenter

Il. Oriol Moret

Inventarse un amigo

Enrique Pérez Díaz

Il. Lluís Ferré Estrada

Ciclo Bis

David Duran

En Banjo

Toni Giménez

Il. Rosa Sánchez

Banjo

Toni Giménez

Il. Rosa Sánchez

Les tres avorrides

Empar de Lanuza

Il. Mercè Arànega

Las tres aburridas

Empar de Lanuza

Il. Mercè Arànega

Un conte de la Xina

Xavier Blanch

Il. Rosa Sánchez

El flautista de Hamelín

Adap. Jaume Cela

Il. Cristina Losantos

El flautista d'Hamelín

Adap. Jaume Cela

Il. Cristina Losantos

La Bella Dorment

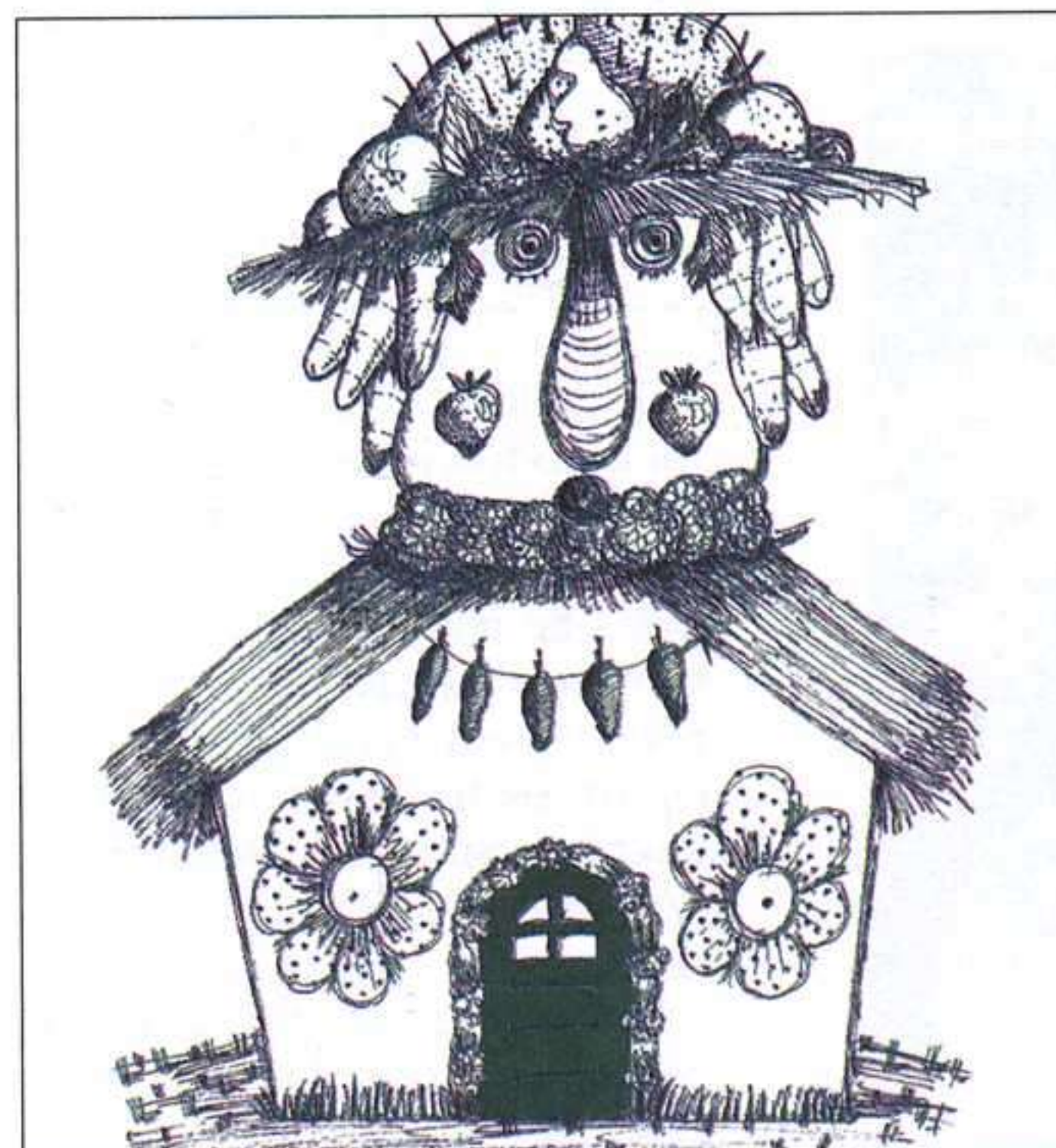
Adap. Miquel Desclot

Il. Christoph Abbrederis

La Bella Durmiente

Adap. Miquel Desclot

Il. Christoph Abbrederis



JAVIER URIARTE, JOGURT ERAGIKETA, ANAYA-HARITZA, 1997.

Adiós al escritor Jaume Fuster

El conocido escritor catalán Jaume Fuster (Barcelona, 1945), renovador del género policiaco y presidente de la Asociación d'Escriptors en Llengua Catalana (AELC), murió el pasado 31 de enero a consecuencia de un cáncer de pulmón. Fuster cultivó el ensayo, la novela (incluida la novela juvenil) y el guión de cine y de televisión. Su primer éxito fue la novela *De mica en mica s'omple la pica* (1972), a la que siguieron otras obras en las que también están presentes los recursos de la novela negra como *Tarda, sessió contínua: 3, 45, La corona valenciana* o los relatos de *Les claus de vidre*.

El autor, gran defensor de la literatura catalana y que estuvo comprometido desde diversos ámbitos en la lucha contra el franquismo, perteneció al colectivo Ofèlia Dracs, que se presentó como una opción lúdica de la literatura catalana a finales de los años 70, con incursiones en la prosa erótica —*Deu pomes té el pomer*, premio La Sonrisa Vertical—, en la literatura de misterio —*Lovecraft, Lovecraft!*—, y en otros géneros. Luego, en los 80, Fuster en solitario, se interesa por lo mítico y lo fantástico en obras como *L'illa de les tres taronges*, *L'anell de ferro* y *El jardí*



Jaume Fuster

de les palmeres. Sin olvidar que también hizo sus incursiones en la novela juvenil. A Fuster le tocó, por ejemplo, inaugurar la colección Antaviana Jove de Barcano-va con *Les cartes d'Anna*.

Columnista en varias publicaciones, recibió, entre otros, los premios Ciutat de Palma, Ramon Llull y Crítica Serra d'Or.

Muere el dibujante de *El Cachorro*

El dibujante y guionista de historietas Juan García Iranzo (Muniesa, 1918), creador de los seriales *El Capitán Coraje* y *El Cachorro*, murió el pasado mes de enero en Barcelona, a los 79 años de edad. Dentro de su gran obra, que alcanzó popularidad en los años 40, se incluyen series tan conocidas como *La Familia Pepe*, *El Pirata Desconocido*, *La Familia Castaña*, y un largo etcétera, publicadas en prácticamente todas las revistas del género, tanto infantiles como para adultos (*Pulgarcito*, *Chispa*, *Jaimito*, *Cairo*, *Mis Chicas*, *El Vibora*, *Cimoc* etc.).

El artista, que firmaba como G. Iranzo y J. Iribarren, fue un historietista multigenérico que probó también fortuna en la animación.

Fallece el creador de El profesor Tragacanto

También el pasado mes de enero moría en Barcelona Gustavo Martínez Gómez (Cartagena, 1922), más conocido como Martz-Schmidt, creador de personajes de cómic tan conocidos como El profesor Tragacanto o El doctor Cataplasma, los mejores y más populares, dentro de una notable galería en la que también están Don Danubio, Prudencio, Sófocles, Troglodito, Pepe KO, Polvorilla etc.

Además de dibujante y guionista de cómic, Martz-Schmidt, fue muralista, cartelista y escenógrafo. Sin embargo, lo



que le dió fama fue su condición de historietista de la Escuela Bruguera y esos personajes humorísticos que creó para el público infantil, y que se publicaron en revistas como *Nicolás*, *Pulgarcito*, *Super Pulgarcito*, *Tío Vivo*, *Mortadelo*, etc.

La Academia de Artes, Ciencias y Letras de París le nombró académico numerario en 1989. En los últimos años, este creador de tan dilatada carrera, trabajó para Ediciones B. Realizó cuadernos de humor sobre Cleopatra, y creó nuevos personajes como Deliranta Rococó, Insegurini y Olímpin, en colaboración con guionistas como Jaume Ribera y Abulí.

El osito Winnie the Pooh protagoniza un altercado diplomático

Quien le iba a decir al escritor británico A. A. Milne que el osito de peluche que regaló a su hijo Christopher, y que luego se convirtió en Winnie the Pooh, su famoso personaje de cuento, iba a provocar ciertas fricciones políticas entre Gran Bretaña y Estados Unidos. La cuestión es que cuando los cuentos se editaron en Estados Unidos, en 1947,

Milne regaló este peluche y otros comprados en Harrods a su editor del otro lado del océano. Años más tarde, dicho editor, con permiso del hijo de Milne, donó los muñecos a la biblioteca de Nueva York, y allí permanecen en una vitrina expuesta al público.

El problema surgió cuando la pandilla fue avistada por la parlamentaria británica Gwyneth Dunwoody, de visita en la ciudad de los rascacielos, que regresó a Londres asegurando que Winnie y sus amigos estaban «tristes por estar encarcelados en un país extranjero». La respuesta del alcalde de la Gran Manzana no se hizo esperar, y replicó que Winnie le había confesado que se encontraba muy a gusto en Nueva York especialmente «desde que habían disminuido los índices de criminalidad». Pero la polémica ha llegado a tal punto que los porta-



A. A. Milne con su hijo y el peluche Winnie the Pooh

voces de Clinton y Blair, ante una reunión de los mandatarios en Washington, tuvieron que desmentir que el tema de la residencia definitiva de Winnie estuviera en la agenda de sus conversaciones. A ver en qué acaba este *culebrón*.

Enciclopèdia Catalana financia tres proyectos literarios

El escritor Jordi Coca, los periodistas Josep Maria Huertas y Carles Geli (ambos en *El Periódico de Catalunya*) y las especialistas en LIJ Teresa Duran, Anna Gasol y Marta Luna se repartirán los 6 millones de pesetas con los que la Fundació Enciclopèdia Catalana beca proyectos de obra narrativa, investigación humanística y pedagogía que contribuyan al desarrollo de la cultura en lengua catalana.

Duran, Gasol y Luna proyectan un diccionario de personajes de la literatura infantil y juvenil, desde Patufet a Mary Pleglàs, que supondrá un recorrido por 150 años de literatura, tomando como punto de referencia a Andersen. Una obra de envergadura que todavía no se ha acometido en Europa.

Centenarios de Lorca y la Generación del 98 en el Instituto Cervantes

El Instituto Cervantes celebra a lo largo de este año numerosas actividades culturales con las que se suma a los centenarios del nacimiento de Federico García Lorca y de la Generación del 98. Los actos más destacables en estos primeros meses de 1998 se celebrarán en los centros de Gran Bretaña (Londres, Manchester y Leeds) y de Francia (París). Concretamente, la Generación del 98 y su influencia se analizará en profundidad en el Instituto Cervantes de Londres, en un ciclo de conferencias que empezó en febrero y terminará el próximo mes de junio. Las citas son: el 12 de marzo, con una conferencia del profesor Alex Longhurst, del Departamento de Español de la Universidad de Exeter, sobre «Noventa y ocho y novela: una pers-



pectiva europea»; el 23 de abril, con la intervención de María Jesús Lasagabaster Madinabeitia, profesora de la Universidad de Deusto, que hablará de «Pío Baroja el novelista del 98»; el 7 de mayo, con «Marxismo y crisis religiosa en la formación del pensamiento de Miguel de Unamuno», a cargo de John Butt, profesor del King's College de Londres; el 21 de mayo, con Pedro Correa, especialista en literatura española e hispanoamericana, que tratará «La técnica descriptiva de Azorín»; y el 4 de junio, con Juan Antonio Masoliver, profesor de Literatura Moderna española de la Universidad de Westminster, crítico literario y ensayista, con la conferencia «Antonio Machado: las voces traicionadas».

En cuanto a Lorca, el Instituto Cervantes en Gran Bretaña ha organizado una serie de actividades que incluyen desde conferencias hasta representaciones teatrales. Así, para el 10 de marzo está previsto que el actor Trader Faulkner (antiguo integrante de la Royal Shakespeare Company), junto al guitarrista Tito Heredia y la cantante Rosa La Golondrina interpreten piezas que ponen de manifiesto las dificultades para representar fielmente a Lorca en inglés. El espectáculo *Flamenco y Lorca*, de baile flamenco con canciones y declamación de poemas lorquianos, a cargo del grupo Zincalé, tendrá lugar el 24 marzo en la sede el Instituto en Londres. En Manchester, en cambio, se celebrará los días 6 y 7 de marzo, el simposio «Traducción y literatura: las traducciones al inglés de las obras de Federico García Lorca».

Por otro lado, en Roma, el Cervantes y la Academia de España organizarán, en otoño próximo, dos muestras con dibujos originales realizados por Lorca. Y los centros del Instituto Cervantes en Bremen, Múnich y Viena acogerán la muestra «Federico García Lorca. Imágenes, palabras» que organizan con la colaboración de la Embajada de España en Bonn.

Por último, los alumnos que estudian español en cualquiera de los 35 centros del Instituto Cervantes en el extranjero podrán participar en el Concurso de Recitado de Poesías de Federico García Lorca, y ganar un viaje de una semana a Madrid y Granada.

Manolito Gafotas candidato al Premio Chronos



EMILIO URBERUAGA, MANOLITO GAFOTAS, ALFAGUARA, 1996.

La obra de Elvira Lindo, *Manolito Gafotas* (Alfaguara), traducida en Francia por Gallimard Jeunesse donde se publicó el pasado mes de noviembre, está

entre las finalistas del Premio Chronos para la Juventud, que concederá próximamente en el país vecino un jurado integrado por 7.480 jóvenes procedentes de Francia, Barcelona, Brasilia, Bruselas, Conpenhague, Dublín, Jerusalén, La Haya, Lisboa, Los Ángeles, Ougadougou y Roma.

La novela de Lindo ha tenido un enorme éxito en España, tanto el primer título de la serie, como el resto: *Pobre Manolito*, *Cómo molo* y *Los trapos sucios*, y ha superado ya ampliamente los 250.000 ejemplares. Por otro lado, este personaje que nació en la radio ha vuelto a ella, como protagonista de los fines de semana de la cadena SER, en el programa *A vivir que son dos días*. Sin olvidar que Manolito está a punto de pasar a la pantalla de la mano de Miguel Albadalejo. ¡Suerte!

La Ciudad de la Palabras

El próximo 23 de abril, Día del Libro en Cataluña, Barcelona y, más concretamente, el distrito de Ciutat Vella se convertirá en un gran libro hecho de calles y balcones, en el que se plasmarán las palabras favoritas de la gente. El proyecto se llama *La Ciutat de les Paraules* (*La Ciudad de las Palabras*) y nace del interés del Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA) por estimular la creación artística contemporánea. La iniciativa proviene del trabajo experimental del taller literario dirigido por artistas y llamado *Tierra de Nadie* que ha celebrado sesiones de trabajo semanales en el Museo desde 1996, y que tiene como objetivo aproximar el arte y la literatura. Ahora, aprovechando la festividad de Sant Jordi (23 de abril), un día en el que tradicionalmente la literatura ya sale a la calle en Cataluña, el Museo quiere dar a conocer el proyecto a la ciudad.

La actividad, dirigida por Macarena G. de Vega y Xavier Mas, consistirá en transformar, durante unos días, el barrio de Ciutat Vella en un inmenso poema visual que pueda ser descubierto y transitado por los ciudadanos. En este sentido, habrá dos ámbitos de trabajo principa-

les. Por un lado, se convocará, los primeros días de abril, a artistas y grafistas en el Mercado de la Boqueria y la Plaça dels Àngels para que actúen como escribanos públicos y conviertan las palabras y los poemas que escojan los vecinos en pancartas que engalantarán ventanas y balcones del barrio. De esta forma, las calles compondrán poemas y se convertirán en libros abiertos para las personas que se paseen por el centro histórico de la ciudad. Y, en algunas zonas, habrá actores que contarán cuentos, historias.

Por otro lado, se ha invitado a los artistas de toda la ciudad para que intervengan en las zonas más degradadas del barrio y conviertan sus paredes, puertas o ventanas en inmensas telas en blanco para su creatividad.

Todas estas intervenciones configurarán un itinerario que se recogerá en dípticos, y así los visitantes podrán seguirlo sin problemas cuando se paseen por las Ramblas de Barcelona la semana de Sant Jordi. *La Ciutat de les Paraules* es una actividad impulsada con la colaboración del Institut de Cultura de Barcelona, el Districte de Ciutat Vella y el Departamento de Cultura de la Generalitat.

Información: Macba. Telf. (93) 412 08 10.

Exposición sobre Juul

El Centro de Cultura. Antiguo Instituto de Gijón acogerá, del 4 de marzo al 30 de abril, una exposición sobre *Juul*, el libro de Gregie de Mayer, publicado por Lóguez, que cuenta la historia de un niño, Juul, del que todos se ríen. Se mofan de sus rizos, de sus orejas, de su tartamudez, de sus ojos... Juul se va arrancando lo que a los otros no les gusta de él, lo que le separa de los demás. Y acaba siendo una masa informe.

Este impresionante relato está ilustrado con esculturas de madera realizadas por Koen Vanmechelen que ahora se exponen, reproducidas por Juan Estové, en el Centro de Cultura. Alrededor de la muestra, pensada para que la visiten estudiantes de Primaria y Secundaria, se realizarán trabajos y coloquios dirigidos



KOEN VANMECHELEN, JUUL, LÓGUEZ, 1996.

por Paco Abril. Es una buena ocasión para que los jóvenes descubran alrededor de Juul que los insultos, las vejaciones, las humillaciones son un acto de violencia que rompen a trozos a quienes las sufren.

Información: Centro de Cultura. Antiguo Instituto. Jovellanos 21, 2ª planta. Gijón. Tel. 534 14 15. Fax. 535 07 09.

Fiera del Libro per Ragazzi de Bolonia

De nuevo, todos los implicados de una manera u otra en el ámbito de la LIJ tenemos una cita ineludible en Bolonia (Italia), del 2 al 5 de abril, en el más importante escaparate del libro infantil en el mundo, donde estarán las últimas novedades en papel y en los nuevos soportes, los productos más arriesgados y el mejor trabajo de los ilustradores. Se darán cita en esta bella ciudad un total de 1.400 editores de 75 países.

En la Muestra de Ilustradores se podrá ver el trabajo de 150 artistas de todo el mundo y, además, habrá un apartado especial que, bajo el título de «Flemish Giants», mostrará la producción de los más destacados escritores e ilustradores

flamencos. Como en años anteriores, se otorgarán los premios BolognaRagazzi y Bologna New Media Prize en las distintas categorías por edades, y habrá un montón de actividades por sectores, es decir, dirigidas a editores, autores, agentes literarios, librerías, bibliotecarios etc.

Información: Fiera del Libro per Ragazzi. Viale de la Fiera 20. 40128 Bologna (Italia). Tel. (051) 282. 11. Telefax. (051) 282.332. E-mail: uff.stampa@bolognafiere.it. Internet: <http://www.BolognaFiere.it/BOOKFAIR>.

La mediateca: un nuevo espacio para leer

El Área de Formación del Centro Intrenacional del Libro Infantil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca organiza, el 15 y 16 de mayo, el curso *La mediateca: un nuevo espacio para leer* en el que se abordan, a partir de sesiones prácticas, las implicaciones que la introducción de los nuevos soportes de lectura en las bibliotecas (CD-ROM, vídeo, programas de ordenador) supone para los hábitos lectores de los más jóvenes. La organización de la mediateca,

la selección de los fondos y la dinamización constituyen el núcleo del curso. En definitiva, lo que se propondrá es un replanteamiento del concepto de biblioteca y de su papel en la sociedad actual.

El curso está dirigido a bibliotecarios, enseñantes, gestores culturales...y será impartido por profesionales de la Fundación.

Información: Fundación GSR. Peña Primera 14-16. 37002 Salamanca. Tel. (923) 26 96 62. Fax. (923) 21 63 17. E-mail. rmunoz@fundaciongsr.es.

¡Felicidades, de todos modos, a Delibros!

En el *CLIJ 101* felicitábamos a la revista *Delibros* por haber obtenido el Premio Nacional de Fomento de la Lectura que concede anualmente el Ministerio de Educación y Cultura, pero nos equivocábamos de publicación. Han sido muchos los que ha caído en este error, así que la revista se ha visto en la necesidad de aclarar la información en su editorial del mes de enero, titulada «Gracias, pero no». Creemos interesante y esclarecedor reproducir a continua-



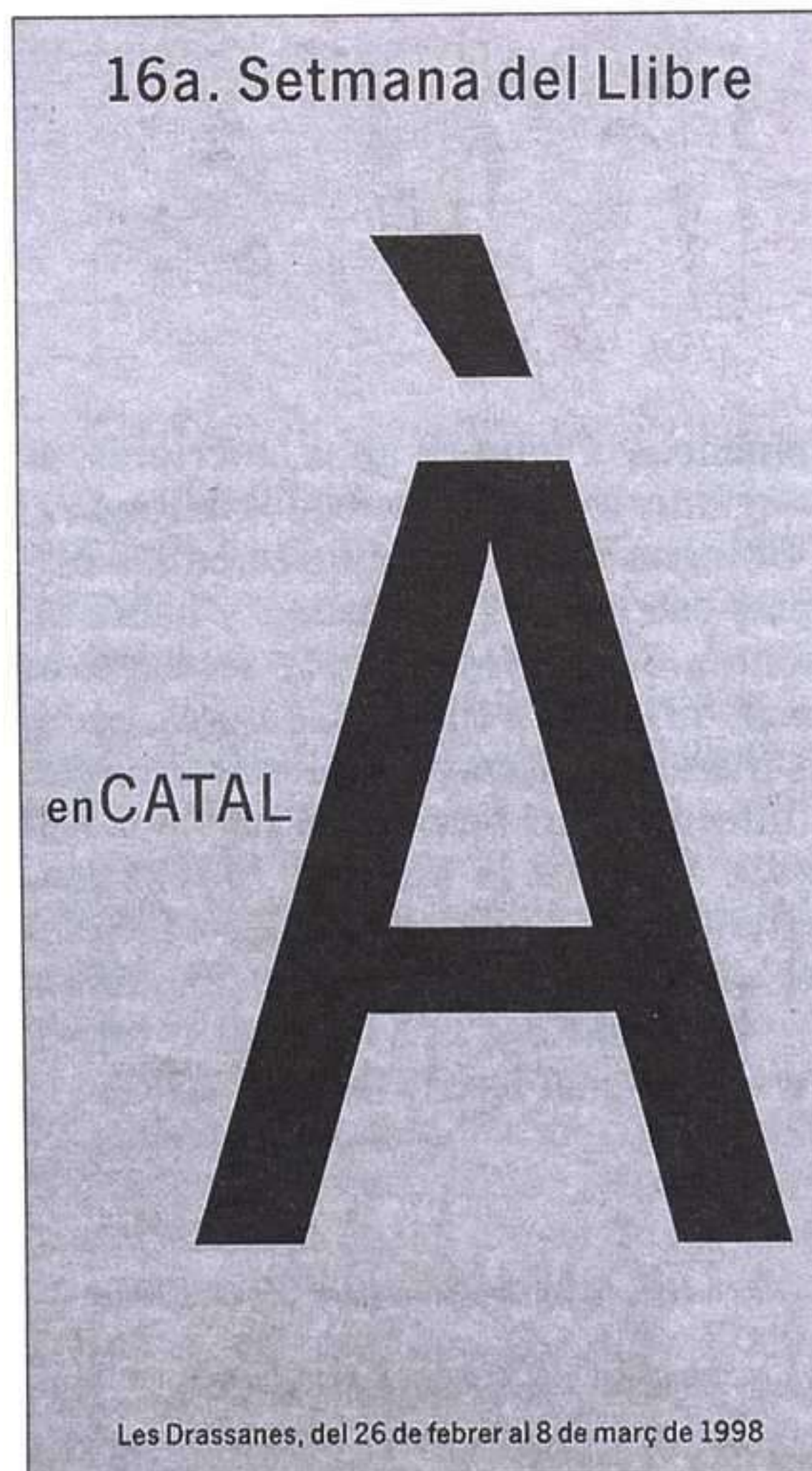
Fiera del libro per Ragazzi de Bolonia.

ción unos fragmentos de dicho texto: «Este año que se promete venturoso, cargado de celebraciones y conmemoraciones queremos empezarlo en *Delibros* con un espíritu renovado de nuevas intenciones y grandes proyectos».

«Y qué mejor manera que iniciar 1998 dando las gracias: gracias a aquellos que llamaron a nuestra redacción felicitándonos por un premio no concedido, gracias a los que en el fondo pensaron que nos lo merecíamos y, sobre todo, gracias al Ministerio de Educación y Cultura por conceder un Premio de Fomento de la Lectura a una publicación que no lleva ni siquiera un año en el mercado pero cuyo nombre es igual al nuestro (quizá el propio Ministerio se ha confundido)». Se refieren a *De Libros* de la Fundación Caja Madrid, que ha recibido el premio junto al programa de radio *Libromanía* de la emisora Europa FM. De todos modos, felicidades a los tres. Y, concretamente, a *Delibros* por esos diez años al pie del cañón.

Setmana del Llibre en Català

El Salón Comillas de les Reials Drassanes de Barcelona acoge desde el 26 de febrero hasta el 8 de marzo, una edición más de la Setmana del Llibre en Català, la décimo sexta, en la que el visitante podrá encontrar más 60.000 volúmenes de 10.000 títulos distintos a su disposición, pertenecientes a 270 editoriales. El pregón de inauguración corrió a cargo de un popular periodista de TV3 y Catalunya Ràdio, Xavier Grasset. En cuanto a las expectativas de éxito de la convocatoria, los organizadores —la Cambra del Llibre de Catalunya en colaboración con la Associació d'Editors en Llengua Catalana, el Gremi d'Editors de Catalunya, el Gremi de Distribuïdors de Publicacions de Catalunya y el Gremi de Llibreters de Barcelona i Catalunya, y con el apoyo de la Generalitat de Catalunya, el Ayuntamiento de Barcelona y CEDRO— creen que se superará la cifra de 50.000 visitantes del año pasado y los 38 millones de pesetas de ventas. Para estimular un poco más este aspecto co-



mercial del Salón, se han previsto unos premios para los compradores, que incluyen desde un viaje de fin de semana a Suiza o París, hasta lotes de libros.

Al margen de la venta de libros, la Setmana se nutre de toda una serie de actos en los que el público puede participar como son, por ejemplo, coloquios, conferencias, presentaciones de novedades, espectáculos infantiles, sesiones de cuentacuentos etc. Los escritores son los protagonistas de los actos de la Setmana y está previsto que pasen por el Salón de Comillas, entre otros, Joaquim Carbó, Isabel-Clara Simó, Gabriel Janer Manilla, Jaume Celta y Ramon Foch i Camarasa, muy conocidos en el ámbito de la LIJ, así como Miquel de Palol, Josep M. Espinàs, Baltasar Porcel, Quim Monzó, Alfred Bosch, Antoni Dalmau o M. Pau Janer.

Para los escolares, público que acude puntualmente y de manera masiva a la Setmana, están previstas sesiones de narraciones de cuentos todas las mañanas de los días laborables, a cargo de Bufacontes Lluís Ganduxé. Por su parte, Cesc Serrat explicará rondallas los sábados y domingos.

Publicaciones

• *Peonza*, en su número de diciembre, incluye una entrevista con Joles Sennell,

además de artículos sobre los 300 años de Caperucita Roja, el binomio bibliotecas escolares-bibliotecas públicas, personajes de cuento que habitan en el mundo de la palabra etc. Sin olvidar que el ilustrador del mes es Max, Premio Nacional de Ilustración 1997, y la revista ofrece una separata, una guía de libros de lectura confeccionada en base a los distintos niveles, cursos de la Primaria.

Información: Quima. Apartado de Correos 2170. 39080 Santander. Tel. (942) 37 57 17. E-mail: peonza @interbook.net

• La Fundación Germán Sánchez Ruipérez ha editado dos nuevas guías de lectura. Una con recomendaciones de libros para los más pequeños, que lleva el título de «Del 0 al 5», con títulos de reciente aparición, y otra que es una selección completa de los libros de LIJ aparecidos durante 1997, que incluye CD-ROMs y libros informativos.

Información: FGSR. Tel. (923) 26 96 62.

Fe de erratas

Debido a una confusión involuntaria en el CLIJ 102, correspondiente al pasado mes de febrero, se le adjudicó a Javier García Sobrino una intervención en el debate sobre la ilustración del Simposio de Salamanca (véase pág. 24), que no le correspondía. Rectificamos, pues, y pedimos disculpas.

NUEVOS PRECIOS DE CLIJ

El incremento de las tarifas de correos y del precio del papel, nos obliga a modificar el precio de CLIJ, que no había sufrido variaciones desde 1995.

A partir del próximo mes de abril, el precio de cada ejemplar será de 850 pesetas, y el de la suscripción por un año de 8.415 pesetas, lo que supone un 10% de descuento sobre P.V.P.

Lamentamos haber tenido que tomar esta medida y agradecemos la comprensión de nuestros lectores.

Woody Allen en la universidad

«Allí estaba yo, a los cuarenta y ocho años, ante los anaqueles de la librería de la Universidad de Columbia, 115 esquina Broadway...».
(David Denby, *Los grandes libros*, Acento Editorial).

Vaya chasco. Yo ya estaba decidido a disfrazarme, ir a la ciudad y matricularme en un curso de alguna universidad de letras. Por curiosidad, para ver qué leen hoy los jóvenes universitarios, qué piensan ellos de esos autores que están en el olimpo de las letras y que han alcanzado la condición de clásicos. Pues me han copiado la idea. Resulta que ese tal David Denby, rozando la cincuentena, le da una crisis de identidad y la resuelve haciendo lo que yo quería hacer. Denby ha estado durante dos semestres ocupado en leer y releer esos libros que se consideran imprescindibles para una buena educación, en observar sus propias reacciones ante esa lectura ya en edad madura, en las intervenciones de los los estudiantes de su grupo. Y de esa experiencia ha hecho un libro delicioso, irónico y heterodoxo, titulado precisamente así: *Los grandes libros*. Aunque, el subtítulo puede dar una idea mas aproximada del estilo de ese crítico de cine neoyorquino me-



ELENA ODRIOZOLA

tido a alumno universitario: «Mis aventuras con Homero, Rousseau, Woolf y otros autores indestructibles del mundo occidental». Casi nada.

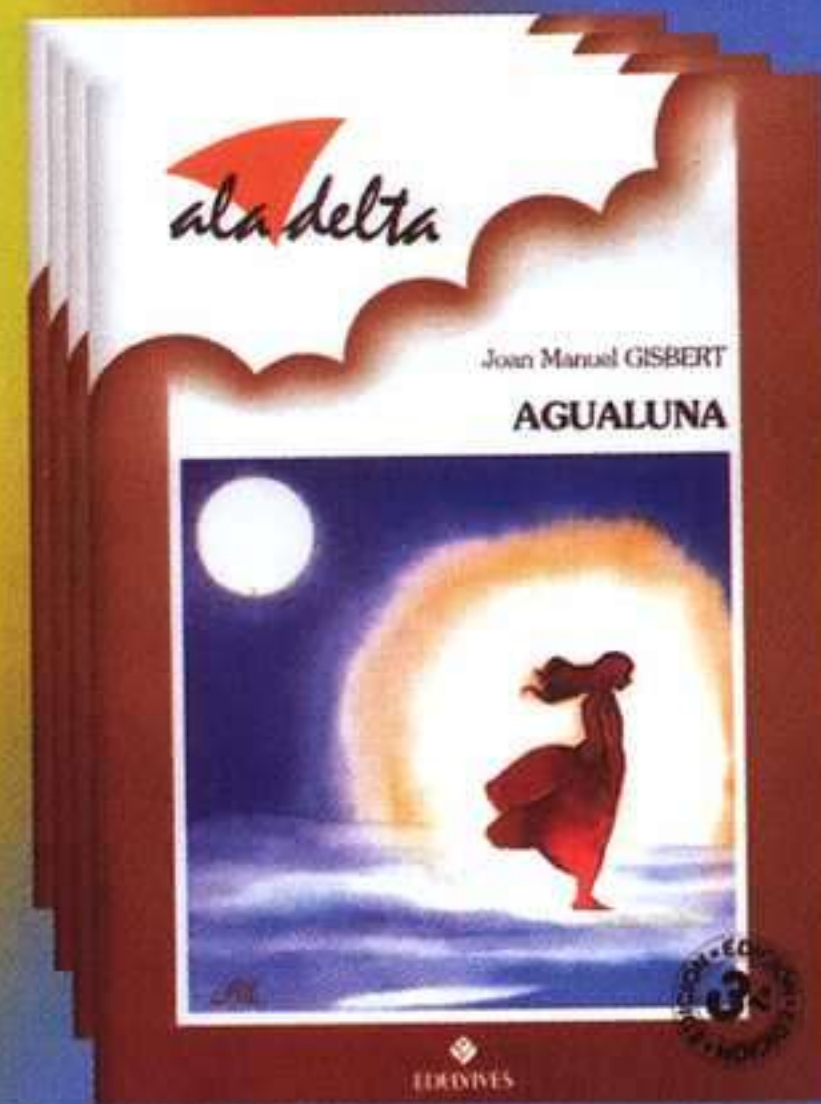
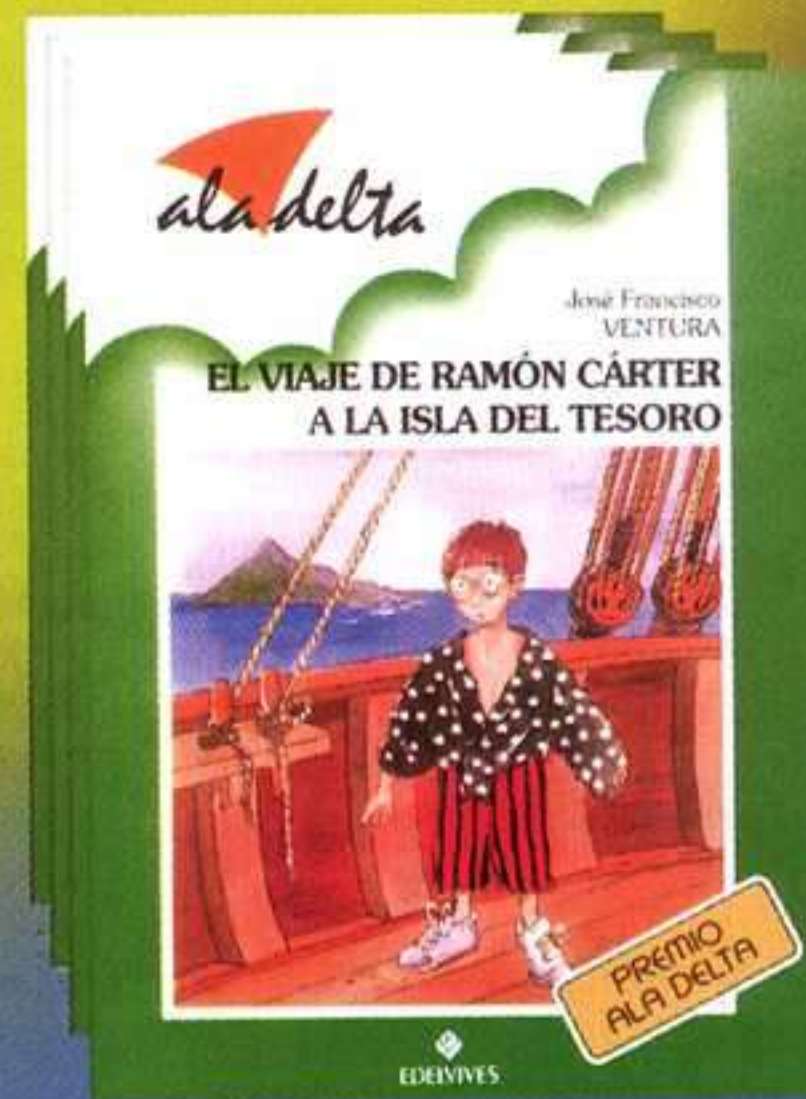
Así que, a partir de un canon elaborado por la Universidad, el amigo Denby se dedica a pleno tiempo a leer: Homero, Platón, Sócrates, San Agustín, Maquiavelo, Hobbes, Dante, Shakespeare, Kant, Hegel, Marx, Virginia Woolf y un amplio etcétera. Lo de menos es la selección de autores, tan arbitraria como cualquiera otra. Lo divertido es la experiencia misma, las extrañas y atinadas reflexiones del aventurero Denby, cargadas a menudo de una fina ironía, describiendo los estilos de los diversos profesores, las preguntas de los alumnos y alumnas, de sus hijos o de su mujer. El resultado es una novela protagonizada por autores y libros extraordinarios. Pero en plan norteamericano. Algo así como si un insomne Woody Allen se dedicara a comentar sus lecturas ante nosotros, lectores que leemos los libros que él también está leyendo. Bueno, creo que me he liado un poco. Por si acaso, lean ese libro. Sus protagonistas son algunos grandes autores y textos que nos han hecho más humanos. Tendré que pensar otra excusa para salir del bosque. En invierno hay una humedad terrible y me duelen todos los huesos. Bueno, ya me dirán.

El Enano Saltarín.

ala delta

10 AÑOS

difundiendo Literatura



Este año estamos de enhorabuena porque Ala Delta cumple 10 años. Diez años difundiendo la mejor Literatura Infantil. Diez años y más de 200 títulos hechos realidad gracias al apoyo de autores, ilustradores, profesores, libreros, bibliotecarios, animadores, críticos literarios, medios de comunicación... y todos aquellos que con su ayuda han logrado que hoy podamos estar orgullosos de nuestra colección. Por eso, como agradecimiento a nuestros lectores, y hasta el 30 de junio, todos podrán disfrutar de 3 títulos de Ala Delta comprando únicamente 2. La mejor manera de celebrarlo, difundiendo la Literatura Infantil entre nuestros niños y niñas.



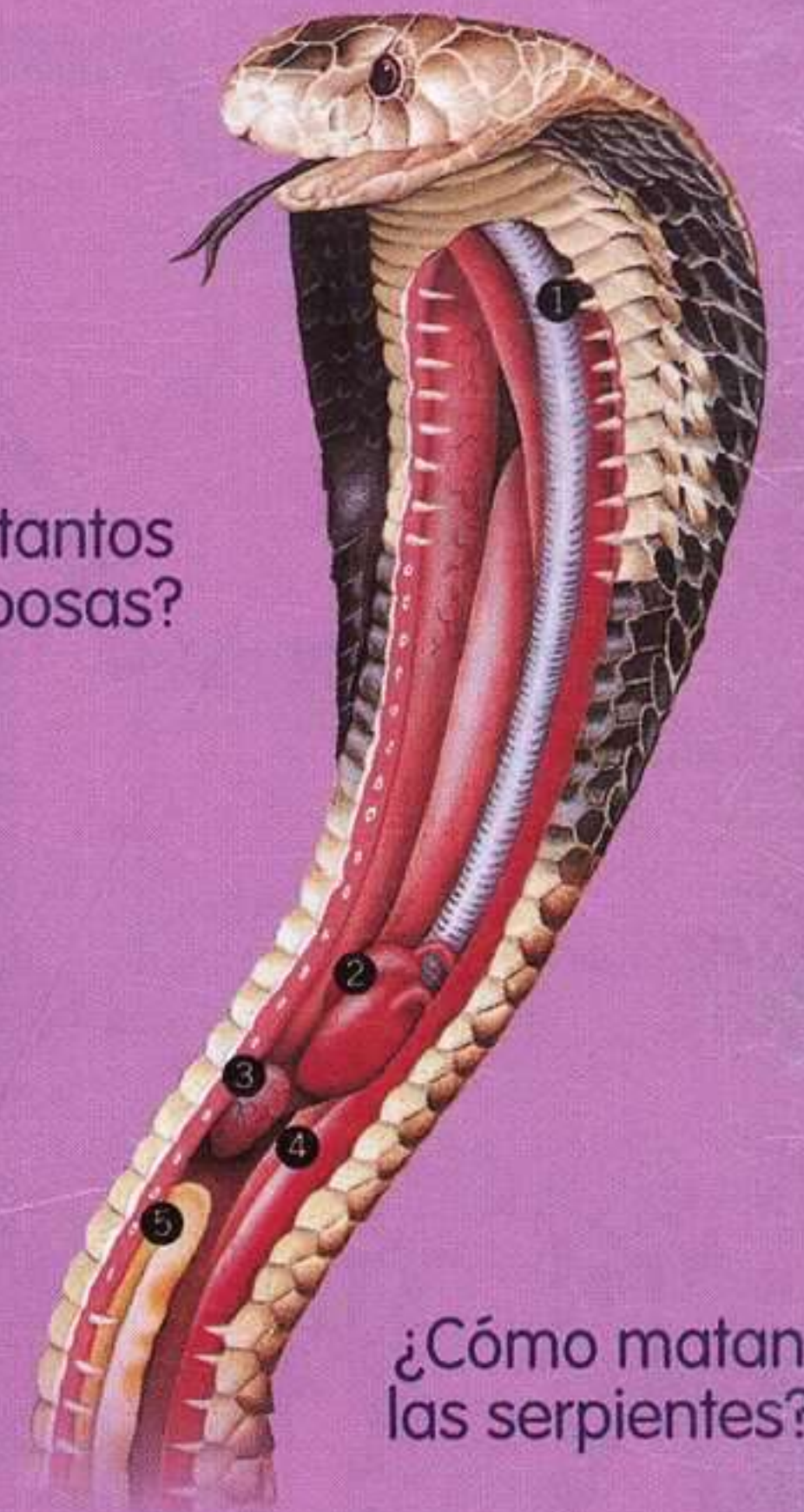
EDELVIVES



¿Qué es un agujero negro?



¿Por qué tienen tantos colores las mariposas?



¿Cómo matan las serpientes?



¿Qué es una capitular?



¿En qué ríos hay cocodrilos?



¿Cómo nació la tierra?

¿Por qué tienen las moscas ojos saltones?



¿Para qué sirve el oído?

¿TE PREGUNTA POR TODO?

- Agujeros Negros
- Big Bang
- Biblioteca Tridimensional
- Los Insectos
- Ríos del Mundo
- 10 Principales
- El oído
- Mundo Maravilloso
- Por Qué
- Agujeros Negros
- Biblioteca Interactiva
- La historia del libro
- Mundo Azul
- animales peligrosos



Joaquín Turina, 39, 28044 Madrid.
Teléf. (91) 508 98 05

LIBROS PARA SABER MÁS